



Interacciones sociotécnicas entre movimientos sociales e internet

Caso movimiento social, artístico y cultural por la paz
en la Comuna 13 de Medellín, Colombia

**Interacciones sociotécnicas entre movimientos sociales e internet. Caso movimiento social,
artístico y cultural por la paz en la Comuna 13 de Medellín, Colombia**

Maribel Rodríguez Velásquez

Trabajo de grado para optar el título de Doctora en Ciencias Sociales

Directores

Doctor Juan Carlos Ceballos Sepúlveda

Doctora María Elena Giraldo Ramírez

Escuela de Ciencias Sociales

Doctorado en Ciencias Sociales

Universidad Pontificia Bolivariana

Medellín, Colombia

2023

15 de mayo de 2023

Yo, Maribel Rodríguez Velásquez “declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad”. Artículo 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma del autor

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Maribel Rodríguez Velásquez', written in a cursive style.

Agradecimientos

A mi hija Isabel, quien tenía seis años cuando comencé con esta aventura de hacer un estudio doctoral y ahora ya tiene doce. Ella siempre me apoya y me motiva para cumplir mis metas. A mi esposo Ariel, quien me acompaña y me aconseja en los momentos buenos y difíciles. A mis padres Luz Elena y Eutimio, quienes son parte de lo que soy y siguen siendo parte de mi futuro. A mi familia, gracias por el amor.

A la Universidad Pontificia Bolivariana por el apoyo, y en especial a mis directores María Elena Giraldo y Juan Carlos Ceballos por su paciencia y cariño. A Beatriz Builes, quien en su momento me respaldó para poder lograr un acuerdo docente que me permitió estudiar sin sacrificar tiempo de calidad con mi familia. A los profesores que me acompañaron en el Doctorado en Ciencias Sociales por sus generosos conocimientos y a los autores que leí porque lograron iluminar mis pensamientos para obtener mejor discernimiento.

A las personas que conocí en el trabajo de campo, que me compartieron sus experiencias de vida, sus espacios, sus pensamientos y su arte. Todos ellos, quienes con mucha generosidad aportaron a construir nuevo conocimiento. A todos, gracias.

Contenido

INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE.....	14
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	15
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	23
JUSTIFICACIÓN	23
OBJETIVO GENERAL.....	25
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	25
MARCO REFERENCIAL: MOVIMIENTOS SOCIALES E INTERNET	26
<i>Movimientos sociales</i>	26
<i>Internet</i>	37
SEGUNDA PARTE.....	47
MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.....	48
LA NATURALEZA DE LOS GRUPOS.....	49
<i>Movimientos sociales en red</i>	50
LA NATURALEZA DE LA ACCIÓN	56
<i>Interacciones sociotécnicas</i>	57
<i>Apropiación social de la tecnología</i>	64
LOS OBJETOS TIENEN CAPACIDAD DE AGENCIA	69
<i>Acción, actante y mediador</i>	70
<i>Ontología del objeto técnico</i>	72
<i>Internet y su capacidad de agencia</i>	74
LA NATURALEZA DE LOS HECHOS.....	77
<i>Redes sociotécnicas</i>	78
ESCRIBIR EXPLICACIONES ARRIESGADAS	80
DISEÑO METODOLÓGICO	82
MÉTODO PARA OBSERVAR Y RECONOCER LAS PRÁCTICAS DE APROPIACIÓN Y LOS ACTORES	83
MÉTODO PARA RASTREAR LA RED DE ACTORES E INTERPRETAR LAS INTERACCIONES	86
INMERSIÓN EN EL CAMPO.....	87
ANÁLISIS DE LOS DATOS	89
TERCERA PARTE	91
MOVIMIENTO SOCIAL POR LA PAZ EN LA COMUNA 13 DE MEDELLÍN, COLOMBIA.....	92
CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIAL, ARTÍSTICO Y CULTURAL POR LA PAZ	94
<i>Contexto sociopolítico</i>	96
<i>Identidad y acción colectiva por la transformación social</i>	103
<i>Acciones de resistencia</i>	106
<i>Acciones para conservar la memoria histórica del territorio</i>	109
<i>Acciones para la formación de nuevos actores sociales</i>	119
MOVIMIENTO SOCIAL EN RED.....	123
PRÁCTICAS DE APROPIACIÓN SOCIAL DE INTERNET	133
<i>#OriónNuncaMás</i>	134
<i>Transmisiones en vivo del homenaje a Mujeres Caminando por la Verdad</i>	142
<i>Serenata a la memoria</i>	144

<i>Convocatoria desde la escuela: memorias barrio adentro</i>	146
<i>Correspondencias al viento y Desde la otra orilla del recuerdo</i>	153
<i>Renovación y reinauguración de la Galería Viva Comuna 13</i>	155
<i>Aguante Casa Kolacho</i>	161
<i>Recolecta Casa Escuela Botánica</i>	165
<i>Semillas del Futuro. Producción musical</i>	169
<i>Paro Nacional 2021: #HipHopResiste</i>	174
CARACTERIZACIONES DE LAS PRÁCTICAS DE APROPIACIÓN SOCIAL DE INTERNET	182
RED SOCIOTÉCNICA: ACTORES E INTERACCIONES POR LA PAZ	190
OBJETIVOS COMUNES.....	191
ACTORES SOCIALES	199
<i>Actores colectivos</i>	201
<i>Internet</i>	203
<i>Producciones estéticas y comunicativas</i>	208
<i>Espacios físicos</i>	213
<i>El árbol de la Memoria</i>	218
<i>El dinero</i>	219
<i>Actores humanos</i>	221
CUARTA PARTE	228
RASTREANDO LA RED	229
PARTICIPACIÓN MODERADA Y COMPLETA	231
USO O USUARIA	235
RELACIONES INTERPERSONALES	239
INTERACCIONES SOCIOTÉCNICAS PARA LLEVAR A CABO PROCESOS DE RESISTENCIA, MEMORIA Y FORMACIÓN	244
CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	253
REFERENCIAS	261
APÉNDICES	275
APÉNDICE A. SISTEMA CATEGORIAL	275
APÉNDICE B. MATRIZ PARA ORIENTAR LA RECOLECCIÓN DE LOS DATOS EMPÍRICOS	277
APÉNDICE C. PLANTILLA PARA DILIGENCIAR EL DIARIO DE CAMPO.....	279
APÉNDICE D. ORGANIZACIONES/COLECTIVOS SOCIALES POR LA PAZ OBSERVADOS	280

Lista de figuras

Figura 1.	49
<i>Síntesis del marco teórico-metodológico</i>	49
Figura 2.	62
<i>Dinámica diseño/uso: modelo semio-cognitivo propuesto por Carlos Scolari</i>	62
Figura 3.	68
<i>Proceso de formación de un uso social</i>	68
Figura 4.	82
<i>Síntesis del diseño metodológico de la investigación</i>	82
Figura 5.	107
<i>Afiche publicitario del concierto Revolución Sin Muertos</i>	107
Figura 6.	108
<i>Fotografía del concierto Manifiesto Fest de 2022</i>	108
Figura 7.	111
<i>Salón Tejiendo Memoria</i>	111
Figura 8.	112
<i>Grafiti alusivo a la lucha de la mujer en Comuna 13</i>	112
Figura 9.	113
<i>Graffitour Comuna 13</i>	113
Figura 10.	114
<i>Mensaje pintado por el CAP en una pared de la Comuna 13</i>	114
Figura 11.	114
<i>Grafiti alusivo a la paz en Comuna 13</i>	114
Figura 12.	115
<i>Murales del Museo Escolar de la Memoria Comuna 13 (MEM C13)</i>	115
Figura 13.	116
<i>Sala de exposición MEM C13</i>	116
Figura 14.	118
<i>Galería Viva. Cementerio Parroquial La América</i>	118
Figura 15.	118
<i>Galería Viva. Mausoleo Cementerio Parroquial La América</i>	118
Figura 16.	119
<i>Plantas de Memoria y Rituales Vivos. Conmemoración de los 19 años de la Operación Orión</i>	119
Figura 17.	121
<i>Semillas del Futuro, taller de dibujo, barrio La Pradera</i>	121
Figura 18.	121
<i>Semillas del Futuro, pista jabonosa, barrio La Pradera</i>	121
Figura 19.	125
<i>Invitación digital al lanzamiento de la serie web Desde la otra orilla del recuerdo</i>	125
Figura 20.	126

Lanzamiento de la serie web en la sede de Casa Kolacho	126
Figura 21.	134
<i>Mensaje de WhatsApp de El Aka para participar en #OriónNuncaMás</i>	134
Figura 22.	136
<i>Marco para la foto de perfil en Facebook #OriónNuncaMás</i>	136
Figura 23.	137
<i>Publicación en Twitter con el marco #OriónNuncaMás</i>	137
Figura 24.	138
<i>Publicaciones en Twitter 2020 y 2021 con la fotografía de Jesús Abad Colorado</i>	138
Figura 25.	139
<i>Publicaciones en Twitter 2020 y 2021 de piezas gráficas</i>	139
Figura 26.	140
<i>Publicaciones en Instagram 2020 y 2021 de piezas gráficas #OriónNuncaMás</i>	140
Figura 27.	141
<i>Publicaciones en Twitter 2020 y 2021 acciones en el territorio OriónNuncaMás</i>	141
Figura 28.	142
<i>Volantes digitales de la conmemoración de los 18 años de la Operación Orión</i>	142
Figura 29.	147
<i>Mensajes por WhatsApp convocando a Desde la escuela</i>	147
Figura 30.	147
<i>Publicaciones de Facebook convocando a Desde la escuela</i>	147
Figura 31.	148
<i>Rueda de prensa Desde la escuela: memorias barrio adentro</i>	148
Figura 32.	149
<i>Manifiesto público sobre la Red Territorial de Memorias Comuna 13</i>	149
Figura 33.	150
<i>Plegable sobre la Comuna 13 como sujeto de reparación colectiva</i>	150
Figura 34.	152
<i>Rituales Vivos. Participación de la comunidad en OriónNuncaMás 2021</i>	152
Figura 35.	152
<i>Árbol de la Memoria</i>	152
Figura 36.	154
<i>Encuentro con estudiantes en la Institución Educativa Eduardo Santos en 2021</i>	154
Figura 37.	154
<i>Taller para creación de carta en la Institución Educativa Eduardo Santos</i>	154
Figura 38.	156
<i>Murales deteriorados en la Galería Viva Cementerio Parroquial La América</i>	156
Figura 39.	156
<i>Publicación convocando a embellecer el Cementerio Parroquial La América</i>	156
Figura 40.	157

<i>Historias en WhatsApp para apoyar la Galería Viva</i>	157
Figura 41.	157
<i>Fotografías de los artistas interviniendo el Cementerio Parroquial La América</i>	157
Figura 42.	158
<i>Publicaciones de @GaleriaVivaComuna13 para homenajear a las víctimas</i>	158
Figura 43.	160
<i>Pablo Montoya y Luz Elena Salas en el Cementerio Parroquial La América</i>	160
Figura 44.	161
<i>Publicación en Facebook del abrazo entre doña Luz Elena y doña Tere</i>	161
Figura 45.	163
<i>Publicaciones @casakolacho en Facebook con la etiqueta #AguanteCasaKolacho</i>	163
Figura 46.	164
<i>Campaña Aguante Casa Kolacho en Vaki.co</i>	164
Figura 47.	166
<i>Campañas Casa Escuela Botánica en Vaki.co</i>	166
Figura 48.	168
<i>Publicación en Facebook para apoyar la construcción de la Casa Escuela Botánica</i>	168
Figura 49.	169
<i>Manifiesto de la Casa Escuela Botánica</i>	169
Figura 50.	172
<i>Mensaje enviado por AgroArte Colombia vía WhatsApp Semillas del Futuro</i>	172
Figura 51.	176
<i>Publicación en Instagram de @casakolacho del Grafiti Estado asesino</i>	176
Figura 52	176
<i>Publicación en Instagram de @casakolacho del Grafiti Artistas en Pie de Lucha</i>	176
Figura 53.	177
<i>Publicación en Instagram de @casakolacho del Grafiti ¿Dónde están? 6.402</i>	177
Figura 54.	178
<i>Publicación en Instagram de @casakolacho participación de la Comuna 13 en el paro nacional de 2021</i>	178
Figura 55.	178
<i>Publicación en Instagram de @casakolacho convocando al paro nacional 2021</i>	178
Figura 56.	179
<i>Publicación en Instagram de @casakolacho denunciando la acusación falsa contra Kabala</i>	179
Figura 57.	180
<i>Publicación en Instagram de @casakolacho como homenaje al artista Nicolás Guerrero asesinado por el ESMAD</i>	180
Figura 58.	180
<i>Publicación en Instagram de @casakolacho para recaudar fondos</i>	180

Figura 59.	181
Publicación en Instagram de @casakolacho sobre el grafiti Convivir con el Estado	181
Figura 60.	190
Sociograma del actor-red	190
Figura 61.	192
Sociograma #OriónNuncaMás	192
Figura 62.	193
Sociograma de transmisiones en vivo para homenajear el colectivo de víctimas Mujeres Caminado por la Verdad	193
Figura 63.	193
Sociograma de la Serenata a la memoria.....	193
Figura 64.	194
Sociograma de la Convocatoria Desde la escuela: barrio adentro	194
Figura 65.	194
Sociograma de Correspondencias al viento y Desde la otra orilla del recuerdo	194
Figura 66.	195
Sociograma de Renovación y reinauguración Galería Viva Comuna 13 de 2021	195
Figura 67.	196
Sociograma de Aguante Casa Kolacho	196
Figura 68.	197
Sociograma de la Recolecta Casa Escuela Botánica	197
Figura 69.	197
Sociograma de Semillas del Futuro Producción Musical	197
Figura 70.	198
Sociograma de #HipHopResiste	198
Figura 71.	199
Sociograma de trayectorias de prácticas de apropiación social	199
Figura 72.	200
Sociograma de actores sociales.....	200
Figura 73.	210
Uso del emoticón fuego en Twitter @CuentaLa13 e Instagram @casakolacho	210
Figura 74.	235
Cuentas de Twitter suspendidas.....	235
Figura 75.	237
Consentimiento informado para el uso de cookies en un sitio web	237
Figura 76.	238
Configuración de preferencias para administrar los cookies en un sitio web	238
Figura 77.	240
Mapeo preliminar red de actores.....	240

Resumen

El trabajo doctoral que se presenta a continuación se enfoca en las relaciones que entretejen actores colectivos para llevar a cabo prácticas de apropiación social de internet como parte de las acciones que promueve el movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13 de Medellín, Colombia. La relación entre movimientos sociales e internet, si bien vincula a la tecnología con propósitos solidarios, de resistencia y acciones colectivas que buscan la transformación social, permite evidenciar prácticas de control, vigilancia y mercantilización de datos que se imponen con la mediación tecnológica, las cuales son instauradas por lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que privilegian el valor económico y los esfuerzos en infraestructura por encima de los esfuerzos por la calidad del acceso dirigido a las comunidades y a la apropiación digital como apropiación social.

Mediante el método etnográfico, orientado desde los supuestos teorícometodológicos que propone la teoría del actor-red, se logran caracterizar diez prácticas de apropiación social de internet y mapear la red sociotécnica de colaboración y contrapoder que entreteje el espacio físico y virtual para describir las interacciones que se producen en la relación. Así, se logra evidenciar la heterogeneidad de actores, humanos y no humanos que se vinculan con el propósito de visibilizar y comunicar al mundo lo ocurrido en medio de las operaciones militares que se ejecutaron en el 2002 en la Comuna 13 de Medellín a través del relato de las víctimas, convocar a las personas para que se unan a las voces de resistencia contra la violencia, contribuir a la memoria histórica del territorio y a la formación de nuevos actores sociales que aporten a la construcción de la paz.

Finalmente, las interacciones sociotécnicas no solo evidencian la resistencia contra las circunstancias adversas en las que luchan los actores sociales en el territorio, también evidencian cómo la unión y la construcción de proyectos colectivos pueden hacer contrapeso a las dinámicas que privilegian el uso de internet para la vigilancia, el control y la mercantilización desmedida, y desplaza el entendimiento instrumental de la interacción digital hacia una comprensión de las interacciones sociotécnicas donde las dinámicas de diseño y uso se interconectan con contextos sociales, culturales, políticos y económicos que permiten comprender la mediación tecnológica como parte de la interacción social.

Introducción

Esta tesis se desarrolló en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín, Colombia y tiene como punto de partida vincular la acción colectiva y la movilización social con las interacciones mediadas por la tecnología informática y así, a partir del análisis e interpretación de las prácticas de apropiación social de internet que lideraron actores colectivos para la construcción de la paz en la Comuna 13 de Medellín, se logró dar cuenta del contexto sociopolítico en el que se desarrollaron las prácticas, caracterizar el movimiento social, artístico y cultural por la paz del territorio, identificar y caracterizar a los actores humanos y no humanos que participaron y describir las relaciones que se establecieron para llevarlas a cabo, tanto en el espacio físico como virtual.

Igualmente, se reconocen las lógicas tecnocéntricas y mercantilistas que se imponen con la mediación tecnológica a través de prácticas como la vigilancia de la actividad en línea de los usuarios y la mercantilización de los datos que se comparten en las plataformas sociodigitales. Así mismo, cómo se privilegian los esfuerzos para la conexión a internet en el desarrollo de infraestructura por encima de la apropiación digital como apropiación social, ello porque para esta investigación lo relevante son las relaciones que se establecen para llevar a cabo propósitos comunes en las que la tecnología es un actor que participa y no es el fin.

En lo que respecta al contexto sociopolítico al que se vincula la investigación, se logran visibilizar las desigualdades sociales que se entretajan en la Comuna 13, las redes de poder que se imponen con la cohesión violenta de los grupos armados que hacen parte del conflicto colombiano y la atrocidad de la guerra que erosiona el tejido social. En contraposición a ello, se reconocen acciones colectivas que vinculan a actores heterogéneos a redes de contrapoder y de colaboración que posibilitan llevar a cabo iniciativas y prácticas de apropiación para resistir a los actores armados, al olvido de las cicatrices de la violencia en el territorio y que propician la formación de actores para el relevo generacional, iniciativas que solo son posibles por la construcción de vínculos porque, justamente, son las relaciones las que componen lo social.

El entramado de relaciones que se crean en el desarrollo de la investigación se desenmaraña en la tesis a partir de cuatro partes. Estas dan cuenta de la articulación de los aspectos teoricometodológicos orientados desde la teoría del actor-red, al ponerla en diálogo con posturas teóricas para abordar el trabajo de campo y posteriormente para el análisis e interpretación de los

datos empíricos, de esta forma se logran comprender las interacciones sociotécnicas en las prácticas de apropiación social de internet por la paz en la Comuna 13 de Medellín.

La primera parte plantea los aspectos fundamentales de la investigación, como la problemática que se asocia a la mediación tecnológica, porque las interacciones para llevar a cabo proyectos colectivos de resistencia y contrapoder en el espacio virtual no son ajenas a las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que se ejercen con el uso de internet como mecanismo de control, vigilancia, manipulación. Igualmente, se presentan los objetivos que guían la investigación y los primeros acercamientos referenciales a los dos focos de estudio: movimientos sociales e internet.

En la segunda parte, se presenta la construcción de un sistema categorial que consolida un marco teórico-metodológico orientado a partir de las incertidumbres o controversias que plantea la teoría del actor-red (TAR), las cuales se ponen en diálogo con algunas posturas teóricas que se dan desde la racionalidad académica, y que posteriormente se confrontan a la luz de los resultados del trabajo de campo. En este apartado se presenta también el diseño metodológico, el cual aterriza la propuesta de la TAR a partir del método etnográfico y del uso de técnicas como la observación participante en el espacio físico y virtual y la entrevista a profundidad. Métodos y técnicas cualitativas que se articulan con el mapeo de redes sociotécnicas de la TAR, lo que permitió vincular las consideraciones teóricas, metodológicas y las perspectivas asociadas el análisis teórico de cada categoría para orientar el trabajo de campo y el análisis e interpretación de los datos para el desarrollo de los objetivos.

La tercera parte despliega las incertidumbres y da cuenta del logro de los objetivos de la investigación. Para ello, se presentan los resultados del trabajo de campo y el análisis e interpretación de los datos en tres grandes subapartados. El primero caracteriza el movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13 como parte de los hallazgos emergentes. En el segundo se caracterizan diez prácticas de apropiación social de internet por la paz en el territorio. El tercero da cuenta del mapeo de la red de actores heterogéneos que se vinculan para llevar a cabo acciones colectivas de contrapoder y colaboración.

En esta tercera parte se le pide al lector complementar la lectura de la tesis con algunos contenidos que se comparten en el documento, lo cual se hace mediante enlaces que buscan complementar la producción escrita y consolidar un hipertexto para expandir la experiencia del lector. Por consiguiente, es indispensable el visionado de los contenidos, porque estos dotarán al lector de una perspectiva simbólica y estética que no es posible interiorizar solo con la lectura.

La cuarta y última parte tiene como objetivo visibilizar al investigador como un actor más de la red sociotécnica, porque no es posible rastrear la red si no se es parte de ella. Para tal efecto, a partir de la perspectiva epistémica y de las consideraciones metodológicas que apuntan a la reflexividad del investigador –las cuales se consignaron en la bitácora de investigación– se comparte la experiencia personal en el proceso de la observación participante. Así, se describe la experiencia personal que da cuenta de otros aprendizajes –porque no todos son académicos– y de una transformación personal, aspectos que por lo general no quedan visibles en la divulgación de los resultados de una investigación científica. Por último, se presenta la interpretación de las relaciones sociotécnicas que entretejen los lazos sociales observados y se exponen las conclusiones.

La tesis no solo aporta a la investigación en el marco de las ciencias sociales, también contribuye con un punto de inflexión y reflexión en el campo del diseño de interacción, al desplazar el entendimiento instrumental de la interacción digital hacia una comprensión de las interacciones sociotécnicas, donde las dinámicas de diseño y uso se interconectan con contextos sociales, culturales, políticos y económicos que permiten comprender la mediación tecnológica como parte de la interacción social.

PRIMERA PARTE

Proyecto de investigación

En las primeras décadas del siglo XXI, internet se reconoció como un escenario público para promover el cambio social (Castells, 2012; Pleyers, 2018), lo que se evidenció en la proliferación de manifestaciones colectivas asociadas a acontecimientos políticos como: Un millón de voces contra las FARC en Colombia (Rueda Barrios, 2017), el Movimiento Verde de Irán y el de No Violencia en Birmania (Tamayo Gómez, 2014), la Primavera Árabe en Egipto, el M15-Indignados en España (Candón, 2013; Castells, 2012; García, 2006; Sierra-Caballero, 2018) y las manifestaciones estudiantiles en México #YoSoy132 (Castelao y Viveros, 2014; Portillo, 2015); económicos: la Revolución de las Cacerolas en Islandia, *Occupy Wall Street* (Castells, 2012) y el Movimiento Antiglobalización (Juris, 2004); étnicos: el Movimiento Social Zapatista en México (Betancourt, 2011; Islas, 2006; Reguillo, 2000; Sierra-Caballero y Gravante, 2016), las luchas de la comunidad Mapuche en Chile contra el Estado (Maldonado-Rivera, 2014), el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y el Consejo Comunitario de la Toma en Colombia (Vélez-Torres y Márquez-Mina, 2014).

Estas manifestaciones de contrapoder, que hacen parte del repertorio de acción de los movimientos sociales, tienen en común el uso de internet para visibilizar las luchas, convocar, coordinar y promover la acción colectiva, lo que se asocia a estrategias de comunicación interpersonal y pública de los movimientos sociales en el entorno digital (Ortiz, 2016a) y a prácticas de apropiación social de la tecnología, al transformar un objeto técnico en un objeto social con fines ideológicos (Gómez Mont, 2002; 2009). Así, los movimientos sociales al apropiarse de internet le conceden a esta tecnología la característica de ser un espacio de contrapoder, articulación, comunicación e interacción para la formación de proyectos colectivos. Pero igualmente, internet se asocia a prácticas de mercantilización de datos, control y vigilancia de las personas a través de la actividad en línea (Cobo, 2019; Himanen, 2002; Morozov, 2015, 2019), lo que afecta la posibilidad de llevar a cabo iniciativas de contrapoder con su uso.

Por consiguiente, entre internet y los movimientos sociales se produce una intrincada red de relaciones, entendiendo la interacción como una dinámica de encuentros, consensos, acercamientos, distanciamientos, negociaciones y confrontaciones (Goffman, 1970; Latour, 2008; Scolari, 2004) que entretejen actores humanos y no humanos (actantes) con intereses

sociopolíticos, culturales y económicos. Estas conexiones son identificadas como interacciones sociotécnicas y son el foco de estudio de la investigación.

Planteamiento del problema

Los movimientos sociales son actores colectivos que propenden por el cambio social en contraposición a los poderes sociopolíticos y económicos que se imponen. Actualmente se caracterizan por apropiarse de internet (De Certeau, 2000) y de otras tecnologías informáticas para llevar a cabo iniciativas de contrapoder apoyadas en su uso (Castells, 2012; Ortiz, 2016b; Pleyers, 2018), lo que supone una relación entre movimiento sociales e internet. Pero internet, como toda tecnología, no es neutra, y no solo se asocia a redes de contrapoder, sino también de poder, que se entretrejen con prácticas de control, vigilancia y manipulación (Cobo, 2019; Morozov, 2015, 2019; Zuboff, 2020) y que son orientadas por lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que privilegian el valor económico y los esfuerzos en infraestructura tecnológica por encima de la calidad del acceso dirigido a comunidades y a la apropiación digital como apropiación social. Lo que problematiza la relación entre movimientos sociales e internet y las relaciones sociales contemporáneas, porque es un actor que media gran parte de ellas.

Para autores como Cobo (2019), la luna de miel con la tecnología digital está llegando a su fin porque con ella se establecen nuevas formas de poder, manipulación y exclusión. Este fenómeno lo conecta con el *poder gris* al referirse a las conexiones de la tecnología digital con los poderes gubernamentales y económicos que han dominado la sociedad moderna. Para él, la problemática se acrecienta el 4 de septiembre de 2014 cuando en la presidencia de Barack Obama, en Estados Unidos de América, se nombra a una ejecutiva de Google –Megan Smith– como directora de tecnologías y a Alexander MacGillivray, expleado de Twitter (ahora X) y Google, como vicerrector general de tecnologías, al evidenciar las dinámicas de poder político y económico que se entretrejen allí.

Adicionalmente, se identifican algunas prácticas que acrecientan esta problemática, como es el caso de la explotación laboral y de recursos naturales por la industria tecnológica, un ejemplo de ello es la investigación de Tiziana Terranova (Gutiérrez, 2019) que visibiliza la cadena de explotación de Alexa, asistente personal creada por la multinacional Amazon, donde se reconoce en la cadena de producción la obtención indiscriminada de recursos naturales y la contaminación.

Igualmente, la participación de niños africanos esclavizados para extraer el litio, la explotación laboral en las cadenas de montaje en China y el trabajo no remunerado realizado por los propios usuarios que comparten datos en el proceso de interacción con Alexa (Gutiérrez, 2019). Así mismo, en la dinámica de producción y consumo, los usuarios con prácticas de uso y desuso acelerado de productos y la obsolescencia programada, generan una gran cantidad de basura electrónica que contamina el mundo.

Innegablemente, con el uso de internet se producen altos beneficios económicos y de poder para las empresas informáticas que cada vez acrecientan su soberanía en la red y fuera de ella. Un ejemplo es el caso de Google, que es reconocida por ser una de las empresas que más dinero gasta en ejercer presiones sobre el gobierno estadounidense, incluso por encima de contratistas militares y empresas petroleras (Cobo, 2019). Multinacionales como Google, Amazon, Microsoft y Meta, anteriormente llamada Facebook, no solo se interesan por la tecnología blanda que compone internet, sino además por la tecnología que soporta su infraestructura, como los cables submarinos de fibra óptica que son la principal vía de conexión de los países a la red (Mozilla, 2019).

Paradójicamente, el espacio de resistencia y de interacción social más usado en internet por los movimientos sociales son las plataformas de redes sociales (Cabalín-Quijada, 2014; Cmeciu y Coman, 2016; Montero y Sierra Caballero, 2017; Velásquez, 2014). Plataformas digitales que tienen como propósito no solo la interacción entre las personas, sino además el aprovechamiento de los datos que los usuarios comparten en estas redes, como ubicación geográfica, preferencias, estados, conversaciones, videos, audios, entre otros, para el beneficio económico y político (Amer y Noujaim, 2019; Cobo, 2019; Morozov, 2015).

Lo que se evidencia en las implicaciones del modelo de negocio de las plataformas digitales, en las que se encuentran las redes sociales, es que los usuarios son el producto (Orlowski, 2020). Aunque estas se centran en la pauta publicitaria –un modelo de comercialización presente en la prensa impresa, la radio y la televisión– con la tecnología digital, la inteligencia artificial y la minería de datos se capta una gran cantidad de información de la actividad en línea, esta información se convierte en datos, lo que permite crear predicciones y modelos más precisos que se traducen en mayores ganancias económicas, por tanto, se transforma el modelo de negocio publicitario en un modelo de control y vigilancia.

La explotación económica basada en el registro y uso de los datos que los usuarios comparten en internet se conoce como *capitalismo de vigilancia*, y según Zuboff (2020), Google

fue la pionera de esta práctica en la que la experiencia humana se utiliza como materia prima que se convierte en datos de comportamiento que pueden servir para mejorar productos o servicios, pero también como excedente conductual para las empresas que sacan beneficios económicos de estos datos y, por tanto, no necesariamente se establecen reciprocidades entre el producto y el consumidor (Zuboff, 2020).

Igualmente, Zuboff (2020) llama la atención sobre el hecho “que internet se ha convertido en esencial para la participación social, en que ahora está saturada de comercio, y en que el comercio está actualmente supeditado al capitalismo de vigilancia” (p. 20). Lo que trae consigo el interés de las plataformas digitales por mantener a los usuarios el mayor tiempo posible conectados, así, las dinámicas de diseño se orientan a incrementar el uso de aplicaciones informáticas modificando el comportamiento, y para ello implementan estrategias de persuasión que crean hábitos que mantienen a los usuarios en sus plataformas. En el caso de las redes sociales, estas estrategias se vinculan a la necesidad biológica y social de estar en contacto con el otro (Orlowski, 2020).

Zuboff (2020) hace hincapié en que el capitalismo de vigilancia es una lógica que está en acción, no una tecnología porque, aunque parece que es una forma inevitable de implementar la tecnología actual, es en realidad una serie de prácticas calculadas y financiadas que dirigen las máquinas y las hacen actuar para alcanzar fines comerciales privados. Pero este provecho de los datos en el ámbito comercial se entrelaza igualmente con otras prácticas, como el caso de Cambridge Analytica y Facebook (Amer y Noujaim, 2019; Cobo, 2019), que evidenció el uso de datos de 87 millones de usuarios de Facebook por una empresa privada especializada en minería de datos para influir en la participación electoral en diferentes países del mundo, siendo las elecciones de 2016 en Estados Unidos uno de los casos más relevantes. Además, el caso de Cambridge Analytica y Facebook evidenció la práctica de difamar a personajes, organizaciones e instituciones a través de noticias falsas difundidas por la red, lo cual produce una baja credibilidad de la información compartida en internet.

Así mismo, es imperativo reconocer que por la facilidad de acceso y uso de plataformas como las de la multinacional Google, se desdibuja el carácter privado y se reafirma el monopolio que sostienen estas aplicaciones o plataformas, lo cual se refleja en situaciones como la que se presentaron con la guerra comercial entre Estados Unidos y China que propició –a principios de 2019– que Google rompiera alianzas comerciales con Huawei sin importar las afectaciones

negativas para los usuarios. Adicionalmente, en el 2020 Facebook (ahora Meta) fue demandada por mantener un monopolio en las plataformas de redes sociales debido a que actualmente es el dueño de Facebook, Instagram y WhatsApp, las plataformas de interacción social más empleadas por los usuarios de internet (Sánchez-Vallejo, 2020).

Estas circunstancias despiertan la preocupación en algunos de los usuarios de internet en relación con la privacidad, el manejo de la información suministrada en las plataformas digitales y los beneficios o perjuicios que se adquieren con su uso. La propiedad de los datos permite juegos de poder que se entretajan por la capacidad de convertir datos en información y darles valor, lo que se vincula a las nuevas dinámicas de control y poder de las organizaciones y los Estados naciones.

Se entiende que el saber se ha convertido en los últimos decenios en la principal fuerza de producción, lo que ya ha modificado notablemente la composición de las poblaciones activas de los países más desarrollados, y que es lo que constituye el principal embudo para los países en vías de desarrollo. En la edad postindustrial y postmoderna, la ciencia conservará y, sin duda, reforzará más aún su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados-naciones. (...) Igual que los Estados-naciones se han peleado para dominar territorios, después para dominar la disposición y explotación de materias primas y de mano de obra barata, es pensable que se peleen en el porvenir para dominar las informaciones (Lyotard, 1987, p. 7).

Igualmente, según Afonso (2005), internet revela en la práctica una interconexión física en la que las grandes empresas son su espina dorsal –principalmente estadounidenses– y en la que los acuerdos internacionales en comunicaciones son negociados en la UIT (International Telecommunication Union) de una forma asimétrica, porque las negociaciones para el acceso a la infraestructura se realiza de forma bilateral entre los países, y en ese marco regulatorio los llamados países desarrollados tienen una relación favorable, en cambio, en el caso de los países menos desarrollados –al tener poco o ningún poder para establecer un intercambio bilateral geopolíticamente– la conexión es más costosa para los usuarios de internet en estos países.

En concomitancia, los poderes económicos y políticos en la contemporaneidad están estrechamente vinculados a los usos de la tecnología digital, al acceso a dispositivos e internet y a la extracción de datos por la industria tecnológica, lo que vincula dinámicas de poder existentes y refuerza los desequilibrios y asimetrías de la sociedad (Cobo, 2019). Para mantener el poder se

establecen estrategias gubernamentales y privadas para cerrar la brecha digital principalmente en asuntos de infraestructura y beneficios económicos.

Burch (2005) denuncia cómo se centran los esfuerzos para la reducción de la brecha digital en asuntos de infraestructura, conectividad y acceso, privilegiando a las grandes multinacionales que expanden su poder político y económico mediante la industria de la comunicación, y así se crean políticas para que los países dejen vía libre para la inversión de las empresas de telecomunicaciones e informática, convirtiendo la reducción de la brecha digital en un asunto exclusivamente económico. La autora hace el llamado a incentivar esfuerzos para la reducción de la brecha digital no solo en la conectividad relacionada con infraestructura, sino también para promover la apropiación digital por parte de las comunidades. Igualmente, un autor como Cobo reconoce que:

Hoy lo relevante no es solamente si tienes acceso a dispositivos o conectividad, sino que el valor está principalmente en lo que puedes hacer cuando estás conectado: de qué manera puedes sacar provecho a estos instrumentos para amplificar tus capacidades, para desarrollar nuevas competencias, o bien para generar nuevas oportunidades en tu propio beneficio o el de tu comunidad (2019, p. 34).

Pretender centrar la conexión a la red en asuntos meramente de infraestructura y monetización, evidencia una dominación de las lógicas tecnocéntricas que se han instaurado de la mano de la sociedad de la información, concepto introducido principalmente por el sociólogo estadounidense Daniel Bell y que se relaciona con el incremento exponencial en la producción, distribución, acumulación y comercialización de la información (Bell *et al.*, 1976). Actualmente se encuentra, además, consagrado en las políticas oficiales de los países más desarrollados y de la mano de la globalización neoliberal (Burch, 2005). La sociedad de la información se caracteriza porque: i) las corporaciones de medios de comunicación comercializan la información; ii) los trabajadores de la información equivalen, en algunos países centrales, al 50 % o más de la fuerza laboral; iii) los cambios tecnológicos asociados a la creación y distribución de información son rápidos y extensos; iv) la mayoría de la información está manipulada con propósitos de persuasión y v) es importante para la globalización la expansión de redes comunicacionales que constituyen un entorno simbólico (Babe, 1998).

La sociedad de la información instauró una lógica social que conlleva a entender internet como un asunto de infraestructura, desarrollo económico e información. Sin embargo, la reducción de la brecha digital se basa en la idea general que internet es un bien público y económico incuestionable a cuyo acceso todos los ciudadanos tienen derecho (Livingstone, 2005), lo que paulatinamente se viene convirtiendo en el propósito de gobiernos, empresas y comunidades pese a que se mantiene en algunos escenarios políticos y económicos el propósito de reducir la brecha digital a asuntos meramente mercantilistas y de infraestructura (Burch, 2005).

La mercantilización de internet abre nuevas dinámicas de control y vigilancia que actualmente se vinculan a una economía de datos, la cual se da a través de un sofisticado aparato de vigilancia y control que –mediante un gran alcance– acapara una gran cantidad de información personal (Cobo, 2019), y hay que tener presente que la mayoría de los servicios que se consideran gratis en internet convierten a los usuarios en el producto. Es así que la gratitud de internet cada vez se cuestiona más, porque su funcionamiento actual principalmente está determinado por el modelo de publicidad, y aunque algunas transacciones económicas se dan de forma bilateral –prestador de servicio y consumidor final– en su mayoría, se realizan a partir de modelos de subsidio y formas de compensación mediante la explotación de los datos que se comparten en la red, por consiguiente en ningún sentido es gratis (Cobo, 2019). Estos beneficios económicos se esconden en los términos y condiciones que imponen las empresas como las GAFAM, y según Cobo (2019), el usuario que utiliza alguno de los servicios de las cinco multinacionales debe leer aproximadamente 45.000 palabras para aceptar sus términos y condiciones.

Sumado a esto, las estrategias que imponen las empresas tecnológicas relacionadas con la creación de algoritmos para influir en cierta medida en las decisiones de las personas y en la obtención de sus datos, abren la puerta trasera de internet al crear la posibilidad de acceder a la información de las personas para vigilarlas y controlarlas (Himanen, 2002), pero además, sus implicaciones son diversas y traen consigo nuevas formas de instrumentalización (Zuboff, 2020).

Según Albornoz (2020), los primeros cambios hacia el control en internet se realizaron en 1995 con la ley alemana para regular la pornografía en la red, y así, la empresa CompuServe puso en marcha una tecnología capaz de reconocer la ubicación geográfica de los usuarios y su actividad para bloquear a los ciudadanos alemanes el acceso a ese tipo de contenido. Según la autora, la idea del sujeto invisible en internet de la cultura *hacker* desapareció, ser anónimos en la red para la

mayoría de los usuarios es muy difícil. Sin embargo, la alfabetización digital permite que las personas hagan contrapeso a estas acciones de poder que se le imponen a los usuarios.

Actualmente, el poder de internet está centrado en los que crean y controlan los algoritmos, los cuales modifican los comportamientos, determinan el tipo de información a la que se accede, vigilan la actividad en línea y permiten la implementación de mecanismos para darle utilidad a los datos que comparten los usuarios. Igualmente, la tecnología de encriptación, que es en la que se basa la identificación en internet, es dual, porque puede detener crímenes o crear nuevos y debilitar dictaduras o llevarlas a nuevos excesos (Albornoz, 2020), en conclusión, “la arquitectura del ciberespacio es, en sí misma, una forma de poder, por ende, quien controla el código tiene el poder” (Albornoz, 2020, p. 52).

Pero las redes se pueden programar para diferentes propósitos y vincular para ello a diferentes actores, quienes al conectarse la reconfiguran cualitativamente. Es así que, en la relación entre internet y los movimientos sociales, los usos predeterminados que imponen la industria tecnológica y los gobiernos entran en confluencia con los usos sociales, los cuales reaccionan o – en algunos casos– resisten a los usos que se imponen; si no hay reacción, resistencia y desviación no hay apropiación (De Certeau, 2000), por lo que internet, como toda red, puede reconfigurarse para el contrapoder, y así se vincula la tecnología digital para la consecución del bien colectivo y el reconociendo de propósitos comunes, porque “las tecnologías no transforman la realidad por sí mismas, sino a partir de las sociedades en las que ellas se gestan y utilizan” (Betancourt, 2011, p. 97).

Pese a la importancia de la apropiación de la tecnología digital para el beneficio de las personas y las comunidades, el uso y la apropiación social no se desvinculan de las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que crean prácticas de control, vigilancia y comercialización, lo que propicia desconfianza hacia internet. Internet es un actante que hace parte de las interacciones sociales contemporáneas y, por lo tanto, hace parte también de lo social y, como lo sugiere Castells (2012), sin confianza no hay sociedad y máxime si lo que se busca es llevar proyectos colectivos de resistencia con su uso, aquí se torna imperioso contraponerse a estas lógicas, y reconocer la importancia de las prácticas de apropiación social porque vinculan internet con fines colectivos que benefician las redes de contrapoder.

Pregunta de investigación

Partiendo de la problemática presentada y del interés de la investigación se plantea una pregunta que orienta el desarrollo del trabajo: ¿Cómo se produce la relación entre movimientos sociales e internet pese a las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que se vinculan al uso de la tecnología digital como mecanismo de vigilancia, manipulación y control? La pregunta tiene como propósito centrarse en lo que las personas hacen con la tecnología sin desconocer que esta también es un actor relevante en la interacción, y por ello trae consigo, como todo actor, intereses y prácticas que afectan las relaciones que media.

Justificación

La problemática evidenciada en esta investigación, es decir, las lógicas de mercantilización de datos, manipulación y control que afectan las interacciones sociales mediadas por la tecnología digital, se asocian tanto al uso como a la apropiación de internet, pero valga señalar lo que propone Lévy (2007): “una técnica no es ni buena, ni mala (depende de los contextos, de los usos y de los puntos de vista), ni neutra (puesto que condiciona o constriñe, puesto que abre aquí y cierra allí el abanico de posibilidades)” (p. 11). Por consiguiente, se hace importante resaltar que internet se vincula a diferentes intereses que la direccionan, que la red puede ser programada tanto para el poder como para el contrapoder, porque conectados a este actor tecnológico están igualmente personas con disposiciones sociopolíticas, culturales y económicas.

Así entonces, la investigación aporta a visibilizar estas lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que se ejercen con el uso de internet como una problemática que está presente, pero en contraposición, le apuesta a la apropiación de internet por parte de movimientos sociales por la paz, lo que implica vincular esta tecnología con unos propósitos más solidarios, de unión, de resistencia y de acciones colectivas que buscan el beneficio y la transformación social. Por tanto, “analizar las prácticas de apropiación y uso de las NTIC significa salir de una mirada tecnocentrista” (Sierra-Caballero y Gravante, 2016, p. 167), y enfocarse en las interacciones sociotécnicas entre los actantes que participan permite visibilizar las relaciones entre el espacio digital y físico, los entramados de poder y contrapoder y los beneficios y perjuicios que se adquieren con la apropiación social de internet.

Se constata en las nuevas teorías de la acción colectiva que en la dimensión biográfica y comunitaria de estas experiencias, el proceso de apropiación de las tecnologías digitales viene determinado por el entorno cultural y cotidiano de los protagonistas, de tal modo que el uso creador del proceso de apropiación de las NTIC da lugar a espacios productivos en los cuales se repiensa y se reafirma la identidad individual y colectiva de los nuevos actores políticos en la región (Sierra-Caballero y Gravante, 2016, p. 165).

La afirmación permite reconocer la importancia de abordar los procesos de apropiación tecnológica desde las realidades situadas de los movimientos sociales y entender las interacciones que se producen al apropiarse de internet para incentivar y promover el cambio social, pero el cambio no lo hace la tecnología, junto a ella se entretreje una red de relaciones que moviliza la acción. Por ello, la investigación se enfoca en las interacciones sociotécnicas que se generan en las prácticas de apropiación de internet por parte del movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13 de Medellín. Este movimiento se resiste a la violencia, la cual es una problemática que aqueja al territorio y que ha propiciado una lucha significativa de resistencia a las dinámicas de guerra en la ciudad y articulan su lucha con prácticas creativas y mediáticas en internet.

Por tanto, las interacciones sociotécnicas en las redes de colaboración y contrapoder del movimiento social son un campo fecundo de estudio, porque estos movimientos sociales han logrado y siguen logrando la gestión pacífica de los conflictos en sus territorios. Además, son actores centrales en el cambio social y productores de prácticas, conocimientos y visiones del mundo que permiten generar conocimiento desde las experiencias no hegemónicas (Pleyers, 2018; Santos, 2009).

Así pues, comprender las interacciones sociotécnicas que mantienen la resistencia que se ejerce contra las instituciones o circunstancias adversas por las que luchan estos movimientos en los territorios y, además, visibilizar el lugar y el papel de internet u otras TIC digitales en el contexto de esta relación, permite responder los cuestionamientos relacionados con la acción colectiva, la movilización social y las interacciones sociales mediadas por la tecnología que favorecen la apropiación de internet como espacio de contrapoder, articulación, comunicación y reconocimiento de propósitos comunes que fundamentan la investigación.

Para ello se hace pertinente ampliar la mirada de los estudios de la interacción social más allá de la relación entre las personas y, además, desplazar las concepciones del diseño de

interacción digital, las cuales se centran en establecer relaciones eficientes y eficaces entre las personas y los dispositivos tecnológicos hacia una comprensión que vincule las dinámicas de diseño y uso interconectadas con contextos sociales, culturales, políticos y económicos. Esto porque la tecnología tiene dimensiones estéticas, comunicativas y funcionales, pero también éticas, sociales y políticas que deben ser consideradas por los actores sociales que diseñan las tecnologías y sus interacciones.

Como lo afirma Livingstone “*if the Internet is changing society, it is to theories of society that we must turn for an analysis of these changes*” (2005, p. 4). Los estudios de tecnología que se abordan desde las ciencias sociales permiten entender internet no solo como parte de una red física, sino como parte de redes sociales, culturales, políticas y económicas. Además, al visibilizar con la investigación las dinámicas de contrapoder que se entretajan en la red sociotécnica que se produce con las interacciones por parte de los movimientos sociales en internet, se aporta a la concepción de internet como un bien público y un derecho humano (Internet Rights and Principles Coalition, 2015; Moreno Gálvez, 2016; ONU, 2016) que puede ser reensamblado.

Objetivo general

Describir las interacciones sociotécnicas entre los actantes heterogéneos que participan en las prácticas de apropiación social de internet del movimiento social, artístico y cultural por la paz de la Comuna 13 en Medellín, Colombia.

Objetivos específicos

Caracterizar las prácticas de apropiación de internet por parte del movimiento social, artístico y cultural por la paz de la Comuna 13 en Medellín, Colombia.

Mapear la red de colaboración y contrapoder del movimiento social, artístico y cultural por la paz de la Comuna 13 en Medellín, de tal forma que se visibilicen los actantes heterogéneos que interactúan en las prácticas de apropiación social de internet.

Interpretar las interacciones sociotécnicas entre los actantes heterogéneos de la red de colaboración y contrapoder del movimiento social, artístico y cultural por la paz de la Comuna 13 en Medellín.

Marco referencial: movimientos sociales e internet

Como resultado de la revisión documental, se establecieron las bases para comprender los aspectos significativos que caracterizan los dos actores en relación: movimientos sociales e internet. Para ello, se hizo una revisión conceptual, histórica y reflexiva que permitió consolidar una comprensión inicial, que posteriormente se complejiza a la luz de las discusiones teóricas y los resultados de los datos empíricos que se van desarrollando en el proceso de investigación.

Movimientos sociales

La comprensión del concepto de movimientos sociales se viene transformando a la par de los cambios económicos, políticos, culturales y tecnocientíficos en el transcurso de la historia moderna hasta la actualidad. A principios del siglo XIX surgen los movimientos sociales clásicos, periodo que se extiende hasta la década de los años veinte, en la cual, el movimiento obrero es el protagonista y se caracteriza por buscar un nuevo orden socioeconómico y político para una redistribución del poder (Portillo, 2004). Actualmente, los movimientos sociales surgen en la globalización, se caracterizan por el uso de las TIC, se organizan en red, son de carácter local, pero con demandas globales, los jóvenes cobran protagonismo y aunque las luchas políticas y económicas siguen vigentes, se fortalecen las luchas étnicas, campesinas, ambientales, por la paz y la libertad (Castells, 2012; Pleyers, 2018; Portillo, 2004).

El concepto de movimientos sociales implica cinco aspectos: i) la existencia de la acción colectiva: cómo un grupo de personas se unen en busca de afectar la sociedad; ii) el cambio social, el objetivo de las colectividades es actuar para promover la transformación social; iii) objetivos de carácter público, los fines no se centran en intereses particulares, sino en intereses colectivos; iv) el conflicto, por lo general los actores colectivos se organizan frente a algún adversario y v) la identidad colectiva, como el factor en el que se fundamentan sus reivindicaciones (Ortiz, 2016b).

Estos aspectos identificados por Ortiz (2016b) comprenden los enfoques más significativos de las teorías dominantes sobre movimientos sociales. Según la autora, las principales teorías sobre movimientos sociales se dan en la década de los 60 hasta finales de los 80. Ya en los 90 se buscaba

la confluencia de las perspectivas estadounidenses –movilización de recursos, las teorías de la oportunidad política y las teorías de los marcos de acción colectiva– con los enfoques europeos: las teorías de los nuevos movimientos sociales y el paradigma identitario. En la década de los 2000 se consolida el estudio de los movimientos sociales en el entorno digital (Ortiz, 2016b).

Las teorías de la movilización de recursos y las teorías de la oportunidad política, según Pleyers (2018), comprenden las movilizaciones sociales desde una mirada utilitarista, porque los movimientos sociales se entienden como una organización o empresa colectiva que moviliza recursos y crea estrategias para introducir sus demandas en la agenda política. Las teorías de los marcos de acción colectiva o marcos interpretativos reconocen tres marcos de acción para la movilización social: i) la injusticia como reflexión crítica sobre el orden existente; ii) la capacidad de agencia para propiciar el cambio del *statu quo* y iii) la importancia de una identidad común en el colectivo (Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales [Cedae], 2014).

Los nuevos movimientos sociales nacen en la década de los 60 vinculados a las protestas de mayo del 68, se centran en impulsar y reivindicar dimensiones más culturales y contraculturales como consecuencia a las dos guerras mundiales, la Guerra Fría, los desastres nucleares y medioambientales y las desigualdades sociales y de género. Se caracterizan por la participación de jóvenes activistas y la diversidad en sus reivindicaciones en los que se destacan los nuevos movimientos sociales feministas, de derechos civiles, ecologistas, pacifistas y estudiantiles (Ortiz, 2016b; Pleyers, 2018).

Aunque los estudios de los movimientos sociales en el entorno digital se ubican en la primera década del siglo XXI, se reconoce la transformación en las dinámicas de los movimientos sociales hacia la globalización y el uso de internet a partir de las reivindicaciones del movimiento zapatista, caracterizadas por “la autonomía de las comunidades indígenas a nivel local, la democratización del sistema político mexicano a nivel nacional y el rechazo de las políticas neoliberales a nivel internacional” (Pleyers, 2018, p. 61).

El movimiento social zapatista –Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)–, en enero de 1994 web expresó el rechazo internacional al neoliberalismo por medio de su sitio, lo que les permitió mundializar su protesta y así generar una red global de simpatizantes (Islas, 2006). Este caso evidencia un nueva tipología de movimiento social llamado altermundialista, que se desliga de la tipología de nuevos movimientos sociales y se caracteriza por ser un movimiento global hacia el rechazo del neoliberalismo, oponerse a la desigualdad y centrarse en las

reivindicaciones económicas para la justicia social, además de ser liderado principalmente por movimientos indígenas y campesinos (Pleyers, 2018).

A partir del 2010, con la proliferación de manifestaciones colectivas asociadas al uso de internet para visibilizar las luchas, convocar, coordinar y promover la acción colectiva, surgen enfoques teóricos para el estudio de los movimientos sociales en el entorno digital, los cuales presentan características de los nuevos movimientos sociales y altermundialista, pero que se fundamentan en la apropiación social de internet y de las tecnologías digitales para visibilizar sus luchas e identidades, convocar a la acción colectiva, son movimientos que encuentran en las redes sociales digitales espacios de autonomía para comunicarse y conectarse entre sí.

Allí surgen diferentes términos que identifican a los movimientos sociales contemporáneos que hacen uso de internet, de los cuales se destacan: movimientos sociales virtuales (Diani, 2000), novísimos movimientos sociales (Portillo, 2004), cibermovimientos sociales (Ortiz, 2016b), movimientos sociales en y de internet (Valencia Rincón, 2014) y movimientos sociales en red (Castells, 2012).

Cada término trae consigo distintos abordajes teóricos para el estudio de los movimientos sociales y los cambios en las formas de acción colectiva y en las reivindicaciones de los actores sociales. Lo que determina el concepto de movimientos sociales como una construcción teórica dinámica, por tanto, las transformaciones no establecen rupturas radicales entre las tipologías identificadas, sino que más bien se centran en ciertas características que acompañan las prácticas de movilización, resistencia y acción colectiva de los actores sociales y que no pueden desvincularse igualmente de las dinámicas políticas, culturales, económicas y tecnocientíficas en las que se encuentran. En este sentido, Pleyers (2018) afirma que “cada generación debe reivindicar y experimentar la democracia” (p. 28).

Antecedentes de movimientos sociales en Latinoamérica y en Colombia. En el contexto latinoamericano se reconocen cuatro tipos de actores sociales particularmente significativos que surgen por las tensiones políticas, culturales y económicas que caracterizan la región:

Los movimientos indígenas y campesinos, donde las luchas por la tierra son muy tensas; los movimientos por la democratización, donde los desafíos más grandes son el acceso a la información, y la colusión entre élites políticas, económicas y los medios; las luchas por la educación, protagonizadas por estudiantes, profesores e, incluso, por iniciativas de la

sociedad civil y de movimientos rurales; y los movimientos por la paz y la justicia, que se expresan en contra de la violencia y la impunidad (Pleyers, 2018, p. 147).

Algunas posturas teóricas dividen la historia de los movimientos sociales en Latinoamérica en cuatro fases (Cedae, 2014). En la primera fase, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, surgen los movimientos sociales clásicos, se reconocen por la influencia anarquista generada por la migración europea de artesanos y trabajadores que constituyen el movimiento social obrero y abren paso a la sindicalización y luego a una transición hacia los movimientos marxistas latinoamericanos.

La segunda, se caracteriza por el auge de movimientos sociales populistas y de lucha social-democrática, que surgen entre los años 30 y 60 con la formación de gobiernos populares y populistas, en los que se destaca el Peronismo en Argentina, el Varguismo en Brasil, los partidos socialistas en Chile, el Movimiento Revolucionario Bolivariano, la Federación Nacional de Campesinos de Honduras, el Frente Sandinista para la Liberación Nacional en Nicaragua, Los movimientos sociales estudiantiles en México, y a finales del periodo, se destaca uno de los movimientos sociales más importantes en Latinoamérica: la Asociación de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina.

La tercera fase se da a finales del siglo XX, surgen movimientos sociales con nuevas formas de resistencia, principalmente contra el sistema económico y las ideas del neoliberalismo, se destaca el movimiento social de los trabajadores sin tierra en Brasil, en Chile la movilización de estudiantes contra la dictadura, en Colombia el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de la Población Negra (Cimarrón) y el Movimiento Político Unión Patriótica, los movimientos en contra de la intervención estadounidense en Honduras, los movimientos feministas en Perú, en México el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y nuevos movimientos sociales como los movimientos sociales de género y los de defensa del medio ambiente.

La cuarta etapa se caracteriza por los movimientos sociales en la globalización, los cuales se centran en las desigualdades sociales, el autoritarismo, la explotación de recursos naturales, los protagonistas son los grupos indígenas (Cedae, 2014).

La lucha social en Colombia. A partir del análisis realizado por Archila-Neira (2019) de la Base de Datos de Luchas Sociales (BDLS) del Cinep, que registran las acciones sociales y la lucha colectiva en Colombia entre 1975 y 2015, lo que permite identificar tres ciclos de lucha social. Aunque la protesta comprende solo una parte de la acción colectiva de los movimientos sociales y, como lo afirma García-Velandia (2019), no todo movimiento social se hace visible en la protesta y la protesta no necesariamente genera un movimiento social, esta da cuenta de la variedad de actores, modalidades y motivos que acompañan la indignación de la población en Colombia. Además, las 22.980 protestas registradas en la BDLS:

No aluden en su totalidad a movimientos sociales en el país o a la identificación colectiva con los mismos, pero sí revelan significaciones, vinculaciones y pertinencias: procesos de identificación que llevan a constituirse en identidades. Estos procesos son clave para entender la movilización y el surgimiento de movimientos sociales (Restrepo-Rodríguez, 2019, p. 243).

El primer ciclo de la protesta (1975-1987), comprende los gobiernos de Alfonso López Michelsen y Julio César Turbay. Parte de las inconformidades que se generaron por el Frente Nacional, un acuerdo bipartidista para repartir el poder entre conservadores y liberales que dejó por fuera de la participación política a otros partidos en un periodo de quince años (1958 y 1974) y por el fraude electoral contra la ANAPO (Alianza Popular Nacional); igualmente, se registraron luchas sociales por agrupaciones campesinas e indígenas como la de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), luchas sindicales, luchas estudiantiles y luchas urbanas impulsadas por una fuerza política de izquierda con frentes políticos como: A Luchar, la Unión Patriótica y el Frente Popular (Archila-Neira, 2019).

El segundo ciclo se desarrolla entre 1986-1998, se da bajo los gobiernos de Virgilio Barco Vargas, César Augusto Gaviria Trujillo y Ernesto Samper Pizano. Este ciclo se caracteriza por una creciente tensión de la crisis nacional que evidencia la irrupción del narcotráfico y el paramilitarismo, da inicio a la segunda ola de violencia en Colombia, la primera, se establece entre los años 40 y 50 con la violencia bipartidista. Uno de los actores relevantes de las luchas sociales en este ciclo es el estudiantil, que convoca a una asamblea constituyente lo que desató una tensión política entre socialdemócratas y neoliberales, en este periodo se observa una disminución en las protestas por las afectaciones de la apertura comercial, porque debilitó a los actores clásicos de las luchas sociales como los trabajadores y los campesinos (Archila-Neira, 2019).

El tercer ciclo analizado por Archila-Neira (2019), se da entre 1998 y 2015 en los gobiernos de Andrés Pastrana Arango, Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos Calderón. Se caracterizó por los encuentros y confrontaciones con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) aunque se retoman los diálogos con ese grupo armado, se discute por primera vez un Plan Nacional de Desarrollo y se realizan acercamientos por parte del gobierno de Andrés Pastrana Arango con el ELN (Ejército de Liberación Nacional), pero todas estas iniciativas fracasan. El gobierno de Álvaro Uribe instaure una política de seguridad. En el primer periodo de su mandato disminuyeron las protestas, pero en el segundo aumentaron, entre los años 2006 y 2007, por las movilizaciones sociales de las víctimas en el conflicto armado que se recrudeció en su mandato. En el 2012 se inician los diálogos con las FARC en La Habana en el gobierno de Juan Manuel Santos Calderón, en este contexto, se evidencia un repunte de las protestas en 2013 relacionadas con los acuerdos que se negocian sobre la reforma agraria y la resistencia a la extracción minero-energética que consolida las políticas neoliberales del gobierno. Posteriormente, en el 2016 se firman los acuerdos de paz con las FARC.

Aunque el periodo de gobierno de Iván Duque Márquez no hizo parte de la observación y el análisis de la Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep, comprende parte del periodo observado en la investigación (2020-2021), aquí se identifica un auge en la protesta con el paro nacional que se dio inicialmente el 21 de noviembre de 2019 (Paro21N) que fue apaciguado por las políticas de distanciamiento físico para contrarrestar la propagación del Covid-19 que llegó en marzo de 2020 al país, pero el paro nacional repunta el 28 de abril de 2021 motivado por la resistencia de la ciudadanía a la reforma tributaria presentada por el Gobierno y que da continuidad a una serie de demandas en contra de las políticas neoliberales, la violación de derechos humanos y la represión de la protesta por parte del Estado, así mismo, el paro nacional que se dio entre diferentes periodos de 2019, 2020 y 2021 se caracterizó por una multiplicidad de actores sociales que participaron en la protesta y una mediatización por redes sociales de la misma.

Como conclusión del análisis realizado por Archila-Neira (2019), el autor reconoce que las luchas sociales se asocian al comportamiento democrático del país, que se aumentan en momentos de mayor dinamismo democrático, como la apertura de diálogos con las insurgencias que se dan en 1985 a 1987, en 1999 y en 2013, excepto en el periodo de 1991 a 1992 que, paradójicamente, coincide con la creación e implementación de la Constitución de 1991 en Colombia. También identifica el auge y la influencia de los movimientos sociales cívicos que se componen de

pobladores urbanos, principalmente en el segundo ciclo, y de los movimientos sociales de víctimas, en el tercer ciclo.

Se evidencia la diversidad de actores que participan en la protesta en Colombia: pobladores urbanos, campesinos, víctimas, desmovilizados, asalariados, estudiantes, grupos étnicos, gremios, mujeres, población LGBTI, reclusos y trabajadores independientes; y se hace hincapié en los nuevos actores como el que conforman los trabajadores independiente; el de las víctimas que también se asocia con el de las mujeres, porque gran parte de las violencia son contra la mujer; y las vinculaciones a la lucha de género mediante el movimiento LGTBI (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales). Con relación al actor afrocolombiano, se analiza que aunque hace parte de las protestas, puede estar inserto en pobladores campesinos o pobladores de la frontera urbano-rural (Archila-Neira, 2019).

Archila-Neira (2019) identifica una transformación de la lucha campesina, esta se centraba en la lucha por la tierra pero empieza a observarse una tendencia hacia inclusión ciudadana. A partir de los datos sobre los adversarios, evidencia con mayores índices la lucha contra el Estado (ejecutivo nacional, departamental y municipal), los entes privados y los grupos armados irregulares. Igualmente Archila-Neira (2019) reconoce la importancia y el papel de las redes virtuales para la movilización, pues más que una nueva modalidad, es una nueva forma de convocatoria para las protestas, porque estas siguen estando presentes en el espacio físico. Por último, se reconoce el contexto de violencia en el que está inmersa la protesta en Colombia, por un lado, la violencia que se ejerce por parte del Estado para contrarrestarla mediante la fuerza militar, como el uso del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios), por el otro, la muerte de líderes sociales, ambientalistas y defensores de derechos humanos (Archila-Neira, 2019; García-Velandia, 2019; Restrepo-Rodríguez, 2019).

Otro aspecto significativo para entender las dinámicas de lucha en Colombia, es el territorio, para ello, Restrepo-Rodríguez (2019) menciona el ejemplo de Medellín, una ciudad que en 1990 realizó una protesta en contra de los actores del narcotráfico, las pandillas, el Gobierno nacional, la fuerza pública y todos los actores del conflicto que reclamaban el control del territorio. “Medellín es un territorio que sus habitantes sienten perdido porque sus prácticas espaciales cotidianas se desvanecen por causa de la presencia de otros que reclaman en control territorial” (Restrepo-Rodríguez, 2019, p. 245). La autora, señala cuatro dimensiones de la lucha territorial que se observan con el análisis de la BDLS.

La primera dimensión, se relaciona con la exigencia de un título de propiedad tanto urbano como rural. Esta exigencia se da en el contexto de las invasiones de predios y el desplazamiento forzoso del territorio coaccionado por los actores armados irregulares. La segunda, es la lucha por el derecho a una vida digna y que se vincula con un espacio considerado propio y así se hace resistencia a los pagos injustos de valoración de tierras tanto urbanas como rurales. La tercera, la lucha contra los actores violentos, movilizaciones por el derecho a la vida, el respeto a los derechos humanos, la libertad y la integridad personal; se hace resistencia a los grupos armados, a las masacres, asesinatos, desapariciones, amenazas y desplazamiento forzado que aqueja al país, además, es una resistencia civil en la que la memoria del conflicto es importante. Por último, las protestas que se dan por el uso del espacio, que se observan desde el 2004 con el incremento de protestas ambientales por la explotación de recursos naturales (Restrepo-Rodríguez, 2019).

Para concluir, se reconoce una cantidad de actores sociales que luchan, sus motivos y sus adversarios. Esto muestra la dinámica renovadora y constante que caracteriza a la protesta en Colombia, “creemos que, al menos en el caso colombiano, más que contraponer «viejos» y «nuevos» movimientos sociales, lo que se observa es una permanente configuración de las identidades en el seno de los actores de más tradición histórica” (Archila-Neira, 2019, p. 75).

Lucha por la paz en Colombia. Los movimientos sociales por la paz, conocidos también como movimientos por la justicia, contra la violencia y la impunidad y por la seguridad, surgen como resistencia a las altas tasas de mortalidad por violencia letal y sus movilizaciones se centran en la memoria, la justicia y la búsqueda de seguridad, aunque es importante señalar en Colombia el debate sobre la seguridad se encuentra polarizado (Pleyers, 2018).

Galtung (1998) identifica tres tipos de violencia: i) la violencia directa, que se relaciona con la agresión física; ii) la violencia estructural, aquella que forma parte de la estructura social y que se vincula a las desigualdades sociales, la carencia y la falta de oportunidades y iii) la violencia cultural, que se relaciona con aspectos sociosimbólicos como las creencias y las tradiciones que se utilizan para justificar y legitimar la violencia directa y estructural.

En Colombia se pueden identificar tres temporalidades de violencia que coexisten actualmente: i) una violencia premoderna en la que el factor relevante es el problema agrario y campesino; ii) una violencia moderna, donde prima una visión de la reivindicación social marxista, una idea revolucionaria centrada en la lucha de clases y iii) una violencia posmoderna, que implica

la inserción de los actores en el mundo global por la economía del narcotráfico y la explotación minera (Pécaut, 2001, 2003). El autor sugiere que para comprender el conflicto colombiano es indispensable entender que es un país de regiones, con una geografía difícil, atravesado por tres cordilleras y selvas tropicales; características geográficas que han condicionado la falta de comunicación, interacción y construcción de un metarrelato nacionalista, porque cada una de sus regiones posee sus identidades, sus historias, sus referentes culturales y su folklore. Todo ello genera un nivel de fragmentación muy alto que beneficia a intereses particulares sobre los intereses de una sociedad.

Por otro lado, Ramos Muslera (2016) propone la comprensión de la paz mediante tres conceptos hegemónicos: paz negativa, paz positiva y paz liberal, pero además, plantea dos alternativas emergentes: paz imperfecta y paz transformadora. La paz negativa se entiende como la ausencia de la violencia directa generada por un vencedor, la cual se convierte en un instrumento para justificar la guerra en pro del orden y el control sociopolítico. La paz positiva amplía la idea de paz más allá de la defensa del otro al prestar atención a las necesidades básicas, la autorrealización del ser humano y la existencia de relaciones de apoyo mutuo, lo que implica concebir la paz como sinónimo de justicia social. La paz liberal, es una paz que se establece desde arriba, se fundamenta en la intervención militar y en el condicionamiento político y económico que impone un Estado o nación.

Las alternativas emergentes que propone Ramos Muslera (2016) son: la paz imperfecta: entiende que la paz no es una realidad absoluta, sino imperfecta, un proceso vivo y activo que se encuentra relacionado con las acciones de los seres humanos, sus decisiones y preferencias. La paz transformadora y participativa: permite establecer un vínculo entre paz, convivencia y necesidades humanas, entiende que los seres humanos son reconocidos como actores principales del constructo social, así la paz es una construcción colectiva de los actores sociales en comunidad.

En Colombia, los movimientos sociales por la paz establecen una relación estrecha con los procesos de paz gubernamentales (Velasco, 2017; Yagenova, 2017), principalmente en negociaciones con grupos armados, y se han incrementado de forma significativa desde los años setenta cuando solo constituían el 1,6 % de las protestas, ya para finales de los años noventa se habían incrementado en un 28 % (Romero, 2001). El incremento de las luchas a favor de la paz en estas tres décadas se debió a cuatro factores:

El primero, un cambio dentro de las diferentes iglesias, y en particular la católica, hacia una posición más favorable y activa en relación con una solución negociada al conflicto armado; el segundo, la elección por voto directo de alcaldes (1987) y gobernadores (1992), lo cual permitió iniciativas de paz locales y regionales más autónomas de los poderes centrales; tercero, la decisión de redes de activistas de izquierda, ex-guerrilleros, organizaciones de mujeres, de derechos humanos, de desaparecidos, periodistas y actores, organizaciones sindicales, ONG, entre otros, para buscar una salida negociada a la confrontación bélica; y por último, la reacción de individuos y grupos sociales afectados por el secuestro y la extorsión y de quienes optaron por pronunciarse y movilizarse públicamente en contra de esos hechos (Romero, 2001, p. 409).

Romero (2001) identifica entre los años ochenta y noventa diferentes movimientos y colectivos que se crearon para luchar en favor de la paz en el país. El Programa por la Paz, que inicio en 1987 apoyado por el entonces presidente Belisario Betancur Cuartas y la Compañía de Jesús, un grupo de la sociedad civil; el Movimiento por la Vida, que se agrupó como consecuencia de la toma al Palacio de Justicia en 1985; la participación de grupos de mujeres como Mujeres por la Democracia, Casa de la Mujer y Mujeres del M-19; colectivos por la vida en Pasto, Medellín y Cali que contaban con la participación de mujeres, jóvenes y niños; La Red de Paz, compuesta por doce organizaciones de diferente naturaleza en varias ciudades del país, que dio inicio a la iniciativa Redepaz en 1993. Se suman los reinsertados a la vida civil del Movimiento 19 de Abril, M-19; la Iglesia católica con la Comisión de Conciliación Nacional, para mediar y acercar a los actores enfrentados del conflicto; se crea el Comité de Búsqueda por la Paz, conformado por confederaciones obreras, sindicatos nacionales, ONG de derechos humanos y activistas de izquierda; y el Grupo Empresarios por la Paz, conformado por las agremiaciones patronales.

En el 2016, el Cinep publicó un informe especial sobre la movilización por la paz en Colombia en el marco de la firma de paz entre el gobierno y las FARC. En el informe se presentaron datos y conclusiones que son importantes para complementar en cierta medida los datos presentados por Romero (2001). El informe destaca que los tres principales actores del sector social más involucrados en las movilizaciones por la paz son las ONG y las organizaciones defensoras de derechos humanos, los pobladores urbanos y las organizaciones de víctimas de la violencia, familiares y desplazados. Las iniciativas de paz se condensan en Bogotá y en Antioquia.

Se destaca que las organizaciones por la paz, las alianzas de sectores sociales y las organizaciones cívicas poseen una alta capacidad organizativa y de convocatoria. Los principales adversarios son las guerrillas, los paramilitares y los órganos gubernamentales ejecutores. El accionar de las movilizaciones son muy diversas, incluyen marchas y concentraciones, foros y seminarios, actos culturales y deportivos, acciones educativas, acciones de memoria, acciones de resistencia civil, paros y huelgas, entre otras estrategias; y se destaca que no se registra ninguna toma o bloqueo (Sarmiento Santander *et al.*, 2016).

Otras consideraciones del análisis de los datos y del fenómeno de las movilizaciones por la paz en Colombia, es el aumento de iniciativas dirigidas a la paz positiva, porque buscan afianzar la paz y no solo el repudio a la guerra que se da con la paz negativa. Igualmente, se reconoce que el proceso de La Habana generó en los últimos quince años más movilizaciones por la paz, en contraposición al caso de El Caguán, diálogos con las FARC por parte del gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), donde disminuyeron las acciones de paz; para finalizar, en el informe se reconoce que se han presentado en el país dos caminos para contrarrestar la violencia, el diálogo o la ofensiva militar, esta última, particularmente fue una de las características del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en contra de las FARC-EP y el ELN, aunque negoció con los grupos paramilitares. En su periodo se redujeron los ataques de los grupos guerrilleros y disminuyó el secuestro, pero no se redujeron las tasas de desplazamiento forzado, aumentaron las cifras de abuso por parte del Estado, se registraron 1.000 ejecuciones extrajudiciales conocidas como falsos positivos y se creó un escenario de polarización social y política entre la opción de negociar o confrontar (Sarmiento Santander *et al.*, 2016).

En conclusión, con el estudio de Romero (2001), el informe del Cinep (Sarmiento Santander *et al.*, 2016) y el análisis de la Base de Datos de Luchas Sociales en Colombia (Archila-Neira, 2019; García-Velandia, 2019; Restrepo-Rodríguez, 2019) se reconoce que entre las dos últimas décadas del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI se consolida en el país un interés creciente por buscar la paz en medio de los marcos de violencia que continúan en el territorio y que afectan la resistencia y las movilizaciones, igualmente, se evidencia la multiplicidad de actores que participan, entre ellos los clásicos –como es el caso de los trabajadores y los defensores de derechos humanos–, hasta los más nuevos, como jóvenes, mujeres y organizaciones de la sociedad civil tanto culturales como deportivas, actores urbanos y rurales y empresa privada, posiblemente

porque la violencia es una problemática que lleva muchos años afectando a Colombia y por tanto, vincula a una gran parte de la población.

Internet

Como lo afirma Castells en el prólogo al libro de Himanen (2002), “las sociedades evolucionan y se transforman a través de una compleja interacción de factores culturales, económicos, políticos y tecnológicos” (p. 110), igualmente, reconoce que la tecnología posee una dinámica propia que modela la estructura material de lo social (Himanen, 2002). Por consiguiente, la investigación comprende internet como parte de un entramado colectivo-sociedad y no solo modela la estructura material, sino además los aspectos socioculturales al incorporarse como una tecnología que nos conecta con otros, tanto humanos como no-humanos, y con las relaciones de poder y contrapoder en las que se entreteje.

En concomitancia, toda tecnología, cuando llega a la vida cotidiana, se entrelaza con los aspectos que establecen lo social, fenómeno que se observa en las revoluciones tecnológicas que han marcado la historia moderna. La primera revolución ocurre a mitad del siglo XVIII y se da con la invención de la máquina de vapor por James Watt, la segunda revolución ocurre en el siglo XIX con el invento de la electricidad. Esas dos revoluciones se enmarcan en el paradigma tecnológico del industrialismo, pero actualmente se establece un paradigma diferente, uno que nace en 1969 con el invento de internet y según Castells en el prólogo a Himanen (2002), da inicio al paradigma del informacionalismo marcado por las TIC y centrado en la tecnología informática. Este paradigma tecnológico se basa en el aumento de la capacidad del procesamiento de la información y de la comunicación humana mediante dos componentes: internet y la ingeniería genética, y aunque reemplaza al industrialismo como paradigma tecnológico dominante, este no ha desaparecido (Castells, 2000, 2001, 2002).

Internet es una tecnología dinámica que ha tenido varias transformaciones desde su creación, Rodríguez Prieto y Martínez Cabezudo (2016), al narrar su historia, reconocen su desarrollo en tres fases. La primera, la formación de los conceptos base de la red, que se afianzan con el propósito de hacer más accesible el conocimiento y la interconexión simultánea entre las personas. Las ideas están basadas en el trabajo del científico Vannevar Bush, uno de los organizadores del Proyecto Manhattan, quien en 1945 en su artículo *As We May Think* descarta las

formas lineales o jerárquicas de organizar información y propone una forma más concordante con el pensamiento humano que funciona por asociación, estableciendo los primeros acercamientos al concepto de red como forma de organización de la información.

Esta idea se va alimentando por otros pensadores y en 1957 se entrelaza con ARPA (*Advanced Reserch Proyect Agency*), una agencia gubernamental norteamericana que no poseía una organización central, porque se extendía por todo Estados Unidos, lo que propició que el gobierno invirtiera en la investigación e implementación de un mecanismo para la comunicación descentralizada, para ello, Joseph Licklider propone la *Intergalactic Network*, la primera propuesta real de internet y se desarrolla mediante el encuentro entre diferentes actores: científicos, empresas privadas, agencias gubernamentales, universidades, entre otros actores; para luego formar lo que se denominó ARPANET, que en 1969 conectó cuatro nodos de conocimiento: la UCLA, Stanford Research Institute, la Universidad de Santa Bárbara y la de Utah (Rodríguez Prieto y Martínez Cabezudo, 2016).

La ARPANET da inicio a la segunda fase, el desarrollo de protocolos, *software*, *hardware* y los primeros colectivos conectados en red. En esta etapa se impulsaron las trasformaciones sociales con el acceso a computadoras por parte de pequeñas universidades y empresas, las primeras comunicaciones descentralizadas basadas en la horizontalidad de las conexiones mediante *chats* como herramientas de socialización, el interés por publicar y autoexpresarse y la percepción de la computación como un medio para el empoderamiento de las multitudes, liderada por el activista Tom Jennings. Lo que terminó por cambiar la idea de internet como una forma de conectar máquinas para la investigación científica (Rodríguez Prieto y Martínez Cabezudo, 2016).

La última fase se caracteriza por la aparición de la Word Wide Web (Rodríguez Prieto y Martínez Cabezudo, 2016), inicialmente impulsada con la idea de hipertexto, concepto presentado por primera vez en 1965 por Ted Nelson, quien inspirado en el trabajo de Vannevar Bush, hace referencia a estructuras no secuenciales que permiten navegar por una gran cantidad de información que se entrelaza (Scolari, 2008) y, posteriormente, se materializa en los años noventa gracias a Tim Berners-Lee y su equipo de colaboradores del CERN, quienes desarrollan el Hypertext Transfer Protocol (HTTP), el protocolo en el que se basa la web y que sigue vigente.

La web propició muchos cambios, aumentó la cantidad de usuarios de internet, lo que se reflejó en la gobernanza de la red por la necesidad de ampliar la tabla de direcciones debido al incremento de *hosts*, así, en 1992 se introduce los DNS, para remplazar en cierta forma las

direcciones numéricas de los *hosts* en alfabéticas y mejorar la navegación en la red, dando inicio a las primeras prácticas de comercialización de internet, que después se expande a otras formas de mercantilización que actualmente se vinculan a intereses económicos que abren paso a prácticas de vigilancia y control, como las que se evidencian en las estrategias para usufructuar los datos que los usuarios comparten en las plataformas de redes sociales.

En 1998, para administrar los DNS, se crea la corporación sin ánimo de lucro ICANN que hasta el momento es una de las principales instituciones que trabajan en la gobernanza de internet desde su infraestructura, pero, aunque nace con el propósito de trabajar por la comunidad, en el 2003 generó controversias por la pretensión de los Estados Unidos de controlarla, asunto que fue resuelto en cierta parte en el 2009 con el control de la comunidad internacional mediante el *Governmental Advisory Committee* (Rodríguez Prieto y Martínez Cabezedo, 2016). Otro aspecto importante de esta última fase es que internet inicialmente era utilizada por personas que tenían conocimiento en informática, sin embargo, con el desarrollo de la web, principalmente con el cambio que se conoce como web social o web 2.0, se da el surgimiento de blogs y plataformas de redes sociales, una proliferación de publicaciones por parte de usuarios sin conocimientos en informática.

Actualmente, internet se vincula a otros desarrollos tecnológicos, como los teléfonos inteligentes, presentados por Steve Jobs por primera en el 2007 con el lanzamiento de iPhone, lo que da inicio a la proliferación de dispositivos móviles que se conectan a la red; posteriormente a objetos tecnológicos que se conectan de forma autónoma, bajo el concepto del internet de las cosas; y plataformas y aplicaciones que median una gran cantidad de actividades y relaciones sociales y se asocian a tecnologías basadas en inteligencia artificial y minería de datos.

Lo que evidencia que es una tecnología en constante transformación. En su construcción han participado y siguen haciéndolo diversos actores sociales que la direccionan según intereses colectivos y particulares, y los cambios culturales, económicos y políticos modelan igualmente sus fases de transformación y modifican las formas de conexión a la red de redes.

Características de internet. Internet se basa en la tecnología informática o digital, esta se caracteriza por ampliar el procesamiento de la información en cuanto a volumen, complejidad y velocidad, además, posee una gran capacidad recombinatoria y gran flexibilidad distributiva (Himanen, 2002). Se establece a partir de la relación entre la tecnología dura (*hardware*) y blanda

(*software*), lo que se materializa en computadoras y dispositivos móviles, pero a partir del internet de las cosas, la cantidad de dispositivos conectados se expande a una variedad de máquinas con las que interactuamos en muchos ámbitos de la vida.

Según Leonard Kleinrock, pionero de internet, esta se diseñó en relación con la ley de grandes cantidades, que se traduce en que a más cantidad de usuarios más eficiente es internet, teniendo presente que posee un crecimiento acelerado como ninguna otra tecnología (Herzog, 2016). Actualmente hay 5,16 billones de usuarios de internet, es decir, más de la mitad de la población mundial (We Are Social, 2023), pero la rapidez y penetración de internet no es simétrica en el mundo, existen brechas sociotecnológicas, relacionadas con la conectividad en asuntos de infraestructura, alfabetización digital y restricciones por parte de gobiernos totalitaristas que censuran el acceso de los ciudadanos a la red.

Se reconoce, desde los estudios de la cibercultura que utilizan la metáfora del ciberespacio para referirse a internet, como “un lugar de comunicación, de sociabilidad, de organización y de transacción, pero también, un nuevo mercado de la información y del conocimiento” (Lévy, 2007, p. 18), además, se caracteriza por propiciar un vasto incremento en velocidad, escala, contenido y complejidad en las comunicaciones, y se identifican tres principios que orientan su crecimiento: interconexión, creación de comunidades virtuales y la inteligencia colectiva (Lévy, 2007).

En el primer principio se reconoce que, mientras más interconexiones e interactividad propicie, menos totalizador será el ciberespacio, porque cada conexión o nodo añade heterogeneidad, nuevas líneas de fuga y fuentes de información (Lévy, 2007). El segundo, las comunidades virtuales, consecuencia de la interconexión pues a partir de las afinidades que se comparten con otros, se genera un proceso de cooperación o intercambio independientemente de las proximidades geográficas o institucionales (Lévy, 2007). Por último, la inteligencia colectiva, “poner en sinergia los conocimientos, las imaginaciones, las energías espirituales de aquellos que se conectan a él” (Lévy, 2007, p. 104), propósito que se plantea de forma más visionaria y como proyecto humanista.

Los dos últimos principios, orientados por organizaciones y movimientos sociales, han permitido caracterizar a internet como un espacio contrahegemónico. En los años noventa, un momento donde se comprende internet como un medio de comunicación global (Siles González, 2008), nace de la cultura *hacker* la iniciativa de luchar por los derechos del ciberespacio: libertad

de expresión y privacidad para llevar a cabo proyectos de contrapoder con su uso. Para ello, se crea la organización *Electronic Frontier Foundation* por Mitch Kapor y John Perry Barlow, para contraponerse a los intentos de los poderes existentes de controlarla, lo que ya se evidenciaba en los medios de comunicación como la prensa impresa, la televisión y la radio; porque se concebía a la red como un espacio de libertad, por su estructura descentralizada que dificultaba su control (Himanen, 2002).

Al iniciar el siglo XX, se comienza a observar una proliferación de manifestaciones que impulsan el cambio social con el uso de internet, lo que prolonga el vínculo ya existente entre internet y los movimientos sociales, el cual, se da inicialmente de la mano de los movimientos sociales contraculturales californianos (Castells, 2002; Rodríguez Prieto y Martínez Cabezado, 2016).

Autoras como Ortiz (2016b), evidencian en sus estudios el potencial de internet en los repertorios de acción colectiva, porque esta tecnología se adapta a las características de los movimientos sociales en el entorno digital, es indispensable para su configuración no jerárquica y su actuación global y local. Igualmente, Castells (2012) reconoce internet como un espacio de autonomía donde las personas se conectan entre sí para llevar a cabo proyectos colectivos, cuanto más rápido e interactivo es el proceso de comunicación es más factible la acción colectiva, se incrementa la democratización, la participación y la autonomía de la sociedad civil.

Porque las personas sólo pueden desafiar a la dominación conectando entre sí, compartiendo la indignación, sintiendo la unión y construyendo proyectos alternativos para ellas y la sociedad en su conjunto. Su conectividad depende de las redes interactivas de comunicación. Y la forma fundamental de comunicación horizontal a gran escala en nuestra sociedad se basa en Internet y las redes inalámbricas (Castells, 2012, p. 155).

Por consiguiente, internet cumple un papel para los movimientos sociales como facilitador de oportunidades políticas, transformador del repertorio de confrontación y de la estructura de organización y potencia la acción colectiva (Castells, 2012; Ortiz, 2016a). Pero igualmente, se asocia como mecanismo de control y vigilancia de monopolios económicos y como factor que acrecienta las brechas sociales (Cobo, 2019; Morozov, 2015). Aspectos que terminan por consolidar la idea de internet y de la tecnología digital como un doble agente (Cobo, 2019) al

articular ámbitos materiales, culturales, simbólicos, económicos y organizativos a redes de poder y contrapoder. Lo que evidencia la polivalencia como otra de sus características.

Internet e interacción digital. Como se identificó en el estado del arte, internet conecta los cuatro niveles de la computación: i) el nivel de los dispositivos tecnológicos, que hace referencia al aspecto material de la tecnología; ii) el nivel de la tecnología informática, que conecta *hardware* con *software*; iii) el nivel de la interacción persona-computador (HCI), que integra los niveles anteriores con las personas y iv) el nivel comunitario, en el que se crean las comunidades en línea mediante la relación entre *hardware*, *software* y personas (Whitworth y Ahmad, 2014).

Los dos últimos niveles son en los que se enfoca la investigación. Por un lado, la interacción persona-tecnología, la cual, se establece mediante una interfaz de usuario, entendida como un “entorno de traducción entre los usuarios, los diseñadores y los artefactos tecnológicos” (Scolari, 2018, p. 270) que permite la facilidad de uso. Pero las interfaces, además, modelan las formas de esta relación mediante diferentes dispositivos de interacción, como el uso del teclado, la manipulación directa en pantalla de los objetos virtuales, la inmersión en entornos de realidad virtual, aumentada o mixtas y la interacción natural por reconocimiento de voz o facial.

En 1973 la empresa Xerox Parc desarrolló el primer computador personal, el Xerox Alto, la importancia de esta tecnología fue que implementó un diseño de interacción entre persona computador más amigable que la línea de comandos, que es el estilo de interacción digital con el que nace la computación. La interacción por la línea de comandos se da cuando el usuario a través de un *prompt* introduce mediante el uso del teclado una serie de instrucciones para que el sistema las ejecute, por tanto, solo los que poseían un conocimiento sintáctico y semántico de algún lenguaje de programación interactuaban con los computadores.

Los diseñadores y desarrolladores de Xerox Alto crearon un diseño de interacción conocido como WIMP (*Windows, Icons, Menus and Point Devices*) y posteriormente en 1981 con Xerox Star 8010 se le adiciona una interfaz gráfica de usuario (GUI: *Graphic User Interface*) que se materializó después en el uso de la metáfora de escritorio, además, a través de la implementación del concepto WYSIWYG (*What You See Is What You Get*), se fue mejorando la interacción digital, liderado inicialmente por las compañías Apple y Microsoft. Esto permitió que personas sin ningún conocimiento en informática interactuaran con un computador, lo que posibilitó llevar esta tecnología a la vida cotidiana, y actualmente, con el desarrollo del IxD (diseño de interacción) que

se orienta a crear soluciones y propuestas creativas partiendo de las necesidades y los deseos de las personas para el uso de un producto o servicio en lo virtual (Moggridge, 2007), se vincula una gran cantidad de dispositivos con tecnología informática como *tablets*, *smartphones*, *smart tv* y *smart watch*, entre muchos más, con los cuales se interactúa para realizar muchas de las actividades cotidianas.

El diseño de interacción tiene un efecto paradójico pues, por un lado, facilita el uso de la tecnología, por el otro, aumenta la alienación tecnológica, porque oscurece las claves del diseño al ocultar la programación en las que se basa (Quintanilla, 2017). Además, los usuarios, al compartir datos con los diseñadores en el proceso de uso para mejorar la relación, incluso a veces sin saberlo, comparten informaciones sensibles que puede ser orientadas a intereses económicos, de vigilancia y control por poderes privados y gubernamentales.

En la serie *Abstract: The Art of Design* (Dadich *et al.*, 2017) se entrevista a Aza Raskin, un reconocido diseñador de interacción, él comparte un ejemplo que evidencia cómo el diseño de interacción modela la forma como las personas se relacionan con la tecnología digital y, a su vez, lo intrincada que se encuentra esta relación en la sociedad contemporánea. El ejemplo es sencillo y es sobre la forma como interactuamos para acceder a un contenido de interés. Comúnmente, después de realizar una búsqueda de información en internet, el sistema muestra el contenido en una interfaz gráfica de usuario con una cantidad limitada de resultados, si el usuario desea explorar más, debe hacer clic en un botón que le indique al sistema pasar a la siguiente interfaz que muestra más contenido, esto se evidencia actualmente en la interacción con el buscador de Google.

Aza Raskin diseñó un tipo de interacción para acceder al contenido eliminando las señales que se le dan al usuario para detenerse, esta señal se realiza al ofrecer al usuario solo una cantidad de contenido y obligarlo a dar clic para ver más, esa eliminación de las señales se denomina *scroll* infinito y es la forma cómo navegamos por el contenido en plataformas digitales de redes sociales como Facebook, Instagram y Twitter. Este cambio en la interacción para acceder a contenidos aumenta el tiempo en el que los usuarios pasan en estas plataformas, porque sin la señal de pare, muchos usuarios pasan horas y horas dándole *scroll* a la pantalla, lo que beneficia claramente a los intereses de las empresas dueñas de estas plataformas que implementan estrategias para que los usuarios pasen más tiempo conectados y así sacar provecho económico. Esto llevó a Aza Raskin a afirmar que ya no es suficiente como diseñador pensar en las limitaciones de una sola persona

que usa un producto. En cambio, se debe idear una versión fractal de la interacción entre la sociedad y la tecnología (Dadich *et al.*, 2017).

La interfaz es mediadora de la relación persona y sistema, y se expresa en diferentes dispositivos de interacción que conllevan a comprenderla mediante distintas metáforas, en las que se destacan: i) la interfaz como diálogo, parte de la idea de que la interfaz establece un diálogo entre el usuario y el sistema; ii) la interfaz como extensión o prótesis del usuario, es concebida desde la metáfora instrumental inspirada en las ideas de McLuhan (1996) y comprende la interfaz como extensión del cuerpo, lo que se expresó en la implementación de la interacción por manipulación directa, por ejemplo, hacer clic o arrastrar un archivo hacia el ícono de la papelera para eliminarlo; iii) la interfaz como superficie osmótica, esta idea reconoce la interfaz como la envoltura de la tecnología y iv) la interfaz como el entorno de interacción, lo que conlleva a la metáfora espacial y determina que la interfaz es donde tienen lugar las interacciones digitales (Scolari, 2004).

Las interfaces, por tanto, no son entornos neutros de interacción, requieren de un proceso de interpretación cognitiva y semiótica para comprenderlas, qué botón apretar, cuál es el estado del sistema o qué se debe hacer para la consecución de un objetivo o tarea en el entorno virtual, preguntas que se hacen los usuarios cada vez que interactúan con un dispositivo tecnológico. Además, son campos de batalla donde se definen cuestiones socioculturales y tecnológicas, y se negocian y se modelan las relaciones a partir de los usos (Scolari, 2004). Un ejemplo de ello se observa en la interfaz de usuario de Facebook, con un aspecto tan micro como el botón de *Me gusta*, su rediseño llevó más de 280 horas de trabajo, es visto, en promedio, 22 mil millones de veces al día y en más de 7,5 millones de sitios web (Gould-Stewart, 2014), pero, además para los usuarios de esta plataforma, el botón hace parte de las motivaciones para interactuar.

El último nivel, el comunitario, se relaciona con las comunidades en línea y las plataformas de redes sociales, donde se vincula la tecnología informática con las personas y sus intereses personales, políticos, económicos y culturales. Las redes sociales son tan antiguas como el ser humano, pero actualmente, al vincular dispositivos, plataformas y herramientas digitales para movilizar acciones en distintas causas y fines, se vuelven relevantes las redes sociales digitales.

Como lo expulsó Lévy (2007), las comunidades virtuales son uno de los principios que orientan el crecimiento de internet. Rheingold (2008) se refiere a ellas como un grupo de personas que necesariamente no se conocen cara a cara, pero establecen conexiones mediante computadoras

y redes. Las comunidades en línea nacen con internet, inicialmente mediante *chats* y MUD (Rodríguez Prieto y Martínez Cabezado, 2016) donde las personas se comunicaban mediante mensajería instantánea y por lo general de forma anónima.

Después se fortalecen con la web, por el surgimiento de sitios como Geocities donde se abrían páginas web personales y se vinculaban con otras creadas por diferentes usuario, pero es en 1997 cuando se da inicio a las plataformas de redes sociales más o menos como las conocemos actualmente con Sixdegrees, plataforma de interacción social donde se creaba un perfil público o semipúblico y se establecían conexiones con otras personas, principalmente para articular y volver visible la red de relaciones de los usuarios (Albornoz, 2020).

Las redes sociales ofrecen un espacio para construir identidad y estatus, resolver los sentidos culturales y negociar la vida pública. Tienen cuatro características que no están presentes en la vida fuera de la red: persistencia, posibilidad de búsqueda, copia exacta y audiencias invisibles (Albornoz, 2020, p. 122).

Además, estas plataformas nacen con la idea de conectar a las personas en línea mediante la estructura de red y así ofrecer a los usuarios estar en internet de forma regulada (Albornoz, 2020), pero como lo evidencia Albornoz (2020) “si la gente iba a participar en espacios virtuales comunes era necesario condicionar su comportamiento para que lo hicieran en función a su diseño” (p. 75) y así, se hace imperativo suministrar información para validar las verdaderas identidades de los usuarios.

En ese sentido, las plataformas de redes sociales modificaron la forma de compartir información en internet, y plantean con ello problemas de privacidad al publicarse contenido personal con la capacidad de monitorear y seguir a terceros; lo que se vincula a la posesión de bases de datos que se mercantilizan (Albornoz, 2020). El fenómeno da paso a una nueva faceta de la privacidad que en las redes sociales digitales se ha establecido desde la noción dominante de centrar la privacidad en el control de la información personal, utilizando regulaciones, tecnologías, legislaciones y políticas institucionales (Albornoz, 2020).

Las redes sociales son parte de las formas de interacción de la humanidad, ya sea en el espacio físico o virtual, pero en internet las relaciones entre las personas cada vez más están siendo reguladas por plataformas tecnológicas que median las interacciones. Las plataformas de redes sociales más utilizadas en occidente son Facebook, Instagram y WhatsApp, las cuales hacen parte

de monopolios comerciales (Sánchez-Vallejo, 2020), se vinculan a prácticas de comercialización de la información (Cobo, 2019; Morozov, 2019) y a estrategias de vigilancia y modifican los hábitos para que los usuarios permanezcan más tiempo conectados a ellas (Orlowski, 2020), aprovechando que la necesidad de conexión con el otro hace parte de la naturaleza humana.

Las cualidades que posee internet propician cambios en la forma en que las personas se relacionan, posibilitando que las interacciones trasciendan el tiempo, el espacio e incrementen la velocidad y el alcance, pero, además es un actor social, que media las interacciones contemporáneas y no solo conecta en red tecnologías y personas, también intereses económicos, políticos y culturales.

SEGUNDA PARTE

Marco teórico-metodológico

La propuesta epistémica y metodológica se fundamenta en los supuestos que propone la teoría del actor-red o TAR (*Actor-Network Theory or ANT*), la cual, parte de la reflexión sobre ciencia y tecnología hasta abordar una explicación de la producción y estabilización del orden social (Monterroza, 2017). La TAR tiene sus orígenes en la década de los ochenta con en el trabajo de Bruno Latour, Michel Callon y Jhon Law. Posteriormente, Latour (2008) propone orientarla hacia un enfoque denominado sociología de las asociaciones, en el cual se suscribe la investigación. El planteamiento comprende lo social no como una materia estable, homogénea, sino como un entramado de relaciones entre actores heterogéneos que establecen interacciones que deben ser constantemente renegociadas y ensambladas, por consiguiente, lo social, identificado como colectivo, no es lo que nos mantiene juntos, sino lo que es sostenido o debe ser mantenido (Latour, 2008).

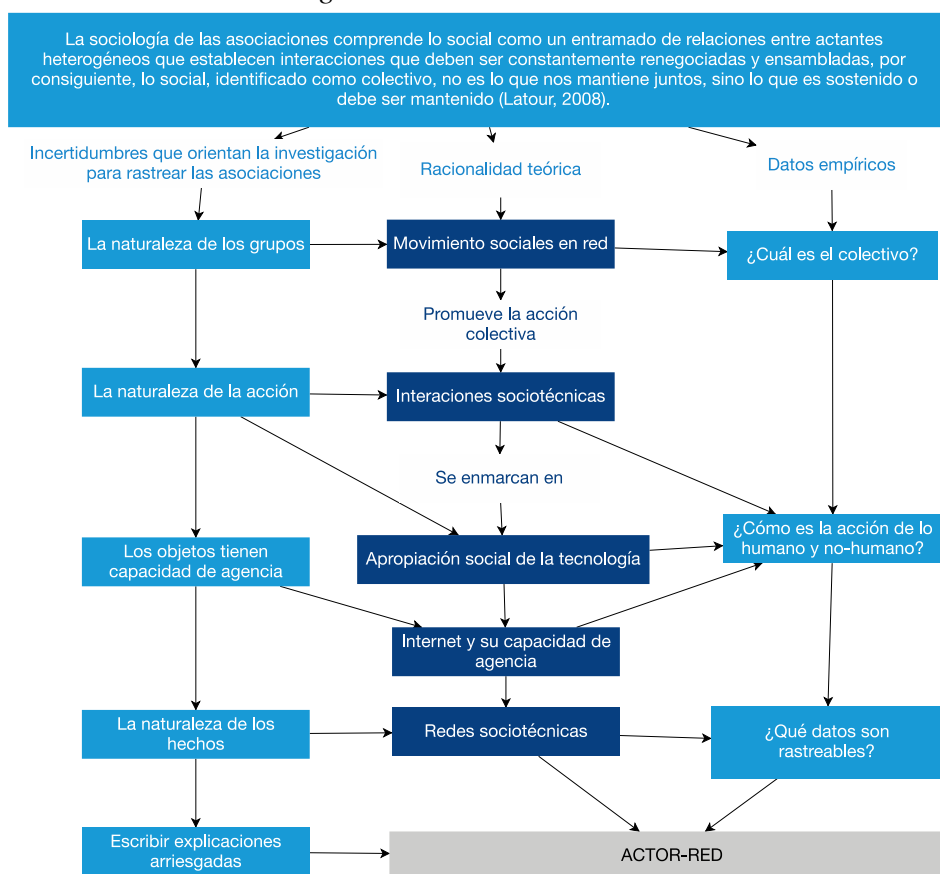
Para ello, el autor sugiere seguir de cerca a los actores, rastrear las relaciones que conforman una red sociotécnica donde se evidencian los actores humanos y no-humanos y sus trayectorias, narrar las descripciones obtenidas en los estudios empíricos. Fundamenta su propuesta metodológica en cinco controversias, que en el proceso de investigación se convierten en fuentes de incertidumbres. Estas son: i) la naturaleza de los grupos; ii) la naturaleza de la acción; iii) los objetos tienen capacidad de agencia; iv) la naturaleza de los hechos y v) escribir explicaciones arriesgadas. A partir de ellas los actores se despliegan y se estabilizan (Latour, 2008).

Las incertidumbres orientan el proceso de investigación y articulan de forma reiterativa, en un ir y venir, los aspectos teóricos, metodológicos y empíricos que la componen, esto se sintetiza en la **figura 1**.

Latour (2008) señala la importancia de no establecer a priori un marco analítico e interpretativo para definir lo social, sino más bien que los actores mismos establezcan sus marcos de referencia, lo que supone a la investigación partir de incertidumbres, e implica que el investigador no tenga todas las certezas en el proceso. Esto no determina estar desprovisto de consideraciones teóricas que se logran con la inmersión en la problemática y con aproximaciones conceptuales que se construyen en la revisión documental, más bien, permite la posibilidad de

poner en diálogo estas posturas teóricas que se dan desde la racionalidad académica y posteriormente confrontarlas con los resultados del trabajo de campo y así desplegarlas completamente.

Figura 1.
Síntesis del marco teórico-metodológico



La naturaleza de los grupos

La primera incertidumbre es la naturaleza de los grupos. El científico social no establece a priori la naturaleza del grupo, sino que más bien, junto a los actores mismos, delimita al grupo, traza fronteras, reconoce los antigrupos y la identidad de los actores. En concordancia, la naturaleza del grupo (colectivo) emerge como resultado del proceso metodológico y se estabiliza en el trabajo empírico con los mismos actores. Pero la investigación hizo una primera delimitación a priori, al centrarse en movimientos sociales que hacen uso de internet para llevar a cabo proyectos de resistencia y que luchan por la paz en la ciudad de Medellín, Colombia.

En la primera parte de la tesis, donde se presenta el concepto de movimiento social, se logra reconocer como un concepto dinámico que se ha analizado desde diversas posturas. Por consiguiente, se hace imperante la elaboración de un constructo teórico que permita desplegar el concepto de movimiento social en el marco de la investigación, el cual posteriormente, junto con los resultados del trabajo de campo, logre desplegar y estabilizar completamente la incertidumbre. A continuación, se presenta esa construcción teórica, la cual vincula posturas concordantes al enfoque de la investigación y que fueron clave para poder reconocer en el trabajo de campo este fenómeno y posteriormente delimitar y caracterizar lo colectivo cuando se analizaron los datos empíricos.

Movimientos sociales en red

Como lo evidencia Ortiz (2016b), son cinco los aspectos que identifican a un movimiento social: i) la existencia de la acción colectiva; ii) la búsqueda del cambio social; iii) objetivos de carácter público; iv) la lucha derivada de los conflictos y v) una identidad colectiva. Pero, como se viene reiterando, las TIC cambian la forma como nos comunicamos y nos relacionamos con el otro. Por consiguiente, también modifican los modos de acción de los movimientos sociales, lo que propició en este campo de estudio, nuevos enfoques teóricos que consolidan otras denominaciones conceptuales para determinar características de los movimientos sociales propias del entorno digital, las cuales han sido identificadas por autores como Castells (2012), Diani (2000), Ortiz (2016b), Portillo (2004) y Valencia Rincón (2014).

Entre las diferentes denominaciones que proponen, la investigación identifica que el término movimientos sociales en red (Castells, 2012) comprende un enfoque teórico en consonancia con la investigación, al señalar la importancia de la red físico-digital como forma de organización e interacción de los movimientos sociales contemporáneos, pero su comprensión no pretende dejar por fuera aportes de los otros autores, aunque no coinciden en una misma denominación, estos describen también sus características.

En consecuencia, la investigación comprende por movimiento social en red a un actor colectivo que se apropia de las TIC digitales, de internet y de las plataformas de redes sociales para comunicar, impulsar y organizar sus acciones y así apoyar la transformación social; además sus motivaciones son dirigidas por las subjetividades y las emociones al basarse más en valores

culturales que en ideologías políticas; su repertorio de acción abandona la violencia e incluye prácticas creativas y mediáticas; son locales y globales a la vez, porque se organizan en forma de red horizontal que articula el espacio físico y digital; vinculan múltiple actores y poseen una diversidad ideológica y cultural (Castells, 2012; Ortiz, 2016b; Pleyers, 2018; Portillo, 2004; Valencia Rincón, 2014).

Para adentrarnos en su análisis, se parte de una de las características esenciales de los movimientos sociales: la búsqueda por transformar la sociedad, porque se considera que es y sigue siendo el propósito de los movimientos sociales:

A lo largo de la historia, los movimientos sociales han sido, y siguen siendo, las palancas del cambio social. Normalmente surgen de una crisis en las condiciones de vida que hace que a la mayoría de la gente le resulte insoportable el día a día (Castells, 2012, p. 204).

La afirmación de Manuel Castells se fundamenta en las posturas teóricas del sociólogo Alain Touraine, quien considera a los movimientos sociales como los protagonistas centrales en la transformación de la sociedad (Touraine, 1969, 1979). Igualmente, Pleyers (2018) afirma que siguen siendo actores del cambio social, y constituyen la esperanza para la transformación, principalmente en las sociedades controladas por el neoliberalismo y por gobiernos totalitarios; también, fortalecen las luchas étnicas, campesinas, ambientales, por la paz y la libertad.

Además, se identifica que los Alain Touraine surgen del descontento de las personas, en contraposición a condiciones de vida que se les imponen y, en consecuencia, uno de los mecanismos para hacerles frente a esas condiciones adversas es la unión y la lucha para cambiar el orden social que los domina. Pero pese al surgimiento de los movimientos sociales a lo largo de la historia moderna, las estructuras dominantes siguen presentes, por tanto, Pleyers (2018) considera necesario matizar el planteamiento de Alain Touraine, porque los Alain Touraine progresistas no son los únicos actores que contribuyen al cambio social, al lado de ellos hay instituciones, actores conservadores o actores que fortalecen el capitalismo global y que no pueden estar ocultos a la hora de preguntarse ¿cómo se transforma la sociedad? Por consiguiente, para matizar el planteamiento de Alain Touraine “los movimientos sociales contribuyen a producir la sociedad, al lado de otros actores, instituciones y mecanismos sociales” (Pleyers, 2018, p. 98).

Teniendo presente la postura epistémica que fundamenta el entendimiento de la sociedad para la investigación, la cual no se concibe como un elemento fijo o material que conglomerar, sino

más bien como una serie de asociaciones entre actores heterogéneos que al conectarse entre sí producen un orden u órdenes sociales (Latour, 2008). Son las relaciones que configuran lo que se comprende como parte de lo social: el Estado, las instituciones públicas y privadas, las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos, las instituciones religiosas y los movimientos sociales, es decir, todos configuran una red dinámica de relaciones de poder y contrapoder que se entretejen.

Castells (2012) reconoce las relaciones de poder como el fundamento de la sociedad, porque los que poseen el poder constituyen las instituciones sociales según sus valores e intereses, y para llegar al poder y mantenerse, se ejerce la cohesión, la violencia y la manipulación simbólica. Para el autor, donde hay poder, también hay contrapoder, y este se considera como la capacidad de los actores sociales para desafiar el poder institucional y reclamar la representación de sus propios valores e intereses y así se produce una interacción constante entre poder y contrapoder. Por consiguiente, los movimientos sociales, como redes de contrapoder, están constantemente buscando cambiar el orden social dominante.

Si el poder se ejerce mediante la programación y la conexión de redes, entonces el contrapoder, el intento deliberado de cambiar las relaciones de poder, se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social (Castells, 2012, p. 26).

Pero los movimientos sociales en red, aunque constituyen redes de contrapoder y resistencia, no luchan por poseer el poder, más bien buscan crear espacios de experiencias que no se encuentran relacionadas con el poder y la dominación (Peyers, 2018).

En este marco de tensiones, donde se repiensa el ámbito de producción y transformación social por parte de los movimientos sociales contemporáneos, Pleyers (2018) plantea dos tipos de vías para lograrlo, las cuales no son lógicas de acción aisladas: la primera, la vía de la razón, que promueve una sociedad más democrática, mediante la promoción de una ciudadanía activa e informada con una crítica a las políticas dominantes, en consecuencia, el cambio social es impulsado por la participación ciudadana en espacios públicos e institucionales, lo que conlleva a transformaciones en la gobernanza. La segunda, la vía de la subjetividad, que se centra en los cambios locales y personales, donde la experiencia de vida y la experimentación como resistencia

a las lógicas hegemónicas económicas y políticas, permiten una visión de democracia como una práctica y un compromiso personal que se enfoca al nivel local, en la vida cotidiana, porque es la construcción de la autonomía local el centro de su proyecto de sociedad (Pleyers, 2018).

Los movimientos sociales en red se mueven en las dos vías, la de la razón y la de la subjetividad, buscan concientizar a las personas y darles poder de participación y trabajar en espacios locales en pro del mejoramiento de la comunidad. Así mismo, Castells (2012) afirma que producen las más importante de las transformaciones: cambia la mentalidad de las personas porque aportan a la construcción de significados. Además, señala que la interconexión entre las redes neuronales, el entorno natural y social se da mediante el acto de la comunicación, principalmente la socializada, que es la que se produce en el ámbito público y se considera la principal producción de significado en la mente.

El fenómeno de la comunicación socializada es otra de las características de los movimientos sociales en red, pero no es solo el acto de comunicar lo que puntualmente los caracteriza, porque la comunicación pública ha sido un aspecto fundamental para los movimientos sociales en la historia. El cambio se da en la conexión con las redes de comunicación por internet y la convergencia de medios. Castells (2012) define esta conexión como autocomunicación de masas, que se basa en redes de comunicación horizontales porque el receptor es autónomo en la emisión del mensaje, es interactiva y posee características relacionadas con la tecnología digital que dificultan el control de gobiernos y empresas. En este último aspecto, si bien la tecnología digital permite más espacios de comunicación libre que los medios de comunicación como la televisión, la radio y la prensa, también es evidente en la última década que es posible ejercer control y vigilancia con su uso (Cobo, 2019; Himanen, 2002; Morozov, 2015, 2019).

Aunque ocupar el espacio digital es una de las características de los movimientos sociales en red, el espacio físico es el lugar donde se desarrolla parte de la vida social, por tanto, el espacio público de los movimientos sociales contemporáneos es un espacio híbrido físico-digital (Castells, 2012), y se da en continua relación entre internet, que conecta una cantidad de plataformas, redes sociales digitales y contenidos digitales, con las personas; y las dinámicas del territorio donde se encuentran los actores sociales o espacios físicos que se vinculan a sus reivindicaciones. Es decir, los movimientos sociales que se apropian de internet expanden sus redes sociales entre el territorio físico y el digital.

Otras características surgen de investigaciones que identifican nuevas subjetividades de las personas que hacen parte de estos movimientos sociales en red. Así, García-Corredor (2014) observa que el sujeto no es el mismo que nace con los movimientos sociales de la modernidad, esto por las transformaciones socioculturales en las que están inmersos; además, con el uso de la tecnología digital participan y se conectan entre sí mediante otras formas y espacios. En concordancia, surgen nuevas formas de participación y compromiso, y se identifican sujetos altamente comprometidos en la transformación social mediante lo que se denomina cultura alter-activista:

La cultura “alter-activista” se caracteriza por una forma de activismo creativo e innovador, profundamente individualizado y con una relación crítica frente a las formas más tradicionales de militancia; que se encuentra en muchos partidos, sindicatos, ONG y hasta en muchas organizaciones del movimiento altermundialista que adoptaron un modelo de organización muy jerárquico. Los alter-activistas desarrollan un amplio repertorio de acciones creativas, a través de las cuales buscan escenificar el conflicto en contra del neoliberalismo (Pleyers, 2018, p. 66).

En los movimientos sociales en red, además de conectarse jóvenes militantes alter-activistas, también se vinculan usuarios de plataformas de redes sociales digitales que asumen un tipo de participación social que se da solo en las redes digitales al seguir iniciativas colectivas y dar clic a un botón, estos son nombrados por Morozov (2014) como *click-activistas*.

Otro aspecto relacionado con las subjetividades son las emociones, agentes que desencadenan la acción de las personas que participan en los movimientos sociales en red. Castells (2012) identifica emociones percibidas como negativas que dan inicio a la acción colectiva, entre ellas se destacan el miedo, la ansiedad y la ira, emociones que se producen cuando las personas se encuentran en contextos de vida que les son insostenibles. Las emociones negativas son superadas por el entusiasmo, lo que da paso a emociones positivas como la esperanza y la empatía, las cuales, motivan a las personas a conectarse con otros en busca del cambio social y esto se logra por la vía de la confianza, la cual, permite la unión, porque sin ella, según Castells (2012) la sociedad desaparece. Es así como la activación emocional potencia el encuentro entre los actores sociales y estos, a la vez, se valen de internet, de herramientas y de plataformas tecnológicas como un medio propicio para expandir sus redes horizontales y propagar las emociones.

Igualmente, hay una alta individualización en los movimientos sociales en red. La individualización no es individualismo, el primero hace referencia a un proyecto personal que se puede dirigir a una acción colectiva; el segundo busca el bienestar personal y su proyecto se dirige solo a sí mismo (Castells, 2012). En ese sentido, Pleyers (2018) invita a superar las dicotomías entre la construcción de sí mismo y el activismo y entre la vida privada y pública, porque observa que la participación y el compromiso político no solo deben darse en el espacio público, sino que requiere acciones conscientes que se den en la vida cotidiana. Una ecologista, pacifista y feminista busca hacer presencia en espacios de participación política, pero también asume acciones en su vida cotidiana que son concordantes con sus luchas.

Otra característica, es su carácter local, pero con demandas globales. Este aspecto se vincula al uso de internet. Por un lado, es relevante la vida cotidiana, el barrio, el territorio en el que está inmerso el actor social, por lo que desaparece la distancia entre la vida cotidiana y la vida militante (Pleyers, 2018). Por otro lado, al multiplicarse las conexiones con internet, los movimientos sociales se conectan con otros actores, que pueden estar o no estar en esos espacios locales, y encuentran en el ciberespacio la posibilidad de reconocer similitudes y causas comunes que los vinculan sin importar el tiempo ni el espacio físico, además, dan a conocer al mundo sus demandas. Ortiz (2016a) reconoce en esta característica una de las principales estrategias de los cibermovimientos sociales, es decir, la capacidad de la difuminación de los conflictos en el espacio físico-virtual y global, lo que permite la deslocalización de las interacciones. Así los movimientos sociales en red apoyados con el uso de la tecnología digital se convierten en movimientos sociales locales y globales a la vez.

Adicionalmente, los movimientos sociales en red se reconocen por ser autorreflexivos y no violentos. Constantemente los sujetos que los conforman se cuestionan sobre su colectividad y sobre sí mismos, sobre sus objetivos comunes y sus dificultades y, al no ser violentos, buscan diferentes mecanismos de desobediencia civil (Castells, 2012). Estas características propician nuevas estrategias de comunicación interpersonal y pública, así como estrategias de desobediencia civil que se realizan por la vía pacífica (Ortiz, 2016a).

Entre las estrategias de comunicación interpersonal en internet se destacan: i) la construcción de identidades colectivas en línea; ii) la organización en redes horizontales distribuidas; iii) la coordinación en línea para planificar acciones colectivas y iv) la difuminación de los conflictos en el espacio físico-digital y global (Ortiz, 2016a). Entre las estrategias de

comunicación pública se reconocen, por un lado, las campañas de comunicación en línea entre las que se encuentra la difusión informativa y las peticiones de firmas y, por el otro, la desobediencia civil electrónica, que se divide en acciones colectivas simbólicas con el envío de mensajes masivos en línea, huelgas virtuales, sentadas virtuales y acciones colectivas de *hacktivismo* en las que se encuentran los ataques DDoS, la ocupación virtual y el acceso a información confidencial (Ortiz, 2016a).

En conclusión, los movimientos sociales en red dan cuenta de una serie de transformaciones que articulan fenómenos sociotécnicos contemporáneos a la lucha para subvertir los órdenes sociales, por consiguiente, son los contextos políticos, culturales, económicos y tecnológicos los que modifican el por qué y el cómo los actores sociales se unen y se movilizan.

La naturaleza de la acción

La segunda incertidumbre es la naturaleza de la acción, se centra en reconocer cómo los grupos se mantienen y la heterogeneidad de los actores que los componen. La TAR comprende la acción como mediación porque permite la conexión entre diferentes actores y no es una propiedad de una sola entidad, sino de un colectivo y, por consiguiente, es un asunto relacional (Tirado y Domènech, 2008). Además, la acción se transfiere, lo que permite trascender el tiempo y el espacio, porque un actor puede hacer algo por otro que no está presente, pero su acción continúa de tal forma que sigue conectando con él.

La acción es un conglomerado de muchas agencias que debe ser desenmarañado dando paso a lo que se denomina el actor-red, un blanco móvil donde muchas entidades convergen, una red extensa de mediadores (Latour, 2008). Partiendo del foco de la investigación, las interacciones sociotécnicas entre movimientos sociales e internet son las acciones que posibilitan las conexiones entre diferentes actores, lo que se despliega en la segunda incertidumbre y, partiendo del entendimiento desde la racionalidad teórica propuesta por la TAR, la interacción es un aspecto fundamental para constituir lo social, se entiende que lo social “no es un lugar, una cosa, un dominio, un tipo de materia sino un movimiento provisorio de nuevas asociaciones” (Latour, 2008, p. 334).

Por consiguiente, se hace necesaria la construcción teórica de dos categorías: interacciones sociotécnicas y apropiación social de la tecnología. Para ello, se plantea un encuentro dialógico

entre estas dos visiones para entender la mediación tecnológica. Las interacciones sociotécnicas, que se fundamentan en la visión constructivista de la TAR con aportes del diseño de interacción, para aproximarse a la relación persona-tecnología con su entramado sociotécnico. La segunda visión, la apropiación social, desde la sociología de los usos, fundamentada en los trabajos de Michel de Certeau y Carmen Gómez Mont quienes se centran en lo que las personas y colectivos hacen con la tecnología mediante un potencial reflexivo y creativo que permite desviar los usos preestablecidos. Así, comprender las relaciones sociotécnicas en el marco de los movimientos sociales. Un encuentro plausible, porque la TAR no es en sí un marco analítico, más bien posibilita transitar entre un marco referencial al otro (Latour, 2008) y lograr más libertad y movimiento para comprender los vínculos sociales en los que se fundamenta la investigación.

Interacciones sociotécnicas

Las relaciones que componen el orden social o los órdenes sociales se dan mediante una dinámica de encuentros, consensos, acercamientos, distanciamientos, negociaciones y confrontaciones que continuamente deben ser renegociadas por los que participan en las interacciones, y allí la acción de lo no-humano también está presente (Goffman, 1970; Latour, 2008; Scolari, 2004). La interacción social no es exclusiva del ser humano, muchos seres vivos conforman un orden social (Latour, 2008), pero particularmente, el dominio lingüístico y posteriormente la producción del lenguaje permiten establecer una relación social que es característica de los humanos.

Inicialmente, el lenguaje es un uso y un desarrollo directo de nuestras propias fuentes físicas en el habla y en la canción, pero luego los hemos combinado con otros movimientos corporales y gestos no verbales, y cualquiera de ellos o ambos con fuentes no humanas moldeadas y adaptadas (Williams, 1992, p. 37).

El lenguaje, por tanto, no es el medio para transmitir información sino más bien una forma de acción social (Scolari, 2004). Mediante el lenguaje se habita, se interpreta y se comprende el mundo; se trasciende el espacio y el tiempo; se objetiva la experiencia cotidiana y esta se manifiesta mediante el lenguaje simbólico, la religión, la filosofía, el arte y la ciencia son ejemplos de sistemas simbólicos que luego pasan también a ser recuperados como elementos objetivos de

la vida cotidiana mediante el mismo lenguaje (Berger y Luckmann, 1968). En concomitancia, los humanos se mueven en una red de interacciones lingüísticas y simbólicas: vocabulario, gramática, sintaxis, semántica y semiótica, que se materializan en una gran cantidad heterogénea de formas como libros, imágenes, instrumentos musicales, dibujos, íconos, tecnologías, entre muchas más. En este sentido, la división entre lo material y lo social comienza a desdibujarse, pero este aspecto tomará más fuerza a medida que se va desplegando el entendimiento de las interacciones sociotécnicas.

Desde las ciencias sociales, la interacción entre los seres humanos ha sido estudiada desde el interaccionismo simbólico, el cual hace referencia a un carácter distintivo de interacción que se mediatiza por el uso de símbolos, interpretación y comprensión del significado de las acciones del otro (Giraldo-Ramírez, 2009). Esta interacción se origina principalmente en la situación «cara a cara». La cara es la imagen de la persona en términos de atributos sociales aprobados y, por lo tanto, no se encuentra solo en el cuerpo. Esta situación se describe como un intercambio continuo entre la experiencia de cada participante, a partir de unas pautas de interacción que constantemente se modifican por la variedad de los intercambios de significados subjetivos que se presentan, y por la tipificación del otro, y se expresa en pautas específicas de comportamiento (Goffman, 1970).

La interacción en la situación «cara a cara» se orienta mediante la producción humana de signos, o sea, del lenguaje lingüístico o simbólico y se da en la conversación como una práctica de convenciones y reglas que organizan y orientan los contactos, los cuales se denominan una línea de acción, “un esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales expresa su visión de la situación, y por medio de ella su evaluación de los participantes, en especial de sí mismo” (Goffman, 1970, p. 13). Además, la aceptación de la línea de acción es clave para la interacción porque, si se altera la línea de forma radical, se produce una confusión en el ritual de la interacción, esto quiere decir que en la interacción se establecen ciertas pautas de conducta y cuando estas pautas por algún motivo se alteran, la interacción se dificulta o en el peor de los casos, se rompe.

Como lo afirman Berger y Luckmann (1968), la situación «cara a cara» es el prototipo de la interacción social, esto la delimita solo entre las personas. Pero si la pregunta y el interés investigativo se centran en la relación entre tecnología y sociedad, y específicamente –como es el caso de esta investigación– en la relación entre movimientos sociales e internet, la interacción «cara a cara» debe ser ampliada, porque el ser humano no solo está equipado con el lenguaje para interactuar, sino además con materiales y tecnologías intelectuales (Latour, 2008).

Cabe aclarar que la materialidad para el interaccionismo simbólico también está presente en la interacción:

Toda interacción simbólica, por tanto, implica interpretación, entendida ésta como un proceso formativo permanente, a través del cual el ser humano reconoce y redefine los objetos que componen su mundo y en virtud del cual actúa. Desde este punto de vista, los objetos son producto de la interacción social, no a la inversa. Aprendemos el mundo aprendiendo el significado de los objetos y transformando este significado a lo largo de la experiencia interaccional (Giraldo-Ramírez, 2009, p. 109).

El interaccionismo simbólico entiende por objeto una creación humana y lo categoriza en tres tipos de objetos: i) objetos físicos, de carácter tangible cuya existencia está supeditada al sentido que se le asigne a través de la acción; ii) objetos sociales, se refiere al ser humano como individuo y su rol social (profesor, ingeniero, etc.) y iii) objetos abstractos, construcciones humanas de carácter intangible, pero se actúa en función de ellos, son conceptos como la justicia y la política que se construyen para vivir en comunidad (Giraldo-Ramírez, 2009).

En este sentido, si la interacción constituye lo social, los objetos no solo son resultado de las interacciones sociales, sino que también median las interacciones. Por consiguiente, no se pueden ubicar por fuera de la sociedad, porque así se seguirá estableciendo una división entre lo material y lo social, y como lo considera Latour (2008), esta división es justamente lo que oscurece la investigación sobre cómo es posible la acción colectiva.

En esa medida, lo que permite que las sociedades humanas mantengan su durabilidad en el tiempo y el espacio es la materialidad, materialidad presente en el conjunto de objetos que conforman una cultura material (edificaciones, herramientas, armas, textos escritos, vestidos, etc.). Así, nuestras interacciones están mediadas por componentes extrasomáticos que permiten repetir las prácticas para ritualizarlas y así mantener un orden social en el tiempo (Monterroza, 2017, p. 53).

Esto quiere decir que los objetos se crean mediante una serie de interacciones entre humanos, ideas, técnicas y tecnologías, y una vez creados, pasan a participar de igual forma en las interacciones que constituyen lo social, sobre todo aquellos que llegan a ser parte de la vida

cotidiana, entendiendo la vida cotidiana como una realidad interpretada que se comparte con otras personas (Berger y Luckmann, 1968). Así lo explican Thomas *et al.*:

Usted es un ser tecnológico, más allá de que esta idea le resulte agradable o no. Porque las sociedades están tecnológicamente configuradas, exactamente en el mismo momento y nivel en que las tecnologías son socialmente construidas y puestas en uso. Todas las tecnologías son sociales. Todas las tecnologías son humanas (por más inhumanas que a veces parezcan) (2008, p. 10).

Aunque es claro que la conversación es un tipo común de interacción, la situación «cara a cara», que se entiende como esa relación directa entre las personas, comprende solo una parte de la interacción social, y como lo afirma Latour (2008), esta tipología o modelo de interacción no puede dar por sí misma la explicación de cómo es posible lo colectivo, porque: i) la interacción «cara a cara» no es el punto de partida, sino más bien el de llegada, el hecho de que dos o más personas se encuentren en un momento y en un espacio específico se debe a una gran cantidad de interacciones previas entre humanos y no-humanos; ii) los objetos participan como mediadores en las interacciones, en contraposición a la postura de Goffman que concibe a la materialidad como un telón de fondo; iii) la interacción «cara a cara» solo determina la intencionalidad del ser humano, pero esta intencionalidad se desplaza a través de diferentes tipos de mediadores; iv) es una interacción sincrónica que se da en un tiempo y en un espacio, lo que termina por beneficiar el entendimiento de la interacción como un acontecimiento en el que todos los elementos automáticamente están reunidos para los participantes y v) si la interacción «cara a cara» es de naturaleza temporaria, no se podrían volver trascendentes y duraderas las relaciones.

En la misma línea, Latour (2008) afirma que la interacción social no puede ser: i) isotópica, porque lo que actúa al mismo tiempo viene de muchos lugares, posee diferentes materiales y los actores incluso están distantes en tiempo y espacio; ii) sincrónica, porque muchos de los participantes no tienen que estar presentes, porque sus acciones se realizan al transferir la carga de la conexión a entidades de larga o corta duración; iii) sinópticas, porque son pocos los participantes que están visibles simultáneamente en un determinado curso de acción; iv) homogéneas, no todos los actores tienen la misma cualidad material y v) isobáricas, porque la presión o fuerza que ponen los participantes en la interacción no es igual, hay unos que presionan más que otros.

La situación «cara a cara» que se da en el acto de la conversación no da cuenta por sí misma de la riqueza de la interacción social. No porque sea carente de complejidad, al contrario, una conversación es un proceso en el que entran en juego significados, interpretaciones y comprensiones, no solo del otro, sino de sí mismo y, por consiguiente, no es ni natural ni automática. Una conversación puede establecer lazos fuertes como los de la amistad o romper otros como los familiares, pero cuando el entendimiento de las interacciones se orienta a comprender los órdenes sociales, es claro que los humanos provistos solo del lenguaje no pueden concebirse como los únicos actores de las interacciones sociales y la conversación no puede ser tampoco la única forma de vínculo.

Volviendo a la red de interacción lingüística y simbólica, se puede evidenciar un desplazamiento a lo material a partir de una gran cantidad de formas heterogéneas. Esas formas son definidas por Latour (2008) como “algo que permite a otra cosa ser transportada de un sitio a otro” (p. 316). Para él, la forma es el tipo más importante de traducción. Entendiendo traducción como un proceso por el que aparece una totalidad a partir de partes heterogéneas, hace referencia a un ensamblaje, desplazamiento, mediación y creación de un lazo que no existía antes y que modifica en cierto punto los elementos que conecta (Tirado y Domènech, 2008).

En este sentido, lo que se define como vínculos sociales son traducciones que no transportan causalidad, sino más bien que inducen a dos o más mediadores a coexistir (Latour, 2008). En consecuencia, para comprender el fenómeno de la interacción sociotécnica no se puede solo considerar la interacción entre las personas, porque si se comprende lo social como una serie de asociaciones heterogéneas, se le debe dar a los objetos, en el fenómeno de la interacción, su justa participación.

Nuestras comunidades no son exactamente colectivos de seres humanos cuya acción asegura la pervivencia de estas, todo lo contrario, junto a ellos encontramos ordenadores, móviles, automóviles, códigos, signos, normas, rituales... que, precisamente, intervienen directamente en esa acción y al facilitar la repetición de la relación social permiten su pervivencia. En otras palabras, lo social no es lo que nos sostiene juntos o nos mantiene unidos, sino todo lo contrario: lo social es lo que es sostenido, lo que debe ser mantenido (Tirado y Domènech, 2008, p. 53).

Desde esta idea, la tecnología no constituye un tipo de relación extrasocial, más bien, como lo afirman Thomas *et al.* (2008), “no hay una relación sociedad-tecnología, como si se tratara de dos cosas separadas. Nuestras sociedades son tecnológicas, así como nuestras tecnologías son

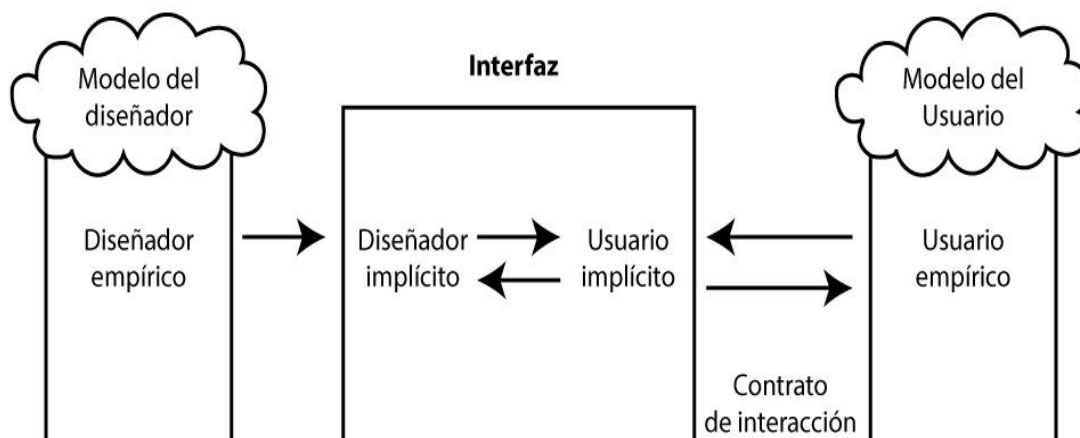
sociales. Somos seres socio-técnicos” (p. 12). Teniendo clara la participación de la tecnología en las interacciones sociales y, por consiguiente, la heterogeneidad de los actores que participan, es relevante reconocer que una gran parte de las interacciones sociales contemporáneas están mediadas por la tecnología digital.

La relación entre tecnología digital y personas no es un proceso espontáneo ni natural. Por tanto, teniendo presente que los objetos tecnológicos con los que interactuamos se diseñan con atributos o cualidades que determinan su uso –cualidades definidas como *affordance* (Norman y Draper, 1986)–, los diseñadores de interfaces de usuario se valen de aspectos estéticos, comunicativos y funcionales para indicarle al usuario las acciones que debe realizar o darles información sobre el estado del sistema y así diseñar de forma eficiente y eficaz la relación entre tecnología y personas, por lo que el diseño de interfaces de usuario modela la interacción digital y, como lo afirma Scolari (2004), “creemos usar las interfaces, pero en el fondo ellas también nos están moldeando” (p. 237).

En la interacción entre la interfaz y el usuario se esconde una red de procesos semióticos y cognitivos que se pueden observar en la **figura 2** donde se localizan los modelos mentales como estructuras simbólicas que se encuentran en la mente del diseñador de interfaces y del usuario, y la interfaz, que surge del modelo conceptual del diseñador y entra en choque y sufre cambios al confrontarse con el modelo del usuario que interactúa con esa interfaz (Scolari, 2004).

Figura 2.

Dinámica diseño/uso: modelo semio-cognitivo propuesto por Carlos Scolari



Nota. Adaptado de Scolari (2004, p. 160).

Los modelos mentales son representaciones de los objetos con los que interactuamos que nos construimos mentalmente, y los modelos conceptuales son las formas de interacción que propone el diseñador y percibimos a través del diseño de la interfaz (Weinschenk, 2011).

Según Parselis (2017), en la dinámica de diseño y uso se reconocen dos contextos: el del diseñador y el del usuario, y la relación solo se produce en una sola dimensión, que es el del artefacto, por tanto, "no es posible analizar fenómenos que ocurren en el contexto de uso si no hay algo previamente producido en el contexto de diseño" (Parcellis, 2017, p. 57). La afirmación identifica la importancia del diseñador en el uso de la tecnología porque, si en el contexto de diseño no hay una vinculación entre la tecnología y el contexto social, no hay libertad de uso. Lo que significa, por un lado, que el diseñador es un actante que está presente en las redes sociotécnicas y su acción se materializa en la interfaz de usuario y, por el otro, el diseñador de interacción no debe desconocer los entramados sociotécnicos en los que se encuentran inmersos los productos que crea.

El modelo semiótico-cognitivo de Scolari (2004) presentado en la **figura 2**, plantea que las interacciones digitales no son transparentes ni naturales. La interfaz presenta una propuesta de interacción el usuario, al aceptarla, establece un contrato de interacción, en otras palabras, el usuario participa en un intercambio interpretativo para interactuar con la interfaz, y en este sentido se pueden establecer tres tipos de relación entre usuario y tecnología: i) los usuarios se adaptan a la tecnología al aceptar dicho contrato; ii) los usuarios subutilizan la tecnología al no aprovechar todas las posibilidades que ofrece y iii) los usuarios sobreinterpretan la tecnología porque van más allá de las instrucciones, lo que genera usos desviados, aspecto relevante para que se dé la apropiación social de la tecnología.

En consecuencia, el instrumentalismo que considera la interacción digital como una actividad natural y transparente –para efectos de la comprensión de las interacciones sociotécnicas– debe ser desplazado y entendido más bien como un proceso complejo de procedimientos semióticos y cognitivos, los cuales se esconden detrás de la aparente automaticidad de la interacción digital representada en la interfaz. Lo que conlleva a concebir las interfaces más allá de objetos que transportan información porque son mediadoras, por eso es imperante ampliar la dinámica de diseño-uso al reconocer la relación tecnología, cultura y sociedad como aspecto significativo en el contexto de uso.

Por consiguiente, la interacción digital, como todo tipo de interacción social, no es natural, automática ni transparente. Además, depende de una cantidad de actantes e intermediarios, e incluso, como la interacción entre las personas, son necesarias líneas de acción porque ellas posibilitan que se establezcan efectivamente las relaciones. En el diseño de interacción digital, las líneas de acción se dan por la gramática de la interacción como un modelo colectivo de botones, íconos, textos, secuencias operativas y *feedback* que detonan acciones que realiza el usuario en la interfaz y se denominan sintaxis de la interacción (Scolari, 2004). Si la gramática y la sintaxis no se ejecutan correctamente, la interacción se rompe y esa ruptura depende de múltiples aspectos, como un error en el código de programación, falta de indicios y pistas visuales que le indiquen al usuario qué hacer, una arquitectura de la información que le dificulte al usuario navegar por el contenido, falta de alfabetización digital por parte del usuario e incluso el acceso a un *hardware* o *software* específico y a conectividad a internet.

En conclusión, las interacciones sociotécnicas son las relaciones que se establecen entre diferentes actantes heterogéneos, y cada relación se da mediante diferentes formas o modelos de interacción: i) la relación entre persona y tecnología informática; ii) la relación entre las personas mediada por la tecnología, en otras palabras persona-tecnología-persona, que se observa tanto en las interacción en espacios físicos como virtuales en las comunidades en línea y iii) la relación entre los entramados organizativos, económicos, políticos y culturales en los que se entreteje el uso de la tecnología digital. Aunque para su entendimiento se separan en el apartado, estos se encuentran imbricados y constituyen la naturaleza de las asociaciones que son de interés para la investigación.

Apropiación social de la tecnología

La apropiación social de la tecnología se comprende desde una relación estrecha entre el sujeto y la tecnología. Su enfoque se aleja del determinismo tecnológico, el cual pone el acento en la tecnología y en lo que ella hace en los sujetos, por tanto, habla de impactos. En cambio, la apropiación social pone el acento en lo que los sujetos hacen con la tecnología, lo que supone un sujeto activo y con cierta autonomía frente a esta (Gómez Mont, 2002, 2009).

Se identifican principalmente dos corrientes de estudio: la sociología de los usos y la domesticación tecnológica, las cuales se centran en los procesos de construcción social de la

tecnología. La primera es de origen francés y se fundamenta en el trabajo de Michel de Certeau publicado en el libro: *La invención de lo cotidiano* de 1980, allí se exponen los principios de la sociología de los usos, los cuales se continúan fortaleciendo a través de autores franceses como Josianne Jouët, Bernard Miège, Patrice Flichy, Yves Toussaint, Pierre Chambat y Françoise Paquienséguy, y en Montreal se desarrollan los trabajos de Gaëtan Tremblay, Jean Guy Lacroix y Serge Proulx (Gómez Mont, 2022).

La otra corriente, la domesticación tecnológica, de origen británico, se desarrolla a partir del trabajo de autores como Roger Silverstone, Maren Hartmann, Sonia Livingstone y Leslie Haddon (Gómez Mont, 2022). Esta posee una postura similar a la sociología de los usos: “la búsqueda de una mirada crítica y un énfasis puesto en el potencial que el usuario posee para construir socialmente un uso tecnológico teniendo como fundamento el análisis de prácticas de información y comunicación desde contextos culturales muy diversos” (Gómez Mont, 2022, p. 2).

Ambas corrientes desarrollan herramientas conceptuales y metodológicas para el entendimiento de la formación de prácticas por parte de los usuarios y se alejan de los estudios de mercado y funcionalistas desde una postura crítica (Gómez Mont, 2009). Por consiguiente, se entiende la apropiación social de la tecnología como un proceso personal y colectivo donde entran en relación unas tecnologías flexibles, las habilidades técnicas y cognitivas del sujeto y una diversidad de usos y desviaciones que se forman en el marco de la vida cotidiana.

La tecnología debe transitar desde el uso tecnocientífico y gubernamental hacia la vida cotidiana de las personas, por tanto, las características técnicas, estéticas y comunicativas que orientan su diseño, más otros aspectos externos, como el económico, son relevantes para que la tecnología se desplace hacia contextos socioculturales. En la actualidad, las características de maleabilidad, flexibilidad, ubicuidad, movilidad e interactividad que poseen internet y otras TIC digitales posibilitan una acelerada y prolífera aceptación por parte de las personas, ello sumado a la diversidad de usos y desviaciones que los sujetos realizan, lo cual facilita la formación de redes sociotécnicas y, por tanto, una construcción social de la tecnología al ser adaptada y usada de maneras no previstas (Gómez Mont, 2009).

La apropiación, como lo señalan Álvarez-Cadavid y Giraldo-Ramírez (2009), tiene una relación inextricable con el uso, pero no necesariamente el uso indica una apropiación. Los usos son prácticas sociales repetitivas que se vuelven costumbre en una cultura (Gómez Mont, 2009), sin embargo, la apropiación se da cuando el uso tiene un origen más ideológico, filosófico y social

que no solo parte de las ideas, también de prácticas sociales en los marcos de vida cotidiana, porque es allí donde se generan la reacción y la desviación a los usos predeterminados (Gómez Mont, 2009).

El uso se asocia al consumo, pero el consumo no es entendido en una sola dirección como producto de la producción, más bien es entendido en una relación de doble vía, porque sin consumo no hay producción y viceversa (Álvarez-Cadavid y Giraldo-Ramírez, 2009). Es importante la relación entre producción y consumo para que se dé el uso, esta relación permite que la tecnología entre a la vida cotidiana, y es allí donde se produce la reacción y desviación mediante una mirada crítica que posibilita que se den las microrresistencias, prácticas creativas e innovadoras que constituyen el proceso de apropiación social de las TIC (Gómez Mont, 2014).

Para que haya uso se deben adquirir conocimiento y capacidad técnica. “La técnica no puede ser un factor autónomo, debe contemplarse como una expresión de la sociedad, no sólo hace referencia a modos de producción, sino también a modos de vida” (Gómez Mont, 2002, p. 293). El conocimiento y la capacidad técnica permiten a los actores sociales desviar los usos, e igualmente posibilitan la innovación tecnológica (Gómez Mont, 2014).

Primero, para que se dé la apropiación, la tecnología –sea dura o blanda– debe ingresar a la vida cotidiana por la necesidad y la elección de las personas; segundo, el sujeto debe adquirir habilidades técnicas y cognitivas para su uso y, por último, producir reacciones y desviaciones de los usos predeterminados mediante su potencial creativo e innovador. Es en el último aspecto donde se encuentra la esencia de la apropiación, en la capacidad del sujeto o colectivo de utilizar la tecnología para sus fines y no solo para los que se le imponen.

Para De Certeau (2000), la apropiación se da entonces mediante dos tipos de operaciones. La primera, denominada estrategias, acciones que refieren al cálculo y manipulación de las relaciones de fuerza y poder que se imponen desde la racionalidad política, económica o científica a sujetos o colectivos. La segunda, tácticas, procedimientos realizados por el sujeto o colectivo en el terreno que le impone la estrategia, desviando sus intenciones en diversas y minúsculas maneras de hacer, o sea, prácticas cotidianas que con el tiempo se convierten en resistencias.

Las prácticas de apropiación se forman en marcos de vida cotidiana, en un tiempo largo que se relaciona con los procesos de construcción del uso en contextos socioculturales (Gómez Mont, 2009). Además, las prácticas están configuradas por la intención y la motivación, lo que no implican únicamente un hacer, sino también un ser, porque debe acompañarse de un registro

reflexivo de la acción en una situación social determinada (Álvarez-Cadavid y Giraldo-Ramírez, 2009).

Para dar cuenta de las prácticas de apropiación, De Certeau (2000) alude a la categoría de trayectoria porque hace referencia a un movimiento temporal en el espacio y en un recorrido diacrónico. El trayecto dibuja un movimiento, deja una huella que puede ser rastreable, lo que posibilita delimitar sus fronteras e influencias.

El eje de la apropiación deberá partir del potencial creador e innovador de los usuarios que se da a través de la “desviación”; además del potencial para cuestionar con una mirada crítica un uso predeterminado (empresas y gobierno) para crear desde lo cotidiano una serie de experiencias encaminadas a formar un uso social (Gómez Mont, 2017, p. 14).

Los usuarios, como sujeto y colectivo, en la apropiación social encuentran en la tecnología informática como internet, la posibilidad de llevar a cabo prácticas a través de la creación y publicación de contenidos digitales, y la opción de construir redes sociotécnicas que potencializan y expanden sus interacciones. Lo que supone una diferencia del perfil de espectador o receptor asociado a los medios como la televisión y la radio, que se identifican como pasivos, en cambio, las TIC digitales perfilan un usuario activo con una experticia que le permite la creación e innovación, pero para que se dé la apropiación, también se debe acompañar de conocimiento y una postura crítica frente a la tecnología.

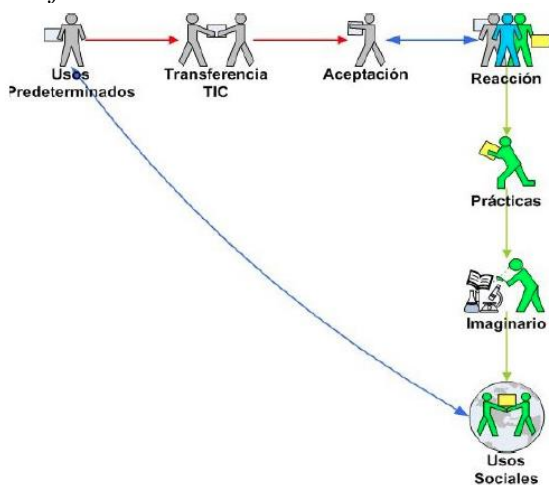
Según De Certeau (2000), los usuarios poseen dos principios: la libertad y la autonomía, lo que determina que un sujeto o colectivo pueda llegar a desviar los usos preestablecidos por las estrategias mediante la capacidad creadora, innovadora, creativa y reflexiva. En concomitancia, el concepto de usuario en la apropiación social va más allá de quien usa la tecnología y produce contenidos, porque debe contar con conocimientos y capacidades técnicas que le permitan comprender los procesos de construcción social y así llevar a cabo prácticas de reacción, resistencia y desviación de los productos que adquiere y consume (Gómez Mont, 2014).

Por tanto, para que se dé la apropiación tecnológica, primero la tecnología debe ser trasladada a los marcos de vida cotidiana y allí las personas la aceptan, la usan y reaccionan a ella, si no hay reacción no hay apropiación. Luego, se producen prácticas mediante el imaginario creativo que hacen posible desviar los usos predeterminados impuestos por los poderes privados y

gubernamentales, dando origen a usos sociales, los cuales se convierten en prácticas de resistencia (**figura 3**).

Figura 3.

Proceso de formación de un uso social



Nota. Fuente: Gómez Mont (2010, p. 10).

Sin embargo, aunque en la relación tecnología y sociedad la apropiación social pone el acento en lo que las personas hacen con ella, no se puede desconocer que, aunque hay una cierta autonomía para poder desviar los usos y producir prácticas creativas e innovadoras que se convierten en resistencia, las personas que diseñan e implementan las tecnologías transfieren a estas entidades acciones e intereses sociopolíticos y económicos que se entretajan con los usos. Por tanto, la apropiación social se da en una red de procesos socioculturales e históricos que involucran a una diversidad de actores (Gómez Mont, 2014).

En el contexto de América Latina, como lo reconoce Gómez Mont (2022), se viene construyendo una visión propia de las tesis de Michel de Certeau, principalmente de la mano de los procesos de construcción democrática que se vienen dando en el siglo XXI. Es allí donde se hace relevante comprender la apropiación social de las TIC en el marco de las prácticas que llevan a cabo los movimientos sociales para hacer resistencia a los poderes gubernamentales y económicos.

Según Sierra-Caballero y Gravante (2016), las luchas por la democracia, la falta de canales de visibilidad y los monopolios en medios tradicionales y digitales son el contexto en el que se insertan los procesos de apropiación en la región, por lo que el entorno cultural cotidiano y la

experiencia de los actores sociales son determinantes para que se dé la apropiación y, por tanto, el papel de los movimientos sociales que utilizan las TIC para mediatizar sus luchas es indispensable para comprender los procesos de apropiación en América Latina.

Por esta razón, esta investigación recurre a la apropiación social de la tecnología, principalmente desde la corriente de la sociología de los usos, como parte de las categorías teóricas que permiten desplegar la naturaleza de la acción, porque la relación entre movimientos sociales e internet se comprende como una interacción sociotécnica, pero también la resistencia, el contrapoder y la lucha social, posibilitan no solo contraponerse a los poderes políticos y económicos, también a los usos predeterminados y centrar el estudio, no en lo que la tecnología hace por los movimientos sociales, sino lo que la movilización social y lo colectivo hacen con la tecnología. Aunque para ello sea necesario poner en diálogo dos visiones teóricas que comúnmente no se vinculan, la TAR y la apropiación social.

Los objetos tienen capacidad de agencia

La tercera incertidumbre que propone la TAR se encuentra imbricada con la segunda: la naturaleza de la acción, porque propone reconocer la capacidad de agencia de los objetos, por consiguiente, su capacidad de acción (Latour, 2008). Para ello, Latour (2008) evidencia que los seres humanos en algunos casos no tienen la certeza sobre qué o quiénes los hacen actuar, e incluso, –retomando el entendimiento de la categoría interacciones sociotécnicas– se hace en este punto evidente que las relaciones sociales no se establecen solo entre los seres humanos sin ninguna otra dotación que permita la acción conjunta (Latour, 2008). Por tanto, ahondar en la agencia de los actores no-humanos que participan en las interacciones sociales es fundamental para poder desplegar la incertidumbre.

Para Latour (2008), la agencia se desplaza por los vínculos que se crean con otros actores, así, quienes realizan la acción pueden ser, por una parte, actores figurativos porque poseen una forma definida, la cual no solo hace referencia a la forma antropomórfica porque también pueden ser tecnomórficos. Por otra parte, la acción también puede ser motivada por actores no figurativos como creencias, políticas, ideologías, costumbres, por nombrar algunas, las cuales son de naturaleza ideomórfica, estas son abstractas, pero sin duda hacen actuar a las personas. Por

consiguiente, puede haber diferentes configuraciones de la acción, según la atribución de la agencia que realice los actores humanos, entre ellos el investigador (Latour, 2008).

En este sentido, es posible establecer diferentes configuraciones de la agencia a través de actores concretos o abstractos. Para ello, la TAR se apropia del concepto de actante para referirse a entidades tanto humanas como no-humanas que poseen capacidad de acción. Esto no quiere decir que los objetos por sí solos hagan cosas, más bien, que la agencia de lo humano está determinada también por lo no humano (Latour, 2008).

A partir de las anteriores consideraciones, es claro que la agencia no solo se les atribuye a las personas, porque junto a ellas hay otros actantes que se relacionan entre sí y se movilizan, traducen e incluso traicionan lo que pasa por ellos. La TAR señala que todo mediador posee capacidad de acción (Latour, 2008), por consiguiente, las personas, los objetos técnicos y otros actantes no figurativos son actores sociales relevantes, porque median las relaciones y contribuyen a establecer los órdenes sociales. Es por ello que para la TAR los objetos además de ser actores poseen un estatus ontológico (Latour, 2008) y estos dos aspectos son fundamentales para entender el papel del objeto tecnológico en las interacciones sociotécnicas.

Acción, actante y mediador

El término de actante es traído por la TAR desde la semiótica a partir del trabajo de Michel Serres, que se refiere a los conceptos «cuasi-objetos» y «cuasi-sujetos», entidades cuyo valor semiótico está dado en un momento y en un entramado de relaciones (Tirado y Domènech, 2008), esto quiere decir que es la acción la que juega el papel principal en las asociaciones y no la naturaleza misma de los participantes. El término actante se usa para referirse a una entidad que actúa en una trama, ya sea figurativa o no, y por tanto, es la que realiza o sufre el acto de la acción (Pacheco, 2013).

Para la TAR fue necesario sustituir la noción de actor o agente, porque estas nociones se orientaban principalmente hacia las entidades humanas (Latour, 1996), lo que dificultaba la disolución de las dicotomías entre humanos y no-humanos, objetos y sujetos y, por tanto, el entendimiento de las interacciones sociales donde lo humano y lo no-humano se encuentran entramados. Es así, que el uso de la palabra actante puede referir a cualquier cosa, pero “un actor, tal como aparece en la expresión unida por un guion actor-red, no es la fuente de una acción sino

el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él” (Latour, 1996, p. 73). Se entiende la acción como un ejercicio de estar en medio, la acción es el efecto intangible de la mediación, sin ser prioridad de una entidad particular, más bien la capacidad de acción es producto de un colectivo o de una red, de ahí que sea una cuestión relacional (Tirado y Domènech, 2008).

La mediación comprende varios significados en la TAR: i) la traducción de metas, se relaciona con la idea de programa de acción o antiprograma, cada actante tiene sus propias metas e intenciones para escribir su historia, su recorrido y su actuar, en el encuentro con otro actante el programa será alterado produciendo otro programa de acción; ii) la composición, la acción es propiedad de las asociaciones de actantes, no de un individuo, por consiguiente, la composición es la coordinación y transformación de distintos programas de acción para alcanzar una meta; iii) la cajaneigrización, es el proceso en el que diferentes metas y acciones que se producen en distintos espacios y tiempo coexisten comprimidos en un único actante, lo que invisibiliza la heterogeneidad que lo compone, por ejemplo, una tecnología se reconoce como una caja negra, pero la componen acciones, programas y actantes que involucran otras redes y iv) la delegación, esta rebasa los límites entre signos y cosas, da cuenta de un cambio producido en un actante, así, se le atribuye a la técnica la capacidad de modificar tanto la forma como el contenido, y tiene como consecuencia cierta subversión, no solo del tiempo y del espacio, sino también de la política, porque la acción puede ser realizada por un actor en un tiempo y lugar lejano e impulsa a otros actores a hacer cosas a favor de personas ausentes o desconocidas (Correa-Moreira, 2011).

En definitiva, el concepto de actante no puede desligarse de la agencia porque hace referencia a un actor figurativo, humano o no-humano que posee capacidad de acción, deja huella, es mediador y transporta más que causalidad, por tanto, no es un intermediario porque lo que pasa a través de él es transformado, movilizado o como lo determina la TAR, traducido (Latour, 1996). En este sentido, la agencia hace referencia a la capacidad de acción de diversos actores, entre ellos los objetos, y como se expuso anteriormente, ellos participan en las relaciones sociales y por consiguiente, aportan a que los vínculos que se crean puedan llegar a ser duraderos y permanezcan en el tiempo e incluso tienen la capacidad de reforzar las conexiones débiles (Latour, 2008), pero esta capacidad no se encuentra solo en ellos, porque es un asunto relacional.

Ontología del objeto técnico

Al identificar que son precisamente los mediadores los que poseen la capacidad de traducir, de ensamblar, desplegar o incluso traicionar lo que se transporta, a pesar de que sea humano o no, la TAR reconoce que todo actante posee un estatus ontológico. Como lo señalan Tirado y Domènech (2008), el estatus ontológico no se reduce solo a la voluntad humana o al materialismo inerte, más bien, está dado por sus marcos de acción, los cuales se dan junto a otros actores, es así, que cada actante lleva inscrito todo un mundo y es esto lo que define la TAR como guion; el esquema que propone la teoría del actor-red es el de actantes y guiones (Tirado y Domènech, 2008).

La idea que el objeto técnico, el cual es un actor relevante para la investigación, posea estatus ontológico, no es una primicia de la TAR. La tradición filosófica inicialmente dejó por fuera del pensamiento las operaciones técnicas, porque estas estaban relacionadas con el trabajo que realizaban los esclavos, sin embargo, Sócrates concreta las primeras posturas filosóficas sobre los objetos técnicos y los comprende como herramientas de uso (Simondon, 2007). Este aspecto, según el autor, aportó que la relación y el entendimiento del objeto técnico se centraran en el uso, y por tanto, desde la tradición filosófica solo se consolida el estudio del objeto estético como parte de la cultura y, por consiguiente, se dejó inicialmente por fuera de los ámbitos filosóficos a la herramienta o al objeto técnico relacionado con el trabajo.

Posteriormente se desarrolla una postura filosófica que desarrolla una ontología del objeto técnico basada en la categoría de artefacto como “unidad última de análisis de conjunto de objetos técnicos existentes” (Sandrone y Lawler, 2017, p. 88). Esta hace referencia a los objetos físicos que tienen una función fija, la cual solo es posible si se incorpora la intencionalidad humana, o sea, es la acción humana la que posibilita su funcionamiento, lo que lo hace una entidad mente-dependiente y por consiguiente, su ontología es dual, porque su análisis solo es posible a partir de sus características físicas y su propósito (Sandrone y Lawler, 2017).

En este sentido, Simondon (2007), al identificar el objeto técnico vinculado al quehacer del artesano, le concede dos configuraciones: la herramienta, que posee la función de prolongar un órgano humano y su accionar es conducido por el gesto; y el instrumento, el cual permite ampliar y mejorar la percepción. Ambos son objetos técnicos que se pueden establecer desde una ontología dual, o sea mente-dependiente. El autor observa una ruptura de este análisis con el objeto técnico

en el siglo XVIII dada la aparición de la máquina en la revolución industrial y la relación del hombre con el objeto técnico se transforma, porque este objeto pasa a tomar su lugar como portador de herramientas, lo que conlleva a reconocer a la máquina como otro tipo de objeto técnico, el cual posee un grado de automatismo e indeterminación que, posteriormente en el siglo XIX, daría surgimiento a lo que él identifica como individuo técnico (Simondon, 2007).

A partir de estas reflexiones que realiza Simondon, autores como Sandrone y Lawler (2017) señalan que al objeto técnico contemporáneo no le correspondería un análisis ontológico dual porque no es mente-dependiente y no se expresa solo de forma física. Los autores proponen una postura alternativa que admite una ontología doble que se basa en las concepciones del individuo técnico propuesto por Simondon. El objeto técnico, o sea la máquina, se fundamenta en una forma abstracta, posee un funcionamiento teórico, pero al pasar por un proceso de concretización que consolida su funcionamiento desde lo abstracto a lo específico, termina por perder su capacidad de adaptación y se convierte en un objeto técnico hipertético, que hace referencia a una máquina automática, cerrada, inmóvil y de funciones fijas.

Simondon (2007) también identifica que la máquina puede diseñarse para que no sea cerrada, sino abierta, variable y autorregulada, lo que él denomina individuo técnico. Esta diferenciación expresa que el grado de perfección tecnológica no se da por el automatismo, sino por la indeterminación y, para ello, el individuo técnico, que es más un ideal, debe ser sensible a la información del exterior (a su medio asociado) y poseer la capacidad de autorregularse en función de esta.

Por consiguiente, es en el proceso de concretización donde se determina si el objeto técnico es cerrado y automático o abierto y autorregulado, y es esta diferenciación a lo que se refieren Sandrone y Lawler (2017) como ontología doble. Además, ellos hacen hincapié en la idea que una tecnología más abierta, indeterminada y autorregulada se acerca a la idea de tecnología no alienante, o sea, aquella que ayuda a combatir la desigualdad social, contribuye a mejorar las situaciones de las personas menos favorecidas y se encuentra integrada a la vida cotidiana (Quintanilla, 2017).

Para Quintanilla (2017), la alienación tecnológica actualmente no se da por la propiedad, como lo afirmaba Karl Marx, sino por su desconocimiento, lo cual está determinado por la intención de diseñar cajas negras en vez de tecnologías abiertas. Por consiguiente, al ser una decisión de diseño, su ontología no depende solo de su uso, también de la concretización y, por lo

general, esta no corresponde solo al funcionamiento interno de la tecnología, sino a causas externas, como lo económico (Sandrone y Lawler, 2017; Simondon, 2007).

Aunque Simondon (2007) se fundamenta en la individualización del objeto técnico, este se instaure como un asunto relacional, se comprende que el individuo técnico se establece en una relación entre los elementos técnicos que lo componen –los cuales tienen sentido en sí mismos y dotan al objeto de funcionalidad– y el conjunto técnico, que hace referencia a la fábrica o al laboratorio (Simondon, 2007), los elementos poseen la tecnicidad y los conjuntos, la relación social, o sea con otros actores. En consecuencia, estas consideraciones filosóficas ayudan a fortalecer las bases para el análisis y el entendimiento del objeto técnico, el cual conforma junto a otros la red de relaciones que se rastrea en la investigación, como lo reconoce Simondon (2007): en la máquina está encerrado también lo humano.

Internet y su capacidad de agencia

Uno de los actores tecnológicos relevantes para comprender las relaciones sociales contemporáneas es internet. Si se observa solo desde la dimensión técnica, se reconoce como una red física de dispositivos interconectados que permiten enviar y recibir información mediante el uso de programas y protocolos. Si se amplía la perspectiva, se encuentran humanos conectados con otros mediante el uso de dispositivos tecnológicos; si se amplía aún más, se reconoce un entramado de agentes, prácticas, colectivos y organizaciones en el que las personas y las tecnologías se relacionan con intereses sociopolíticos, económicos y culturales. Lo que lleva a reflexionar sobre cómo es un actor entrelazado al tejido social.

Por un lado, internet se fundamenta en la tecnología informática, la cual es un ejemplo de la máquina autorregulada en la actualidad. “El objeto tecnológico del siglo XX, es en cambio, el objeto informático con gran capacidad de autorregulación en su función práctica” (Sandrone y Lawler, 2017, p. 95). Incluso Simondon (2007) reconoce las capacidades de mediación o transducción de la tecnología como canal de información, porque lo que se percibe de salida no es igual a lo que entra, además, identifica cómo su variabilidad e indeterminación aporta a nuevos estados que se encuentran a mitad de camino entre el azar y la regularidad y, para ello, considera fundamental la relación entre forma e información porque es allí donde las personas median la relación entre los objetos técnicos (Simondon, 2007). Por consiguiente, la tecnología informática

va desde lo abstracto, que comprende su funcionamiento teórico, hasta pasar por un proceso de concretización que puede llevar al diseño de objetos hipertéticos, cerrados y autómatas o individuos técnicos, abiertos y autorregulados, lo que en definitiva se reconoce desde una ontología doble.

Además, internet es una tecnología que no se puede concretizar en un solo objeto técnico, más bien, es un actante tecnológico que se constituye mediante diferentes actores en red. Entre estos actores se encuentran las personas con sus intereses personales, sociopolíticos, económicos y culturales y que más o menos en el 2022 se aproximaban a 5,16 billones de usuarios, es decir, el 64,4 % de la población mundial (We Are Social, 2023). Para que estas personas accedan a la red, se requiere una cantidad de objetos técnicos mucho mayor por persona, lo que lleva a afirmar que internet incluso conecta más objetos o individuos técnicos en red que a humanos.

En definitiva, es un actante tecnológico en red que entrelaza objetos físicos como la infraestructura tecnológica que soporta la conexión a la red, los computadores, las tabletas, los celulares y una gran cantidad de dispositivos que se vinculan mediante el internet de las cosas, entendido este último concepto como una red que permite el intercambio de información mediante internet entre dispositivos con capacidad de monitorear aspectos de la vida cotidiana de las personas (Alvear-Puertas *et al.*, 2017). Igualmente, objetos virtuales como códigos, algoritmos, buscadores, aplicaciones, páginas web, plataformas digitales, inteligencia artificial y datos. Todos ellos se componen de elementos técnicos y son parte de conjuntos técnicos, los cuales se vinculan a las dinámicas de diseño, comercialización y distribución de la industria tecnológica y de la información.

Aunque todos los anteriores son objetos o individuos técnicos, según su concretización, son mediadores que sufren la cajanegrización, porque cada uno está compuesto por otros actores en los que se encuentran los humanos porque, como los afirma Simondon (2007), en la máquina está presente lo humano, por consiguiente, más que una tecnología, internet en un entramado de relaciones sociotécnicas.

Por tanto, su capacidad de agencia no se encuentra determinada por un único actante, sino por su red de relaciones, y en ese sentido la acción se desplaza en forma de red entre los actores heterogéneos que se conectan entre sí, lo que explica la polivalencia de su entendimiento. Inicialmente es construido socialmente a través de ideas de científicos y pensadores que buscaban nuevas formas de descentralizar la información y conectar a las personas en red. Luego fue

materializado e implementado por organizaciones gubernamentales, privadas y educativas que fueron determinantes para que pasara a ser parte de la vida cotidiana y se consolidara como un espacio para la comunicación, la sociabilidad y la comercialización de la información y del conocimiento. Además, el uso y la apropiación por parte de los usuarios, contribuye a su continua transformación y a que se identifique como una tecnología social, pese a que se asocie a lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que modifican el funcionamiento interno de la tecnología informática para imponer estrategias que mantienen a las personas conectadas e inspeccionar sus actividades en línea para explotar económicamente los datos y hacer control y vigilancia.

Por consiguiente, si internet se aborda como un instrumento que se usa para llevar a cabo una tarea, entre las que se establece conectar a las personas, se negaría su carácter de actor en las relaciones sociales contemporáneas y, por tanto, su capacidad de mediación, que como se profundizó, no se encuentra en un solo individuo sino en su red de relaciones, la cual influye definitivamente en la conducta de las personas. La capacidad de acción se le puede atribuir incluso a algo que al parecer es insignificante, como un botón, pero no hay duda de que las personas actúan en función de un *Me gusta* o un *Seguir*, y aunque su figuración se encuentre como parte de una interfaz gráfica de usuarios, su efecto trasciende la interacción digital.

Sus características de conectividad, ubicuidad e interactividad (Livingstone, 2005) se evidencian como agentes principales en los cambios sociales y culturales que se han propiciado en las últimas décadas (Castells, 2000) y en la forma como nos relacionamos. Además, se hace evidente que no es posible separar lo humano de su entorno material ni simbólico, por tanto, separar el entorno material de las ideas y motivaciones de lo humano es igual de contraproducente que centrar el entendimiento de internet por fuera de lo social.

Para finalizar, es imperante aclarar que el hecho de centrarse en la apropiación social de la tecnología, como se identificó en el despliegue de la segunda controversia, no va en contravía de reconocer la capacidad de agencia de los objetos técnicos en las relaciones sociales, puntualmente, en las que se establecen en el marco de la lucha social en internet. Poner el acento en lo que las personas hacen con la tecnología no es desconocer que internet es un actor que realiza y sufre el acto de la acción, media, traduce, modifica e incluso traiciona lo que transporta. Aunque la apropiación reconoce una cierta autonomía de las personas con relación a la tecnología, como en todas las relaciones, los actores que participan modifican el entramado de agencias que transportan.

La naturaleza de los hechos

La cuarta incertidumbre que orienta el marco teórico-metodológico que plantea la TAR, es la naturaleza de los hechos. Se relaciona con la idea que las ciencias sociales son empíricas, que lo social es lo que debe ser explicado y, por tanto, lo que compone lo social son traducciones (desplazamientos) entre mediadores que generan asociaciones rastreables que conforman una red sociotécnica. Lo que abre un dominio empírico entre cuestiones de hecho y cuestiones de interés que se vinculan a la agencia (Latour, 2008). Para el despliegue de esta incertidumbre, es indispensable el trabajo de campo, porque es allí donde se pueden rastrear de forma empírica las asociaciones, las cuales dejan rastro, y para ello se deben implementar métodos y herramientas que logren dicho propósito.

Para tal efecto, la TAR se apropia del concepto de red en el proceso metodológico, el término y su entendimiento se fundamentan en el trabajo de Denis Diderot, quien lo usa con el fin de describir la materia y los cuerpos sin caer en las divisiones cartesianas entre materia y espíritu, así mismo, el uso de esta metáfora en la TAR permite, en vez de pensar en superficies, pensar en nodos que tienen muchas conexiones y dimensiones, y teniendo presente su origen en el campo CTS, la red da la posibilidad de comprender que lo que mantiene unida la sociedad se encuentra tanto en el dominio de las ciencias sociales y humanas, naturales y las ingenierías, por tanto, estas deben ser estudiadas desde una ontología y una teoría similares a una red que vincule lo humano y no-humano (Latour, 1996).

Latour (1996) reconoce ventajas metodológicas al pensar en términos de red, por ejemplo, remplazar la escala entre micro y macro por conexiones, porque en algunas posturas de las ciencias sociales esto conlleva a tener que realizar estudios diferentes según el contexto micro o macro del fenómeno investigado. Otra ventaja es resignificar los aspectos de tiempo y espacio, porque las asociaciones permiten evidenciar encuentros entre actantes que histórica o espacialmente no tendrían por qué conectarse. Por último, extender la red hasta donde los actores lo determinen y conectarla con otras redes.

Para la TAR ninguna red existe independiente del acto mismo de rastrearla y ningún actor externo a la red realiza el rastreo (Latour, 1996). En consecuencia, la red no es algo material que está presente en algún lugar, es un concepto y una herramienta que ayuda a describir algo (Latour, 2008). El objetivo de la investigación no es describir la red, sino las interacciones sociotécnicas,

pero en términos prácticos es fundamental identificar la red, los actores y sus conexiones teniendo presente que la red en términos metodológicos es la herramienta para lograrlo.

Redes sociotécnicas

Para la TAR, la red sociotécnica da cuenta de la heterogeneidad de los elementos que interactúan para conformar y, en cierta forma, estabilizar lo colectivo, por consiguiente, permite hablar en los mismos términos de asuntos técnicos como sociales (Vinck, 2014). Por tanto, el concepto de red para la investigación, además, de reconocerla como una propuesta metodológica para describir las asociaciones que mantienen lo social, permite igualmente comprender la red como una forma de organización y un punto de encuentro entre movimientos sociales e internet.

El término red se usa como metáfora para designar elementos que se conectan entre sí, y se utiliza para definir las relaciones tecnológicas como redes informáticas o de telecomunicaciones y también redes sociales, como la sociedad red que se entiende como una nueva forma de organización social que surge a finales del siglo XX y en la que convergen tres procesos independientes: el paradigma tecnológico del informacionalismo, los movimientos sociales y culturales de orientación libertaria que nacen a finales de la década del setenta y la revolución de las TIC (Castells, 2004). Esto no quiere decir que en la sociedad red se encuentre la explicación del fenómeno estudiado, puesto que, en concordancia con la TAR, la red no es la que da la explicación del por qué se produce lo social, sino las asociaciones.

La red se reconoce como “un arquetipo que explica la organización técnica y social contemporánea” (Gómez Mont, 2009, p. 9). En consecuencia, la red sociotécnica no solo fundamenta las bases metodológicas de la investigación, sino también los fundamentos teóricos que permiten comprender la red como forma de organización, facilitadora de relaciones horizontales y dinamizadora de las conexiones entre humanos y no-humanos.

Las redes se constituyen mediante interacciones y se contraponen a las estructuras lineales, no poseen un determinado tamaño, ni escala, ni centro. Las relaciones en una red son un conjunto de lazos entre las entidades que la conforman y estas entidades, cuando poseen más de un lazo de relacionamiento, son llamadas nodos (Kauchakje *et al.*, 2006).

La importancia relativa de un nodo no proviene de sus características especiales, sino de su capacidad para contribuir a los objetivos de la red. No obstante, todos los nodos de una red son

necesarios para la actuación de la propia red. Cuando los nodos se hacen redundantes o pierden su función, las redes tienden a reconfigurarse, eliminando alguno de ellos y añadiendo otros nuevos. Los nodos existen y funcionan exclusivamente como componentes de las redes: la red es la unidad no el nodo (Castells, 2004, p. 27).

Otros de los componentes de una red, además de los nodos, son las conexiones (relaciones) y el programa, este último está compuesto de códigos que establecen los objetivos y valores de la red, por lo tanto, determina las conexiones que se producen (Castells, 2004).

Internet es una red, que además permite la comunicación porque moviliza mensajes de muchos para muchos, de uno para muchos, de muchos para uno y de uno para uno. Lo que admite numerosos receptores e incontables conexiones con otras redes de información, además, se acopla a las características organizativas de los movimientos sociales, porque a medida que la estructura organizativa sea menos jerárquica y más participativa, su comunicación es más interactiva y autoconfigurable (Castells, 2012). Los movimientos sociales en red establecen un espacio público híbrido, formado por las redes sociales en el entorno digital y las redes sociales territoriales, generando una interacción constante y dinámica entre esos dos espacios (Castells, 2012).

Igualmente, se reconoce la red sociotécnica como un hipertexto que, al modificar un elemento, transforma todo el tejido que lo rodea; y la componen dos conceptos que marcan el debate digital: i) la dimensión micro de las interfaces, el lugar virtual donde se verifican las interacciones y ii) el gran hipertexto sociotécnico como una trama de actores que esas mismas interacciones van creando y modificando (Scolari, 2004).

Es así como la interacción entre actantes heterogéneos produce un entramado sociotécnico que se encuentra en constante movimiento, pero puede ser rastreable, se configura y reconfigura de forma cualitativa cada vez que se forma o se rompe un vínculo y, al igual que los actantes, los vínculos o traducciones son heterogéneos y sufren el acto de la acción, o sea, hacen parte también de la red sociotécnica que constituye lo colectivo.

En conclusión, la red es una herramienta conceptual y metodológica que propone la TAR para despejar la cuarta incertidumbre, y así describir, en el caso de la investigación, las interacciones sociotécnicas entre movimientos sociales e internet a partir de los datos empíricos, porque es posible rastrearla. Para Latour (2008) “ explicar no es una hazaña cognitiva misteriosa,

sino un emprendimiento de construcción del mundo muy práctico que consiste en relacionar entidades con otras entidades, es decir, dibujar el trazado de una red” (p. 151).

Escribir explicaciones arriesgadas

Por último, la quinta incertidumbre es escribir explicaciones arriesgadas, como etapa final del trabajo investigativo y para ello, la TAR evidencia la pertinencia de realizar un informe de investigación, pero como una narrativa, una descripción donde los actores hacen algo, es decir, una red de actores que permita seguir un conjunto de relaciones definidas por traducciones. Para este propósito es necesario hacer registro de los movimientos, incluso en la producción misma de la explicación. Así pues, para lograr este objetivo se llevaron varios cuadernos: i) bitácora de la investigación; ii) cuaderno para reunir información y organizarla; iii) cuaderno de bocetos y borradores del informe y iv) registro de los efectos del informe escrito en los actores, que en conjunto con el trabajo de campo, verifica si el informe cumple con el propósito de reensamblar lo social (Latour, 2008).

La TAR pretende con el informe rastrear una red al describir la relación entre actantes y los marcos de acción (guiones). Esto no la hace una teoría netamente descriptiva, porque las redes de actores se conectan y, al conectarse entre sí, proporcionan una explicación. Además, el debate entre descripción y explicación se disuelve por completo para la TAR, porque cada red, al crecer, se rodea de su propio marco de referencia, su propia definición de crecimiento y de encuadre, lo que proporciona una explicación (Latour, 1996).

En este sentido, la red no es más que un indicador de la calidad del texto o de investigación, porque conecta y permite dar una explicación de lo que se está investigando, logra que el escritor y el lector sigan un conjunto de relaciones (Latour, 2008). Claro que, para esta investigación, tal como se explicó con el concepto de las redes sociotécnica, la red no solo se comprende como una herramienta metodológica, también constituye una postura epistémica para abordar el entendimiento de las interacciones sociotécnicas entre movimientos sociales e internet.

En conclusión, la construcción teórica de la investigación se entrelaza con la orientación metodológica propuesta por la TAR, la cual le aporta a la investigación: i) la inexistencia de las dicotomías entre humano y no-humano para entender lo social, o sea, las relaciones; ii) la relevancia de las interacciones porque en ellas se fundamenta la explicación de lo social, como el

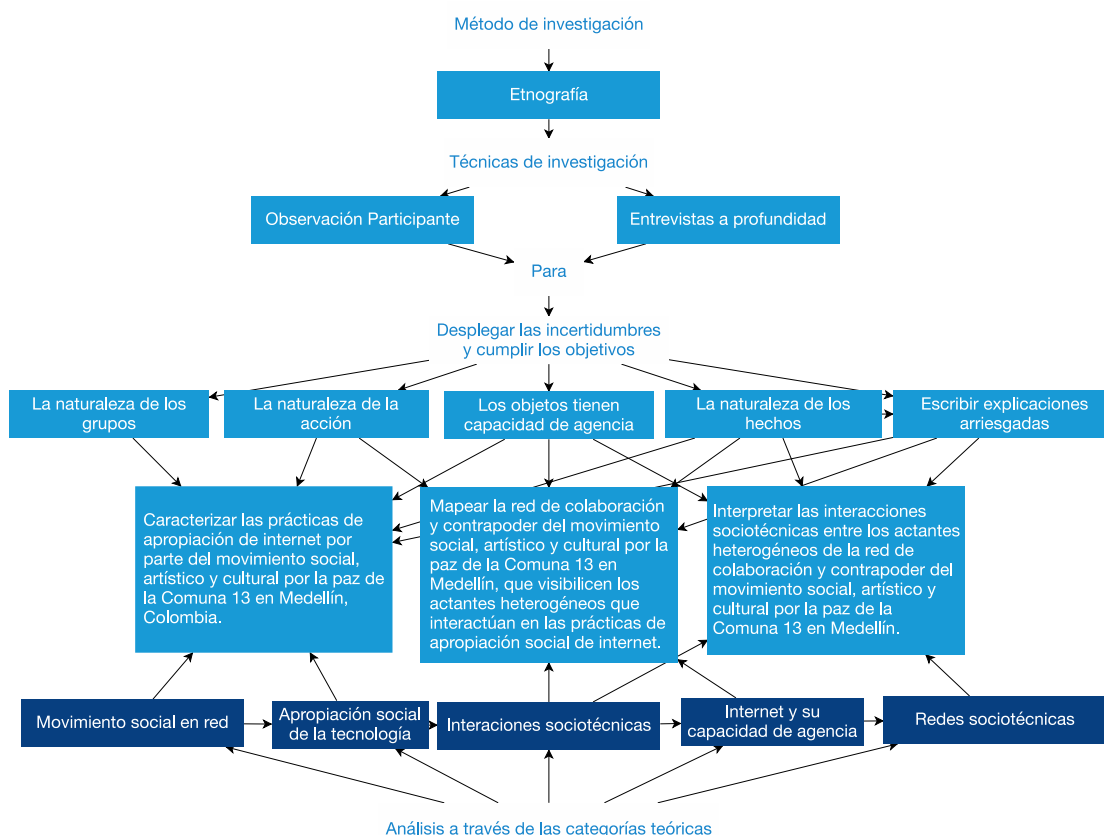
ensamblaje producto de las asociaciones mantenidas por los actantes, por consiguiente, lo social identificado como colectivo no es lo que nos mantiene juntos, sino lo que es sostenido o debe ser mantenido; iii) el enfoque de la TAR como sociología de las asociaciones, que logra presentar un análisis de los mecanismos que permiten la sociabilidad; iv) su conformación de familias heterogéneas de herramientas semiótico-materiales, sensibilidades y métodos como las incertidumbres, que permiten tratar los aspectos del mundo social y natural como un efecto de las redes de relaciones en las que se ubican y v) la concepción de los artefactos como mediadores (Correa-Moreira, 2011; Latour, 1996, 2008; Monterroza, 2017; Tirado y Domènech, 2008).

Diseño metodológico

Para el diseño metodológico se implementaron métodos y técnicas cualitativas que permitieron articular las consideraciones teóricas y metodológicas de la TAR para orientar el trabajo de campo con el propósito de cumplir con los objetivos propuestos en la investigación. Para ello, las incertidumbres se desplegaron a partir de dos enfoques orientados a la recolección de los datos empíricos. Primero, reconocer y delimitar al grupo/colectivo, sus acciones y la caracterización de sus prácticas de apropiación social de internet. Segundo, interpretar y describir las interacciones sociotécnicas que permiten llevar a cabo las prácticas de apropiación social caracterizadas. Esto se logra visualizar de forma correlacional en la **figura 4**.

Figura 4.

Síntesis del diseño metodológico de la investigación



Método para observar y reconocer las prácticas de apropiación y los actores

Gómez Mont (2009), partiendo de las posturas teóricas y metodológica de varios autores, identifica en la literatura factores y métodos que son pertinentes para comprender la apropiación social de la tecnología. Expone tres factores a tener en cuenta: i) analizar el contexto en el que se inscribe una tecnología; ii) describir las conexiones económicas, culturales, sociales y políticas que se dan en dicho contexto y iii) responder cómo se inscriben las prácticas en el terreno. Además, reconoce la importancia de construir una etnografía crítica siguiendo los actores de cerca en su trabajo interpretativo, aspecto que se relaciona significativamente con lo que propone la TAR, teniendo presentes los marcos de vida cotidiana y los contextos culturales.

Igualmente, para comprender los fenómenos en las prácticas de apropiación que se dan en internet, la autora, establece la importancia de observar los microenlaces en las relaciones que se presentan en las prácticas de apropiación, los cuales permiten comprender cómo se teje la red y cómo se lleva a cabo el proceso (Gómez Mont, 2017). Las recomendaciones expuestas, dan cuenta de la importancia de seguir a los actores de cerca en el trabajo de campo para la obtención de los datos empíricos, aspecto que es relevante en la cuarta incertidumbre propuesta por la TAR. En concomitancia, se privilegió la etnografía para orientar la propuesta metodológica para el trabajo de campo y así establecer relaciones estrechas con los actores sociales para involucrarlos en la investigación.

De una forma muy general, la etnografía se puede definir como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesan tanto las prácticas (lo que la gente hace), como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas) (Restrepo, 2018, p. 25).

Se utilizaron dos técnicas etnográficas: la técnica de observación participante y las entrevistas a profundidad. La observación participante se realizó en el espacio físico y virtual, entendiendo que la etnografía virtual estudia cómo se construyen prácticas y relaciones en internet, además, tiene como reto vincular las tecnologías en el quehacer investigativo (Meneses-Cabrera y Cardozo-Cardona, 2014; Pink *et al.*, 2019; Restrepo, 2018). También, “nos invita a considerar de

qué modo nuestras relaciones con las tecnologías que usamos en nuestras investigaciones inciden en cómo representamos y creamos conocimiento como investigadores” (Pink *et al.*, 2019, p. 63).

La observación participante permitió: i) observar a fondo y participar en la situación social de estudio; ii) ampliar la observación al reconocer propósitos añadidos por los aspectos sociotécnico y culturales del estudio; iii) poder moverse en la experiencia investigativa entre investigador que solo observa e investigador que observa y participa; iv) involucrar la introspección como instrumento de la investigación social y v) el registro sistemático de la observación y las introspecciones. Aspectos que Sautu *et al.* (2005) y Valles (1999) reconocen como aportes significativos de la observación participante para la investigación.

Se lograron diferentes tipos de participación en el proceso de investigación: i) la no participación, al observar la actividad en línea; ii) una participación moderada, al interactuar en espacios virtuales a través la interfaz gráfica de usuario y iii) participación completa, al trabajar colaborativamente con los actores sociales en las prácticas de apropiación social de internet y con la comunidad en el territorio.

Las entrevistas a profundidad se realizaron a líderes sociales y a actores que participaron en las prácticas de apropiación social caracterizadas en la investigación. A partir de las entrevistas se logró: i) reconocer y delimitar la identidad del movimiento social, despliegue de la primera controversia; ii) complementar y contrastar los datos obtenidos con la observación participante sobre las prácticas de apropiación social; iii) reconocer las motivaciones de los actores; iv) articular el espacio físico con el virtual y v) complementar el rastreo de la red de actores. Las entrevistas se llevaron a cabo cuando se terminó la observación participante de cada práctica de apropiación y cuando ya se habían establecido encuentros previos con los informantes.

El diseño de los instrumentos para la obtención de los datos empíricos se orientó inicialmente a partir de la metodología propuesta por Giraldo-Ramírez¹, la cual logra convertir las categorías teóricas en dimensiones observables para orientar el trabajo de campo y el análisis. A partir de ello, se construyó un sistema categorial que permitió articular el planteamiento del problema y los objetivos de investigación con las aproximaciones teóricas que se exponen en el apartado teórico-metodológico, con estas herramientas se identificaron las categorías teóricas las cuales posteriormente se fueron concretizando hasta llegar a dimensiones. Las categorías guiaron

¹ Material de clase del 2020 no publicado.

el análisis e interpretación de los datos empíricos y las dimensiones orientaron la observación en el trabajo de campo. Se presenta el sistema categorial construido en el **apéndice A**.

Además del sistema categorial, se creó una matriz para orientar la recolección de los datos empíricos que se puede observar en el **apéndice B**, en la cual se incorporaron algunas consideraciones presentadas por Guber (2001) y Restrepo (2018) para llevar a cabo el trabajo etnográfico, estas fueron: i) tomar nota de lo observado, escuchado y sentido; ii) identificar en el registro cuándo se participa, cuándo se observa y cuándo se hacen ambas cosas, teniendo claro que cuando se participa se observa menos, pero se puede entender más; iii) reconocer lo que la gente hace, las prácticas que realiza y las relaciones que establece para adelantarlas; iv) documentar lo que la gente dice que hace y piensa que hace o debería hacer, para triangular con lo observado y v) registrar las observaciones en un el diario de campo. La matriz permitió posteriormente la creación de una plantilla para guiar el registro escrito de la observación participante en el diario de campo, la cual se presenta en el **apéndice C**.

Para las entrevistas, se diseñó un protocolo que se conformó de cuatro momentos: un primer momento, que consta de la preparación y planeación y en el que se estudiaron previamente en el diario de campo las prácticas de apropiación social para identificar los elementos y aspectos sobre los cuales se requería obtener más información, y así contrastar y complementar las notas de campo, en este mismo momento se reconoció el papel que desempeñó en la práctica de apropiación la persona que se entrevistó para orientar las preguntas, se agendó la cita y se diseñó el consentimiento informado y las autorizaciones de uso de datos.

En el segundo momento, se identificó el lugar de la entrevista, se hizo socialización del proyecto de investigación, la lectura y firma de consentimiento informado, con la autorización para grabación y uso de imagen, si era el caso.

El tercer momento fue el desarrollo de la entrevista, se hicieron las preguntas abiertas orientadas a delimitar e identificar la identidad del movimiento social que promueve las prácticas de apropiación, a complementar y contrastar las prácticas de apropiación observadas, adicionalmente, se invitó a los informantes a aportar cualquier otra información que estimaran oportuna.

En el último momento, el de cierre, se presentaron los pasos que seguían en el proceso de investigación, en los que se dejó clara la revisión del informe final y la importancia del trabajo colaborativo con los actores.

Método para rastrear la red de actores e interpretar las interacciones

Para el segundo enfoque, el mapeo de la red de colaboración y contrapoder, se articuló la etnografía con el método propuesto por la TAR, que se caracteriza por su vertiente posestructuralista que comprende las redes como formas inestables y en movimiento y, además, hace visibles las asociaciones entre humanos y no-humanos.

La TAR orienta el mapeo de la red mediante el seguimiento de los actores y, además, trae aspectos de la semiótica para comprender el papel de la materialidad en lo colectivo y así, romper con la tradición de clasificar a priori la naturaleza de los actores que participan en las interacciones que configuran lo social.

El efecto revulsivo y renovador de la semiótica radica en varias cuestiones. En primer lugar, permite que toda entidad –incluidos el *Self*, la sociedad, la naturaleza, cada relación o cada acción– pueda ser entendida como un efecto de “elecciones” o “selecciones” de encajes y entrelazamientos cada vez más y más finos de actantes que van desde estructuras abstractas y definidas como macroentidades a actores muy concretos. En segundo lugar, supone que los actantes no son entidades fijas sino flujos que circulan, experimentan y delimitan relaciones y ensayos, y su estabilidad y posible continuidad debe lograrse a través de otras acciones y ensayos que redefinan a los mencionados actantes. Finalmente, la semiótica acepta que los textos y los discursos poseen la propiedad de definir su contexto, su autor –en el texto–, sus lectores y su propia demarcación de lectura o metalenguaje (Tirado y Domènech, 2008, p. 59).

La construcción de redes sociotécnicas incluye el repertorio de traducción como “un proceso general por el cual un mundo social y natural se configura y estabiliza” (Vinck, 2014, p. 282). Además, comprende varias dimensiones como mecanismo de base para su constitución: i) la problematización, en la que se localizan y delimitan los problemas a resolver; al problematizar los actores identifican los grupos, definen los contenidos y los contextos, además, dan cuenta de las negociaciones, confrontaciones y los desplazamientos que se producen; ii) el interesamiento, que establece la red de alianzas que surgen en la problematización; el interesamiento tiene como propósito desviar un elemento de la trayectoria para hacerle pasar por un punto obligatorio previamente definido, si el interesamiento es exitoso, trae consigo el

enrolamiento donde se le atribuye al actor un papel que acepta y que se construye al mismo tiempo que se enrola y iii) la movilización de aliados, cuando se designa un portavoz que permite remplazar varias entidades por una sola que habla por el grupo y de tal forma esta multitud de actores humanos y no-humanos se simplifica y puntualiza (Vinck, 2014). El entendimiento de la semiótica parte de la definición que realizan Akrich y Latour:

El estudio de cómo el significado es construido, pero la palabra “significado” es tomada en su interpretación original, no textual y no lingüístico, como la construcción de una trayectoria privilegiada, fuera de un número indefinido de posibilidades; en ese sentido, la semiótica es el estudio de la construcción de órdenes o la construcción de caminos y puede ser aplicada a conjuntos, máquinas, cuerpos, así como a lenguajes de programación y textos; la palabra sociosemiótica es un pleonismo una vez que es aclarado que la semiótica no está limitada a los signos (como se citaron en Tirado y Domènech, 2008, p. 57).

Por consiguiente, con el diario de campo, se registraron además los actores/actantes que participan, las relaciones que establecen y sus trayectorias. Aunque para la TAR la red es la cualidad de un texto que permite evidenciar las asociaciones, la investigación recurrió a la construcción de sociogramas para identificar a los actantes y sus conexiones a partir del análisis de los datos etnográficos. Aunque se tiene claro que la red no es visible y es dinámica, al construirla y visualizarla en un sociograma se logró reconocer a los actores y el estado temporal de las relaciones para estabilizarlas.

Inmersión en el campo

No delimitar a priori el movimiento por la paz en Medellín, como lo propone la primera incertidumbre, implicó ajustar la unidad de análisis en el proceso. Para ello, como estrategia, se contactó a Daniel Botero Arango, profesor de la Universidad de Antioquia que trabaja en temas de ciudadanía; a Diego Herrera Duque, subsecretario de derechos humanos de la Alcaldía de Medellín en 2020 y a Juan David Villa, profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana e investigador en procesos psicosociales con víctimas del conflicto armado en Colombia. El propósito era que referenciaran organizaciones y colectivos que trabajan por la paz en la ciudad. Ellos se contactaron por mensajería instantánea, correo electrónico y WhatsApp y muy

amablemente compartieron los datos, lo que permitió identificar y contactar a las primeras organizaciones sociales, además de las dos con las que ya se tenía un acercamiento previo: ColorTour Traveling y la Corporación Casa Mía.

Para establecer la primera relación con las organizaciones sociales, se creó un cuestionario para recabar datos en cuanto a: nombre, descripción de su hacer, tiempo de actividad, espacios de acción como comunas y corregimientos de la ciudad donde actúan, los espacios en internet en los que tienen presencia y se aprovechó, además, para pedir información sobre otras organizaciones/colectivos por la paz, además de autorización para hacer seguimiento de su actividad en línea. Adicionalmente, el cuestionario permitió reconocer cuáles de ellos cumplían con el criterio de selección: organización/colectivo social que promueve la transformación pacífica de conflictos y hace resistencia a actores armados que han hecho y hacen presencia en territorios de la ciudad de Medellín, además que hayan iniciado actividades por lo menos hace tres años y usen el espacio de internet para su trabajo colectivo.

Se contactaron las organizaciones/colectivos por la paz por medio de correo electrónico, formularios de contactos en sus páginas web, mensajería instantánea de redes sociales, WhatsApp y telefonía móvil y fija. A partir de la opción de referir a otras organizaciones/colectivos sociales, la muestra se amplió de siete, inicialmente referidos, a veintiocho colectivos, pero solo doce respondieron el cuestionario y de esos, solo diez cumplían con todos los criterios. A partir de la autorización y los datos que compartieron las diez organizaciones/colectivos (que se exponen en el **apéndice D**), se comenzó en septiembre de 2020 la observación de su actividad en línea y se dio por terminada en diciembre de 2021.

En este periodo de tiempo, continuamente se revisó la actividad en línea de cada organización/colectivo, a la hora de identificar una práctica de apropiación social de internet se registró en el diario de campo. Aunque todas las organizaciones, en cierta medida tuvieron actividad en el periodo de observación, no toda actividad se enmarcó en una práctica de apropiación social y, además, por la capacidad de seguimiento por parte del investigador, no se alcanzaron a observar todas y, por lo tanto, a registrar.

Durante los primeros siete meses de la observación participante se registraron prácticas de apropiación social de internet correspondientes a organizaciones/colectivos que hacen presencia en la zona nororiental, el occidente de la zona centro occidental de Medellín y del corregimiento

de San Sebastián de Palmitas, además, del movimiento feminista, pacifista y antimilitarista de carácter nacional: Ruta Pacífica de Mujeres, que tiene presencia en la ciudad.

A partir de ese periodo se comenzó a trazar e identificar el movimiento social objeto de análisis, lo que implicó descartar para las siguientes etapas de investigación a algunos colectivos u organizaciones ya observados y, por tanto, descartar las observaciones de las prácticas de apropiación de las organizaciones de la zona centro occidental y del Movimiento Ruta Pacífica de Mujeres ya registradas, esto para darle prioridad a las prácticas en las que se vinculó la organización AgroArte Colombia, porque este actor colectivo se involucró de forma muy activa en la investigación al permitir e incentivar la participación moderada y completa en algunas de sus prácticas e iniciativas, al igual, que el colectivo Casa Kolacho que, a través de uno de sus integrantes, estuvo dispuesto a participar activamente como vocero, teniendo presente que ambos colectivos trabajan por la paz en el mismo territorio, la Comuna 13, y poseen algunas características comunes y los convirtió en nodos de conexión para rastrear la red.

Análisis de los datos

En lo que respecta al análisis de los datos cualitativos, comprendiéndolo como un conjunto de procedimientos que va desde la recolección y registro de los datos, su manejo (clasificación, indexación y recuperación) e interpretación (Gibbs, 2012), se exponen a continuación los diferentes procedimientos que se realizaron para ello. Se contó con diversos soportes para la recolección y registro: documentos creados y publicados por los actores sociales, como AgroArte Colombia; grabación de audio y transcripciones de las entrevistas a profundidad, las cuales, fueron realizadas a diversos integrantes de organizaciones sociales como Casa Kolacho, AgroArte Colombia y Mujeres Caminando por la Verdad; notas de campo, donde se registró la observación participante tanto del espacio virtual como físico; diarios de investigación, en los cuales se realizaron apuntes y reflexiones en el proceso de investigación y sobre los datos que se obtuvieron a través del visionado y la lectura de contenidos digitales y físicos que se fueron recolectando.

Los instrumentos que se utilizaron fueron: fichas bibliográficas, diario de campo, entrevistas, bitácora de la investigación y cuaderno de bocetos y borradores, los dos últimos hacen parte de la propuesta metodológica de la TAR. Los datos se registraron de forma textual, en audio, video, fotografías y capturas de pantalla.

Para el análisis se categorizó y codificó la información recolectada con la asistencia del *software* Nvivo, a partir del sistema categorial realizado en el proceso de investigación presentado en el **apéndice A**. En el mapeo de la red de actores, se tuvo como base lo registrado en los instrumentos: diario de campo y el registro de las entrevistas a profundidad. Así se identificaron los actores vinculados a las prácticas de apropiación social de internet y sus relaciones. Con la asistencia de *software* Nvivo se creó un sociograma, con el propósito de visualizar la red de actores y sus relaciones para la interpretación y divulgación de los resultados. El sociograma creado en Nvivo, posteriormente fue modificado visualmente para dar cuenta de los resultados del análisis e interpretación de los datos y presentar de una forma clara la información que se aloja en él.

Como parte de la interpretación de los datos se desplegaron las diferentes incertidumbres que orientan la propuesta teórica-metodológica de la investigación y que se pueden observar de forma relacional en la **figura 4**. Por tanto, no fue un proceso lineal porque requirió ir y venir entre los datos empíricos recolectados en los diversos soportes y los análisis parciales que se iban dando con la codificación en Nvivo. Lo que exigió en gran medida ir identificando los actores, desenmarañando las relaciones, desplegando las incertidumbres a medida que se realizaba la escritura de la tesis.

TERCERA PARTE

Movimiento Social por la Paz en la Comuna 13 de Medellín, Colombia

Como se mencionó en el apartado teórico-metodológico, la investigación se orientó mediante incertidumbres, una de ellas es la naturaleza de los grupos (Latour, 2008). Por consiguiente, para lograr los objetivos, y como parte de los resultados, se delimitó y caracterizó el grupo a partir del análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo y a partir del diálogo entre los voceros y la analista. A partir de ello, se determinó la naturaleza del grupo, pero de forma performática pues “están constituidos por los diversos modos y maneras en las que se dice que existen” (Latour, 2008, p. 57). Ciro, líder de la Comuna e integrante del colectivo Casa Kolacho afirma:

Hay que entender una situación, una cosa es un movimiento social y otra cosa es la organización social, son dos situaciones muy diferentes que muchas veces van enfocadas en un mismo fin y a un mismo punto, pero que su nacimiento es completamente diferente. Un movimiento social surge a través de una acción social de un pueblo que dice: venga aquí hay algo en común que necesitamos mirar para ver qué hacemos desde nosotros como sociedad, como comunidades, para celebrar, para conmemorar, para luchar, para defendernos de equis o ye situación y que se viene presentando a favor o en contra de las comunidades o de la población en general. Eso es un movimiento social. Otra cosa es la organización social y los colectivos, que al final pueden ser un pilar para jalonar un proceso de movimiento social (Comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

Por consiguiente, el despliegue de la incertidumbre se realizó a través de algunos integrantes de dos organizaciones/colectivos sociales de gran trayectoria y reconocimiento gracias a que lideran acciones por la paz en la Comuna 13: Casa Kolacho y AgroArte Colombia, es a través de ellos que se logró dar cuenta de un tipo de unión que se caracteriza como movimiento social.

Ambos son nodos de conexión con otros actores y establecen lazos vinculantes entre sí para trabajar en favor de la memoria y la resistencia, además conciben el arte, especialmente asociado a la cultura hip-hop, como una de sus formas de reivindicación e identidad. Valga señalar que cada uno posee una trayectoria, lidera diferentes procesos e, incluso, da cuenta de otras formas de lucha que articulan con el arte –como es el caso de AgroArte Colombia, quienes trabajan la siembra como otro de sus lazos comunicativos (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de

agosto de 2022), aspecto que no comparte con Casa Kolacho—, no obstante sus disimilitudes, que se irán nombrando en el apartado, no implican la imposibilidad de crear lazos con otros.

La caracterización del movimiento social por la paz en la Comuna 13, se fundamenta en los lazos vinculantes que establecen estas organizaciones para jalonar y movilizar acciones hacia un mismo propósito. Lo que propició en cierta manera que reconocer y delimitar el grupo constituyera uno de los aspectos más desafiantes, porque si bien AgroArte Colombia y Casa Kolacho son los actores colectivos en los que se centra la investigación, al hablar de su acción colectiva se hace referencia a diferentes organizaciones o colectivos ya constituidos que se vinculan para movilizar acciones a favor de la construcción de la paz en el territorio o por fuera de él. Y precisamente estas conexiones, en un primer momento, son las que permitieron identificar a un movimiento social por la paz en la Comuna 13.

Actores como Casa Kolacho, a través de su vocero Ciro y según él parafraseado al subcomandante Marcos del Ejército Social Zapatista, reconocen:

La lucha social no se puede personalizar, individualizar en una persona, en un referente, porque cuando se hace en un solo referente, organización o persona se pierde todo el sentido de la lucha del movimiento social que se organizó, se pierde toda esa fuerza de atrás, entonces la gente de aquí normalmente identifica que hacemos parte de un movimiento social de un territorio, conformado por un montón de colectivos y organizaciones sociales. (Comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

La afirmación de Ciro se hace pertinente antes de desplegar la primera incertidumbre, para aclarar algunos aspectos de la naturaleza del grupo. Primero, un movimiento social no es algo que se pueda ver, no se encuentra delimitado en uno u otro actor, es una red dinámica de actores y conexiones que tienen un propósito en común, por consiguiente, su caracterización, con el fin de desplegar la incertidumbre, corresponde principalmente a un asunto teórico-metodológico. Aunque los datos empíricos permiten dar cuenta de su existencia, los actores no tienen la necesidad ni la intención de autonombrarse ni delimitarse, porque independiente de ello, llevan muchos años generando vínculos entre sí para promover acciones por la paz.

Segundo, la delimitación y caracterización que se hace solo da cuenta de lo que se logró en el proceso investigativo, lo cual deja por fuera una gran cantidad de actores y prácticas que podrían estar inmersos en el accionar del movimiento social que se caracteriza. Por tanto, los límites que

se establecen solo tienen como propósito delinear un tipo de unión, de trabajo colectivo, de vínculos sociales que dejan huella y que se rastrearon en el proceso de investigación, pero sin lugar a duda, se expande hacia otros actores que no se logran reconocer.

Por último, la caracterización, que busca dar cuenta de la naturaleza del grupo, se ajusta a la tipología de movimiento social en red. Teniendo presente que esto implicó identificar no solo a colectivos u organizaciones sociales ya constituidos que trabajan por la paz en la ciudad de Medellín, sino también reconocer lazos horizontales entre ellos en pro de un objetivo común y que, además, vincularan en su accionar en internet. Aspectos que llevaron al proceso de investigación a ir poniendo el foco en la Comuna 13 al reconocer en este territorio el trabajo mancomunado de varios colectivos y organizaciones sociales, pero también la heterogeneidad pues el hecho de establecer vínculos no es negar las diferencias.

Teniendo ya aclarado que su caracterización corresponde a una necesidad teórico-metodológica. A continuación, se presenta el despliegue de la primera incertidumbre, la cual se realiza a partir del análisis de los datos empíricos revisados a la luz de la categoría movimiento social en red y, desde allí, se logró evidenciar la existencia de un movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13 de Medellín, Colombia. Su caracterización da cuenta de acciones colectivas, de objetivos públicos orientados a promover el cambio social, de una organización en forma de red horizontal frente a un adversario común y una identidad colectiva. Aspectos que, según Ortiz (2016b), permiten reconocer la existencia de un movimiento social, además se identifican repertorios de acción no violentos, prácticas creativas y mediáticas que se vinculan con internet para visibilizar luchas, comunicar e impulsar acciones, y la articulación del espacio físico y virtual, factores que, además, dan cuenta de un movimiento social en red (Castells, 2012).

Caracterización del movimiento social, artístico y cultural por la paz

Uno de los aspectos más significativos de los movimientos sociales es el interés por impulsar los cambios. Ese propósito, en el caso del movimiento social caracterizado, surge en contraposición a los marcos de violencia y desigualdad social en la Comuna 13 que han condicionado la vida de muchos de sus habitantes, a quienes les parece inviable e incluso

insuportable esta condición. En contraposición, recurren a la unión con otros para cambiar las circunstancias y así impulsar acciones que contribuyen a su transformación.

En el caso del movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13, se identifican dos aspectos relevantes para comprender sus luchas y su unión. Por un lado, los marcos de violencia vinculados al contexto sociopolítico en el que ha estado inmerso el territorio, principalmente por el abandono estatal, las dinámicas de violencia asociadas al conflicto armado del país y la intervención militar del Estado en la Comuna para hacerle frente a los grupos insurgentes. Por otro lado, su contexto no solo se asocia a marcos de violencia y de desigualdad social, también, dinamiza sinergias que se dan entre los pobladores y que han fortalecido la acción colectiva.

Con el propósito de cambiar las dinámicas de violencia que se vinculan al contexto sociopolítico del territorio y que han afectado de manera negativa la calidad de vida de las personas que han vivido o viven en la Comuna 13, surgen acciones que logran poner en relación las voluntades personales y colectivas con las identidades compartidas, para así luchar por transformar las condiciones de vida a través de acciones que se orientan a objetivos comunes, que articulan diversos actores y prácticas que contribuyen a construir la paz. Esta es concebida como una construcción colectiva entre los actores sociales en comunidad, idea de paz cercana a la propuesta de paz transformadora y participativa propuesta por Ramos Muslera (2016), empero, se reconocen otras concepciones de paz, como la de organización AgroArte Colombia:

Cuando se nombra el término de paz es un concepto que solo está alrededor del ser humano, nosotros y nosotras creemos que la paz debe hacerse de la mano de los árboles y de las plantas, de los insectos y de los animales para que pueda ser integral (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Para esta organización social su concepción de paz no es compartida por otros actores que hacen parte de la caracterización del movimiento social artístico y cultural en la Comuna 13 y que delimita la investigación.

Otro aspecto significativo para la caracterización del movimiento social es su identidad, particularidad que determinó para la investigación tener que hacer una mayor delimitación. Ciro, miembro de Casa Kolacho, reconoce que existen aproximadamente unos 300 colectivos y organizaciones sociales en el territorio, pero señala que no todas las organizaciones poseen la

misma identidad y, por tanto, no todos los procesos y las formas de lucha se vinculan; lo ejemplifica con las iniciativas que se dan a través de la práctica de un deporte como es el fútbol, que en algunos casos permite articular procesos de paz, al igual que ellos lo hacen a través del arte y la cultura hip-hop (Ciro, comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

Por consiguiente, considerando los tipos de reivindicaciones observadas en el trabajo de campo a través de los colectivos Casa Kolacho y AgroArte Colombia, se delimita el movimiento social entre actores que trabajan por la paz a través del arte y la cultura hip-hop como identidad colectiva y forma de lucha.

La acción colectiva se vincula a prácticas de apropiación social de internet, lo que determina que el movimiento social, artístico y cultural por la paz consolide tanto espacios físicos como virtuales para llevar a cabo sus iniciativas. Estas prácticas de apropiación son acciones de resistencia no violentas, articulan a otros actores, como artistas, creadores de contenidos audiovisuales y digitales y productores musicales para llevar a cabo prácticas creativas y mediáticas, lo que relaciona a internet y su red de actantes con la red de contrapoder que moviliza el movimiento social.

A continuación, se despliega la incertidumbre mediante la caracterización del movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13, a través su contexto sociopolítico, su búsqueda por la transformación social, su identidad y acción colectiva y su articulación entre el espacio físico y virtual.

Contexto sociopolítico

La ciudad de Medellín se divide política y administrativamente en 16 comunas (Alcaldía de Medellín, 2020b). La Comuna 13 San Javier, localizada al occidente de la zona centro occidental de la ciudad se compone oficialmente de veinte barrios (Alcaldía de Medellín, 2020a), valga señalar aquí que el líder social y fundador de la organización AgroArte Colombia, El Aka, reconoció en una intervención pública realizada en el 2021 en la Institución Educativa Eduardo Santos y en el marco de la conmemoración de los 19 años de la intervención militar Operación Orión, que la Comuna realmente se conforma por más de 32 barrios aunque no aparezcan en el mapa. Aspecto que evidencia la ocupación informal que caracteriza el territorio.

Su conformación se dio en la década de 1940, cuando se crea el proyecto del barrio San Javier, con diseños del artista, escultor y arquitecto Pedro Nel Gómez. Pero su proceso urbano se produjo principalmente en la informalidad con la ocupación por parte de población desplazada por la violencia rural y otras poblaciones que vivían en condiciones precarias en la ciudad, ambas encontraron la oportunidad de tener un espacio propio en el territorio (Aricapa, 2015). El incremento de los asentamientos subnormales se produjo velozmente, lo que llevó en su momento a que se considerara la invasión más voraz en América Latina. Solo en los barrios La Independencia I, La Independencia II, La Independencia III, Nuevos Conquistadores y parte del Salado se establecieron más de cinco mil familias en un lapso de cinco años (Aricapa, 2015). Pero la ocupación del Salado, parte del territorio que conforma la Comuna 13, conocido originalmente como El Salado de Correa, se da porque era un espacio de encuentro y articulación que data del siglo XVIII y en él confluyeron una mezcla de pobladores: antiguos esclavos fugados y liberados, agricultores, comerciantes, estancieros y alfareros que, gracias al nacimiento del agua salada, podían extraer sal y además barro para tejas u otros productos, adicionalmente tiene un localización estratégica como corredor de occidente (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020).

Como consecuencia de la informalidad en la ocupación del territorio, surgieron unas condiciones sociopolíticas que van a marcar de forma duradera la vida de sus habitantes. Al ser en su mayoría asentamientos subnormales, se presentó abandono del Estado y, por consiguiente, de la fuerza pública. Los conflictos vecinales eran resueltos por diferentes vías, entre ellas los enfrentamientos violentos entre miembros de la población, además, sus habitantes estaban condicionados a una precaria calidad de vida al no poseer servicios básicos como agua potable, energía eléctrica, alcantarillado y vías de acceso.

En ese contexto, se identifica una primera fase de la violencia en el territorio, que se enmarca entre los años 1978 y 1986 y que se caracteriza por los conflictos vecinales causados por la precaria organización que dificultó la delimitación de los linderos, generando malestar y resentimiento entre algunos vecinos; también por las rivalidades relacionadas con las diferencias culturales, porque confluían comunidades rurales, urbanas y afrodescendientes (Atehortúa-Arredondo *et al.*, 2009). Estas condiciones se entretajan con la ilegalidad pues, por un lado, para mejorar la condición de vida se optó por el contrabando de agua y energía, servicios que se tomaban de forma clandestina, pero no gratuita, porque se pagaba una cuota monetaria por los servicios ilegales a personas a margen de la ley que la exigían y, por el otro, como consecuencia

de una alta tasa de robos, asesinatos y violaciones causadas por bandas barriales, se fueron conformando grupos armados –llamados milicias– para hacer valer la seguridad en sus propios términos (Aricapa, 2015).

Paradójicamente, estas condiciones no solo fueron cultivo de violencia, también de organización social y de expresiones artísticas y culturales que marcan el territorio.

Los procesos de gobernanza urbana, como situaciones de acción o interacción (...), se nutren de la historia del poblamiento del territorio. Las variables externas (condiciones biofísicas, condiciones político-económicas, discursos, atributos de la sociedad, reglas en uso) son el resultado de la interacción de los actores con el territorio y entre sí (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020, p. 53).

Es así como en medio de las dificultades de la población que se asentaba, se producen sentimientos encontrados, unos de rechazo, pero otros de solidaridad, incluso entre los barrios tradicionales con los que se iban formando en condiciones de pobreza absoluta. Esto dio inicio a acciones colectivas para mejorar la situación mediante la recolección de dineros para comprar mercados y elementos básicos para la manutención de las familias y para apoyar la construcción de viviendas o espacios comunitarios (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020). Una de las primeras asociaciones fue el convite, un encuentro en los barrios acompañado de espacios de recreación y preparación de alimentos para trabajar colaborativamente por un objetivo común, que en el caso de la Comuna, era la construcción del territorio, pero su importancia iba más allá del logro material, porque implicaba un proceso grupal que activaba capacidades, recursos y la definición de propósitos comunes que consolidaron lazos de confianza y el surgimiento de narrativas compartidas (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020).

El arte y la cultura son también un aspecto articulador en el territorio desde sus inicios, un ejemplo de ello es el papel del porro, ritmo musical caribeño, que conecta a la población y se entrelaza en el territorio de la mano de la banda musical Paniagua, posteriormente se afianzó con el Festival del Porro en 1993, al igual, que el hip-hop que hace presencia en el territorio. “En sus laderas se escucha y baila el porro con tanta fuerza y ritmo como el hip-hop y el rap” (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020, p. 54).

Entre 1986 y 1998 se da la segunda fase de la violencia por la presencia y hegemonía miliciana (Atehortúa-Arredondo *et al.*, 2009). Como se mencionó, por las condiciones de

inseguridad causada por las bandas locales y el abandono del Estado, se conformaron las milicias que se encargaban de la seguridad de los barrios e instauraron los primeros esquemas de control social, como la imposición de horarios para estar en las calles, prohibiciones de tránsito y códigos de comportamiento y vestimenta (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020).

Según Aricapa (2015), Medellín fue la primera gran ciudad en Colombia donde se crearon milicias urbanas, y aunque nacieron como iniciativa civil, captaron la atención de los líderes de estructuras guerrilleras, como ocurrió en la Comuna 13. Unas fueron apoyadas por el ELN (Ejército de Liberación Nacional), pero después algunos de sus miembros se independizaron y forman el CAP (Comandos Armados del Pueblo) y otros grupos fueron apoyados por las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Esta condición se agravó por la crisis social y de violencia propiciada por el narcotráfico, que entre otras consecuencias, desencadenó un desplazamiento intraurbano de los barrios de las comunas 1, 2, 3 y 4 hacia la Comuna 13 (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020).

En este periodo se dieron encuentros comunitarios de carácter más formal liderados principalmente por mujeres, como juntas de acción comunal y la organización AMI (Asociación de Mujeres de las Independencias). Otros, apoyados por estamentos oficiales como el PRIMED (Programa de Mejoramiento de Barrios Subnormales) ejecutado por la Alcaldía de Medellín y financiado por Alemania para mejorar las viviendas y legalizar los predios en El Salado, las Independencias y Nuevos Conquistadores (Aricapa, 2015), lo que impulsó iniciativas como el Plan Pa'lante, programa de planeación local que se dio entre 1996 y 2000 (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020) y Realizadores de Sueños, proyecto productivo para generar empleo en la zona (Aricapa, 2015).

También de importancia fue la creación de grupos juveniles como alternativa para que los jóvenes encontraran lugares de resistencia al acoso de los grupos armados que querían reclutarlos, estos grupos de jóvenes se conformaron mediante intereses comunes, como el hip-hop, pero los jóvenes que se unían bajo este pilar se convirtieron también en blanco del rechazo de los grupos armados, porque el estilo de vida que promovían no encajaba con su accionar (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020; Aricapa, 2015).

Con el objetivo de controlar el territorio, se instauró una tercera fase de la violencia en la Comuna 13 entre los años 1999 y 2002 denominada “Guerra total” (Atehortúa-Arredondo *et al.*, 2009). Paulatinamente, confluyeron las milicias, las bandas criminales y los combos conectados

con el narcotráfico y las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia, grupos conocidos como paramilitares) quienes entraron desde el norte, por San Cristóbal y La Loma, y por el sur, por Altavista y Belén con su accionar violento y esquemas de control social. Todos ellos en busca del dominio del territorio, porque la Comuna es la puerta de entrada y de salida a la región de Urabá, que conecta con el mar Caribe y con el departamento de Chocó que sale al océano Pacífico, lo que la hace un lugar estratégico para mover armas, drogas y combatientes por sus corredores (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020).

La lucha por el territorio propició crudos enfrentamientos y la creación de fronteras invisibles que se delimitaron entre los mismos actores armados como acuerdos tácitos denominados la Ley de los Corrales, lo que significaba que dos gallos no podían estar en el mismo gallinero sin matarse, así, el ingreso de personas que no fueran “de los suyos” era una declaración de guerra (Aricapa, 2015). Los habitantes de los diferentes sectores de la Comuna, que en su mayoría no pertenecían a estos grupos, quedaron en medio de este conflicto que se llevó por la vía armada y se financió por el microtráfico y el secuestro.

Además de los grupos armados que hacían presencia en el territorio, ingresó otro actor, el Estado, con el Ejército y la Policía Nacional, lo que acrecentó los índices de homicidios que se registraban en la zona. En el 2001 solo en la Comuna 13 se registraron 317 homicidios con un crecimiento del 122 % con respecto al 2000 y solo en los primeros cuatro meses del 2002 se evidenció un aumento del 116 % de asesinatos, esto teniendo presente que entre el mes de febrero de 2002 hasta el 17 de abril del mismo año la Policía Metropolitana del Valle de Aburrá ya había realizado seis operativos militares para recuperar la Comuna (Aricapa, 2015).

Las operaciones militares fueron la forma que estableció el Estado para entrar al territorio y arrebatarlo a las milicias, ya en el 2002 se habían roto las negociaciones de paz que se llevaban a cabo con las FARC. El 21 de mayo se realizó la Operación Mariscal con setecientos efectivos de la fuerza pública apoyados por tanquetas y dos helicópteros Blackhawk, el operativo militar se reconoce oficialmente como el que dejó mayor número de muertos y el más duradero (Aricapa, 2015).

Durante los siguientes meses continuaron los operativos, que en total fueron 25 hasta el 16 de octubre de ese año (Rodríguez *et al.*, 2021) que finalizaron con la Operación Orión, realizada por un aproximado de mil cuatrocientos cincuenta hombres de las fuerzas armadas del Estado, apoyados por tanquetas blindadas y helicópteros de combate (Aricapa, 2015). En ese momento los

estamentos políticos eran liderados por el alcalde Luis Pérez Gutiérrez, actualmente exalcalde y exgobernador de Antioquia, la exministra de defensa Marta Lucía Ramírez Blanco, exvicepresidenta de la Nación; y en su momento el presidente Álvaro Uribe Vélez, expresidente y exsenador, no se menciona al gobernador de Antioquia Guillermo Gaviria Correa, porque se encontraba secuestrado y fue posteriormente asesinado. Oficialmente se señala que fue una operación corta y menos violenta que la Mariscal, pero en una entrevista con Luz Elena Galeano Laverde, una mujer integrante de la organización Mujeres Caminando por la Verdad, señala que fueron tres días duros y quince más de forma silenciosa, además que se instauró el control del territorio, no solo por parte de la fuerza pública, también por grupos paramilitares que actuaron en colaboración con las fuerzas del Estado (Luz Elena Galeano, comunicación personal, 15 de mayo de 2022). Aspecto que además es corroborado por diversos actores sociales y jurídicos (Rodríguez *et al.*, 2021).

En este marco de violencia, muchas de las organizaciones sociales que se habían gestado para trabajar por la Comuna disminuyeron su accionar por represalias violentas (Álvarez-Ramírez y Londoño-Urbe, 2020), pero surgieron acciones de resistencia a la violencia, ejemplo de ello, se da en la Operación Mariscal en la que los habitantes salieron en pleno enfrentamiento con sábanas, trapos o pañuelos blancos para rechazar y detener la operación en medio de las balas; también, el 9 de junio posterior a Mariscal, se realizó la Marcha de la Esperanza, manifestación pública que denunció los asesinatos, principalmente de jóvenes en el territorio (Aricapa, 2015). Igualmente, se presentaron movilizaciones en medio de la Operación Orión lideradas por las Mujeres de Negro, también conocidas como el movimiento Feminista Ruta Pacífica de Mujeres, quienes hicieron resistencia al abuso militar y al encarcelamiento injusto de algunas de sus integrantes (Aricapa, 2015). Después de la Operación Orión se percibía una tranquilidad relativa al darse un cambio en materia de orden y convivencia, pero se dio inicio a una violencia silenciosa y selectiva que continuó con el desplazamiento forzado y las desapariciones (Atehortúa-Arredondo *et al.*, 2009).

Actualmente la Comuna 13, aunque ha tenido cambios positivos gracias al trabajo de la comunidad que la consolida como espacio de transformación social mediante el turismo y el arte, con el apoyo de la organización social en el territorio, sigue teniendo altos índices de violencia y desigualdad. Es la tercera comuna en la ciudad con más asesinatos y la primera con más homicidios de jóvenes entre 2016 y 2019, la tercera comuna con más presencia de grupos ilegales armados y

se siguen presentando altos niveles de pobreza y desigualdad (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020).

Su conformación y proceso de organización no es generalizado, Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe (2020) evidencian que no es un solo territorio, son varios, que interactúan desde sus particularidades, historias y actores; se divide principalmente en dos partes, norte y sur, porque su historia de conformación, los procesos de gobernanza y los marcos de violencia se han dado de forma diferente en las dos partes, siendo en la parte sur donde se ejecutaron las operaciones militares y actualmente la más prolífera en organizaciones sociales.

La comunidad denuncia delitos y excesos en las operaciones militares, algunos fueron condenados por la Corte Interamericana de Derechos Humanos y por el Consejo de Estado. Pese al accionar del Estado, el conflicto armado en la Comuna no cesó, los grupos paramilitares que mantuvieron presencia, después de haber realizado un proceso de reinserción en el 2003, siguen luchando por el control del microtráfico y la extorsión, algunos de sus miembros consolidaron estructuras criminales, por consiguiente, continuó el conflicto armado (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020).

En el 2008, como consecuencia de la extradición por parte del gobierno colombiano de los jefes paramilitares, se desataron en Medellín nuevos enfrentamientos para controlar la estructura de los barrios que trabajaban bajo el alias de Don Berna, lo que incrementó nuevamente los índices de homicidios en el territorio, incluso durante cuatro años más (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020). Ciro recuerda que solo en tres años asesinaron a ocho raperos en la Comuna, pero no porque estuvieran matando a raperos particularmente, más bien estaban matando a las personas, todos los días asesinaban a alguien en el territorio o si no eran víctimas de desplazamiento forzado (Comunicación personal, 22 de abril de 2022).

Como lo reconoce Adriana Arboleda, defensora de derechos humanos, los grupos armados siguen teniendo presencia en Medellín y en la Comuna 13, manejan sus intereses particulares orientados al narcotráfico y a la extorsión, aunque las cifras en algunos momentos muestran bajos índices de homicidios, esto no da cuenta real de la seguridad en la ciudad, los periodos de tranquilidad relativa se dan bajo lo que se denomina el Pacto del Fusil, acuerdos de seguridad pactada por actores ilegales que continuamente se negocian, pero al romperse aumentan los índices de homicidios en las comunas (Echeverry Orozco, 2020).

En cuanto a la colectividad, continúa el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil, las mujeres siguen jugando un rol central en el territorio, se destaca la resistencia, la resiliencia, la solidaridad de sus habitantes, y el arte se considera un vehículo de expresión y herramienta discursiva (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020). Las operaciones militares y sus consecuencias impulsaron unos nuevos procesos participativos enfocados en la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de desaparecidos y la construcción de una cultura de paz. La Ruta Pacífica de las Mujeres, Mujeres Caminando por la Verdad y otras organizaciones lideraron un primer momento de movilización y reacción frente a lo ocurrido en el año 2002 (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020; Aricapa, 2015; Rodríguez *et al.*, 2021).

Pero al igual que ellas, otros lazos se crearon en contraposición a los marcos de violencia entrelazados al contexto sociopolítico, principalmente a las operaciones militares, los cuales promueven diferentes formas de resistencia, como es el caso de los diversos colectivos y organizaciones que encuentran en la cultura hip-hop una forma de reivindicación que actualmente sigue estando presente en el territorio.

Identidad y acción colectiva por la transformación social

Para hablar de la acción colectiva y la identidad, es necesario reconocer que los vínculos sociales rastreados en la investigación se fundamentan en el accionar de Casa Kolacho y AgroArte Colombia, y que ellos, además, conectan a otros actores. Por consiguiente, la identidad colectiva como un aspecto significativo para la caracterización de un movimiento social, es una cualidad que delimita cada vez más el movimiento social. Como lo evidenció Ciro, son muchos los colectivos que trabajan por el propósito de la paz en el territorio, pero sus formas de reivindicación no necesariamente se conectan entre sí. A pesar de ello, el arte y la cultura hip-hop se identifican como un aspecto que hace parte de la identidad de diversos actores sociales y que fundamenta el accionar colectivo y las reivindicaciones de lo que la investigación caracteriza como movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13.

Por consiguiente, se describen una identidad y una acción colectiva que se entretajan entre una diversidad de organizaciones de la sociedad civil, entidades públicas y privadas, personas como artistas, líderes sociales y habitantes del territorio. Pese a que el movimiento social no se centra en un solo referente, es claro que es la unión de las organizaciones sociales lo que impulsa

con mayor fuerza el movimiento mediante el liderazgo de procesos sociales y culturales en el territorio. Para dar cuenta de la identidad colectiva y de la acción social se reconocen acciones que se entrelazan con el arte y la cultura hip-hop, las cuales dan cuenta de encuentros para promover la acción colectiva no violenta con el propósito de fortalecer la memoria histórica de la Comuna 13, la formación social y cultural de nuevos actores políticos y movilizar prácticas colectivas de solidaridad y resistencia, como es el caso de las conmemoraciones de las operaciones militares para decir Orión Nunca Más.

Pero ¿por qué el hip-hop? Las subjetividades de algunos de los líderes comunitarios se fueron entrelazando con un estilo de vida, posturas políticas y expresiones artísticas que poco a poco se entretrejieron con el territorio y sus dinámicas. Kabala, líder social e integrante de colectivo ColorTour Traveling, cuenta cómo la cultura hip-hop llegó al país en la década de los setenta con sus cuatro pilares fundamentales que son el grafiti, el break dance, el DJ y el rap; y cómo un chico llamado Split, a principios de la década de los noventa, después de aprender el break dance y el grafiti en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, llegó al barrio a enseñarles a sus amigos y fue él quien pintó el primer grafiti en la Comuna (maribelrodriguezv, 2019). Adicionalmente, Ciro recuerda que es un arte contestatario que nace para luchar contra la segregación racial, inicialmente en Estados Unidos, promovido por la población afrodescendiente y la latina.

Al principio nos atrapó el sonido, las pintas, era diferente a todo; nosotros latinos somos criados a punta de guasca, vallenato, ranchera, cumbia, porros y baladas. Nos *soyaba* [gustaba] el ritmo, cuando un día empezamos a ver la traducción y empezamos a darnos cuenta cómo ese *man* [hombre] está narrando algo que pasa en su barrio, donde ellos viven y a nosotros nos está pasando igual, ¿por qué no empezar a hacer lo mismo?, ¿por qué no empezar a contar y cantar lo que viven nuestros barrios a través de lo que nos gusta? (Ciro, comunicación personal, 15 de marzo de 2021)

El Aka, fundador de AgroArte Colombia e integrante del grupo de rap Hip-Hop Agrario, comenta cómo desde los 13 años conoció el rap en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia ubicado en el centro de la ciudad, mientras vendía mangos y aguacates veía a un grupo de jóvenes cantando e improvisando, ellos lo alentaron a practicar la improvisación y así comenzó a cantar y encontrar una de sus labores, ser la voz de la gente de su Comuna 13 y del campo, porque la música

para él se une con la memoria y así el músico se convierte en el reportero del barrio (AgroArte Colombia, 2016d).

Aunque cada actor social tiene una forma de vincularse con el hip-hop, se rastreó que en 2002 se da una de las primeras iniciativas para institucionalizar en la Comuna 13 una red denominada Élite Hip-Hop, la cual nace primero como una idea para unificar los grupos de hip-hop bajo un mismo movimiento, porque incluso había riñas entre ellos; segundo, para cambiar la imagen negativa que tenía el hip-hop en la Comuna y en el resto del país y tercero, para vincular el hip-hop con procesos sociales en el territorio, teniendo presente el conflicto armado en el que vivían los jóvenes en la Comuna (AgroArte Colombia, 2012).

La Red Élite Hip-Hop incentivó espacios de resistencia frente a las operaciones militares. El 22 de septiembre de 2002 promovieron el primer festival de hip-hop, con el lema: *Porque en la 13 la violencia no nos vence*; y posteriormente en el 2004 se institucionalizó el concierto Revolución Sin Muertos, espacio que articuló el rap con ideologías políticas y de resistencia. Así, se convocó a los jóvenes de la Comuna en comunidad para deslegitimar las fronteras invisibles y la violencia que imponían los grupos armados, juntando incluso a víctimas y victimarios. “Mientras el gobierno nos ofrecía con los grupos armados bombas, ametralladoras y helicópteros; nosotros estábamos ofreciendo música, estábamos ofreciendo arte, pero también al mismo tiempo recordando nuestras víctimas” (Ciro, comunicación personal, 22 de abril de 2022).

Estos encuentros artísticos y culturales incentivaron grandes marchas comunitarias e intervenciones sociales con el fin de visibilizar lo sucedido en el territorio en medio de las operaciones militares.

Con el tiempo, algunos de los integrantes de la red se fueron independizando para llevar a cabo sus procesos, como fue el caso de algunos integrantes que actualmente conforman el grupo musical Son Batá; y otros que, como Ciro y Kabala quienes, lamentablemente después de los asesinatos de varios integrantes como Héctor Pacheco (Kolacho) en el 2009 y de Élider Varela conocido como el Duke en el 2012, se unieron y conformaron el colectivo Casa Kolacho con el propósito de consolidar un lugar en el territorio para los artistas (Ciro, comunicación personal, 22 de abril de 2022). Actualmente Kabala no hace parte de Casa Kolacho y lidera el colectivo ColorTour Traveling.

Otros jóvenes, como El Aka, quien no hizo parte de la red, lideraron otros procesos sociales en la Comuna vinculados al hip-hop e igualmente participaron en los conciertos. Estas expresiones

de resistencia promovió a la Comuna 13 como un territorio de artistas, donde las letras, la música, el baile y el grafiti le dan voz a los jóvenes e impulsan procesos de participación y unión (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020).

Como rechazo a las operaciones militares y a los altos índices de homicidios, se dio inicio a una serie de acciones colectivas que se entretienen con el hip-hop como forma de reivindicación. Así, se gestan iniciativas que derivaron en diversos procesos por la resistencia a la guerra y a la disociación de la comunidad, lo que llevó a acciones por la construcción de una memoria histórica del territorio y la formación de nuevos actores sociales, artísticos y líderes que continúan trabajando por la paz en la Comuna 13.

Acciones de resistencia

Una de las iniciativas que más articula dentro y fuera del territorio, bajo un mismo propósito, es Orión Nunca Más. A través de acciones de resistencia se gestan espacios en el territorio y en las redes sociales digitales para decir nunca más a la intervención militar urbana, que la violencia no es la solución y que la Comuna 13 merece justicia y reparación por parte del Estado. Nace en respuesta a las 25 operaciones militares que dejaron muertes, detenciones arbitrarias, casos de tortura, desplazamiento forzado y según la población, en vez de acabar con la violencia le dieron el poder del territorio a los grupos paramilitares que siguen actuando con el nombre de delincuencia común.

Como acto de resistencia, el movimiento social por la paz en la Comuna 13, movilizó acciones para conmemorar cada año la Operación Orión como un proceso simbólico. La iniciativa oficialmente surge desde el año 2004, con eventos colectivos como el concierto Revolución sin Muertos, el cual, se desarrolló por varios años. En la **figura 5** se puede ver una de las piezas gráficas promocionales.

Figura 5.

Afiche publicitario del concierto Revolución Sin Muertos



Nota. Cortesía de Ciro.

Igualmente, se realizaron marchas e intervenciones en el territorio, acciones que con el tiempo se articularon a actos de resistencia que se gestaron en internet, principalmente en las redes sociales digitales y hacen parte de las acciones para denunciar los abusos contra la población civil, las desapariciones forzadas, recordar a sus muertos, acompañar a las víctimas y pedir justicia y reparación al exigir a los victimarios que siguen en el poder, decir la verdad y reconocer su participación.

Después de veinte años de la intervención militar, los distintos colectivos, organizaciones y líderes del territorio y fuera de él, siguen uniéndose cada año para decir juntos Orión Nunca Más, lo que no solo da cuenta de la resistencia a la violencia como forma de transformación, sino además de la entereza de los diversos actores que lo promueven.

La resistencia es porque siempre nos han querido callar, ya fuese las guerrillas, ya fuesen los paramilitares, la Policía, el Ejército, el Estado colombiano, en general siempre han querido que la gente se calle ante los sucesos que han vivido. Cuando la gente no se calla buscan la manera de callarla. Entonces que vos estés hablando en territorios donde la gente

tenía miedo, y teníamos derecho a tenerlo, pero como lo volvemos a recalcar, el miedo no nos puede ordenar, el miedo no puede ser la directriz (...) seguir caminando, seguir haciendo canciones, seguir bailando, seguir pintando, seguir acompañando los procesos de mujeres a pesar de los riesgos y dificultades y peligros que hay, eso es resistencia (Ciro, comunicación personal, 15 de marzo de 2021)

Aunque Revolución Sin Muertos ya no se realiza, se continúan gestando espacios para las expresiones culturales y artísticas en el territorio que acompañan esta iniciativa, como fue el caso del concierto Manifiesto Fest de la conmemoración Orión Nunca Más de 2022 que se observa en la **figura 6**.

Figura 6.

Fotografía del concierto Manifiesto Fest de 2022



Nota. Fotografía cortesía @Neron.c13 (2022).

Igualmente, se reconocen otros tipos de manifestaciones artísticas y culturales, que además se entrelazan con la creación de canciones para hacer la denuncia de lo ocurrido en la Comuna 13, denunciar La Escombrera como una fosa común, acompañar a las víctimas y resaltar la resistencia.

Las resistencias que se dan desde el territorio buscan la transformación de la Comuna 13, tanto por la vía de la razón, que interviene en las políticas dominantes, como por la vía de la subjetividad, como compromiso personal que se da a nivel local en la vida cotidiana (Pleyers, 2018). Por la vía de la razón, buscando cambiar las estructuras gubernamentales y políticas

diversos actores del movimiento social hacen presencia y presión en espacios gubernamentales, ejemplo de ello se da en el marco de la conmemoración de Orión Nunca Más 2021 y 2022, con una iniciativa mancomunada de líderes sociales, colectivos y organizaciones del territorio con poderes gubernamentales como la Procuraduría General de la Nación para presentar a la Comuna 13 como sujeto de reparación colectiva, proceso que duró más de un año y que contó con la colaboración de más de cuarenta personas del territorio que dieron testimonios mediante entrevistas personales y colectivas, el resultado del informe se socializó de forma virtual en la conmemoración de Orión Nunca Más 2022 (AgroArte Colombia, 2022d).

Por la vía de la subjetividad, se evidencia que las expresiones artísticas se convierten en una forma de reivindicación que acompaña otro tipo de acciones colectivas, estas van desde los encuentros para pintar, bailar y los conciertos, hasta otro tipo de espacios que promueve el movimiento social a través de sus líderes y organizaciones. Algunos recuerdan los convites, sancochadas en los barrios donde cada uno lleva lo que puede para compartir, con la diferencia que ahora es fundamental una opción vegetariana. Para la comunidad, cocinar y compartir alimentos es una costumbre de barrio, de la calle, las personas con sentido de unión se congregan para festejar con un propósito específico, de ahí la importancia de seguir promoviendo esta costumbre.

Las fiestas, los encuentros en la calle, las celebraciones navideñas y cualquier excusa para poner una olla y compartir alimentos, hacen parte también de iniciativas de resistencia, como una forma de oponerse a la disgregación comunitaria, valorar la importancia de los lazos sociales, la solidaridad entre los vecinos para enfrentar las adversidades y así fortalecer lo social. Todas estas iniciativas, sea por la vía de la razón o por la de las subjetividades, dan muestra de que la acción colectiva es la unión de diversas acciones personales que se vinculan bajo un objetivo común y cada actor social, desde procesos incluso independientes, suma fuerzas para continuar estableciendo vínculos que constituyen lo social.

Acciones para conservar la memoria histórica del territorio

La preservación de la memoria de la Comuna es otro de los objetivos del movimiento social por la paz, en algunos casos estas acciones se articulan con el arte y la cultura hip-hop. Ciro enfatiza que el territorio debe reconstruir sus memorias, porque la historia la cuenta quien gana la guerra,

el vencedor, por consiguiente, en sus procesos no se habla de historia, sino de memoria histórica, que es el recuerdo de lo vivido y lo ejemplifica relatando como él a los trece años vivió la Operación Orión, al igual que diferentes personas con otras edades y en otros barrios, y cada uno tiene algo que contar de sus experiencias (Comunicación personal, 15 de marzo de 2021). Es así como uno de los propósitos de la acción colectiva es que las narraciones personales se conviertan en narraciones del territorio.

El Aka también hace énfasis en su importancia, en una intervención pública realizada en el 2021 en la Institución Educativa Eduardo Santos, en el marco de la conmemoración de los 19 años de la Operación Orión, reconoció la trascendencia de la memoria para el territorio, según él, si las generaciones nuevas no la pasan por el cuerpo y las viejas no las narran, la destinan al olvido, y por ello aprovechó su intervención para hacer un llamado a la comunidad a encontrar mecanismos que permitan recuperarla.

En la Comuna se gestan muchos espacios para apoyar la construcción de la memoria colectiva en el territorio, uno de ellos surge especialmente para dar cuenta, desde la perspectiva de las víctimas, de lo ocurrido en las operaciones militares. A través del relato de mujeres que comienzan a visitar a la religiosa Rosa Cadavid en el Convento de la Madre Laura de la Comuna, para encontrar consuelo y relatar sus experiencias, los homicidios, la desaparición de seres queridos, los casos de tortura y de abuso sexual, se impulsan acciones para documentar y sistematizar los relatos.

Muchas de estas mujeres hacen parte del colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, constituido en su momento por 180 mujeres, actualmente ya han muerto 23 de ellas esperando el esclarecimiento y la reparación por los perjuicios causados en las operaciones militares (Luz Elena Galeano, comunicación personal, 15 de mayo de 2022). Como parte de este proceso de memoria, en el 2013 se inauguró el Salón Tejiendo Memoria que se observa en la **figura 7**, el cual se consolidó como un espacio de encuentro para las víctimas por la necesidad de encontrarse y llevar a cabo procesos psicosociales que les permitan recordar a sus seres queridos muertos o desaparecidos y preparar acciones jurídicas para denunciar lo ocurrido en las operaciones militares.

Figura 7.
Salón Tejiendo Memoria



Nota. Luz Elena Galeano Laverde en el Salón Tejiendo Memoria (2022).

El salón es un cuarto ubicado en la sede de la Fundación Madre Laura que queda en el territorio, allí se intervienen diferentes espacios: un mapa de la Comuna 13 pintado en la pared que permite relatar y mostrar dónde los actores armados hacían presencia y denunciar el uso de La Escombrera como fosa común, según los relatos, allí fueron a parar muchos de los desaparecidos en medio de los enfrentamientos. Otro espacio expone piezas que invitan a la reflexión y muestran el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia entregado al colectivo Mujeres Caminando Por la Verdad en el 2015. En una pared se encuentran colgadas las fotos de los seres queridos muertos y desaparecidos para recordarlos y resignificar su nombre, además se observan dos bitácoras, una en la que se consignan todas las actividades realizadas por el colectivo y la otra, donde se leen y se escriben mensajes de apoyo de las personas que lo visitan.

Para Luz Elena Galeano Laverde, la memoria histórica es fundamental, ellas luchan por el esclarecimiento de la verdad con relación con lo ocurrido en las operaciones militares y para decir lo que vivieron las víctimas, porque considera que estas memorias han sido deslegitimadas por parte del Estado y al ser él victimario, lo que dificulta la resistencia, porque la verdad para ella es la verdadera reparación (Comunicación personal, 15 de mayo de 2022).

Otro espacio que se consolida para la memoria histórica del territorio es el Graffitour. El cual se identifica como un recorrido de arte, memoria y resistencia que surge en el 2009, liderado en su momento por el colectivo Casa Kolacho. Mediante la alianza de artistas nacionales e internacionales del grafiti y el muralismo con algunos habitantes de los barrios Villa Laura,

Independencias I y II, Veinte de Julio y San Javier –que fueron epicentro de las operaciones militares– se pintan algunos muros de casas y se gesta una iniciativa que actualmente no solo ha mundializado la Comuna 13, sino también a Medellín, porque se convirtió en uno de los destinos más turísticos del país (Ciro, comunicación personal, 22 de abril de 2022).

Se calcula que el recorrido lo realizan aproximadamente 400 guías, de los cuales doce son integrantes de Casa Kolacho y según Ciro, referenciando datos estadísticos realizados en el 2019, se alcanzó a registrar en un solo día 11 mil personas (Ciro, comunicación personal, 22 de abril de 2022). El turismo ha generado otras problemáticas, como es la mendicidad y la explotación sexual y en algunos casos se evidencia la pérdida del propósito de la iniciativa, porque no todos los guías y visitantes hacen el recorrido con el objetivo de reconocer la memoria histórica del territorio, lo que en cierta medida causa opiniones encontradas con relación al Graffitour. Aunque es evidente una transformación social del territorio fundamentada en el arte y la actividad comercial, las problemáticas que conlleva el turismo se suman a las que aquejan a la Comuna en relación con la desigualdad social. En las **figuras 8 y 9** se pueden apreciar fotografías del Graffitour.

Figura 8.

Graffiti alusivo a la lucha de la mujer en Comuna 13



Nota. Fotografía tomada en el 2022.

Figura 9.
Graffitiour Comuna 13



Nota. Ciro haciendo guía en el Graffitiour. Fotografía tomada en el 2022.

En medio de las problemáticas causadas por el turismo, guías e integrantes de colectivos como ColorTour Traveling y Casa Kolacho siguen trabajando por mantener el recorrido como un espacio para la memoria, el arte y la resistencia. Ellos relatan las narrativas colectivas que acompañan cada grafiti o mural, la historia de la Comuna, las vivencias en medio de las operaciones militares y la transformación social territorial liderada por la comunidad y el arte. Ciro destaca el grafiti como una intervención artística que resignifica al territorio. Menciona cómo lucía antes la Comuna 13 cuando sus paredes se encontraban también pintadas con aerosol, pero con mensajes de los combos, de las AUC, de las FARC, el CAP o el ELN, para causar terror en la Comuna. En la **figura 10** se puede observar una referencia a este tipo de pinturas.

Figura 10.

Mensaje pintado por el CAP en una pared de la Comuna 13



Nota. Fotografía de la BBC Mundo, 2002, extraída de Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe (2020).

Ciro afirma que esas marcas fueron borradas por el arte para decir que la Comuna 13 es un territorio de paz (Comunicación personal, 15 de marzo de 2021). Lo que se evidencia en varios grafitis que hacen parte del territorio, como el que se observa en la **figura 11**.

Figura 11.

Grafiti alusivo a la paz en Comuna 13



Nota. Fotografía tomada en el 2019.

Otro espacio de memoria es el Museo Escolar de la Memoria Comuna 13 (MEM C13), el cual funciona desde el 2018 en las instalaciones de la Institución Educativa Eduardo Santos en la

Comuna. La incitativa es liderada por el rector actual de la institución Manuel Antonio López Vanegas, con el objetivo de:

Construir procesos de recuperación de la memoria colectiva y conservación de la memoria histórica de la Comuna 13, a través de diferentes expresiones culturales que permitan una comprensión crítica amplia sobre el conflicto urbano que ha afectado esta zona de la ciudad de Medellín y desde la educación que orienta la Institución Educativa, contribuir a la generación de nuevos escenarios de reconciliación, de paz y de transformación social (MEM C13, 2021).

El museo se configuró inicialmente a partir de unos murales propuestos y pintados por estudiantes, en ellos se representan momentos de inflexión que hacen parte de la memoria histórica y que dan cuenta de las dinámicas de violencia (**figura 12**).

Figura 12.

Murales del Museo Escolar de la Memoria Comuna 13 (MEM C13)



Nota. Fotografía tomada en el 2021

El recorrido por el museo se inicia con un mural alusivo a la violencia y a la imposición política y cultural que se da en la colonización de Antioquia, otros hacen referencia al narcotráfico y a las prácticas de corrupción gubernamental que erosionan profundamente el contexto sociopolítico de la región, hasta llegar a las operaciones militares. Otro de los espacios se centra en una experiencia sensorial que da cuenta de la realidad que vivieron los estudiantes, docentes y directivas de la Institución Educativa en medio del conflicto armado y la resignificación de la cultura hip-hop en el territorio. Por último, una sala de exposición de obras permanentes y

efímeras, que se observan en la **figura 13**, y que relatan la violencia en la Comuna y los espacios e iniciativa de resiliencia liderados por la comunidad.

Figura 13.

Sala de exposición MEM C13



Nota. Fotografía tomada en el 2021.

Asimismo, se suma otro espacio de memoria liderado por AgroArte Colombia con su iniciativa Galería Viva, la cual se apropia del Cementerio Parroquial La América y mediante la intervención de sus muros y zonas comunes lo instaura como un lugar de encuentro que genera lazos comunitarios, que permite acompañar el ritual del dolor de las víctimas en la comunidad y llevar procesos para comprender cómo la violencia urbana afecta a todos los ciudadanos (AgroArte Colombia, 2019).

La iniciativa se desarrolla en cuatro líneas temáticas que buscan articular el territorio: i) formación, se convocan jóvenes de instituciones vecinales para crear encuentros en torno a centros documentales, casas culturales y bibliotecas locales y así introducirlos al tema de la memoria histórica; ii) la siembra, la formación se articula con procesos de siembra desde el saber tradicional, para comprender las plantas como escenarios de encuentro y para ello se realizaron dieciséis siembras en el cementerio y en lugares aledaños; iii) investigación, las intervenciones se convierten en insumo para la reconstrucción del territorio y las dinámicas urbanas con el objetivo de entender las fracturas de las comunas 12 y 13 y a partir de ahí, buscar posibilidades de reconstrucción del tejido social y iv) exposición, etapa en la cual se hizo la apertura de la Galería

Viva en el cementerio Parroquial La América el 16 de octubre de 2017 en el marco de la conmemoración de la Operación Orión (AgroArte Colombia, 2019).

En las paredes del cementerio, artistas del grafiti y del muralismo plasman obras que hacen alusión a la conformación del territorio, obras para recordar a las víctimas de la violencia y a los líderes sociales, y representar el dolor de las personas que entierran a sus muertos o buscan sus desaparecidos por causa de la guerra.

Otras acciones que se entretujan en este espacio de memoria es la siembra, liderada por AgroArte Colombia con su proceso de autogobernanza y defensa del territorio denominado El Partido de las Doñas, que llevan a cabo la iniciativa nombrada Plantas de Memoria y Rituales Vivos.

Es una iniciativa de AgroArte para recordar el dolor por medio de la vida que da la naturaleza. Cada planta tiene el nombre de una persona asesinada o desaparecida acompañada por una frase que es escrita por un familiar. Las plantas están sembradas en materas de barro o en recipientes de plástico reciclados que son pintados, decorados y con una frase que su familia escribe como: *su ausencia nos duele, ellos son el silencio del tiempo porque nadie los ha visto, júrame que no me olvidarás porque si lo haces ellos ganan, vivos se los llevaron, vivos los queremos* (AgroArte Colombia, 2021c).

La acción colectiva liderada por AgroArte Colombia logra embellecer el cementerio de la Comuna a través del grafiti y del muralismo, así como gestar espacios de encuentro con la comunidad y acompañar el duelo de las víctimas. Acciones que se observan a continuación en las **figuras 14,15 y 16**.

Figura 14.
Galería Viva. Cementerio Parroquial La América



Nota. Fotografía tomada en el 2021.

Figura 15.
Galería Viva. Mausoleo Cementerio Parroquial La América



Nota. Fotografía tomada en el 2021.

Figura 16.

Plantas de Memoria y Rituales Vivos. Conmemoración de los 19 años de la Operación Orión



Nota. Fotografía tomada en el 2021.

Actualmente se está consolidando la Red Territorial de la Memoria Comuna 13 para liderar y mantener las iniciativas de memoria histórica, en la cual participan diversos actores sociales del territorio: MEM C13, Institución Educativa Eduardo Santos, AgroArte Colombia, Casa Kolacho, Full Producciones, Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, YMCA, Corporación Sal y Luz, CORAPAS (Corporación Autónoma Participativa y Social), Lluvia de Orión, Aquí Vive la Cultura y Recreando.

Es así como colectivos y organizaciones de la sociedad civil, entidades públicas y privadas y empresas de creación de contenidos y comunicación se unieron para entrelazar vínculos que permitan llevar a cabo proyectos comunes a futuro sobre la memoria y consolidar esfuerzos en fechas importantes para el territorio, como es el caso de la conmemoración de la Operación Orión y reconocer las agendas comunes (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Acciones para la formación de nuevos actores sociales

Otra forma de reivindicación que lidera el movimiento social artístico y cultural por la paz en la Comuna 13, es la formación, principalmente de niños y jóvenes del territorio. AgroArte

Colombia y Casa Kolacho promueven procesos pedagógicos independientes, que tienen como fin formar en el arte, pero también a actores sociales y políticos en pro del relevo generacional, y con ello hacer resistencia al reclutamiento de menores por parte de los grupos armados, problemática que afecta a la Comuna.

Iniciativas como la Escuela CK, promovida por Casa Kolacho, se orientan a la formación del rap, el grafiti, el break dance y el DJ; los pilares de la cultura hip-hop. Articulan el arte como un proceso para formar también personas críticas y comprometidas desde y para el territorio con talleres que no poseen ningún valor económico y que se realizan en su sede de la Comuna 13 (Ciro, comunicación personal, 22 de abril de 2022). Los profesores son voluntarios, algunos son del colectivo Casa Kolacho y otros son artistas del barrio que desean hacer labor social, aunque se les retribuye un valor económico simbólico, también se les vincula a proyectos liderados por Casa Kolacho en los que se les pueda pagar, según Ciro, un sueldo digno (Ciro, comunicación personal, 22 de abril de 2022).

Igualmente, AgroArte Colombia trabaja en los barrios de la Comuna 13 y en otros territorios con la iniciativa Semillas del Futuro, mediante la siembra, el hip-hop, la poesía, la producción de historias barriales, el acompañamiento psicosocial y talleres con incidencia local, cuidan y acompañan a los niños en diferentes cuadras del territorio. La iniciativa ha tenido incidencia en más de 300 niñas, niños, adolescentes y jóvenes en diferentes sectores del departamento de Antioquia (AgroArte Colombia, 2021c). Con ello se logra aportar al relevo generacional de líderes y lideresas sociales en la Comuna y orientar a los más jóvenes por otras opciones de vida que los alejen de pertenecer a grupos armados, porque los procesos pedagógicos van dirigidos a una población afectada por la violencia.

La iniciativa nació en el 2010 como un proceso de renovación generacional, con jóvenes de los barrios Guadarrama, la Y, el Cañón, el Puente de Zoila y el Morro de los Ortices (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022). El trabajo se realiza con el apoyo de diversos actores sociales, como integrantes del Partido de las Doñas, artistas del rap y el grafiti, estudiantes, profesionales e investigadores en diferentes ramas del saber, quienes se unen como voluntarios a la iniciativa para multiplicar la metodología de AgroArte Colombia. La formación se lleva a cabo en diferentes lugares y lo que se busca es llegar a los niños en sus barrios. En el 2021 se realizaron actividades de dibujo y recreación a niños del barrio La Pradera, lo que se observa en las **figuras 17 y 18**.

Figura 17.
Semillas del Futuro, taller de dibujo, barrio La Pradera



Nota. Fotografía tomada en 2021.

Figura 18.
Semillas del Futuro, pista jabonosa, barrio La Pradera



Nota. Fotografía tomada en 2021.

Cada uno de los procesos pedagógicos que comprende la iniciativa se da de manera particular. Entre ellos está la formación para la composición e interpretación de canciones, porque para El Aka, la música es una forma de hacer resistencia al olvido, y los músicos son los reporteros

del barrio (AgroArte Colombia, 2016d). Por tanto, la formación entrelaza la cultura hip-hop con el rap y la producción de historias barriales, porque a través de las letras se relatan las historias de vida y se visibiliza la situación de violencia y las desigualdades sociales en las que se encuentra inmersa la población participante.

El Metano Colombia, artista y tallerista de Semillas del Futuro y quien, además en su niñez hizo parte del proceso y es habitante de la Comuna 13, comenta cómo al ver a su hermano El Aka componiendo se interesó también por el rap y posteriormente participó en el proceso para aprender del rap y la siembra (El Metano Colombia, comunicación personal, 25 de abril de 2022). Para él la música le permitió sanar, después de que asesinaron en el 2013 a su mejor amigo, Sergio Esteban Arcos, se activó un dolor que tenía vinculado al contexto violento que le tocó vivir muy niño en la Comuna 13 en medio de las operaciones militares, lo que le permitió entender que la música era un vehículo para sanar el dolor y sacar lo que sentía a través de las letras que compone, y con el tiempo a querer enseñar y a seguir componiendo y cantando como una forma de hacer catarsis (El Metano Colombia, comunicación personal, 25 de abril de 2022).

Para AgroArte Colombia, el arte, la agricultura y la memoria son elementos comunicativos que se entrelazan con el hip-hop, porque permiten contar historias del territorio, algunas dolorosas, pero sirven de aprendizaje a las siguientes generaciones (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Según Kabala, “con el arte se transforma no solo el espacio, sino también la mentalidad de las personas” (maribelrodriguezv, 2019). Y para Ciro, “el arte es un buen académico y un buen líder, siempre te mete el dedo a la llaga, a la herida, siempre te está recordando que está ahí y te sacude durísimo, donde te mueve las fibras, te toca, te sientes” (Comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

El arte además de ser una forma de expresión, identidad y reivindicación no violenta para movilizar acciones por la paz en el territorio, se convierte también en un vínculo, que entrelaza las subjetividades de los y las artistas que participan en las diversas iniciativas por la resistencia, la memoria y la formación de nuevos líderes y lideresas sociales para lograr una transformación tanto personal como colectiva.

Ciro, reconoce que no fue fácil la penetración del hip-hop en el territorio, porque los jóvenes que se sienten atraídos por ese estilo de vida y cultural se visten con ropa ancha, usan *piercing* (perforaciones corporales) y tatuajes, lo que para personas de la Comuna era motivo de

rechazo, por tanto, comenta que cuando se comenzó a trabajar en procesos formativos de la cultura hip-hop, les tocó en muchos casos ir directamente donde los padres para explicarles qué era el grafiti y el rap; y así comenzaron a formar conexiones con otros del territorio, y lo que era al principio fuente de rechazo ahora en la Comuna es un referente positivo (Comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

Como lo menciona Ciro:

La gente también empezó a entender que esas manifestaciones generaban otra cosa, que el arte te sacude, entonces hoy llegas vos y pasa la mujer adulta mayor o el señor que tenía veinte años cuando Orión, que fue golpeado en la Operación Mariscal por salir con un pañuelo blanco. En la mañana se va a trabajar y en la tarde encontró pintados unos elefantes grandes con pañuelos blancos que decían veintiuno de mayo del dos mil dos y él dice: ¡Ahhh!, es en esa marcha en la que yo estuve y le trajo recuerdos y le mueve fibra, le hace recordar y le hace sentir (Ciro, comunicación personal, 15 de marzo de 2021)

Es así, que el arte vincula inicialmente al individuo mediante la experiencia personal que se produce en cada actor al encontrarse sensibilizado por las expresiones artísticas que se dan en el territorio y que con el tiempo se expanden el espacio virtual. Pero poco a poco el arte y la cultura hip-hop transforman también lo colectivo, la forma de comprender la lucha social de la Comuna 13, de comunicar y de visibilizar la violencia en la que ha estado inmerso el territorio y aportan a los jóvenes y niños mecanismos para salir de los círculos de violencia instaurados por los grupos armados.

Movimiento social en red

Otra de las características de un movimiento social es su organización en red horizontal (Ortiz, 2016b), este aspecto es fundamental porque permitió identificar de forma más clara las diversas maneras de colectividad que se gestan en el territorio. Como se mencionó, en la Comuna 13 tienen incidencia una gran cantidad de organizaciones y colectivos de la sociedad civil, y cada uno posee una identidad, se organiza frente a un adversario común, moviliza acciones colectivas por la paz y está conformado por diversos actores. Pero no necesariamente se organizan en forma de red horizontal, porque constituyen roles y jerarquías para su funcionamiento y

manutención que condicionan su estructura organizativa y, por consiguiente su accionar, lo que evidencia la diferencia entre movimiento social y organización social.

Por tanto, son las relaciones horizontales que se establecen entre los distintos colectivos y organizaciones de la sociedad civil y otros actores lo que permite evidenciar la existencia de un movimiento social, artístico y cultural por la paz en la comuna 13. Su organización horizontal es orgánica, al darse de forma espontánea entre actores de diversa naturaleza, se conectan entre sí con un propósito común que es construir la paz en el territorio y consideran el arte y la cultura hip-hop como forma de reivindicación e identidad compartida. Aspectos que no se centran solo en uno u otro actor en específico, porque el propósito de la conexión es movilizar a través de diversas agencias, acciones que mancomunadamente permitan llevar a cabo el objetivo mismo de la unión, y los actores al vincularse entre sí modifican de forma cualitativa la red, si alguno de estos se desvincula, la red se transforma, pero no desaparece.

Bajo un mismo propósito se conectan diversos actores de manera horizontal, porque se hace de forma voluntaria y no están condicionados por unas directrices que se imponen por fuera de los vínculos que se crean. Aunque se identifican líderes, sus aportes se centran en mediar, impulsar y motivar a otros actores, pero sin incurrir en imposiciones, porque cada actor posee una autonomía, posturas personales o colectivas que se ponen en diálogo para movilizar las acciones por la paz en la Comuna 13.

A través de los colectivos que se siguieron en el proceso de investigación, se logró identificar que las organizaciones, pese a liderar procesos, trayectorias e identidades en algunos casos independientemente, se vinculan entre ellas para configurar una red de apoyo que les permite llevar a cabo iniciativas mancomunadas, como es el caso de la conmemoración Orión Nunca Más. Para ello se juntan diversos actores para orientar, planificar y gestionar las conmemoraciones, cada organización/colectivo, desde sus fortalezas, aporta saberes, acciones, procesos y recursos (Ciro, comunicación personal, 22 de abril de 2022). Es importante aclarar que, aunque se establecen acciones mancomunadas entre los distintos colectivos, cada actor es protagonista (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Igualmente se reconoce el apoyo entre las organizaciones incluso para llevar a cabo procesos autónomos. Como se observa en las **figuras 19 y 20**, donde el Colectivo de Agro Arte Colombia hace uso de la sede del colectivo Casa Kolacho para convocar a la comunidad en pro de iniciativas que corresponden a dinámicas y acciones propias de la organización. Como lo señala

Castells (2012), los proyectos personales o, en este caso propios de cada organización que se dirigen a la acción colectiva, son un asunto de individualización más no de individualismo, característica también de los movimientos sociales en red.

Figura 19.

Invitación digital al lanzamiento de la serie web Desde la otra orilla del recuerdo

Lanzamiento

Día: Viernes 8 de abril de 2022
Lugar: Casa Kolacho, Carrera 100B # 45 - 5
 (Una cuadra arriba de la salida principal de la estación del metro San Javier).
Hora: 4:00 pm

Desde La Otra Orilla Del Recuerdo

Narrar en primera persona es buscar el sentido de la semilla que se lleva dentro. su silencio antes de germinar es la latencia de las palabras no dichas.

Invitamos a personas con perspectivas opuestas o distintas a conocerse a través de cartas escritas y en primera persona. Intercambiaron tres cartas. Solo en la última descubrieron la identidad de sus interlocutores.

Más información, envío y recepción de cartas y audios:
 desde-la-otra-orilla-del-recuerdo@gmail.com
 whatsapp +57 3147123031

Desde la Otra Orilla del Recuerdo

Convoca: **AGROARTE**

Apoyan: **MEMRIA** **FORDFOUNDATION**

Nota. Imagen enviada por AgroArte Colombia a través de WhatsApp en el 2022.

Figura 20.

Lanzamiento de la serie web en la sede de Casa Kolacho



Nota. Fotografía tomada en el 2022, donde se observa a El Metano Colombia.

Un movimiento social, por consiguiente, se organiza en forma de red horizontal mediante los vínculos que se establecen entre actores heterogéneos para movilizar acciones bajo un mismo propósito, el cual, en términos teóricos, se define como el programa, porque determina las conexiones que se producen en la red (Castells, 2004). Además, la unión, en el contexto del movimiento social caracterizado, se da en contraposición a poderes políticos y a actores armados que se imponen en el territorio, por tanto, además de ser una red de apoyo, también es una red de contrapoder que continuamente está luchando para desafiar y resistir a la violencia y al olvido en busca de construir la paz en su comunidad, pero desde sus propios valores e intereses.

Otra característica que posee un movimiento social en red vinculado a su forma de organización se da a partir de la apropiación de las TIC digitales como internet y las plataformas de redes sociales, porque como lo propone Castells (2012), las redes de comunicación por internet y la convergencia de medios se acopla a la organización no jerárquica de un movimiento social, lo que le permite expandir su accionar entre el espacio físico y virtual.

Es así como las organizaciones y colectivos de la sociedad civil, entidades públicas y privadas, y personas como artistas, líderes sociales, habitantes del territorio y voluntarios, quienes se unen para movilizar a través de ellos el propósito de la lucha, dan cuenta de un vínculo sociotécnico que se gesta a través de internet y su red de actantes, lo que permite expandir la red

de apoyo y contrapoder. AgroArte Colombia, por ejemplo, reconoce que “el internet, nosotros y nosotras lo utilizamos como una forma de comunicar las prácticas que hacemos cotidianas de manera colectiva e individual, lo que nos permite llegar a nuevos públicos y comunicar de forma asertiva convocatorias y necesidades que tengamos” (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Ciro afirma que la relación del movimiento social con internet empieza a ser relevante en el 2012, inspirados por las grandes revoluciones que se daban con su uso en el Medio Oriente, en Chile, en Ecuador, lo que motivó algunos diálogos entre varios actores y a partir de ello reconocieron que debían utilizar también las redes sociales digitales para sus propósitos (Comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

Así como las institucionales lo utilizan a su favor, nosotros vamos a empezar a utilizarlo también a favor nuestro, a empezar a eliminar esa desinformación institucional y empezar a informar lo que nosotros conocemos, sabemos y hemos vivido desde el territorio (Ciro, comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

AgroArte Colombia da cuenta de esa conexión desde el 2008, ya de ese tiempo data su actividad en distintas plataformas y redes sociales digitales lo que les ha permitido comunicar su trabajo de manera internacional, nacional y local (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022). Igualmente, el colectivo Casa Kolacho evidencia que la mayor parte de los comentarios y las vistas de los contenidos que publican son de personas que están fuera del país (Ciro, comunicación personal, 3 de mayo de 2022). Por consiguiente, esto evidencia que su lucha local se articula con demandas globales, al visibilizar por internet aspectos del barrio, del territorio y de la vida de cada actor, lo que identifica Pleyers (2018) como la desaparición de la distancia entre la vida cotidiana y la vida militante. Igualmente, Ortiz (2016a) reconoce que la difuminación de los conflictos en el espacio físico-virtual y global permite la deslocalización de las interacciones y de los actores.

Ambas organizaciones además, reconocen que el vínculo con internet, aunque ya existente, se fortaleció en el confinamiento obligatorio decretado por el Gobierno colombiano en el marco de la pandemia causada por Covid-19. Porque, como parte de las medidas para mitigar y disminuir la velocidad de la propagación de la enfermedad, según la Organización Mundial de la Salud, era necesario restringir la interacción social. Lo que, además, evidencia una postura hegemónica de

comprender los lazos sociales solo en la interacción cara a cara. A partir de ello, se estableció en el país una cuarentena obligatoria que comenzó en marzo de 2020 y que se fue flexibilizando a mediados del 2021.

En ese tiempo se paralizaron muchas de las actividades humanas y las relaciones cara a cara. Sus efectos, devastadores en muchos ámbitos, plantearon desafíos para mantener los lazos sociales, continuar con algunas de las actividades cotidianas y poder llevar a cabo proyectos colectivos, lo que en definitiva consolidó internet y su red de actantes como actores relevantes para lograr superar, en cierta forma, parte de estas adversidades que trajo consigo el confinamiento.

Esto se evidenció igualmente en el accionar de los actores que se vinculan en el movimiento social caracterizado, porque en este tiempo se propició un aumento en las conexiones a la red con el fin de continuar con sus relacionamientos, seguir promoviendo la acción colectiva y mantener las iniciativas, aunque algunas fueron más afectadas que otras por las restricciones.

Con la pandemia el internet fue fundamental para continuar la comunicación con algunos de nuestros asociados y con los públicos, en ese momento activamos enseñanzas en agricultura y en arte en lo internacional y lo nacional. Adicionalmente, nos permitió poder canalizar ayudas para la comunidad que se encontraba en confinamiento. Desde entonces hemos realizado varios lanzamientos, por ejemplo, la serie web y las convocatorias para conciertos y otras más, que se hacen a través de las plataformas y de las redes sociales (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

En el periodo de mayores restricciones en la pandemia, diversos colectivos y organizaciones de la Comuna 13 lideraron recolectas a través de su red sociotécnica para apoyar a las personas que se encontraban en situación de vulnerabilidad económica, física y mental a causa del confinamiento. Acciones que se sumaron a otras en diferentes partes del mundo y que permitieron evidenciar que las posturas económicas, políticas o ideológicas que plantean que los únicos sujetos relevantes de la vida social son los actores individuales, como el neoliberalismo, son inviables en momentos de crisis (Poma y Gravante, 2020), porque los lazos de solidaridad y de unión posibilitan soportar e incluso superar este tipo de situaciones adversas para la humanidad.

Según Ciro, internet se concebía como un poder secundario que se usaba ocasionalmente para convocatorias al enviar invitaciones digitales y conversar con los amigos o entre los líderes de las organizaciones y colectivos para coordinar acciones en común, pero durante el

confinamiento obligatorio se convirtió en un poder primordial para la conmemoración de la Operación Orión, para transmitir lo que se hacía en el territorio, visibilizar las luchas y coordinar la acción colectiva (Comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

Para la conmemoración de 2020, tiempo de confinamiento obligatorio, se realizaron varias acciones colectivas en internet con transmisiones virtuales en diferentes plataformas y expresiones artísticas y culturales. Igualmente, se continuó con el espacio de resistencia a través de los conciertos, como fue el caso de la Serenata por la Memoria que se transmitió en vivo por redes sociales digitales (Casa Kolacho, 2020). También, se pudieron mantener muchas de las actividades que se vincularon a las formas de reivindicación. El Graffitour se volvió virtual gracias a la alianza entre Casa Kolacho y la empresa Cámara Lúcida, al igual que el recorrido por el Museo Escolar de la Memoria Comuna 13 publicado en sitio web, y se siguieron publicando contenidos asociados a la formación de niños y niñas como las inscripciones de la escuela CK y videos de la producción musical de Semillas del Futuro. A la conmemoración de 2022 se unieron más de veinte artistas para decir Orión Nunca Más con la canción *Que no me falte el barrio* (AgroArte Colombia, 2022e), la cual se publicó en la plataforma de YouTube, se compartió por diferentes redes sociales digitales y se visibiliza en programas de televisión nacional. El lector puede escuchar la canción en el siguiente vínculo ([ver enlace](#) duración 7:21).

Para establecer vínculos sociales por internet, las acciones colectivas se entretajan con el diseño y la publicación de contenidos digitales para comunicar, convocar y visibilizar las reivindicaciones, lo que determina otro tipo de conexiones y nuevos actores que permiten activar capacidades y competencias que son necesarias para tener y mantener presencia en el espacio virtual, lo que propicia que cada actor encuentre una forma de lograr hacer presencia en internet.

Casa Kolacho tiene su propio estudio de producción audiovisual, casero pero hay estudio, tenemos chicos y chicas que trabajan con eso, pero principalmente tenemos a los parceros y parceras [amigos y amigas] de Full Producciones que son productoras audiovisuales independientes de la Comuna, de hecho son quienes realizan el Festival de Cine Comunitario de la Comuna 13 y han sido invitados al Festival de Cine de Cartagena (...). Entonces siempre tenemos de dónde cogernos, siempre hay alguien de dónde agarrar, siempre hay dónde apoyarnos a quién enviarles cosas (...) nosotros decimos que trabajamos en plataforma y si no como redes, un montón de redes. (...) Tenemos a Recrearme, tenemos a Culturizarte que son artes plásticas, a Casa Kolacho que es todo el

tema musical, artístico y visual (...), Corporación Siglo Veintiuno o Signos desde la 13 que son los periódicos impresos que saben de todos los temas, y así decimos venga ¿cómo hacemos esto?, ¿qué necesitamos? (Ciro, comunicación personal, 15 de marzo de 2021).

En el 2022 se sumó al accionar del colectivo Casa Kolacho un comité de comunicación que se encarga de la creación de contenidos digitales (Ciro, comunicación personal, 3 de mayo de 2022). Igualmente, AgroArte Colombia realiza sus propios contenidos a partir de sus posibilidades, involucran en esto tanto a personas conocidas o que en algún momento han hecho parte o son parte de la organización para cumplir con esta labor (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Además, cada una de las acciones colectivas identificadas en la investigación que se asocian a la creación y publicación de contenidos digitales, no solo da cuenta de la producción por parte de los colectivos/organizaciones del territorio, también por otros actores que, de forma voluntaria, generan contenidos digitales que se suman a la acción colectiva y movilizan el propósito de la lucha, por tanto, cada actor crea y publica diversos contenidos que comparte en sus redes sociales digitales o en distintas plataformas según sus preferencias.

Por consiguiente, los vínculos que se dan con la tecnología digital, aunque se entrelazan a las acciones que emprende el movimiento social, se dan de forma personal, porque cada actor posee la autonomía para vincular sus redes digitales y las plataformas que usa para movilizar las acciones por la paz. Pero esta relación va más allá de los usos de la tecnología porque, como se expuso en el apartado teórico-metodológico, al entrelazarse con las acciones de resistencia que hacen parte de sus iniciativas se convierten en prácticas de apropiación social de internet, las cuales se abordarán de forma detallada más adelante.

Otro aspecto relevante que se da, tiene que ver con los intereses socioeconómicos que se entrelazan en la relación con internet, los cuales, en ciertos contextos de uso, son la motivación para tener presencia en línea o diseñar y publicar contenidos. Tanto para Casa Kolacho como para AgroArte Colombia la monetización no es el motivo de la conexión, es principalmente visibilizar las luchas, convocar y promover la acción colectiva, tanto a nivel del movimiento como de la organización social.

AgroArte Colombia reconoce que sus interacciones y sus usuarios no son masivos, pero orgánicamente van creciendo y muchos de sus seguidores, entre los que se encuentran escuelas y

universidades replican la información que comparten como prácticas y aprendizajes que dan cuenta de su accionar, de los procesos, las metodologías y las pedagogías que construyen (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022). Casa Kolacho, además de ello, reconoce que publicar contenidos en las redes sociales y otras plataformas como Spotify y YouTube les permite no solo visibilizar su quehacer, sino además sistematizar su trayectoria porque las plataformas además se convierten en repositorios de sus actividades y pueden recurrir a ellas sobre demanda (Ciro, comunicación personal, 3 de mayo de 2022).

Otro aspecto que se percibe es que después de la pandemia hay un desgaste en las personas, lo que afecta la asertividad de la comunicación en línea (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022). Además, se observan otras situaciones que se asocian al fraude, como el caso de la cuenta de Instagram de Casa Kolacho que fue robada mediante prácticas de suplantación para obtener un pago económico, pero ellos optaron mejor por crear otra cuenta nueva, incluso Giro comenta que reciben mensajes y capturas de pantalla de personas que escriben en el perfil hurtado para acusar, a los ahora dueños, de ladrones (Comunicación personal, 3 de mayo de 2022).

Al observar la dinámica del movimiento social se evidencia cómo su accionar se expande entre el espacio físico y virtual, por tanto, se entrelazan una gran cantidad de actores humanos y no humanos, en esta última figuración de actores, no solo se identifica el objeto o individuo técnico, también, plantas y animales que se conectan a través del accionar de AgroArte Colombia que articula el arte con la agricultura, porque es una práctica protectora del territorio y se vincula a la herencia campesina de muchos habitantes de la Comuna 13 (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Esta concepción de comprender la naturaleza como actor relevante para la paz, aunque es un vínculo con otros, también es un aspecto de separación, porque la organización AgroArte Colombia no encuentra resonancia en relación con esta postura con otros actores sociales del territorio, ellos desde el arte y la siembra luchan por la vida en su integridad e incluso su entendimiento de la paz no gira alrededor del ser humano, porque para ellos las plantas y los animales también son víctimas de la violencia y han sufrido en medio de la guerra propiciada por el hombre, lo que hace que se sientan en ese aspecto por fuera del movimiento social caracterizado al considerar que el concepto de movimiento social vinculado a las prácticas, es reduccionista

porque se centra solo en lo humano y para ellos se debe centrar es en la totalidad de la vida (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Prácticas de apropiación social de internet

Para desplegar la segunda incertidumbre, la naturaleza de la acción, y responder al primer objetivo específico, se caracterizaron prácticas de apropiación social de internet que vinculan las acciones colectivas y las formas de reivindicación del movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13, la cuales se dan tanto en el espacio físico como en el virtual. En el caso de las que se producen en internet, estas logran ir más allá del uso y del consumo de la tecnología digital, porque entrelazan lo tecnológico con el propósito mismo de la unión, que es resistir a las lógicas y prácticas impuestas por los actores armados en el territorio y los poderes sociopolíticos.

Estas acciones se comprenden como prácticas de apropiación social, las cuales, según De Certeau (2000) se denominan tácticas, y se conciben como particulares maneras de hacer, tanto individuales y colectivas, que suceden en el tiempo, en el marco de la vida cotidiana y que resisten al campo de las racionalidades políticas, económicas y científicas que impone el poder y que son denominadas estrategias. Por consiguiente, en el marco de la relación entre el movimiento social e internet, las dinámicas de tensión entre el poder y el contrapoder para subvertir los órdenes sociales se dan tanto en el espacio físico como en el virtual.

Es por ello que para la investigación fue fundamental identificar y caracterizar estas prácticas, porque dan cuenta de la relación entre movimientos sociales e internet a través de las acciones que promueven y movilizan los actores sociales del territorio y, por tanto, la hibridación entre el espacio físico y virtual como una forma de reivindicación. Se caracterizaron cuatro prácticas asociadas a la conmemoración de Orión Nunca Más, dos vinculadas a la construcción de la memoria histórica del territorio, tres relacionadas con los procesos de formación y una emergente, ligada a la participación pacífica a través del arte y la cultura hip-hop en el paro nacional realizado en 2021.

El análisis y la interpretación de los datos asociados a las prácticas de apropiación social de internet, permitió desplegar la segunda incertidumbre, la naturaleza de la acción, tanto personal como colectiva. Además, hizo posible reconocer las intenciones por las que se producen, sus trayectorias, las habilidades técnicas y cognitivas que requieren los actores que participan, el papel que cumple la creación y publicación de contenidos y la articulación del espacio físico y virtual como parte de sus características.

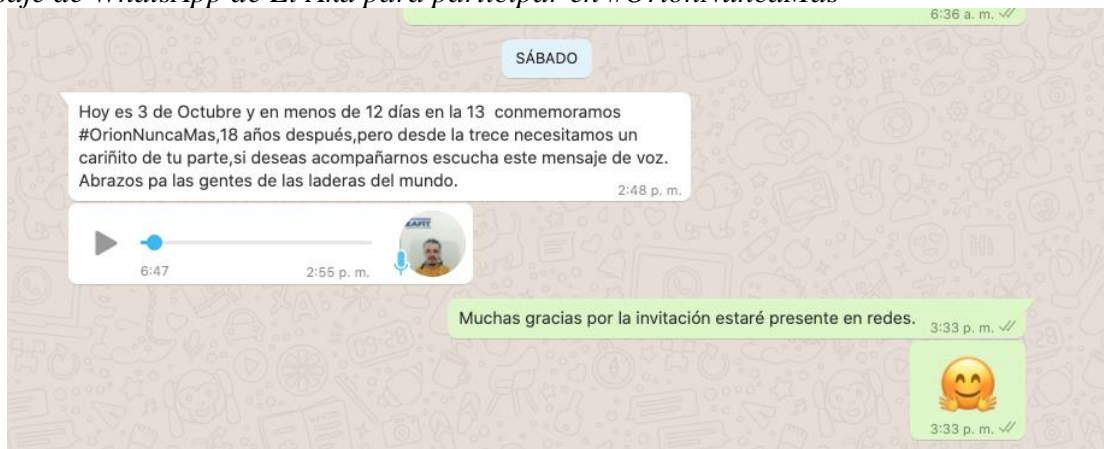
#OriónNuncaMás

Como parte de las acciones que acompañan la conmemoración de las operaciones militares realizadas en la Comuna 13, nace la práctica de apropiación social de internet denominada por los mismos actores sociales como *Twitteratón* #OriónNuncaMás. Comienza en esta plataforma aproximadamente en el 2012 para sumarse de forma virtual a los actos simbólicos que se dan en el territorio. Diversos actores, entre los que se destacan los líderes sociales, incentivan la acción de publicar en plataformas de redes sociales contenidos digitales con el uso de las etiquetas (*hashtag*) #OriónNuncaMás, y/ #OperaciónOriónNuncaMás como una forma de apoyar y participar en la conmemoración, como se observa en la **figura 21**.

La investigación denomina como práctica #OriónNuncaMás porque es la etiqueta más usada por los participantes en las plataformas de redes sociales y, por tanto, aunque muchas de las publicaciones que se comparten para conmemorar la Operación Orión hacen uso de varias etiquetas, esta en particular permite identificar el propósito de la práctica y agrupar la mayor cantidad de contenido publicado.

Figura 21.

Mensaje de WhatsApp de El Aka para participar en #OriónNuncaMás



Nota. Mensaje compartido por WhatsApp en el 2020.

Aunque la práctica inicia en Twitter, se fue extendiendo a otras redes sociales digitales que eran de mayor uso cotidiano por parte de las personas y colectivos de la comunidad (Ciro, comunicación personal, 15 de marzo de 2021). En el periodo de observación, se lograron evidenciar publicaciones en plataformas como Facebook, Instagram, Twitter y WhatsApp

acompañadas de una o ambas etiquetas. Solo se encontró una publicación en la plataforma de TickTock en el marco de la conmemoración del 2021. Igualmente, se observó que hay una diferencia en el uso de las etiquetas, por ejemplo #OperaciónOriónNuncaMás es usada con menos frecuencia.

Las etiquetas son utilizadas de forma libre por parte de los usuarios y aunque se promueve su uso en los días previos y durante la conmemoración, se observa que son utilizadas en otros periodos del año, particularmente para publicar y promover discusiones relacionadas con acontecimientos públicos que avivan las pasiones en torno a la Comuna 13 y a las operaciones militares. Además, en la conmemoración de los 18 años de la Operación Orión, se orientó su uso hacia dos propósitos particulares: el primero, la publicación de cartas dirigidas a la Comuna 13 con mensajes de apoyo y, segundo, para reconocer la lucha del colectivo Mujeres Caminando por la Verdad.

Publicar contenidos en redes sociales digitales también promueve otro tipo de acciones que posibilita la interfaz de usuario, como indicar si les gusta la publicación, y si es en Facebook, la gama de emociones que se pueden expresar se amplía. Además, se encuentra la posibilidad de compartir con otros la publicación, ya sea en la misma plataforma o en otras, en las que se incluyen la mensajería instantánea; e igualmente, las publicaciones son comentadas por los usuarios, en el caso de las observadas en las conmemoraciones de 2020 y 2021, se evidencian mensajes de apoyo y no se generan discusiones ni muestras de polarización sobre el tema en estos espacios.

El propósito de la práctica es aprovechar tantos espacios como se pueda, tanto físicos como virtuales para contar al mundo lo que pasó en la Comuna 13 en medio de las incursiones armadas, para no olvidar, la no repetición, denunciar los abusos contra la población civil, las desapariciones forzadas, recordar a los muertos, acompañar a las víctimas y pedir justicia y reparación al exigir a los victimarios que siguen en el poder decir la verdad y reconocer su participación.

Como parte de la acción de publicar contenidos digitales, se entrelazan otras acciones que se asocian con procesos de diseño y creación, porque muchos de los contenidos que se comparten son creados por los mismos usuarios mediante diversos formatos como textos, videos, imágenes y audios. Lo que evidencia no solamente las habilidades en el uso de las aplicaciones, sino también de las herramientas tecnológicas y de capacidades artísticas, como la música, porque se comparten varios videos musicales con canciones interpretadas por los usuarios, e incluso poesías, como fue

el caso de la cuenta @PartidoDeLasDoñas donde se comparten canciones y poemas. De la misma manera en la cuenta de Twitter @AgroArteCol de AgroArte Colombia.

Otro ejemplo de creación se da en la plataforma de Facebook, en el 2020 se crea un marco para ser utilizado sobre la foto de perfil de los usuarios con el texto #OrionNuncaMas, como se observa en la **figura 22**. Para la creación del marco se usó el *software* Photoshop y la herramienta de Facebook, Frame Studio para desarrolladores, que permiten compartir el diseño del marco para ser usado por cualquier usuario de la plataforma. Aunque el marco fue diseñado para Facebook, algunos usuarios de Twitter que tienen cuenta en las dos plataformas, compartieron la foto de perfil con el marco en ambas redes sociales, lo que se puede observar en la Figura 23, donde se evidencia el uso del marco diseñado en Facebook.

Figura 22.

Marco para la foto de perfil en Facebook #OrionNuncaMás



Nota. Captura de pantalla en el 2020.

Figura 23.

Publicación en Twitter con el marco #OriónNuncaMás



Nota. Publicación de @AgroArteCol en el 2020.

Los contenidos publicados dan cuenta del propósito de la práctica, y aunque son muchas las publicaciones para fines demostrativos, se visibilizan algunas publicaciones que permiten ejemplificar las características de los contenidos. Entre las publicaciones relacionadas con denuncias, en el marco de la Operación Orión se reconoce constantemente el caso de la alianza del Estado colombiano con los grupos paramilitares para llevarla a cabo. La denuncia la realizan en las redes sociales digitales a través de cuentas personales y de organizaciones sociales y jurídicas que tienen vínculos con el territorio. La alianza es respaldada con el uso de una fotografía tomada por el fotoperiodista colombiano Jesús Abad Colorado en medio de la Operación Orión. La fotografía es constantemente publicada en diferentes años y por diferentes usuarios, reutilizada para el diseño de piezas gráficas e incluso recreada, se puede observar en la **figura 24**.

Figura 24.

Publicaciones en Twitter 2020 y 2021 con la fotografía de Jesús Abad Colorado



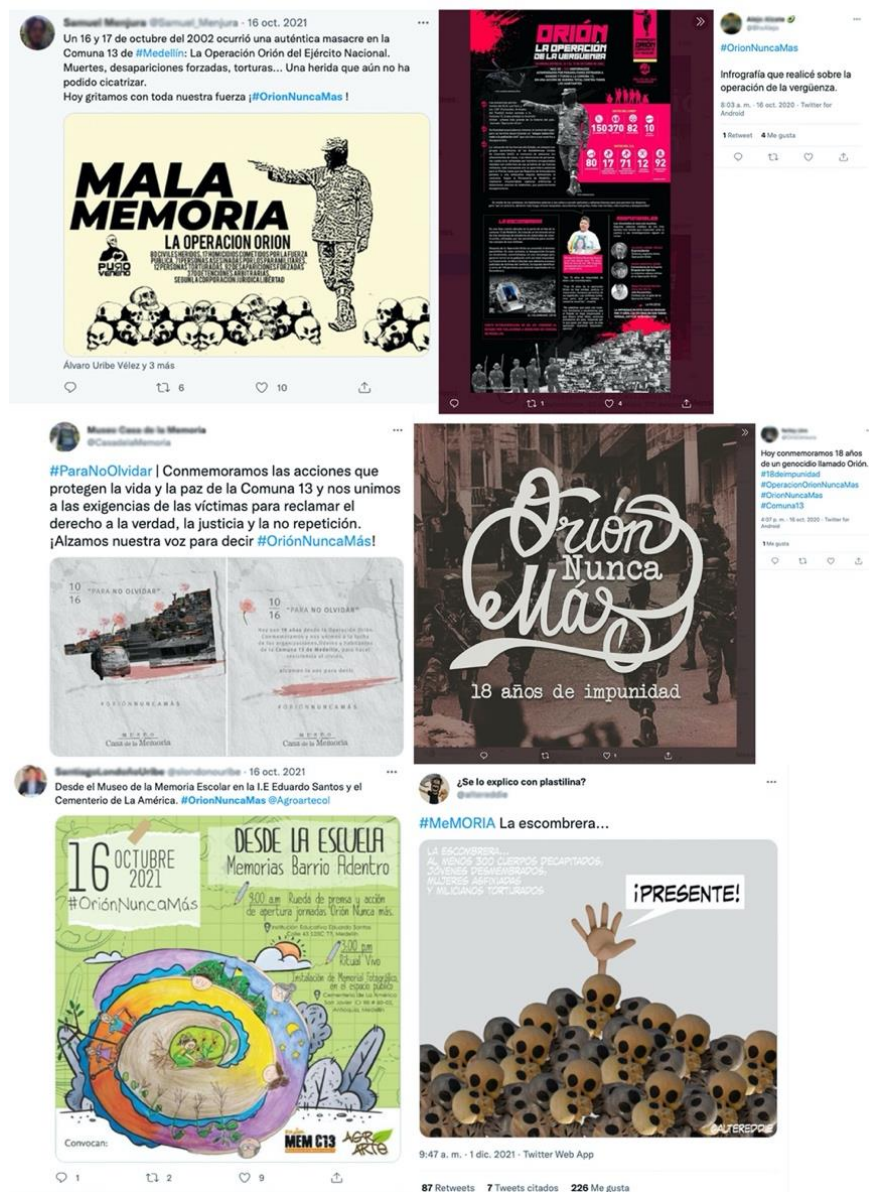
Nota. Imagen creada a partir de las publicaciones en Twitter de varios usuarios.

Otros contenidos evidencian el diseño de piezas gráficas creadas específicamente para participar en la práctica. Los usuarios, entre los que se encuentran personas y organizaciones sociales y gubernamentales, hacen uso de diferentes técnicas y soportes para comunicar, promocionar y contextualizar a otros usuarios lo ocurrido en el 2002 en la Operación Orión,

denunciar actos de violación a la sociedad civil, el uso de La Escombrera como fosa común, informar sobre los actos simbólicos que se dan en el territorio y acompañar a las víctimas que siguen esperando el esclarecimiento de lo ocurrido, como se puede ver en la **figura 25**.

Figura 25.

Publicaciones en Twitter 2020 y 2021 de piezas gráficas



Nota. Imagen creada a partir de las publicaciones en Twitter de varios usuarios.

En la plataforma de Instagram se observan publicaciones con mayor potencial creativo y visual, entre las que se destacan contenidos que ponen en tela de juicio el accionar del Estado, visibilizando a los líderes que participaron como victimarios. Aunque son muchos y diversos los

contenidos, la **figura 26** destaca las muchas maneras de hacer y la creatividad que caracteriza la práctica de apropiación #OriónNuncaMás.

Figura 26.

Publicaciones en Instagram 2020 y 2021 de piezas gráficas #OriónNuncaMás



Nota. Publicaciones en Instagram de @decolorees y @gants.one.

Por la naturaleza de la iniciativa que surge en resistencia a las operaciones militares que se dieron en la Comuna 13, la práctica evidencia la localidad de la lucha, aunque se lleva a cabo en plataformas de redes sociales. Las publicaciones se entrelazan con las prácticas y los actos

simbólicos que se hacen durante las conmemoraciones en el territorio. En el 2021 se publicaron los actos conmemorativos que se dieron en la Institución Educativa Eduardo Santos y la intervención en el Metro de la ciudad de Mujeres Caminando por la Verdad como se observa en la **figura 27**.

Figura 27.

Publicaciones en Twitter 2020 y 2021 acciones en el territorio OriónNuncaMás



Nota. Imagen creada a partir de las publicaciones en Twitter de varios usuarios.

Transmisiones en vivo del homenaje a Mujeres Caminando por la Verdad

En el 2020, en medio del confinamiento para prevenir el contagio del Covid-19, se conmemoraron los 18 años de la Operación Orión, lo que implicó que las actividades que se daban en el territorio se virtualizaran y, para ello, se compartieron por WhatsApp y por plataformas de redes sociales los volantes digitales para invitar a las personas a participar en diferentes encuentros, tanto en la Comuna 13 como en YouTube y Facebook. El propósito, homenajear y reconocer la perseverancia del colectivo Mujeres Caminando por la Verdad como se aprecia en la **figura 28**.

Figura 28.

Volantes digitales de la conmemoración de los 18 años de la Operación Orión

Operación Orión
Nunca Más
Homenaje a Mujeres Caminando por la Verdad

Agenda Conmemoración 18 años de la Operación Orión

15 de oct
4:00 p.m. **Radio Ambulante**
Transmisión a través de la página de Facebook: Kasa de Hip Hop Kolacho

16 de oct
9:00 - 12:00 p.m. **Transmisión en vivo: Conmemoración 18 años desde la Operación, 18 años de Resistencia y Lucha por la Verdad.**
A través de las páginas de Facebook: Corporación Jurídica Libertad, Mujeres Caminando por la Verdad, Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado.

4:00 p.m. **Twitteratón: Cartas a la Comuna 13**
Usa la etiqueta #OperaciónOriónNuncaMás

5:00 p.m. **Activación Radial. Orión Nunca Más - Distrito 13**

6:00 p.m. **Acto Simbólico de conmemoración.**
Lugar: Cancha de San Javier, frente a la Estación del Metro.

7:00 p.m. **Serenata a la Memoria**
Transmisión en vivo a través de la página de Facebook: Niquitown Banda

15- 16 Oct
Transmisión en Redes Sociales

Conversatorios
Muestras Culturales
Actos Simbólicos
Radio Ambulante

MEDIO MUNDO RURAL
MUVICE
Mujeres Caminando por la Verdad
Corporación Jurídica Libertad
OBRA SOCIAL

Nota. Mensajería instantánea en WhatsApp enviada por El Aka.

En internet se realizaron dos encuentros transmitidos en directo. Uno, de la revista digital Generación Paz, el 15 de octubre de 2020 por el canal de YouTube. El otro, el 16 de octubre con transmisión simultánea por las cuentas de Facebook @LaCasaKolacho, del colectivo Casa Kolacho; @movice.antioquia, del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado; @comunicacionescjl de la Corporación Jurídica Libertad y Mujeres Caminando Por La Verdad.

El conversatorio en YouTube (Generación Paz, 2020) se transmitió desde la sede de Casa Kolacho, se hizo uso de la plataforma Zoom para gestionar la participación de uno de sus integrantes que no se encontraba en la sede. En el conversatorio participaron Luz Elena Galeano y Margarita Restrepo, integrantes del colectivo Mujeres Caminado por la Verdad; Max Yuri Gil, representante de la Comisión de la Verdad en Antioquia, quien se conectó mediante su dispositivo móvil desde otro espacio, dos mujeres que trabajan en Confecciones La Montaña, empresa que surgió por los acuerdos de reincorporación de los miembros de las FARC; Andrés Arredondo, representante de la Subsecretaría de Derechos Humanos; y Ciro y Tatam, integrantes del colectivo Casa Kolacho y habitantes de la Comuna 13.

Se abordaron temas relacionados con los hechos que se presentaron en medio de la Operación Orión, sobre la resistencia de las víctimas y colectivos y las denuncias sobre La Escombrera como fosa común. Se habló de la desaparición forzada en Colombia, de las dificultades económicas que se presentaron en medio de la pandemia y se habló de la importancia del Jardín Cementerio Universal, cementerio conectado con la violencia en la ciudad. También se dieron espacios para el arte, Tatam cantó una canción que compuso para la conmemoración llamada *Aguate mi pueblo*, la cual habla sobre las dificultades de los colombianos, la falta de voluntad política para llevar a cabo los acuerdos de Paz con las FARC y la resistencia (Yo soy Tatam, 2020). El video se publicó en YouTube y se comparte para su visionado en el siguiente enlace ([ver enlace](#) duración: 3:04).

También se transmitió un video musical llamado *A la memoria del grupo C-15*, que hace un homenaje a la resistencia a la violencia, especialmente de las mujeres (C15 HipHop, 2020). Se invita a ver en el siguiente enlace ([ver enlace](#) duración: 4:28). El conversatorio tuvo al inicio dificultades técnicas que fueron comentadas por los usuarios en el chat lo que permitió que se solucionaran. Se publicaron en vivo 34 comentarios y 25 usuarios indicaron que les gustó el evento.

El otro conversatorio, llamado *Del dolor a la resistencia* (Mujeres Caminado por la Verdad, 2020), se transmitió por Facebook Live. En él participaron las integrantes del Colectivo Mujeres Caminado por la Verdad Margarita Restrepo, Blanca Correa, Luz Elena Salas, Luz Elena Galeano, Esperanza Gómez, Resfa Barbarán y Adriana Zapata, quienes compartieron canciones, poemas y dieron testimonio de su experiencia en medio de la Operación Orión y cómo el dolor se convirtió

en la fuerza para unir a las mujeres víctimas y hacer resistencia a la impunidad que sigue a raíz de las intervenciones militares en el territorio.

En el conversatorio también participaron Diego Herrera, Subsecretario de Derechos Humanos de la Alcaldía de Medellín, el magistrado Diego Salazar de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), Diana Salamanca como vocera del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) y Adriana Arboleda de la Corporación Jurídica Libertad, quienes hablaron sobre la desaparición forzada, los mecanismos gubernamentales para acompañar a las víctimas y las medidas cautelares solicitadas por el MOVICE el 30 de agosto 2018 para dieciséis lugares que involucran cinco departamentos del país, en Medellín son el Laboratorio de Osteología de la Universidad de Antioquia, el Jardín Cementerio Universal y La Escombrera. Además, hizo aparición la religiosa Rosa Cadavid, quien ha acompañado a las Mujeres Caminado por la Verdad desde sus inicios.

Se publicaron algunas cartas en video para la Comuna 13 por parte de figuras políticas, como fue el caso del senador Iván Cepeda y de la senadora María José Pizarro. Se promovió la Twitteratón y los actos simbólicos en los dieciocho años de la conmemoración. Los participantes se conectaron mediante computadores y dispositivos móviles desde diferentes partes de Colombia y los usuarios de Facebook conectados a la transmisión, participaron en el chat con veintinueve mensajes, principalmente de apoyo, e indicaron las emociones (me gusta, me encanta y me importa) que les suscitó el conversatorio mediante la interfaz gráfica de la plataforma.

Aunque el colectivo Mujeres Caminado por la Verdad es actor central en las conmemoraciones, en 2020 se decidió por parte de los promotores de la iniciativa hacerle un homenaje y así reconocer el trabajo y la resistencia de las mujeres que fueron víctimas en los operativos militares y que decidieron unirse para luchar en busca de la verdad sobre sus muertos y desaparecidos.

Serenata a la memoria

Para continuar con la tradición de los conciertos en el marco de las conmemoraciones de la Operación Orión en medio del confinamiento por el Covid-19, en el 2020 se unieron colectivos de jóvenes y agrupaciones de música de hardcore punk, ska y rap para transmitir la Serenata a la memoria en vivo el 16 de octubre por Facebook como acto colectivo (Niquitown Banda, 2020).

La transmisión se realizó desde la sede de Casa Kolacho por Facebook Live a través de las cuentas del colectivo Casa Kolacho, @LaCasaKolacho y de Niquitown Banda, @niquitown.

En la transmisión se hicieron 96 comentarios y 100 interacciones para indicar sus reacciones en la plataforma. En el chat solo se publicaron mensajes de apoyo a la transmisión y a los artistas, y para exaltar el liderazgo de las organizaciones sociales por la paz y el arte en la Comuna 13. Fue moderada por Medina, un rapero y líder social de la Comuna 13, quien presentó una serie de videos musicales de grupos y artistas de la ciudad de Medellín. Ellos cantaron por la defensa del territorio, la paz y la convivencia en las comunas de la ciudad; además, relataron experiencias vividas en medio de las dinámicas de violencia y en sus canciones denuncian el horror de la guerra y el dolor que causaron las operaciones militares en la Comuna 13.

En medio de la transmisión, los artistas reconocieron cómo la música es una forma de hacer memoria, al igual que el grafiti lo hace en la Comuna 13, hablaron de La Escombrera y de la posibilidad de hallar la verdad, además se sumaron al homenaje a Mujeres Caminando por la Verdad, lo cual evidenció el propósito de la práctica, que es reconocer el papel de la música como herramienta de transformación social y reafirma que la Comuna 13 es un territorio de artistas.

La transmisión se fundamentó en la producción musical de artistas que entrelazan sus canciones con las problemáticas sociales que viven. Como caso demostrativo de la importancia de los contenidos como forma de reivindicación, se invita a ver algunos trabajos que se encuentran publicados en la plataforma de YouTube y que se transmitieron en la serenata. El video que abre la transmisión se llamada *A mitad de camino*, no solo muestra el papel del arte en la resistencia que se da en la Comuna 13 en medio de la violencia, sino también la calidad en la producción audiovisual y su importancia para los artistas del territorio (Laberinto ELC, 2020). Para su visionado se comparte el enlace ([ver enlace](#) duración: 9:50).

Otro de los videos musicales que hizo parte de Serenara por la Memoria fue *Amargos recuerdos* (Rapmedellin13, 2010). Es una de las primeras canciones que pone en evidencia lo ocurrido en la Comuna 13 e incluso es considerada por algunas personas del territorio como himno de la conmemoración, por lo que se comparte el enlace ([ver enlace](#) duración 5: 28). Otro de los videos musicales es *Desapariciones* (LOS PR, 2012), donde participa el Duke y se habla de la desaparición forzada. La canción evidencia que las cifras, aunque alarmantes, no muestran la realidad de cada una de las personas que sienten el dolor de no saber dónde están sus familiares o seres queridos. Se comparte el enlace ([ver enlace](#) duración: 4:00).

La Escombrera sigue siendo un lugar de dolor y rabia en el territorio, uno de los videos que se comparten sobre ella es *La Escombrera* del grupo Tiro de gracia (Estamosenlasima, 2016), la cual es una canción de hardcore punk, expresión artística que acompañó la resistencia en las laderas de la ciudad desde la década de los ochenta, principalmente en la zona nororiental de Medellín. Se comparte el enlace ([ver enlace](#) duración: 2:46). Otra canción que habla sobre este lugar es del género ska y se titula *Escombrera* (Niquitown, 2022), interpretada por artistas de la Comuna 13. El video musical fue presentado en la Serenata por la Memoria, pero se publicó en YouTube en el 2022, su letra se suma a las denuncias del uso de La Escombrera como fosa común. Se comparte el enlace ([ver enlace](#) duración de 2:43).

Igualmente, algunos de los videos musicales presentados hacen homenaje a la fuerza de la comunidad, principalmente a las mujeres que fueron el pilar de la unión y la organización social en la Comuna. La canción titulada *Poesía de tierra* (Agroarte Colombia, 2016e) es interpretada por El Aka y Medina, a diferencia de los escenarios urbanos que caracterizan los videos de la serenata, este se graba en el campo, se observan las montañas, la tierra y la siembra, referencia a la comunidad campesina que ha habitado la Comuna 13 y que sigue presente en el territorio, la canción se suma a la denuncia del uso de La Escombrera y se puede visionar en el siguiente enlace ([ver enlace](#) duración de 4:12).

Convocatoria desde la escuela: memorias barrio adentro

Esta práctica tiene como propósito convocar, a través de publicaciones en plataformas de mensajería instantánea y en las redes sociales de AgroArte Colombia y el MEM C13, a las personas, como se observa en las **figuras 29** y **30**, con el propósito de conmemorar la Operación Orión el 16 de octubre de 2021 en el territorio.

Figura 29.

Mensajes por WhatsApp convocando a Desde la escuela



Nota. Imagen creada con mensajes en WhatsApp enviada por El Aka.

Figura 30.

Publicaciones de Facebook convocando a Desde la escuela



Nota. Publicación en Facebook desde la cuenta @MENC13.

Las invitaciones convocaban a las personas a que asistieran a dos eventos realizados en distintos lugares de la Comuna 13: la Institución Educativa Eduardo Santos, para asistir a una rueda de prensa y a actos culturales y artísticos; y en el Cementerio Parroquial La América, para participar en el Ritual Vivo y así recordar a los muertos y acompañar a las víctimas.

En la Institución Educativa Eduardo Santos se inició la conmemoración con una rueda de prensa presidida por la concejala María Cecilia Saldarriaga, del movimiento político Estamos Listas, promotora de derechos humanos y de la dignificación de la mujer; Manuel Antonio López Vanegas, rector de la Institución Educativa Eduardo Santos y Luis Fernando Álvarez Ramírez, El AKA, líder social de la comunidad y fundador de AgroArte Colombia (**figura 31**).

Figura 31.

Rueda de prensa Desde la escuela: memorias barrio adentro



Nota. Fotografía tomada en 2021 en la Institución Educativa Eduardo Santos.

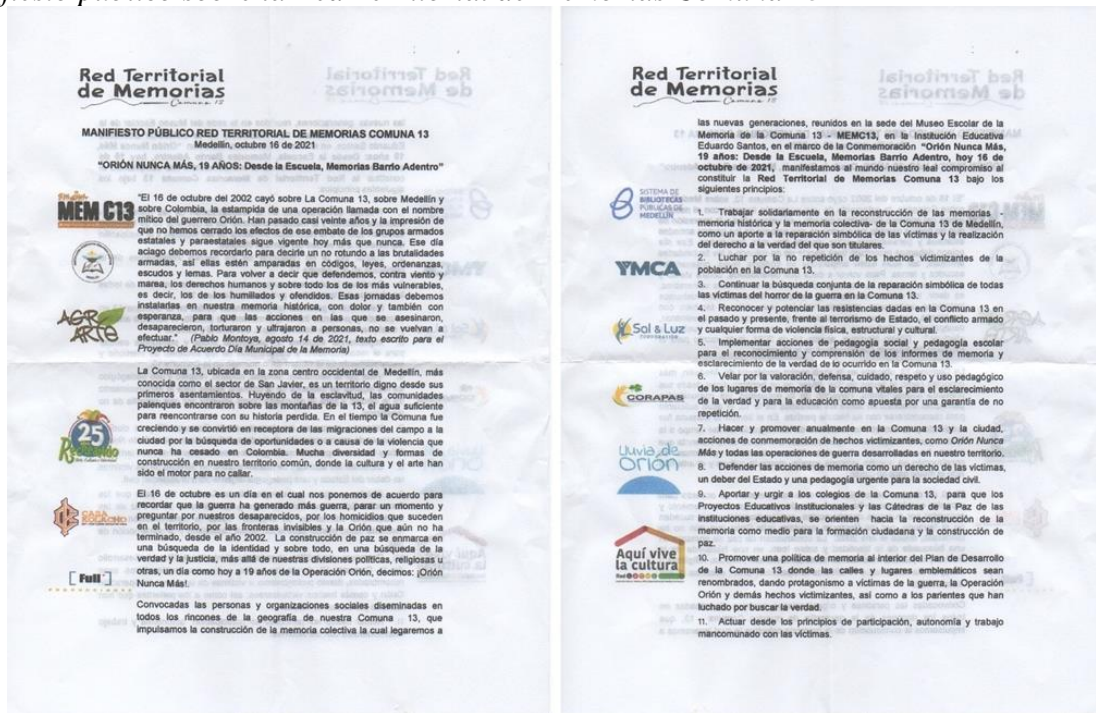
Los tres hablaron sobre la importancia de la memoria y de la no repetición y de su trascendencia para la ciudad. Manuel Antonio López Vanegas (quien se encuentra sentado en el medio), reconoció el trabajo que se logra a través de la conversación que realizan las distintas organizaciones y la comunidad con el esfuerzo de tejer juntos y así construir vínculos que permitan mantener la memoria viva y avizorar una situación diferente en el presente y en el futuro próximos de la ciudad y del país. El Aka, quien se sumó a la importancia de la memoria, relató desde sus vivencias de niño y joven como habitante de la Comuna, las formas de organización social que se

gestan en el territorio y los actores comunitarios como el Tío, quien les enseñó a los niños a hacer las cometas y los globos. Hizo mención de la incursión paramilitar en el territorio, la falta de voluntad política sobre La Escombrera y la importancia del arte y la cultura como lugares comunes para generar encuentros. La concejala María Cecilia Saldarriaga reiteró la importancia de la memoria para la ciudad de Medellín y expresó su voluntad política de liderar la presentación al Concejo de la ciudad para conmemorar el día de la memoria el 16 de octubre.

En medio de la rueda de prensa se dieron a conocer dos acciones colectivas de carácter político que se estaban gestando desde el territorio: la Red Territorial de Memorias Comuna 13, que se visibiliza a través de un manifiesto que se comparte en la **figura 32**, e informar a la comunidad sobre el proceso de presentación ante la Procuraduría General de la Nación a la Comuna 13 como sujeto de reparación colectiva de derechos a través de un plegable que se puede visualizar en la **figura 33**.

Figura 32.

Manifiesto público sobre la Red Territorial de Memorias Comuna 13



Nota. Manifiesto impreso, hoja carta, tiro y retiro que se repartió en la Institución Educativa Eduardo Santos durante el evento.

Figura 33.

Plegable sobre la Comuna 13 como sujeto de reparación colectiva

¿POR QUÉ?

San Javier ha vivido en su territorio el conflicto armado que se ha presentado en el país, con presencia en ella de todos los grupos armados del nivel nacional (Guerrilla, paramilitares, narcotráfico, ejército y delincuencia común). Dicho conflicto afectó la comunidad generando unos daños colectivos, tales como la estigmatización social, además de diferentes violaciones a los derechos humanos, en una comuna ya vulnerable socioeconómicamente.

A pesar de la desmovilización de diferentes grupos armados, la comuna sigue con dinámicas de violencia y presencia de actores ilegales que ejercen control territorial además del Estado.

Este contexto de violencia y de excepción, en uno de los principales centros urbanos del país, invita a que se reflexione desde quienes han padecido el conflicto y, conocen la dinámica de la comunidad sobre la historia y el contexto de esos conflictos, las experiencias de resistencia y el trabajo social y comunitario, cómo ha sido la presencia institucional, cuáles derechos colectivos se han visto vulnerados por el conflicto, cómo es la dinámica social y económica en el territorio, las estrategias de memoria y **si se han dado garantías de no repetición.**

¿CÓMO SE VA A REALIZAR?

En un trabajo colectivo, en conjunto con la Procuraduría General de la Nación, desde principio de este año se han realizado más de cuarenta entrevistas a diferentes organizaciones y personas de la comunidad, entrevistas que se encuentran en proceso de transcripción y análisis, de las cuales se extrae la información para la elaboración del informe final, en conjunto con la información de fuentes secundarias como informes, libros, investigaciones y artículos.

Dicho informe será socializado y de libre uso por las organizaciones sociales y los participantes del proyecto.

¿ANTE QUIÉN SE PRESENTARÁ?

El informe se presentará en el incidente de reparación colectiva que se seguirá próximamente ante la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Medellín en el proceso contra el máximo líder del Bloque Cacique Nutibara "Diego Fernando Murillo Bejarano".

Igualmente, con la finalidad de obtener un reconocimiento administrativo, se presentará a la Unidad de Atención y Reparación Integral para las Víctimas una vez se tenga listo el informe.

¿EN QUÉ VA EL PROCESO?

El proceso cerró la etapa de recolección de información y se encuentra en el análisis de la misma y la estructuración del informe, se han extraído más de 500 códigos de las entrevistas analizadas, agrupados en 9 grandes categorías iniciales (acciones de las organizaciones sociales, daños colectivos, control territorial y social de los grupos armados, condiciones materiales de existencia, ausencia estatal, reparación colectiva, verdad, memoria y relaciones entre el sector privado y los medios de comunicación).

COMUNA 13

SUJETO DE REPARACIÓN COLECTIVA

Nota. Plegable impreso, tiro y retiro que se repartió en la Institución Educativa Eduardo Santos durante el evento.

La divulgación de las iniciativas fue promovida con material impreso, el cual se distribuyó en la Institución Educativa Eduardo Santos, lo que demuestra el uso tanto de material gráfico impreso, como de digital para acompañar la práctica de apropiación.

La rueda de prensa fue seguida de actos artísticos, como una danza contemporánea interpretada por jóvenes estudiantes de la Institución Educativa Eduardo Santos. Se comparte un fragmento de la danza donde se observa una recreación del momento cuando se señala por parte de un encapuchado los lugares donde se encontraban presuntos integrantes de la guerrilla, imagen que fue captada por el fotoperiodista colombiano Jesús Abad Colorado en medio de la Operación Orión y que, como se mencionó, es un acto que para la comunidad respalda la alianza del paramilitarismo para llevar a cabo la operación militar. Se comparte el enlace donde se puede observar exactamente el momento descrito grabado como insumos de la OP ([ver enlace](#) duración 1:05). También se presentó la obra de teatro *La casa del terror*, de la Escuela de Artes Escénicas Ser Teatro, dirigida por Clara Isabel Gañán, donde actúan niños y jóvenes de la Comuna y relata lo vivido en las operaciones militares.

Se presentó un corto animado titulado *Cinturón de Orión* (Santana Acevedo, 2021), realizado por Daniel Mateo Santana Acevedo, un joven del barrio Aranjuez de la Comuna 4, quien estudia cine e inspirado en el relato de su abuela quien vivió las operaciones militares, decidió sumarse a la iniciativa con la realización y la exhibición de su animación y publicarla en la plataforma Instagram. El corto animado se puede ver en el enlace que se comparte ([ver enlace](#) duración: 4:22).

En el Cementerio Parroquial La América se realizó otro de los actos conmemorativos en el territorio: Ritual Vivo. Liderado por AgroArte Colombia, en él se unieron esfuerzos para crear murales en la entrada y en los espacios aledaños al cementerio donde se colocan fotografías de personas asesinadas o desaparecidas en la Comuna 13 a causa del conflicto armado, como se observa en la **figura 34**. Igualmente, se ponen mensajes de apoyo a las víctimas en el Árbol de la Memoria, que se muestra en la **figura 35**, un espacio que se consolida para acompañar el duelo en el cementerio.

Figura 34.*Rituales Vivos. Participación de la comunidad en OriónNuncaMás 2021*

Nota. Fotografía tomada en 2021 a las afueras del Cementerio Parroquial La América.

Figura 35.*Árbol de la Memoria*

Nota. Fotografía tomada en 2021 en el interior del Cementerio Parroquial La América.

En la actividad confluyeron varias personas que se vincularon a la iniciativa y que son integrantes de diferentes organizaciones sociales del territorio, como fue el caso de AgroArte

Colombia y su proceso de gobernanza, el Partido de las Doñas, Casa Kolacho, ColorTour Traveling y Mujeres Caminando por la Verdad.

Correspondencias al viento y Desde la otra orilla del recuerdo

En el 2021 se promovió una acción colectiva local, nacional e internacional que sigue en desarrollo y que es liderada por AgroArte Colombia y por la Red Territorial Memorias Comuna 13. La iniciativa pretende construir un relato colectivo al juntar las vivencias personales que se relacionan con la guerra. Hasta el momento la práctica colectiva se ha realizado en dos fases. La primera: Cartas a la 13, que se promueve en el marco de la conmemoración de la Operación Orión. En la de los diecinueve años se invitó a las personas, mediante una carta enviada en formato digital (PDF) por mensajería instantánea, a que por medio de una carta enviada a la Comuna 13, a través de la plataforma WhatsApp o al correo electrónico correspondenciasalviento@gmail.com, a narrar sus experiencias personales con la violencia. Valga señalar que se dio la posibilidad de enviar también audios para las personas que no pueden escribir y, para ello, se sumó un equipo de voluntarios para hacer las transcripciones. La acción colectiva tiene como intención que, en primera persona, se relate la vivencia que se ha tenido con la violencia para crear un relato vivido que no está presente en los libros de historia.

En el 2021 se gestó un encuentro con estudiantes de la Institución Educativa Eduardo Santos en la Comuna 13. El acercamiento fue liderado por El Aka, con el apoyo de cuatro docentes universitarios y un líder social que voluntariamente participaron. Se convocó a los estudiantes de bachillerato para hacerles una introducción sobre la importancia de la memoria histórica, narrar la historia de la Comuna 13, lugar donde viven o estudian, y cómo el conflicto armado estuvo y está presente (**figura 36**).

Cada voluntario realizó con los estudiantes un taller en el salón de clase (como se observa en la **figura 37**), en el desarrollo de este taller, cada estudiante escribió una carta para que fuera parte del relato colectivo de Correspondencias al Viento.

Figura 36.

Encuentro con estudiantes en la Institución Educativa Eduardo Santos en 2021



Nota. Fotografía tomada en el 2021 en la Institución Educativa Eduardo Santos.

Figura 37.

Taller para creación de carta en la Institución Educativa Eduardo Santos



Nota. Fotografía tomada en 2021 en la Institución Educativa Eduardo Santos.

La segunda fase se materializó en una serie web titulada *Desde la otra orilla del recuerdo* (AgroArte Colombia, 2022c), la cual articula las narraciones compartidas en primera persona a través del relato audiovisual. La serie consta de cinco capítulos de aproximadamente veinte minutos y cada uno narra las vivencias de dos personas que se encuentran en orillas diferentes,

pero que entretejen lazos comunes a través de la correspondencia. Se publicó en la plataforma de YouTube en una lista de reproducción que se comparte para su visionado ([ver enlace](#)). La serie fue lanzada en la sede de Casa Kolacho en abril del 2022 y presentada en otras partes de la ciudad, y en forma virtual en conversatorios realizados por AgroArte Colombia desde sus cuentas de redes sociales.

Renovación y reinauguración de la Galería Viva Comuna 13

Esta práctica de apropiación social de internet se articula a la iniciativa Galería Viva como parte del apoyo a la construcción de la memoria histórica en la Comuna 13, liderada por AgroArte Colombia y su proceso de autogobernanza y defensa del territorio –el Partido de las Doñas– y apoyada por la Red Territorial Memorias Comuna 13, se gestó dentro de los procesos que se dan en el Cementerio Parroquial La América. La intervención del espacio con grafitis y murales se hizo como homenaje a las víctimas de la violencia y resalta los actores comunitarios y la historia del territorio.

En una conferencia, el artista Joan Mateo Ariza, quien participó en la intervención del Cementerio en el 2016, reconoce cómo el arte resignifica, y da como ejemplo de ello la transformación de este lugar, un espacio para la muerte, considerado sombrío, frío y gris, y que con la intervención a través de la pintura, el grafiti y los murales cambia, no solo estéticamente, sino para la comunidad, porque contribuye a la memoria y a crear vínculos (TEDx Talks, 2016).

En el 2020 se dio comienzo a una serie de publicaciones en las cuentas de Instagram y Facebook @galeriavivacomuna13, donde se evidencia el deterioro de la Galería Viva a causa del pasar del tiempo, la inclemencia del clima y el cierre del cementerio por las restricciones en el marco de la Pandemia por Covid-19. La primera publicación al respecto es una fotografía (**figura 38**) en la cual se observa el deterioro de una de las obras de la Galería Viva. En ella, quedan los vestigios de un mural que representa a Medellín, con una clara referencia al Edificio Coltejer, a La Comuna 13 –que no se observa bien por el deterioro– y en la parte inferior en La Escombrera, se observa al expresidente Álvaro Uribe Vélez y al expresidente Juan Manuel Santos Calderón, ambos representados como serpientes.

Figura 38.

Murales deteriorados en la Galería Viva Cementerio Parroquial La América



Nota. Fotografía publicada en la cuenta @GaleriaVivaComuna13 en Facebook.

Para el 2021 se publicó en las plataformas de redes sociales de la Galería Viva unos contenidos que convocaban a las personas a asistir los fines de semana a embellecer el Cementerio y se hizo uso de WhatsApp para incentivar a las personas a apoyar económicamente la renovación consignando a una cuenta bancaria, como se muestra en las **figuras 39 y 40**.

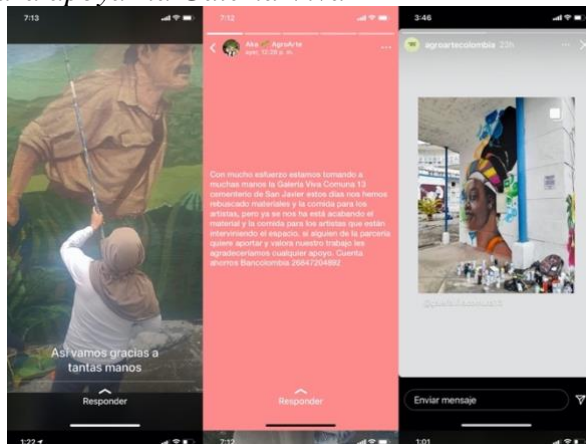
Figura 39.

Publicación convocando a embellecer el Cementerio Parroquial La América



Nota. Publicación de @GaleriaVivaComuna13 en Facebook.

Figura 40.
Historias en WhatsApp para apoyar la Galería Viva



Nota. Capturas de pantallas de la historia de WhatsApp de AgroArte Colombia.

Las publicaciones dan cuenta también del proceso de renovación, en ellas se comparten fotos, videos e imágenes que evidencian la participación de los artistas del muralismo y el grafiti (**figura 41**).

Figura 41.
Fotografías de los artistas interviniendo el Cementerio Parroquial La América



Nota. Fotografías publicadas por @GaleriaVivaComuna13 durante el 2021 en las plataformas de redes sociales Instagram y Facebook.

Además de los artistas, se vincularon a la renovación mujeres, hombres y jóvenes del territorio, simpatizantes de la iniciativa e incluso empresas privadas como Fundación Pintuco, compañía de pinturas que donó insumos para la renovación.

Asimismo, se publicaron diferentes contenidos para reconocer actores sociales y artísticos del territorio, como el caso de la Banda Paniagua, de doña Rocío, quien hizo parte de las que construyeron ladrillo a ladrillo su casa en la formación de los barrios. Tere, quien hace parte del colectivo Mujeres Caminado por la Verdad, doña Rubi, madre de Duke, rapero de la Comuna asesinado. También se publicaron varias grabaciones testimoniales de habitantes de la Comuna que relatan la historia de vida de sus familiares y seres queridos asesinados o desaparecidos, lo que se puede observar en la **figura 42**.

Figura 42.

Publicaciones de @GaleriaVivaComuna13 para homenajear a las víctimas



Nota. Capturas de pantalla de 2021 de publicaciones de la cuenta @GaleriaVivaComuna13 en Facebook.

En las publicaciones también se comparten contenidos audiovisuales para dar su voz de apoyo a la iniciativa de AgroArte Colombia de presentar a la Alcaldía de Medellín la propuesta que el Cementerio Parroquial La América sea protegido por la entidad pública. Se hizo una transmisión en vivo del programa virtual *Cementerios en diálogo* (Cementerio Museo San Pedro, 2021), por Facebook Live, desde las cuentas de @CementerioMuseoSanPedro y @galeriavivacomuna13 con la participación de Ana Isabel, mediadora del programa, quien

representa al Cementerio Museo San Pedro, Andrés Arredondo, antropólogo que trabaja con del Jardín Cementerio Universal y El Aka, de AgroArte Colombia, para hablar de la iniciativa de Galería Viva en el Cementerio Parroquial La América. El programa abordó temas relacionados con iniciativas de memoria e historias que se entretajan con esos espacios, y evidenció cómo los tres cementerios han sido marcados por la violencia y por el olvido del Estado (Cementerio Museo San Pedro, 2021).

Adicionalmente, se compartió un video donde El Aka, a través de la cuenta de Facebook de @galeriavivacomuna13, hace una línea de tiempo desde 1783 hasta el 2002 y relata la historia del Cementerio Parroquial La América titulado: *Línea de tiempo levantada por Galería Viva Comuna 13. ¿Por qué conservar los sitios de memorias?* (Galería Viva Comuna 13, 2021). El contenido permite identificar el cementerio como un actor relevante para la Comuna 13 y para apoyar los procesos de lucha que llevan a cabo diversos colectivos. Se comparte el enlace para que el lector reconozca de la importancia de la historia del cementerio y su relación con el territorio ([ver enlace](#) duración 8:45).

También, se publicó en la cuenta de Facebook de @galeriavivacomuna13 un fragmento del reportaje titulado: *Murales que dejan viva la memoria de la víctimas en la Comuna 13* (Programas Telemedellín, 2021), el capítulo es parte del programa *Más que un muro* del canal de televisión Telemedellín que documenta el proceso de la renovación, el cual puede ser visto en el enlace ([ver enlace](#) duración 8:08).

La práctica de convocar a la comunidad y a los artistas para participar en la renovación de Galería Viva mediante las plataformas de redes sociales, se articula con el espacio físico donde el trabajo de los voluntarios no solo se dedicó a organizar los alrededores del Cementerio, como se observa en las publicaciones, también en el mantenimiento del Árbol de la Memoria, en la siembra en sus alrededores y en la preparación de alimentos para compartir en las jornadas de trabajo.

Se promovió y socializó un evento para la reinauguración del cementerio realizado el 15 de agosto de 2021, que se retrata en la **figura 43**, donde se observa el conversatorio entre el escritor Pablo Montoya, quien lanzó su libro *La sombra de Orión* y Luz Elena Salas, integrante de Mujeres Caminando por la Verdad, quien a través de la escritura realiza un proceso de sanación después de haber sido víctima de la violencia con la muerte de su hijo y quien presentó en este espacio su libro de poesías *Palabras de luz*.

Figura 43.

Pablo Montoya y Luz Elena Salas en el Cementerio Parroquial La América



Nota. Fotografía tomada en 2021 en el interior del Cementerio Parroquial La América.

En el evento también se hizo un reconocimiento a las personas e integrantes de varios colectivos, organizaciones, artistas y líderes del territorio que han apoyado la preservación de la memoria histórica y la resistencia en la Comuna. El homenaje estuvo acompañado de la entrega de libros autografiados por los escritores Juan Palo Montoya y Luz Elena Salas, quien además declamó una de sus poesías, *Para ti mujer*, dedicada a una de las integrantes del colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, momento compartido por la cuenta de Galería Viva Comuna 13 en Facebook como se observa en la **figura 44**.

Figura 44

Publicación en Facebook del abrazo entre doña Luz Elena y doña Tere



Nota. Captura de pantalla realizada en el 2021.

Otro de los contenidos que se compartieron en las cuentas de redes sociales @GaleríaVivaComuna13 es un enlace a la plataforma al portal digital del periódico Universo Centro (Montoya, 2021) donde Pablo Montoya comparte un fragmento de su novela *La sombra de Orión*, el cual hace parte del capítulo *La Escombrera* y que se invita a leer en el este [enlace](#), porque describe esa parte del territorio que es símbolo de la muerte y de la desaparición forzada en las operaciones militares.

Aguante Casa Kolacho

Como consecuencia del confinamiento obligatorio decretado en la pandemia, cesó gran parte de las actividades con las que el colectivo Casa Kolacho financiaba su sede en la Comuna 13. Los gastos básicos mensuales eran de COP 4.500.000, los cuales se distribuían para pagar el alquiler de la casa, los servicios públicos y el sueldo de dos contadoras, quienes son las única que

recibe un salario mensual porque los y las artistas se mantienen económicamente a través de los proyectos y actividades en los que se vinculan (Ciro, comunicación personal, 3 de mayo de 2022).

La casa es un espacio fundamental para llevar a cabo los procesos de formación, para el encuentro y el arte. Provee diferentes espacios para tales propósitos, una sala de reuniones, donde se encuentra el mural de la memoria con los retratados del Duke y Kolacho; unos cuartos para la producción musical, audiovisual y el diseño gráfico; un gran salón para los procesos formativos, actividades y conciertos y dos tiendas, una para la venta de alimentos y bebidas y la otra, para la venta de camisetas, pines, gorras, artículos de artistas locales y libros sobre la Comuna 13 y el grafiti.

Sus programas de formación gratuitos han beneficiado a más de 3.500 personas y, por tanto, el cierre de la sede no solo afectaba al colectivo, también a la comunidad (Ciro, comunicación personal, 3 de mayo de 2022). Es así, que en la búsqueda de alternativas para mantener sus gastos básicos en medio de la pandemia, y teniendo presente que las organizaciones culturales y artísticas fueron las más afectadas por el confinamiento como lo menciona Arango (2021), después de gastar sus ahorros personales por meses en el mantenimiento de la sede de Casa Kolacho, recurrieron a incentivar el apoyo de la comunidad y promovieron la práctica de apropiación social de internet #AguanteCasaKolacho.

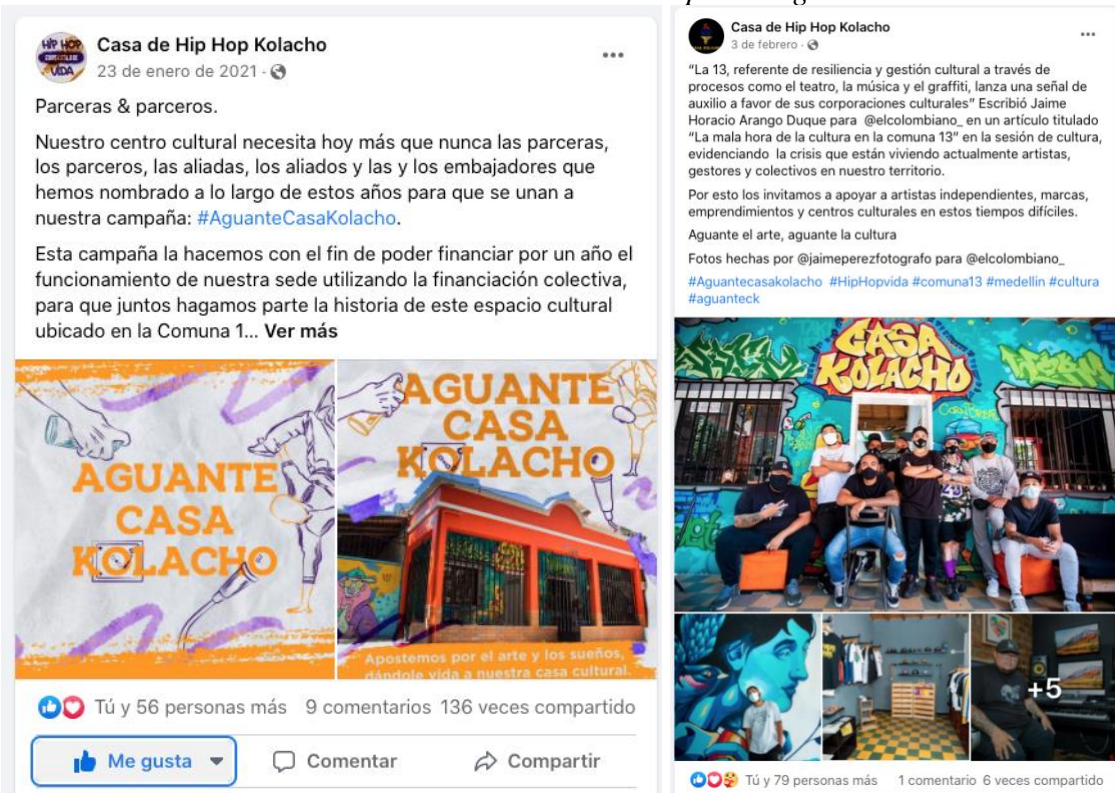
Las primeras publicaciones digitales asociadas a la iniciativa se realizaron en enero y febrero de 2021 desde la cuenta de Facebook del colectivo @LaCasaKolacho, donde se hizo un llamado de auxilio a sus seguidores para apoyar financieramente la sede por un año, porque se encontraba a punto de cerrar, así se dio inicio a una serie de publicaciones que incentivaron a las personas a aportar económicamente mediante una recolecta de dinero usando una plataforma digital de financiamiento colectivo.

La campaña creada en Vaki.co tuvo como meta recaudar COP 30 millones durante el 2021. Para crearla se diseñó y se publicó un video, una imagen gráfica y un texto; los cuales dan cuenta del propósito de la recolecta. Desde la cuenta de Facebook @LaCasaKolacho se realizaron solo dos publicaciones asociadas a la práctica. La primera, invitó a las personas a apoyar la campaña #AguanteCasaKolacho, donde se les comunicó el propósito y la forma de colaborar económicamente. La publicación vincula a la plataforma Vaki.co, la cual es la mediadora para la recolección de dinero. La segunda publicación menciona un artículo del periódico El Colombiano que aborda la crisis de las organizaciones sociales, culturales y artísticas en la Comuna 13 de

Medellín en medio de la pandemia (Arango, 2021). La publicación en la red social visibilizó la situación del colectivo Casa Kolacho e incentivó a amigos y seguidores a que compartieran desde sus cuentas la campaña como una forma de voz a voz, para visibilizar la iniciativa de financiación colectiva de la sede, lo que terminó produciendo una gran cantidad de publicaciones de otros usuarios para incentivar la recaudación del dinero. Las publicaciones se comparten en la **figura 45**.

Figura 45.

Publicaciones @casakolacho en Facebook con la etiqueta #AguanteCasaKolacho



Nota. Captura de pantalla realizada en el 2021.

La serie de contenidos publicados por los usuarios que se unieron a la campaña se etiquetaron con #AguanteCasaKolacho o #AguanteCK, y gran parte de ellos eran videos testimoniales donde diferentes personas se grababan para dar cuenta del trabajo social y artístico del colectivo y la importancia de apoyar la campaña en la Vaki.co.

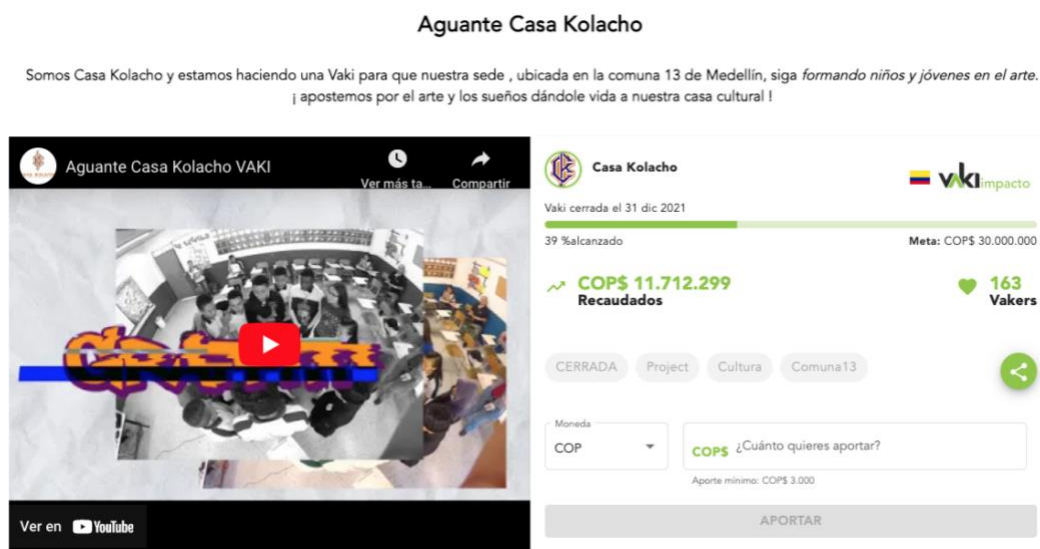
Una de las particularidades de los contenidos vinculados a la práctica de apropiación es que articulan diferentes plataformas. Facebook, conectaba con la campaña de Vaki.co, mediante la publicación de fotografías e imágenes de la sede y sus integrantes que incentivaban a participar

en la recolecta, y así, mediante el uso del hipervínculo a la campaña, las personas de forma orgánica transitaban desde Facebook a Vaki.co.

Igualmente, el video que divulgó el propósito de la recolecta que se visiona en la plataforma de Vaki.co, se encuentra alojado en la cuenta de YouTube del colectivo porque la plataforma Vaki.co no aloja contenidos audiovisuales. Se recomienda ver el video titulado *Aguante Casa Kolacho VAKI* (Casa Kolacho, 2021c) en el enlace ([ver enlace](#) duración 1:00). En él no solo se incentiva a donar en la Vaki, también se comparte información sobre el colectivo y la importancia de la sede para llevar a cabo sus procesos de formación en la Comuna 13.

De los COP 30 millones que se esperaba recaudar por la plataforma Vaki.co, se alcanzó la suma de COP 11.712.299 mediante la participación de 163 personas (**figura 46**).

Figura 46.
Campaña Aguante Casa Kolacho en Vaki.co



Nota. Captura de pantalla de la plataforma Vaki.co en el 2021.

Como lo comenta *Ciro*, hubo mucha solidaridad, e incluso se llegó a recaudar casi la misma cifra de forma física, porque muchas personas llegaban a la sede y daban dinero en efectivo para apoyar el financiamiento de la casa, pero no solamente se donó dinero, también pinturas para las clases de grafiti y algunos patrocinios (*Ciro*, comunicación personal, 22 de abril de 2022). Esta práctica también se acompañó de un evento virtual con transmisión en vivo por Facebook e

Instagram donde los y las artistas se presentaron y se promovió la venta virtual de los productos de la casa (Ciro, comunicación personal, 22 de abril de 2022).

Recolecta Casa Escuela Botánica

La organización AgroArte Colombia, la cual centra su proceso principalmente en dos bases, el arte y la siembra, desde el 2018 trabaja para consolidar un espacio físico que le permita habitar la ruralidad y establecer puentes de comunicación con otras formas de habitar el territorio, a través de la protección y cuidado de la vida (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022). Para ello, recurrió al apoyo colectivo para construir una casa en el corregimiento San Sebastián de Palmitas, que linda con la Comuna 13. La Casa Escuela Botánica será un espacio para el aprendizaje colectivo con tres líneas de trabajo: la agricultura, desde la autonomía y soberanía alimentaria y la agroecología; la pedagogía, para la formación artística y socioambiental y el arte, para la formación, las residencias artísticas y la intervención en el territorio (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Para ello, la organización social, como una práctica de apropiación de internet, creó dos colectas de dinero en la plataforma Vaki.co. La primera inició en julio de 2021 y cerró en septiembre del mismo año y la segunda durante los primeros seis meses de 2022 (**figura 47**).

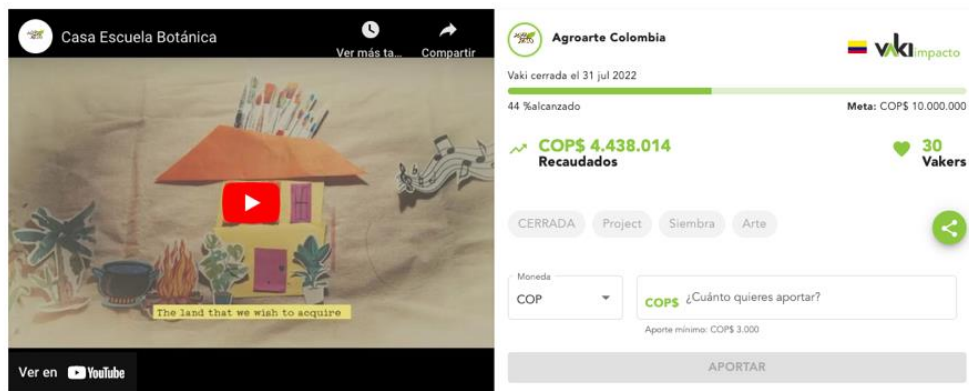
Como parte de los requisitos que exige la plataforma para crear una campaña, se hace necesaria la creación y publicación de contenidos en Vaki.co, los cuales deben dar cuenta del propósito, para ello se publicó un video explicativo titulado *Casa Escuela Botánica* (AgroArte Colombia, 2022a), donde se hace uso de la técnica de animación *stop motion*. En él, se explica el propósito de la construcción de la Casa Escuela Botánica y se divulga la trayectoria de la organización social que se puede ver en el enlace que se comparte ([ver enlace](#) duración 3:00). El video fue publicado y alojado en el canal de YouTube de AgroArte Colombia en el 2022, porque como se mencionó, la plataforma Vaki.co no aloja este tipo de contenidos, posteriormente fue incrustado en otras plataformas como Facebook, Instagram y Twitter para promocionar la iniciativa.

Figura 47.
 Campañas Casa Escuela Botánica en Vaki.co



Casa Escuela Botánica Agroarte

Somos Agroarte Colombia y estamos haciendo una Vaki para la construcción de nuestra Casa-Escuela Botánica. Con tu aporte esperamos continuar juntando voluntades para la siembra de luchas, resistencias y utopías en cada territorio.



Nota. Captura de pantalla de la plataforma Vaki.co en 2021 y 2022 respectivamente.

Para promover y visibilizar la campaña, se hizo uso de las cuentas en Facebook e Instagram @AgroarteColombia, de Twitter @Agroartecol y la plataforma de WhatsApp, y se diseñaron y publicaron contenidos que invitaban a las personas a participar en la financiación colectiva de la Casa Escuela Botánica. Quienes apoyaron la iniciativa, compartieron los contenidos de las redes sociales de la organización o realizaron su aporte económico mediante el uso de la plataforma.

Como parte de las formas de divulgación, se realizaron y compartieron en las redes sociales del colectivo videos testimoniales de diferentes personas que dan cuenta del trabajo de AgroArte Colombia e incentivan a donar en Vaki.co. Los relatos se publicaron para dar confianza a las

personas sobre el aporte económico que se solicitaba. Se destaca una serie de cuatro videos publicados en la cuenta de Facebook de AgroArte Colombia, titulados *Escribir entre eras* (AgroArte Colombia, 2021a) que fueron realizados por Daniela Posada, estudiante de Antropología en la ciudad de Bogotá y quien se vinculó como voluntaria y primera residente de la Casa Escuela Botánica, aunque no esté construida la casa. Ella relata cómo a través de la siembra, la conexión con la naturaleza, el arte y el ser, metodología que trabaja AgroArte Colombia, se consolida un proceso de aprendizaje para la relación consigo misma y los demás. Como muestra de su proceso y expresión audiovisual se invita el visionado del cuarto video ([ver enlace](#) duración 4:00).

En las cuentas de las redes sociales y en Vaki.co se acompañaron las publicaciones con el vínculo de la página web de AgroArte Colombia, espacio que da soporte a la financiación colectiva, porque el sitio web comunica la trayectoria y las iniciativas que lidera el colectivo. La práctica, por consiguiente, articula diferentes tipologías de contenidos y plataformas.

También se crearon publicaciones en las redes sociales digitales para que las personas contribuyeran con la iniciativa, como ventas de arepas y la rifa de un racimo de plátanos a las personas que compartieran las publicaciones sobre la iniciativa en sus cuentas de redes sociales, como se observa en la **figura 48**. Acciones vinculadas a los frutos de la siembra que se han convertido igualmente en una fuente de financiación.

Ninguna de las dos recolectas alcanzó la meta porque solo se recaudó el 6 % de lo proyectado. Con el dinero hasta el momento se ha venido adecuando el espacio y se inició la construcción del Aula Cocina. La casa se espera que próximamente pueda ser habitada parcialmente y acompañada por personas que estén en la búsqueda de entender el ejercicio de la siembra y de habitar de forma distinta la vida (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Figura 48.

Publicación en Facebook para apoyar la construcción de la Casa Escuela Botánica



Nota. Captura de pantalla en 2022.

Al cierre de la recolecta de 2022, el colectivo envió un correo electrónico de agradecimiento a los donantes en la plataforma de Vaki.co, los cuales fueron en total treinta y seis, en la comunicación se reitera la importancia de construir espacios físicos y simbólicos para el cuidado de la vida. También enviaron un enlace de una carpeta alojada en Google Drive donde se compartieron contenidos asociados a la iniciativa y mencionan que se incluirán los nombres de los donantes en una placa conmemorativa que se encontrará colgada en el Aula Cocina. En el correo electrónico también se comparte un manifiesto en formato JPG (**figura 49**).

Figura 49.***Manifiesto de la Casa Escuela Botánica***

Nota. imagen enviada por AgroArte Colombia por correo electrónico en 2022

Semillas del Futuro. Producción musical

Como parte de los procesos de formación para la producción musical en niñas, niños, adolescentes y jóvenes, AgroArte Colombia, con el apoyo de empresas de producción de sonido y audiovisual, realiza y publica videos musicales para su canal de YouTube, los cuales en su mayoría se alojan en una lista de reproducción titulada Semillas del Futuro, que al 2021 contenía 84 videos que se han venido publicando paulatinamente desde el 2012, según AgroArte Colombia a solicitud de los participantes (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

Para el 2013 se habían ya publicado 35 videos, entre los que se encuentran producciones musicales y videos promocionales que comunican la trayectoria de la iniciativa y sus resultados. En el 2014 se compartieron 14 videos, entre los que se destacan varios homenajes. En el 2015 se publicaron 9 videos musicales, en el 2016 se adicionaron 12, en el 2017 se publicaron 11, entre los cuales se visualizan algunos de Ghido y El Metano, dos de los artistas que colaboran como formadores en la iniciativa. Entre el 2018 y 2020 solo se publicó un video por cada año. En el 2021

se produjo otro video musical, el cual fue promocionado como resultado del proceso formativo de Semillas del Futuro, pero no se ingresó a la lista de reproducción.

A través de las letras de las canciones y de las imágenes se narran los actos violentos que vivieron y viven los participantes, las condiciones de desigualdad socioeconómica en las que se encuentran, además, cómo los integrantes hacen catarsis de las dificultades y reconocen cómo el arte, especialmente el rap, se convierte en el mediador para expresar sus emociones, pensamientos y resistencias. Por consiguiente, la práctica permite dar cuenta del aprendizaje que han adquirido los nuevos actores en el ámbito del rap, visibiliza las realidades en las que se encuentran inmersos y la transformación personal que se da través del arte, como muestra de los frutos recogidos en la iniciativa.

Para dar cuenta de la importancia de la práctica se recomienda al lector visionar algunos contenidos, como el video *Son bombos* (AgroArte Colombia, 2013c), donde se evidencia cómo el hip-hop se convierte en el pilar para llevar procesos de transformación que benefician a niños, niñas, adolescente y jóvenes y cómo las letras relatan las realidades en las que se encuentran inmersos y así aportan a la memoria del territorio ([ver enlace](#) duración 4:44).

Igualmente, el video *La guerra que vivimos y la paz que estamos construyendo en Santa Ana* (AgroArte Colombia, 2016a), visibiliza los logros de la metodología de Semillas del Futuro en el acompañamiento psicosocial de los niños del corregimiento Santa Ana en Granada, Antioquia. Municipio golpeado por la violencia causada por la guerrilla, actores armados que hacen presencia en el país. Se comparte el enlace ([ver enlace](#) duración 4:23).

Hay otros contenidos que se crean y publican con otros propósitos, como es el caso de *Dejando huellas* (AgroArte Colombia, 2014), un video homenaje a Camilo Giraldo Mazo (Morocho), integrante de Semillas del Futuro, quien murió por una bala perdida a los 14 años y que visibiliza el entorno violento en el que crecen los niños y niñas en la Comuna 13. El video se puede ver en el enlace ([ven enlace](#) duración 3:40).

Otro video que se comparte es *Me haces falta padre* (AgroArte Colombia, 2013b), del artista Alex el Poeta, un joven que hizo el proceso de formación y quien dedica la canción a su padre quien fue asesinado en el 2002 cuando Alex tenía solo tres años, el video se puede visualizar en el enlace ([ver enlace](#) duración 3:20).

Así mismo, el video *Homenaje en vida* (AgroArte Colombia, 2015), es dedicado a El Aka, en el cual se le reconoce su trabajo comunitario y su voluntad de aportar a la transformación del

conflicto armado a través del arte y la siembra. En la canción, se suma como intérprete una mujer que ingresó a los procesos de formación para acompañar a sus hijos, pero encontró en el rap una forma de expresar también sus vivencias y se le conoce como la Mamá Rapera ([ver enlace](#) duración 4:00).

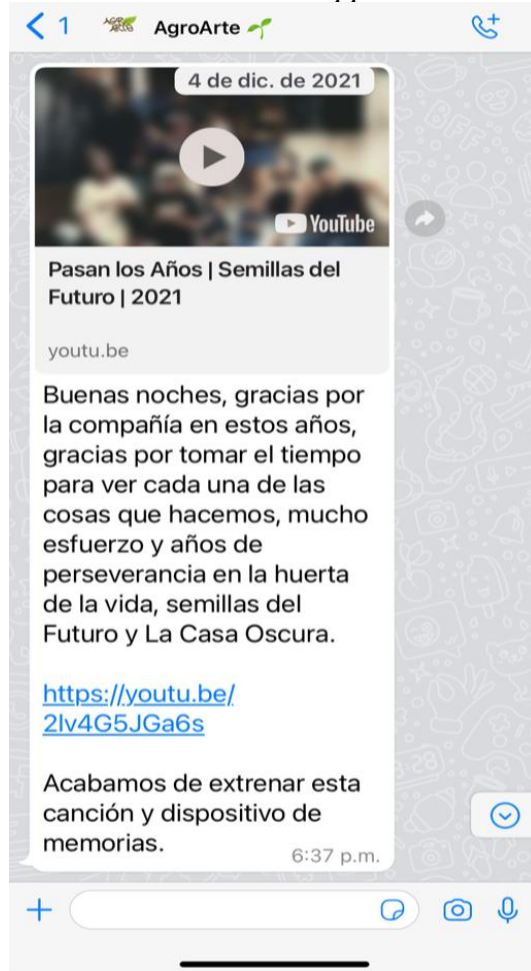
Los videos también visibilizan el trabajo colaborativo y la diversidad de actores que se suman a la iniciativa. Por ejemplo, el video *titulado La Cruz Historia vivida Ghido Camino al Barrio* (AgroArte Colombia, 2016b), relata la vida de uno de los artistas que apoya los procesos de formación en rap en las iniciativas Semillas del Futuro y Unión Entre Comunas, trabajo en red que conecta a diferentes comunas de la ciudad de Medellín a través del hip-hop. El video, además de narrar la vida de Ghido, relata cómo él encuentra en el rap una de sus pasiones ([ver enlace](#) duración 5:06).

Igualmente, se da a conocer la importancia del trabajo colaborativo, porque para llevar a cabo el proceso se vinculan voluntariamente personas que aportan tiempo y recursos (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022). Entre los actores se encuentran las productoras de audio y video, como es el caso de Sueños Reales Record que fue creada por el joven Wilfer Alexis (Dj Wam), quien apoya la producción musical para materializar los resultados del proceso musical formativo y quien ofrece a los artistas de las laderas de Medellín un estudio de grabación profesional. Él relata su pasión por la música y el apoyo a la iniciativa en el video *La Cruz Dj Wam Camino al Barrio* (AgroArte Colombia, 2016c), el cual se puede ver en el enlace ([ver enlace](#) duración 2:13).

YouTube permite la publicación y la visualización a personas con acceso a internet que se encuentran en diferentes partes del mundo, lo que se evidencia en la cantidad de comentarios que dan cuenta de las diversas nacionalidades de los usuarios. Además, es un espacio de almacenamiento que permite la administración y el agrupamiento de los contenidos audiovisuales. También, como parte de la práctica, se hace uso de las plataformas de redes sociales como Facebook, Instagram y WhatsApp para promocionar los videos, lo que se posibilita al compartir por esos medios el enlace, que en su mayoría se acompaña con textos que invitan a las personas a visualizarlos, como se evidencia en la **figura 50**.

Figura 50.

Mensaje enviado por AgroArte Colombia vía WhatsApp Semillas del Futuro



Nota. Captura de pantalla enviado por AgroArte Colombia vía WhatsApp.

Los usuarios que consumen contenidos en la plataforma *streaming* o siguen el canal de AgroArte Colombia visualizan los contenidos audiovisuales, algunos indican mediante la interfaz gráfica de usuario si les gusta o no el video y hacen uso del *chat* para compartir sus comentarios, que en general son de apoyo, admiración por la iniciativa y por el trabajo colectivo. Vale la pena aclarar, que en algunos de los videos se deshabilita la opción de comentar.

Semillas del Futuro no solo es formación, también propicia conexiones para producir acciones creativas, como la iniciativa de Custodios del hip-hop colombiano, la cual se realiza a partir del proceso de Semillas del Futuro y en las que han participado diferentes actores de diversas comunas de la ciudad (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022). Pese a las restricciones causadas por el Covid-19 en el 2020, no se paralizó el proceso, porque se

mantuvieron relaciones a partir de las redes sociales digitales con varios de los participantes, los cuales se han mantenido durante varios años y en distintas épocas de sus vidas y aunque no hubo encuentros presenciales, se mantuvieron las acciones de acompañamiento a niños y niñas con practicantes de sociología que apoyaron la iniciativa (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

En el 2021 se trabajó en dos zonas de la Comuna 13, en el barrio La Pradera y Guadarrama, en La Pradera se gestó en una de las cuadras que se conoce como El Talego. En el proceso participaron en promedio unos quince niños y niñas, quienes en las tardes visitaban a una mujer integrante del Partido de las Doñas y directora en su momento de AgroArte Colombia, y quien con el apoyo de Tatiana Estrada, integrante también del Partido de las Doñas y habitante del barrio, y de algunos voluntarios, como profesionales en diseño gráfico y practicantes de psicología, propiciaron espacios de recreación, talleres de formación artística, acompañamiento psicosocial y la formación en composición e interpretación musical que fue liderada por El Metano Colombia. Se comparte un video donde se puede visualizar esta actividad ([ver enlace](#) duración 1:00).

En el barrio Guadarrama se retomó un proceso que comenzó en el 2012 con siete niños, quienes en su momento compusieron una canción llamada *La casa oscura* (AgroArte Colombia, 2013a) y que hace referencia a una casa ubicada en la finca Guadarrama, que en los años veinte y treinta se usó como convento y luego en medio del conflicto armado en la Comuna 13 fue usada por diferentes grupos armados (AgroArte Colombia, 2022b). El video narra la historia de la casa y la percepción que tienen estos niños que habitan cerca de ella como un lugar lleno de muerte y dolor ([ver enlace](#) duración 4:25). En el 2021, estos niños que hacía doce años compusieron *La casa oscura*, excepto el Morocho y Martín, quienes fueron asesinados en Medellín, se encontraron y compusieron la canción *Pasan los años* (AgroArte Colombia, 2021b). En el video se observa a El Metano Colombia, quien hizo parte de los dos procesos, aunque en el video de la canción *La casa oscura* no aparece porque en su momento no le gustaban las cámaras (El Metano Colombia, comunicación personal, 25 de abril de 2022). La canción se publicó también en YouTube y tiene como locación la finca Guadarrama, habla del arraigo a este territorio y puede ser vista en este enlace ([ver enlace](#) duración 6:40).

Aunque el video es la única tipología de contenido que se publica en YouTube, la diversidad en el estilo y la forma en su producción evidencia la versatilidad del formato para comunicar el proceso y los resultados de la iniciativa. Además, la relevancia que tiene la

realización audiovisual y el uso de plataformas *streaming* para consolidar los procesos de formación en composición e interpretación musical y articular la narración como parte de los resultados que se dan en los territorios.

Paro Nacional 2021: #HipHopResiste

Como parte del repertorio de la lucha social, los ciudadanos promueven manifestaciones en espacios públicos para unir voces en contra de los poderes que se imponen y que los afectan. En Colombia, las manifestaciones sociales son una de las tipologías de lucha que más se visibilizan y articulan a diversos actores de la ciudadanía (Archila-Neira, 2019). En noviembre de 2019, en el país se gestó un paro nacional en contra de las políticas neoliberales del gobierno del expresidente Iván Duque Márquez, las cuales continuaron en los primeros meses del 2020, pero, por las restricciones decretadas para contrarrestar la velocidad en el contagio de Covid-19 se paralizaron.

En abril de 2021 se promovieron nuevamente las marchas, esta vez detonadas por el rechazo a la reforma tributaria que presentó el gobierno. El paro nacional de 2021 recogió las inconformidades de los ciudadanos en relación con las políticas neoliberales del Estado, el rechazo a la desigualdad social que se acrecentó por la pandemia, a la muerte de líderes sociales y a las prácticas de violencia y vulneración de los derechos humanos en medio de las protestas por parte del gobierno con el uso del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios). En concomitancia, la comunidad de grafiteros y grafiteras de Medellín, a la cual se articulan diferentes líderes sociales, artistas, ciudadanos y organizaciones y colectivos como Casa Kolacho, se unieron a las manifestaciones pintando muros de la ciudad de Medellín como protesta, resistencia y apoyo al paro nacional e hicieron uso de sus redes sociales digitales para incentivar la participación y publicar las acciones.

Desde el 26 de abril de 2021 se inició una serie de publicaciones del colectivo Casa Kolacho en su cuenta en Instagram @casakolacho, las cuales invitaban a participar a sus seguidores el 28 de ese mes en el paro nacional y manifestar su inconformismo y rechazo a las políticas instauradas por el gobierno y a la reforma tributaria que se presentó en medio de la crisis socioeconómica causada por la pandemia. La participación tomó diversas formas: asistir a los lugares de encuentro en diferentes puntos de la ciudad respetando los protocolos de bioseguridad; colocar pendones o carteles con mensajes de apoyo en las ventanas, balcones o terrazas y a través de las redes sociales,

publicar contenidos con las etiquetas #NoALaReformaTributaria, #ParoNacional y #28A, que se usaban de forma masiva en todo el país, además propusieron unas particulares como #HipHopResiste, #Comuna13ApoyaElParo y #HipHopVida.

Se promovió la manifestación pacífica y se publicaron contenidos y mensajes que evidencian la acción colectiva en el espacio físico. Se destacan contenidos donde se registra la elaboración de grafitis con mensajes políticos en diferentes lugares de la ciudad de Medellín. También, la plataforma de Instagram se convirtió en un espacio para denunciar la violencia sistemática que se empezaba a generar en medio de las protestas por parte de la Policía y el ESMAD. Esto dio inicio al uso de otras etiquetas como #EstadoAsesino #NosEstanMatando y #ArteEnResistencia. Posteriormente, en el mes de mayo se incrementaron las denuncias por violaciones de los derechos humanos en medio del paro nacional y se implementaron otras etiquetas: #comisioninteramericanadederechoshumanos, #EuropeanCourtofHumanRights, #amnistiainternacional, #civilrightsdefenders, #HumanRightsDefenders, #humanrightswithoutfrontiers, #physiciansforhumanrights, #globalrights, #humanrights, #soscolombia #ColombiaAlertaRoja, #UribeDioLaOrden, #duqueparelamasacre y #DuqueRenuncie.

Como consecuencia de la represión violenta por parte del gobierno a la protesta, y teniendo presente el accionar armado que ha caracterizado al Estado colombiano, los grafiteros y grafiteras intervinieron un muro de la ciudad con el texto *Estado asesino*, publicación que se pudo observar en la **figura 51**. El grafiti se caracterizó por su gran tamaño y por pintarse en un lugar de gran tránsito de la ciudad, lo que ocasionó controversia entre la ciudadanía y por consiguiente mucha visibilidad.

El grafiti fue borrado en tres días por la fuerza pública, acto que fue registrado en video y luego compartido por las plataformas de redes sociales, entre las que se encuentra la cuenta de Instagram @casakolacho, el video evidencia cómo el grafiti: *Estado asesino* es eliminado por la fuerza pública y denuncia la censura a la expresión artística en medio del paro nacional (Casa Kolacho, 2021b), el video puede ser visto por el lector en el siguiente vínculo ([ver enlace](#) duración 2:45). La censura al grafiti por parte del ejército colombiano demuestra el impacto político que suscita este tipo de expresión como acto simbólico que se suma a la marcha como parte de la protesta social.

Figura 51.

Publicación en Instagram de @casakolacho del grafiti Estado asesino

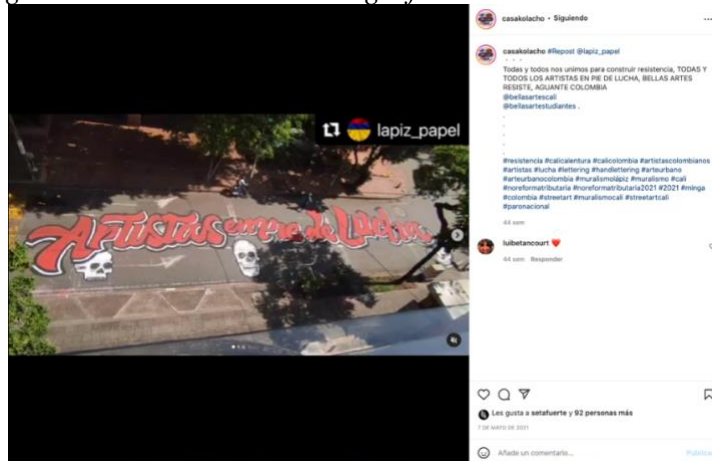


Nota. Captura de pantalla 2021.

La reacción de borrado del grafiti, según Ciro, dio inicio a una convocatoria que juntó a artistas del muralismo y del grafiti para participar en el paro y seguir pintando los muros del país, lo que dio inicio a un movimiento denominado Fuerza y Grafiti, con la participación de más de 150 artistas de la ciudad con la idea que por cada grafiti censurado se pintarían tres más (Ciro, comunicación personal, 3 de mayo de 2022). Así, se dieron muchas intervenciones en diferentes muros de Medellín que fueron igualmente visibilizados en las plataformas de redes sociales como se observa en las **figuras 52 y 53**.

Figura 52

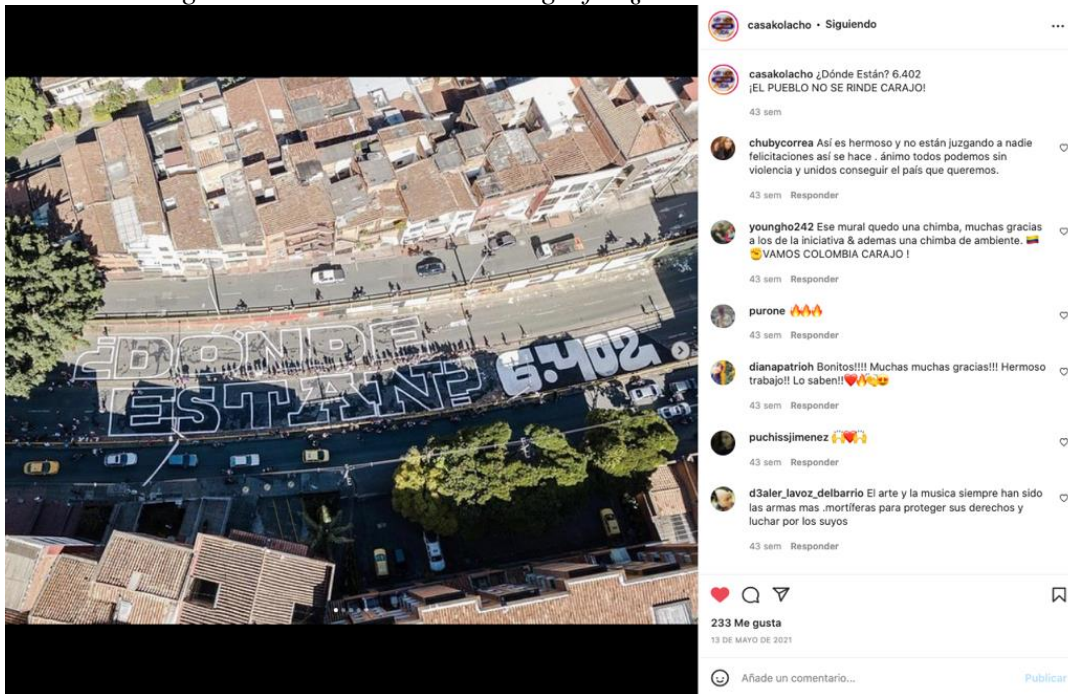
Publicación en Instagram de @casakolacho del grafiti Artistas en Pie de Lucha



Nota. Captura de pantalla 2021.

Figura 53.

Publicación en Instagram de @casakolacho del grafiti ¿Dónde están? 6.402



Nota. Captura de pantalla 2021.

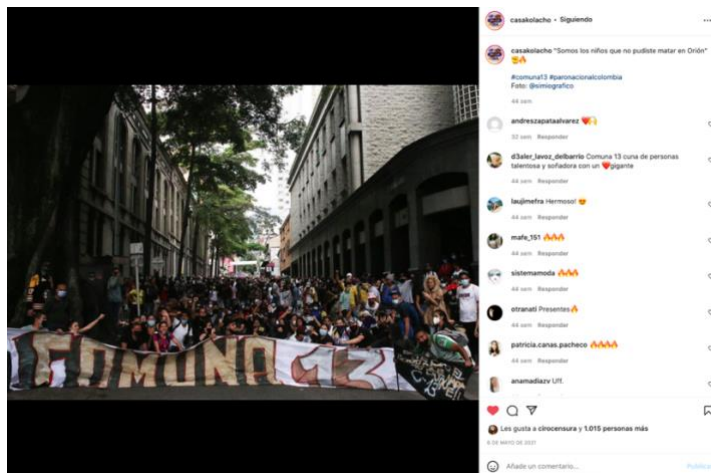
También se comparten contenidos audiovisuales que muestran cómo se realizan los grafitis, por ejemplo, la intervención de un muro en la Comuna 13 con el mensaje: *Nos están matando* Casa Kolacho (2021a). El video puede visionarse en el enlace que se comparte ([ver enlace](#) duración 1:00), en el que además se puede escuchar un fragmento de la canción: *La Casa de Nariño*, del grupo musical Alcolirykoz que expresa una narrativa que da cuenta del contexto sociopolítico que acompaña la forma en cómo comprendían en su momento los jóvenes el Estado colombiano. La canción completa está publicada en la plataforma de YouTube.

El objetivo de la práctica es incentivar la participación pacífica desde el arte en el marco del paro nacional 2021, articulando la cuenta de Instagram @casakolacho para convocar a las manifestaciones, visibilizar la acción colectiva promovida como HipHopResiste y denunciar los abusos contra la ciudadanía por parte de la fuerza pública. En el Instagram @casakolacho se realizaron por unos tres meses publicaciones como parte de la práctica de apropiación social de internet. En abril, las publicaciones estuvieron más orientadas a convocar y visibilizar las acciones

colectivas, la presencia en las marchas y la intervención de la ciudad mediante el grafiti, lo que se evidenció hasta mediados de mayo, para fines ilustrativos ver las **figuras 54 y 55**.

Figura 54.

Publicación en Instagram de @casakolacho participación de la Comuna 13 en el paro nacional de 2021



Nota. Captura de pantalla 2021.

Figura 55.

Publicación en Instagram de @casakolacho convocando al paro nacional 2021



Nota. Captura de pantalla 2021.

Como consecuencia de deslegitimar la protesta social por parte del Estado, de tratar a los protestantes como vándalos y hacer uso de la violencia con las desapariciones forzadas y el

enjuiciamiento injusto para mitigarla, se publicaron contenidos de denuncia, un ejemplo de ello es la publicación que se comparte, donde se visibiliza la acusación falsa que hizo la Policía Nacional al señalar a Dayro Hidalgo (Kabala), pacifista y líder social de la Comuna y fundador del colectivo ColorTour Traveling, como uno de los vándalos que participaron de forma violenta en el paro nacional, la denuncia se muestra en la **figura 56**. La acusación fue posteriormente levantada.

Figura 56.

Publicación en Instagram de @casakolacho denunciando la acusación falsa contra Kabala



Nota. Captura de pantalla 2021.

Igualmente se publicaron diferentes contenidos que hacen homenaje a los artistas asesinados en medio del paro nacional en diferentes ciudades del país, como se evidencia en la **figura 57**. Entre finales de mayo y principios de junio, los contenidos se orientaron a promover acciones para apoyar la autogestión, para recaudar fondos con el propósito de adquirir materiales y herramientas y así seguir con la intervención de los muros de la ciudad (**figura 58**), porque la iniciativa no tuvo apoyo de terceros y fueron los jóvenes artistas quienes autogestionaron su participación (Ciro, comunicación personal, 3 de mayo de 2022).

Figura 57.

Publicación en Instagram de @casakolacho como homenaje al artista Nicolás Guerrero asesinado por el ESMAD



Nota. Captura de pantalla 2021.

Figura 58.

Publicación en Instagram de @casakolacho para recaudar fondos



Nota. Captura de pantalla 2021.

Adicionalmente, se publicó un manifiesto como consecuencia de la elaboración de un grafiti con el mensaje: *Convivir con el Estado* que fue realizado en la Comuna 14 que se caracteriza por poseer un estrato socioeconómico alto. El mensaje hace alusión a las Convivir que fueron iniciativa creada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez cuando era gobernador de Antioquia y que, como parte de las narrativas, se le identifica como el grupo de civiles armados que dio origen

a los grupos paramilitares), el manifiesto publicado por @CasaKolacho se puede leer en la **figura 59**.

Figura 59.

Publicación en Instagram de @casakolacho sobre el grafiti *Convivir con el Estado*

Convivir con el Estado

El 23 de mayo pintamos un mural que decía Convivir con el Estado en la 34 en el corazón de El Poblado, uno de los barrios más ricos de Medellín. Las Convivir fueron bandas paramilitares armadas que operaron en la ciudad y sus corregimientos, al amparo del Estado, en el mandato de Álvaro Uribe Vélez. El fue uno de sus mayores impulsores. En el proceso de la realización del mural recibimos amenazas por parte de algunas personas en camionetas. "Los vamos a mandar a matar", dijeron en un par de ocasiones. Una falsa noticia, que recibimos en la noche, confirmó que lo que escribimos en el muro fue preciso y bastante mal recibido por "la gente de bien" (denominativo con el que se designa a las personas que apoyan al gobierno de ultraderecha y están dispuestas a armarse para defenderlo de cualquier contradictor, sin ninguna posibilidad del diálogo). Hoy 24 de mayo, dicha "gente de bien" censuró el muro, en compañía de la Policía y lo pintó de blanco con huellas que semejaban la bandera del país, pero parecían una confesión: las huellas de sangre que producen las políticas de la muerte con las que comulgan. El himno de Colombia sonaba al fondo, tenían camisas blancas y a quien se acercaba a preguntar lo agredieron verbalmente. La censura no es paz.

Una pintura en la pared no es violencia, el acto de tapar, de suprimir, de tratar de borrar sí lo es. Somos un colectivo de personas con inconformidades, con precariedades, sin ningún presupuesto, pero tenemos el apoyo que nos brinda la unidad. Nosotros gestionamos nuestra propia pintura y utilizamos las paredes de la ciudad como plataforma para dejar nuestros mensajes. Que censuren Convivir con el Estado nos da la razón. Quienes censuran tienen miedo. Nosotros actuamos con alegría, con criterio, con la plena confianza en que este Paro Nacional nos va a dejar fortalecidos. Cada vez somos más lxs inconformes. La paz será nuestra revolución. Los muros están incomodando a quienes no aceptan que los contradigan, que les pongan en su propio barrio los mensajes del sentir de todo el pueblo, de una generación. Borrando un mural no borran las masacres, la parapolítica, las desapariciones, por parte de los gobiernos y la Policía. Somos un gesto en la pared, no tenemos rostro. Pintamos porque amamos a Medellín. Quienes censuran odian el diálogo y solo aceptan sus verdades. Ni con toda la pintura blanca del mundo van a cubrir la sangre que han derramado con su complicidad, con su rabia a lo diferente. No quieren discutir, solo quieren imponerse. Por eso nosotros respondemos con paz, una que quienes censuran quieren negar.





Nota. Captura de pantalla 2021.

Los comentarios que acompañan las publicaciones en su mayoría son de apoyo, pero hay algunos contenidos que suscitan confrontaciones ideológicas y, por tanto, se produce una dinámica o diálogo mediante la interfaz gráfica de usuario para interpelar los mensajes compartidos. También los grafitis y su proceso de creación fueron publicados y compartidos desde diversas cuentas de Instagram, lo que hizo que se hiciera viral, un ejemplo de ello fue el de *Estado asesino*, que como se comentó, suscitó mucha controversia y difusión pública.

La práctica de apropiación social de internet articula el espacio físico y virtual porque vincula un tipo de lucha social, como son las manifestaciones en espacio público, las cuales siguen siendo acciones relevantes para llevar a cabo actos de resistencia y contrapoder, principalmente

contra el Estado con prácticas de publicación de contenidos por plataformas de redes sociales que permiten convocar y visibilizar las acciones, tanto en contra de la protesta, como a favor de la resistencia.

Caracterizaciones de las prácticas de apropiación social de internet

Las diez prácticas de apropiación social de internet identificadas se vinculan a algunas de las iniciativas que promueve el movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13. Estas son lideradas por distintos actores, quienes articulan la acción colectiva, tanto en el espacio físico como virtual, para llevar a cabo procesos de resistencia, formación y memoria que contribuyen a fortalecer el tejido social en el territorio. Las prácticas en sí hacen referencia a diversas maneras de hacer y, por tanto, comprenden una gran cantidad de acciones como usos de la tecnología. Pero van más allá de esto, porque movilizan, desplazan y articulan ideologías y procesos de resistencias con la tecnología, aspecto que se identifica como una de sus características principales.

Las acciones colectivas que se dan en los diversos contextos que se analizan, aunque de manera particular, dan cuenta de las distintas maneras de promover objetivos y proyectos comunes que se entrelazan con contenidos y plataformas digitales. Toda acción colectiva surge de una acción personal, un acto de voluntad que se orienta hacia un propósito común. Pero esta acción se entrelaza con otros actores, tanto humanos como no-humanos, porque el uso de la tecnología solo es posible, hasta el momento, mediante una interfaz de usuario. Por ejemplo, la acción de publicar lleva a la ejecución de una serie de procedimientos que hacen parte de un modelo semiótico y cognitivo que se diseña para posibilitarle al usuario llevar a cabo una serie de acciones, como compartir, comentar e indicar si le gusta un contenido, si es a través de la interfaz gráfica de Facebook, se amplían las posibilidades al escoger una mayor gama de emociones.

Por consiguiente, aunque la acción es un acto personal y voluntario, entra en relación con otros actores que, incluso, como es el caso de los diseñadores, no se encuentran presentes en el momento del uso, pero su intención y acción se desplaza y se mantiene presente a través de la interfaz de usuario. En conclusión, aunque la acción colectiva en las prácticas de apropiación social surge de una acción personal, esta se define como tal por la intencionalidad de quien ejecuta la acción, más no porque sea el individuo el único participante en el momento de su accionar.

Teniendo claro este asunto, las prácticas de apropiación analizadas surgen por la iniciativa personal de actores relevantes para el territorio, los cuales promueven la participación voluntaria de las personas a través de la creación y publicación de contenidos en internet mediante una cuenta personal o de las organizaciones y colectivos de los que hacen parte. Ellos comunican el propósito de la iniciativa y las acciones que deben emprender los voluntarios que se vinculan mediante el ejercicio de publicar, compartir o comentar contenidos en plataformas digitales. Acciones que se realizan tanto para promover como para participar en las prácticas de apropiación.

El uso de etiquetas es otro tipo de acto personal que se convierte en colectivo. Las etiquetas tienen el propósito de indexar las publicaciones orientadas a un mismo asunto, como el caso de #OriónNuncaMás, por tanto, la intención de acompañar una publicación con el uso de una determinada etiqueta logra articular diversas publicaciones bajo una misma taxonomía, lo que determina que distintos usuarios de redes sociales digitales, quienes incluso no poseen lazos comunes aparentes, se unan bajo un objetivo común. Aquí se evidencia otra de las características de las prácticas de apropiación social de internet, que es entrelazar la acción personal que se da mediante el uso de la interfaz de usuario con la acción colectiva, y esta última se orienta a la consecución de propósitos comunes que fortalecen los lazos sociales en espacios físicos y virtuales.

Para hacer uso de la tecnología digital, las personas deben poseer una serie de habilidades, tanto técnicas como cognitivas asociadas al contexto de uso. En el caso de las prácticas de apropiación social analizadas, el uso de mensajes que se comparten en las diversas plataformas digitales mediante el lenguaje escrito, supone el dominio de la escritura, la lectura y del idioma, en algunos casos no solo el nativo. La práctica de Correspondencias al Viento reconoce que no todas las personas son capaces de escribir, lo que se evidencia en la posibilidad de enviar, en vez de una carta escrita, un audio para que luego sea transcrito por voluntarios.

Igualmente, el lenguaje textual hace uso de etiquetas que son una concatenación de caracteres que conforman una o varias palabras y que le dan sentido a la misma. Además de los caracteres alfabéticos, se hace uso también de emoticones, íconos incorporados en los teclados de los dispositivos móviles o en la interfaz gráfica de usuario que expresan mediante lenguaje no verbal otro tipo de mensajes que acompañan los textos. Su uso y entendimiento demandan al lector ciertas habilidades cognitivas para formar modelos mentales en relación con el significado de los íconos.

Otras prácticas evidencian habilidades para la creación de contenidos, en las que se destacan las imágenes, como afiches, infografías y volantes digitales que exigen conocimiento en técnicas de creación visual y manejo de *software* especializado para dicho propósito. También el uso de tecnología dura, como las cámaras de fotografía y video, porque se comparte gran cantidad de estos formatos en las publicaciones. Se evidencian habilidades y conocimientos para la creación audiovisual, en las que se entreteje la escritura, la grabación, la edición y la aplicación de expresiones y técnicas propias de este lenguaje. Como se evidenció en algunos videos que hicieron parte de las prácticas de apropiación y en los que se usaron técnicas de animación como el *stop motion* y la cámara rápida (*time lapse*). También se emplearon habilidades audiovisuales para las transmisiones en vivo, las cuales se dieron a través del uso de diferentes plataformas digitales, se observa que los jóvenes son los más activos en crear y publicar contenidos como forma de movilización social.

Igualmente, se nota conocimiento de las características y usos de distintos tipos de formatos digitales que codifican las diversas formas de comunicación. Archivos de imágenes, audios, videos y textos. Este último soporte comunicacional se despliega en diversos formatos y plataformas, como el formato PDF, un tipo de documento de impresión digital que permite su lectura en cualquier dispositivo móvil o computador, se comparten mensajes escritos por el correo electrónico, en las redes sociales digitales, las plataformas de mensajería instantánea y en sitios web. En general, las formas de comunicación, tanto a través de la publicación de contenidos como en la interacción entre las personas mediadas por la interfaz de usuario, se producen a través de diversos formatos y medios.

Los usuarios de las plataformas digitales deben tener conocimientos sobre las funcionalidades, requerimientos y modelos de interacción que propone la interfaz, si no es así, no se logra el uso, y menos la posibilidad de reaccionar o de hacer resistencia, aspecto relevante para llevar a cabo las prácticas de apropiación social. Para el uso de una red social digital, por ejemplo, es indispensable tener acceso a un dispositivo tecnológico con conexión a internet, haber creado con anterioridad un correo electrónico o tener un número de telefonía móvil para registrarse en la plataforma. Después de registrarse se deben comprender todas las acciones que se pueden realizar para interactuar con esa interfaz, cada interfaz posee un modelo de interacción propio.

En el caso de las prácticas asociadas a apoyar la iniciativa de donación de dinero mediante la plataforma Vaki.co, las personas debían ingresar al enlace de la campaña, indicar por medio de

un vínculo su intención de aportar. Después de ello, debían ingresar datos personales y seleccionar, entre las opciones presentadas por la plataforma, la forma de transferir el dinero. Lo que implica que los usuarios deben poseer cuentas bancarias que permitan el traslado en línea y una comprensión del proceso de interacción que proponen las diferentes plataformas para ejecutar de forma correcta la transacción económica.

Asimismo, publicar un video en la plataforma de YouTube exige otro tipo de habilidades cognitivas y técnicas, que se evidencian en la redacción de textos, como es el título y la descripción de los contenidos; el uso adecuado de etiquetas que permiten clasificar y visibilizar los videos; y responder de forma acertada a cada una de las indicaciones necesarias para la publicación, las cuales, se dan por medio de la interacción con la interfaz gráfica de usuario. Aunque el diseño de la experiencia de usuario de la plataforma permite que la interacción se vuelva cada vez más intuitiva, es indispensable, además, un conocimiento previo sobre las políticas de distribución, de propiedad intelectual y de uso de los contenidos.

Cada uno de los dispositivos tecnológicos físicos y virtuales demanda a las personas la formación de habilidades técnicas y cognitivas para su uso, lo que requiere procesos de formación y práctica. En el contexto observado, las organizaciones sociales o colectivos no forman es este tipo de habilidades, por tanto, suponen que los usuarios de las redes sociales digitales ya las poseen. Sin embargo, el funcionamiento de la tecnología no depende solamente de las habilidades del usuario para interpretar la interfaz, en algunos casos, su diseño puede imposibilitar la consecución satisfactoria de una acción al no ser lo suficientemente intuitivo, accesible o puede presentar errores en su programación.

Por consiguiente, aspectos como el código, los botones, textos y otros elementos estéticos y funcionales que hacen parte del sistema de la interfaz de usuario, son actores de pueden interferir en la consecución satisfactoria de un objetivo. Por ello, el correcto diseño de la interfaz de usuario, la formación de habilidades técnicas y cognitivas para el uso de la tecnología, el acceso a internet y la capacidad de reacción y desviación de los usos predeterminados son aspectos esenciales para que se lleven a cabo las prácticas de apropiación social de internet observadas.

Cada una de las prácticas nace de la intención de visibilizar, comunicar, denunciar y movilizar la acción para motivar a las personas a participar de diversa manera según sus subjetividades. Esto implica que las acciones están acompañadas de una voluntad y un propósito que se moviliza a través de diversos actores. Los promotores de las prácticas incentivan diversos

usos de la tecnología para llevar a cabo variados propósitos, como es el caso de las prácticas asociadas a conmemorar Orión Nunca Más con las que se logra contar al mundo lo que pasó en la Comuna 13 en medio de las incursiones armadas; reconocer el trabajo y la resistencia de las mujeres que fueron víctimas en los operativos militares y que decidieron unirse para luchar en busca de la verdad sobre sus muertos y desaparecidos; resaltar la importancia del arte y la siembra como herramienta de transformación social y denunciar cómo el Estado, en medio de las operaciones militares, vulneró los derechos de la población civil así como el uso de La Escombrera como fosa común.

También la práctica HipHopResiste incentivó la participación pacífica desde el arte en el marco del paro nacional 2021 al articular plataformas de redes sociales para convocar a las manifestaciones, visibilizar el arte urbano como una forma de protesta y denunciar los abusos contra la ciudadanía por parte de la fuerza pública. Igualmente se observa el propósito de convocar a la comunidad para juntarse en diferentes lugares y la solidaridad, que se evidencia en las donaciones económicas y en la participación voluntaria de las personas. Así pues, las prácticas de apropiación social de internet no solo entrelazan maneras de hacer, como crear contenidos, publicar, compartir, comentar o donar; también voluntades y maneras de ser, como las expresiones artísticas y estéticas, las posturas políticas y las visiones de mundo, maneras que permiten la consecución de objetivos comunes.

Las trayectorias de estas prácticas son muy disímiles, algunas han perdurado varios años porque son promovidas constantemente por los líderes sociales, como publicar contenidos en plataformas de redes sociales con la etiqueta #OriónNuncaMás o publicar y compartir las producciones musicales de Semillas del Futuro. Otras son más breves, porque el propósito se logra en un tiempo más corto, como el uso de las plataformas de financiamiento colectivo para la recolección de dinero, convocar a las personas para apoyar la renovación de Galería Viva o para incentivar la protesta social en el paro nacional 2021. Igualmente hay otras que surgieron en el momento de observación y que seguirán en el tiempo, como Correspondencias al Viento, que continúa incentivando la construcción de un relato colectivo para dar cuenta de las fracturas que deja la guerra en las personas, y por ende en la sociedad.

Cada práctica, según el propósito, la participación de las personas y las voluntades que entreteje, posee un recorrido particular que deja huella, no solo en las personas que se vinculan, también en los diversos espacios virtuales, porque las diferentes publicaciones e interacciones

siguen presentes en las plataformas digitales evidenciando el transcurrir del tiempo y la trayectoria. De ahí que las prácticas de apropiación social de internet se caractericen por darse en el tiempo y en el espacio. El tiempo está determinado por el logro de los objetivos y el espacio, por los diferentes lugares físicos y virtuales donde se llevan a cabo.

Otra de las características evidenciadas en las prácticas de apropiación social analizadas, es la importancia del potencial creativo y de creación que poseen las personas que se vinculan. Por un lado, se reconoce la inventiva de los promotores de las iniciativas, quienes se ingenian diversas formas de articular los usos de la tecnología digital para alcanzar propósitos comunes. Por el otro lado, las personas participan de formas tan diversas, como diseñar una imagen, pintar un cuadro, tomar una fotografía, escribir un texto, recitar un poema o componer una canción, todas las formas de participación se materializan en diversos formatos que dan cuenta, no solo de las habilidades en creación digital, sino también de habilidades y talentos asociados al arte, en los que se destacan el rap, el grafiti y el muralismo, expresiones que se entretajan con cada una de las prácticas y que demuestran a la Comuna 13 como territorio de artistas donde el arte es un actor relevante para llevar a cabo procesos de transformación social y lucha.

Por la vinculación de las prácticas analizadas a las iniciativas que se entrelazan con el territorio, estas se fundamentan en la localidad de la lucha. Aunque los espacios de interacción en internet son deslocalizados geográficamente, las prácticas convierten las reivindicaciones que promueven los distintos actores sociales en globales. Son locales, al estar vinculadas a problemáticas del territorio, y globales, al comunicar al mundo sus luchas e incluso lograr persuadir a usuarios de otras geografías para apoyar y sumarse a sus causas.

Se visibilizan los actos y encuentros presenciales que se hacen en el territorio mediante transmisiones en vivo, videos y fotografías que dan cuenta de ello. Se muestran, a través de diversos soportes, las características del territorio, como su ubicación geográfica, la conformación de los barrios, el tipo de casas que lo componen y las intervenciones artísticas en sus muros. También la idiosincrasia de sus habitantes, como su forma de vestir, de hablar, de bailar, la música que escuchan y sus formas de relacionarse, también la diversidad cultural y étnica y la importancia de consolidar espacios físicos para llevar a cabo sus procesos. Por consiguiente, se consolidan espacios híbridos para la interacción, porque el uso de las plataformas de redes sociales no reemplaza las acciones colectivas que se dan en el territorio ni viceversa, porque cada espacio cuenta.

Las prácticas de apropiación social de internet analizadas, además de caracterizarse por ser tácticas de resistencia a los poderes sociopolíticos y armados que se imponen en el territorio, también se reconocen como acciones que se anteponen a las estrategias que imponen las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que se materializan mediante el diseño de plataformas y tecnologías digitales para instaurar control, vigilancia y mercantilización de datos y contenidos. A los actores sociales que participan no los motiva ninguna de estas lógicas, para ellos la monetización de los contenidos no es su propósito ni ninguna otra forma de usufructuar las interacciones que se producen en sus espacios virtuales, su real interés es fortalecer sus procesos comunitarios, visibilizar sus luchas, convocar a la acción colectiva y demostrar que la violencia no es el camino para enfrentar al conflicto armado en el país.

Otra de las características de la apropiación social es lograr cambios en las políticas públicas o privadas para que los procesos de resistencia y contrapoder no se queden como acciones aisladas, y así lograr subvertir los órdenes sociales y contraponerse a las redes de poder. En el caso de las prácticas caracterizadas, si bien la red de poder sigue ejerciendo violencia contra la población, se observan cambios de mentalidades en pro de la paz que se movilizan a través de varios actores, incluyendo representantes gubernamentales que reconocen la resistencia en la Comuna 13 como una acción ejemplarizante para promover cambios sociopolíticos en el país.

La lucha por esclarecer la verdad de lo ocurrido en las operaciones militares, sobre los falsos positivos, la desaparición forzada y el uso de La Escombrera como fosa común, ha propiciado acciones gubernamentales como lo son las medidas cautelares para buscar restos humanos en La Escombrera, se ha llegado hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos y al Consejo de Estado donde se logró condenar delitos y excesos en las operaciones militares y, además, presentar a la Comuna 13 como sujeto de reparación colectiva y por tanto, reconocer por parte del Estado la vulneración de los derechos de la población civil y garantizar la no repetición.

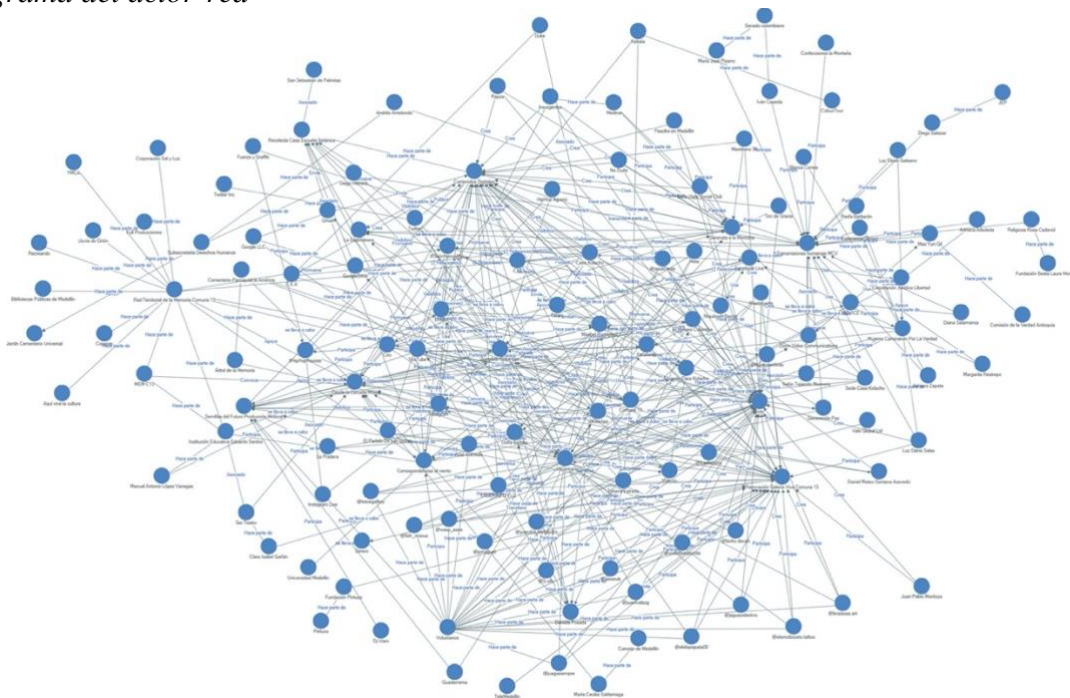
Las prácticas ponen el acento en las diversas formas de acción en las que se entrelaza la tecnología digital, no como telón de fondo para la actividad social, sino como un actor relevante. Así mismo, evidencian cómo los consumidores y violentados no necesariamente son pasivos y dóciles, además visibilizan las formas ocultas que adquiere la creatividad y muestra que se pueden transformar los órdenes sociales y contraponerse a las redes de poder. Por consiguiente, pese a las lógicas de poder que impone la tecnología y las dinámicas que se instauran en el territorio mediante la violencia, estas prácticas de apropiación social de internet surgen como acciones de resistencia

encaminadas al logro de objetivos comunes que se logran traducir en procesos que se llevan a cabo en espacios físicos y virtuales.

Red sociotécnica: actores e interacciones por la paz

Las diez prácticas de apropiación social de internet caracterizadas permitieron mapear parte de la red de colaboración y contrapoder que se articuló para llevar a cabo un propósito común: la construcción de la paz en la Comuna 13, aspecto relevante para responder al segundo objetivo específico. Estas constituyen una muestra empírica del rastreo de algunas de las muchas asociaciones que se establecen, y visibiliza algunos de los diversos actores que se juntan bajo este objetivo común. Por consiguiente, a partir del análisis de los datos cualitativos y la elaboración de sociogramas² se logra visualizar la red sociotécnica conformada por 137 actores, entre humanos y no-humanos, los cuales establecen entre sí 437 relaciones que movilizan la agencia por la paz en la Comuna 13, como se observa en el sociograma que muestra la **figura 60**.

Figura 60.
Sociograma del actor-red



A partir del entendimiento de lo social o colectivo, como un tipo de asociación momentánea que se da mediante relaciones de larga y corta duración, las cuales continuamente se encuentran

² Para visualizar los sociogramas presentados en el apartado con una mejor resolución, ver el siguiente enlace <https://interaccionessociotecnicas.files.wordpress.com/2024/01/sociogramas-ms-comuna13.pdf>

en negociación y con dificultades para mantenerse en el tiempo y en el espacio (Latour, 2008), se identifican actores, relaciones y contextos. Por tanto, la construcción de los sociogramas para dibujar el trazado de la red como herramienta de análisis y divulgación que da cuenta del rastreo de los actores y sus relaciones en el marco de la investigación, se logra, como lo reconoce Latour (2008), gracias al trabajo minucioso del analista, quien es comparado por este autor con una hormiga, porque debe seguir cada uno de los rastros o trayectos que encuentra y reconocer en el proceso qué actores participan y qué los mantiene unidos. Así se logra desplegar un actor-red, o sea, una cantidad de actores que convergen.

La red, como se expuso en el apartado teórico-metodológico, no solo es concebida como una herramienta para rastrear las asociaciones, también se comprende como una forma de organización que privilegia las conexiones horizontales. Pero esto no quiere decir que no existan estructuras jerárquicas dentro de la red, porque muchos actores colectivos se establecen mediante este tipo de organización. También, esta se compone de otras redes, porque los actores identificados configuran diversas conexiones, por consiguiente, la red sociotécnica dibujada a través de la construcción de los sociogramas solo da cuenta de las conexiones que se rastrearon en el proceso de investigación como una creación por parte del analista, pero esto no quiere decir que la red no exista.

Es así, que las relaciones rastreadas, teniendo presente lo humano y no-humano, configuran una red sociotécnica, la cual al plasmarse, evidencia las conexiones que se dan en un tiempo y espacio determinados, pero estas conexiones son dinámicas y, por consiguiente, este apartado analiza e interpreta la red sociotécnica que se logró rastrear en su momento pues no puede dar cuenta de todas las relaciones y de todos los actores, porque las limitaciones del analista también son las limitaciones de la red sociotécnica creada.

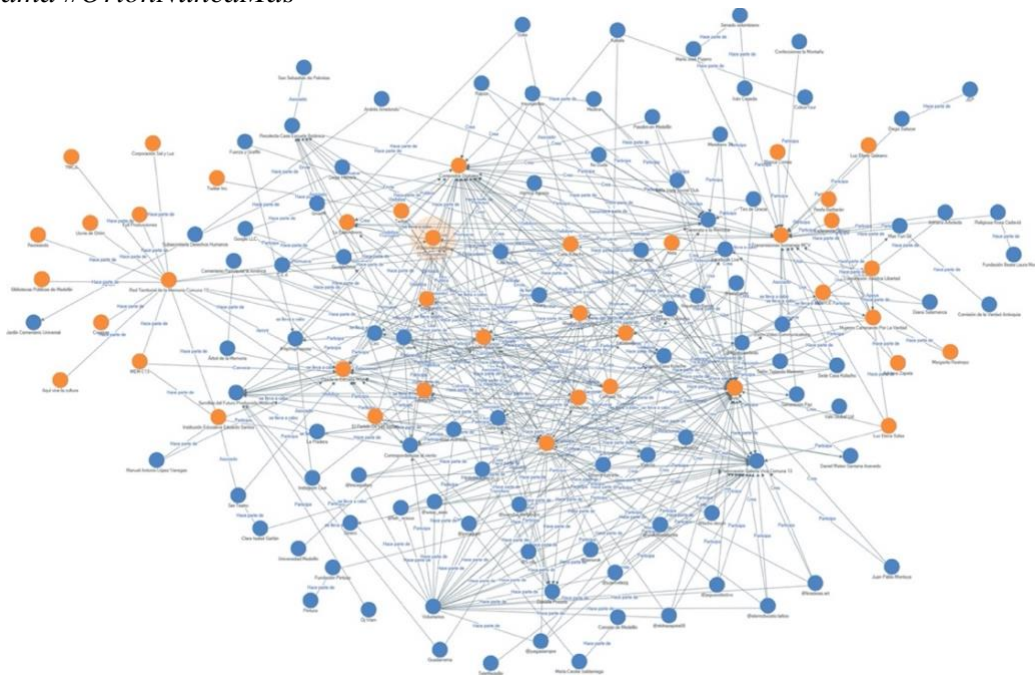
Objetivos comunes

La concatenación de actores moviliza las agencias orientadas bajo unos objetivos comunes, los cuales se reconocen como el programa y según Castells (2004), es este el que establece los objetivos, valores y conexiones de la red. Lo que se evidencia en la red sociotécnica analizada, porque cada práctica de apropiación social de internet está asociada a unos propósitos comunes que articulan a diversos actores según sus intereses y voluntades.

Como parte de la resistencia a las operaciones militares realizadas en el territorio, se vinculan actores que visibilizan y denuncian los actos de violación a los derechos humanos y la alianza con los paramilitares para llevarlas a cabo, igualmente se unen para homenajear el tesón de las víctimas que siguen luchando por esclarecer la verdad, comunicar un relato no oficial de lo ocurrido en medio de las intervenciones militares, denunciar el uso de La Escombrera como fosa común y mostrar que el camino de la violencia solo deja dolor y muerte. Para este propósito se articulan diversos actores y relaciones que se asocian a las prácticas de apropiación social: #OriónNuncaMás (**figura 61**), las transmisiones en vivo para homenajear el colectivo de víctimas Mujeres Caminado por la Verdad (**figura 62**), la *Serenata a la memoria* (**figura 63**), la Convocatoria desde la escuela: barrio adentro (**figura 64**) y *Correspondencias al viento y Desde la otra orilla del recuerdo* (**figura 65**).

Figura 61.

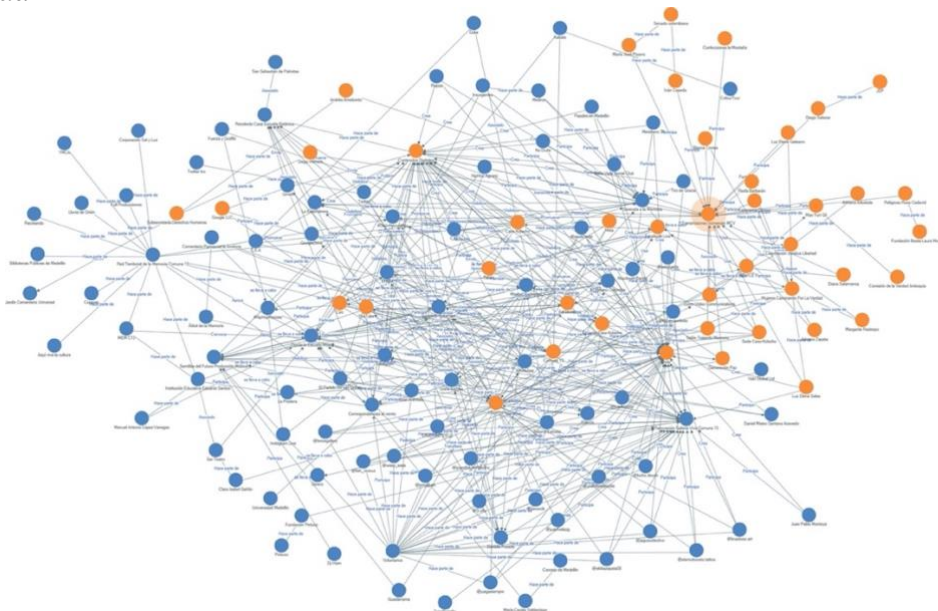
*Sociograma #OriónNuncaMás*³



³ En los sociogramas, el color naranja indica los actores que se vinculan a cada práctica de apropiación social de internet mencionada.

Figura 62.

Sociograma de transmisiones en vivo para homenajear el colectivo de víctimas Mujeres Caminado por la Verdad

**Figura 63.**

Sociograma de la Serenata a la memoria

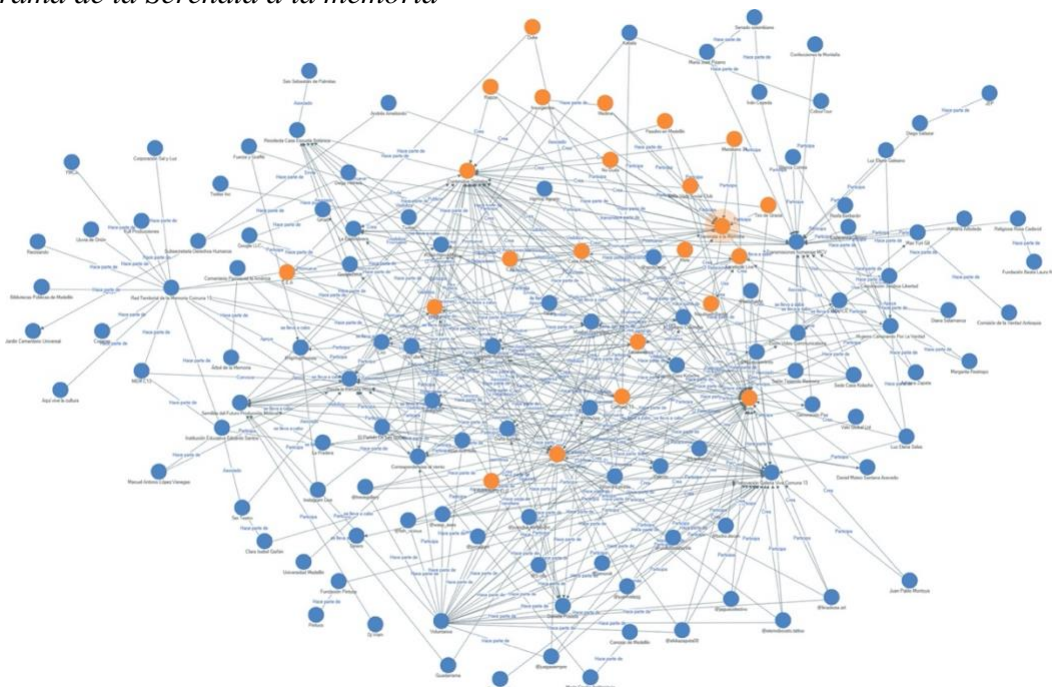
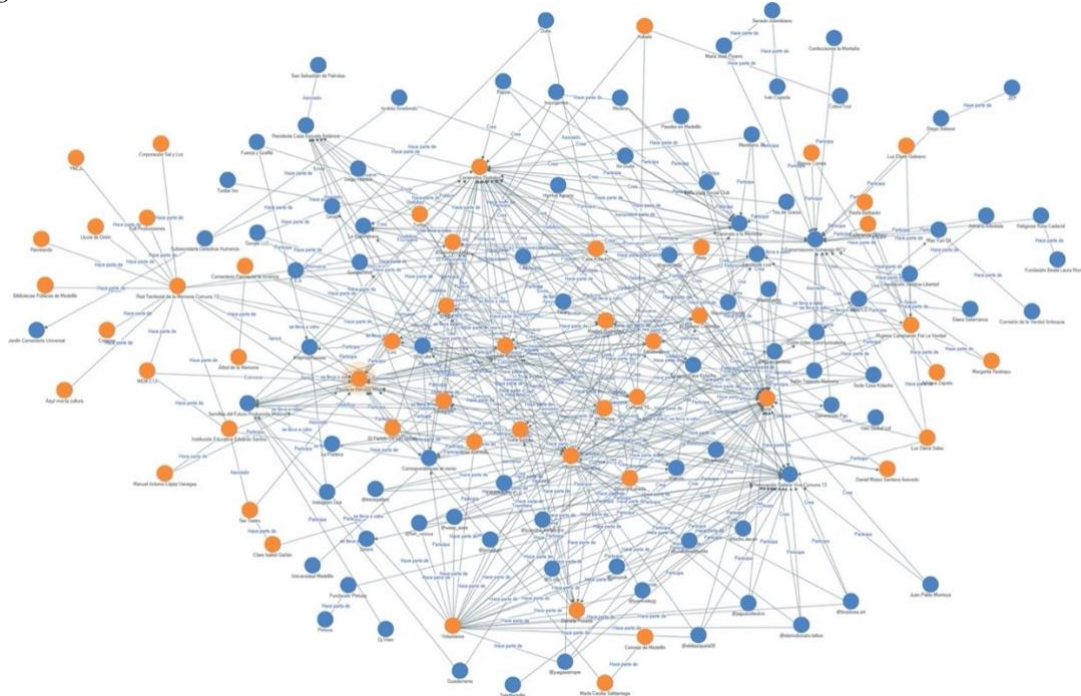
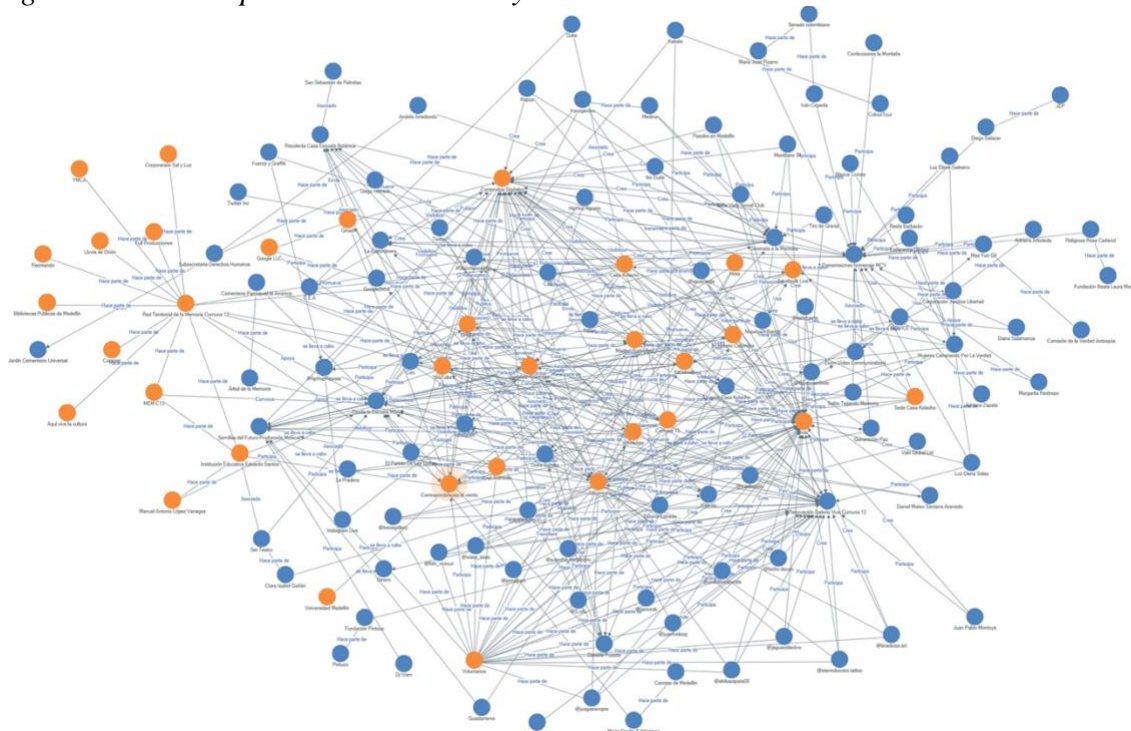
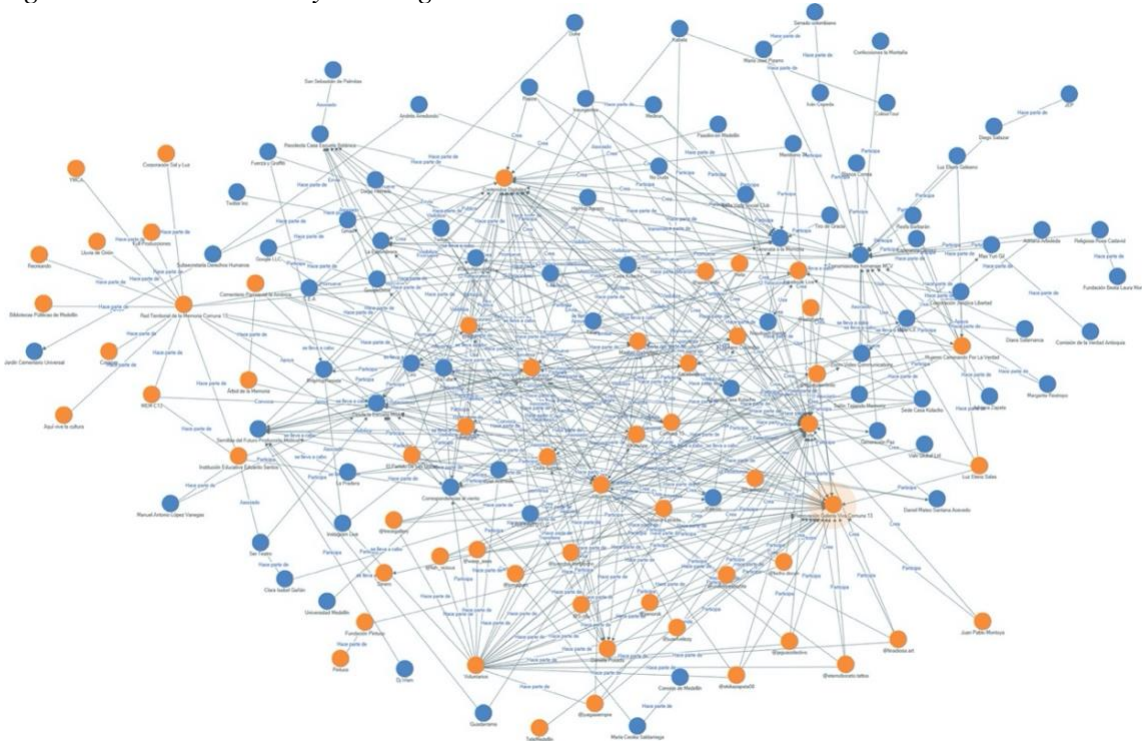


Figura 64.*Sociograma de la Convocatoria desde la escuela: barrio adentro***Figura 65.***Sociograma de Correspondencias al viento y Desde la otra orilla del recuerdo*

Como parte de las iniciativas orientadas a construir y mantener la memoria colectiva del territorio, AgroArte Colombia que lidera Galería Viva, promueve la transformación del Cementerio Parroquial La América al convertirlo en un museo que articula el duelo, los oficios funerarios y el arte del muralismo y el grafiti para resignificar el dolor causado por la violencia en la Comuna. Desde el 2016, cuando nace la iniciativa, se han venido articulando diversos actores para mantener este espacio vivo con la siembra y el arte. De manera que la red mapeada (**figura 66**) en la investigación solo da cuenta de los actores y relaciones que se dieron en la renovación realiza en este espacio en el año 2021, la cual se asocia a la práctica de apropiación social de internet denominada: *Renovación y reinauguración Galería Viva Comuna 13* y que se caracterizó en el apartado anterior.

Figura 66.

Sociograma de Renovación y reinauguración Galería Viva Comuna 13 de 2021



Otros actores se unen orientados al objetivo de contribuir a la formación de nuevos actores sociales del y para el territorio al articular el arte, la siembra y lo comunitario con el propósito de hacer relevo generacional y transformar las mentalidades de los niños y jóvenes de la Comuna. Esto se logra mediante la consolidación de espacios de aprendizaje colaborativo para brindar

herramientas que les permiten alejarse de la delincuencia como una forma de habitar y vivir. Para ello, en el proceso de investigación se logró evidenciar la necesidad de consolidar espacios físicos por parte de los colectivos AgroArte Colombia y Casa Kolacho que, bajo este propósito, vinculan actores para movilizar acciones y llevar a cabo una recolecta de dinero ya sea para construir o mantener una sede. Estos actores y sus relaciones se mapean a través de las prácticas de apropiación social de internet: Aguante Casa Kolacho (**figura 67**) y Recolecta Casa Escuela Botánica (**figura 68**).

Igualmente, AgroArte Colombia con su proceso Semillas del Futuro, articula los espacios físicos y virtuales para la formación de nuevos actores. Por un lado, vincula actores que voluntariamente hacen presencia en los barrios de la Comuna, lo que AgroArte Colombia denomina como a escala de cuadra y así trabaja en la formación de niños y jóvenes del territorio. Por el otro, artistas y realizadores musicales y audiovisuales se vinculan voluntariamente para apoyar este proceso con la producción de videos musicales como parte de la práctica de apropiación de internet: Semillas del Futuro Producción Musical (**figura 69**).

Figura 67.
Sociograma de Aguante Casa Kolacho

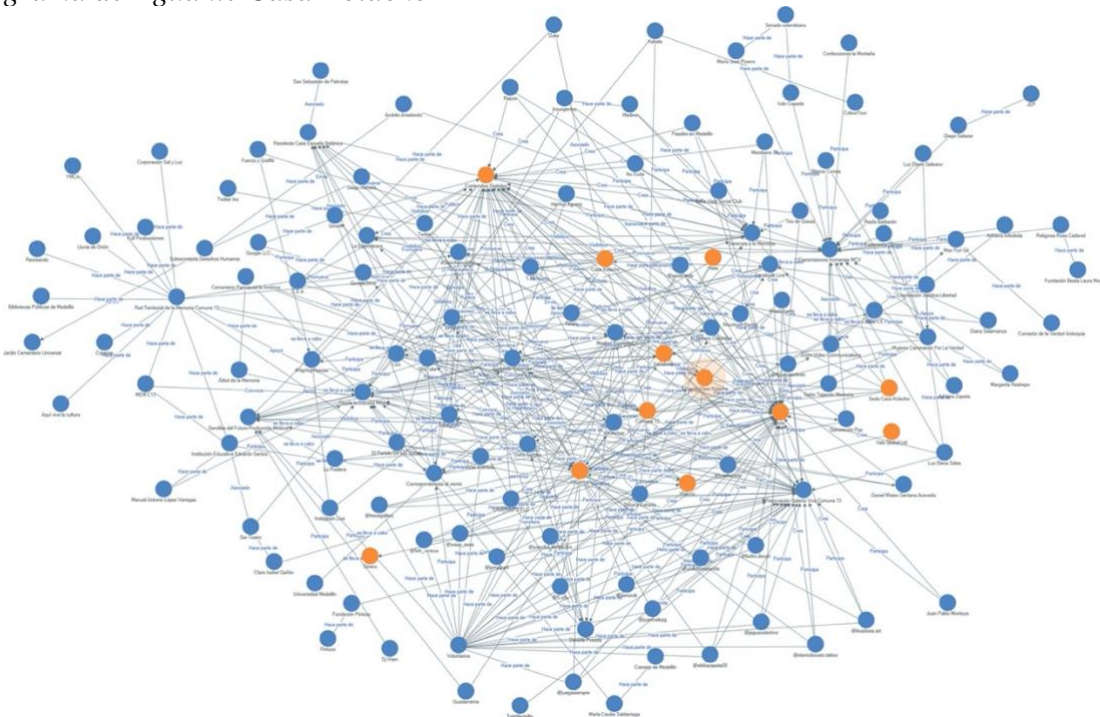


Figura 68.
Sociograma de la Recolecta Casa Escuela Botánica

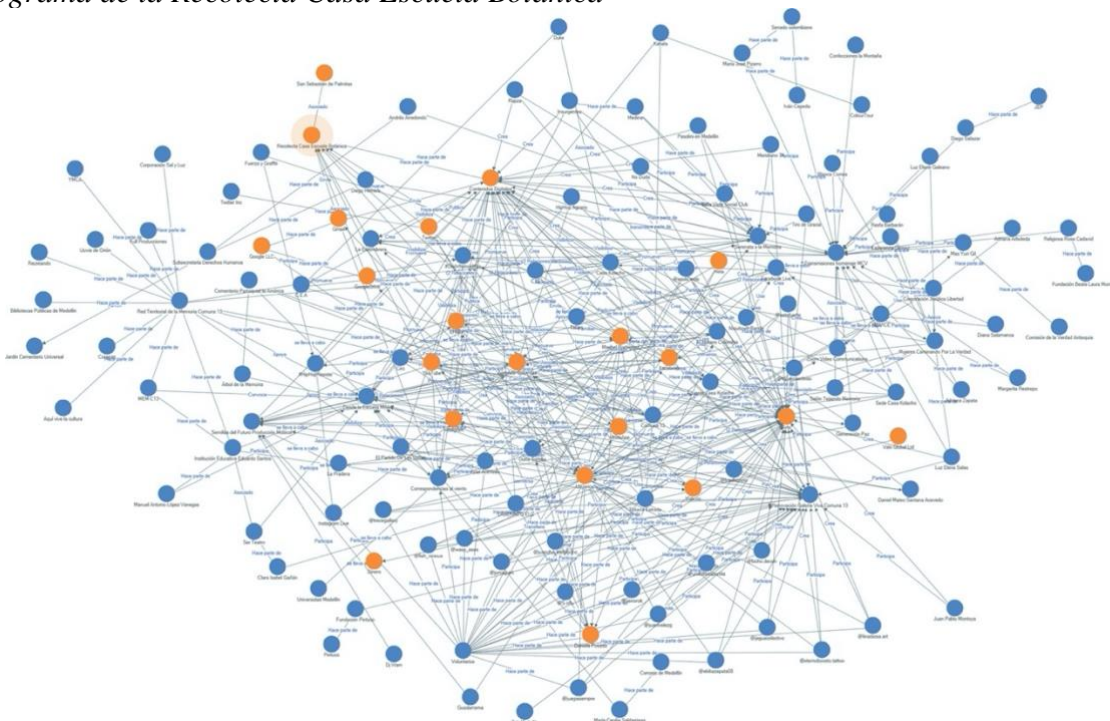
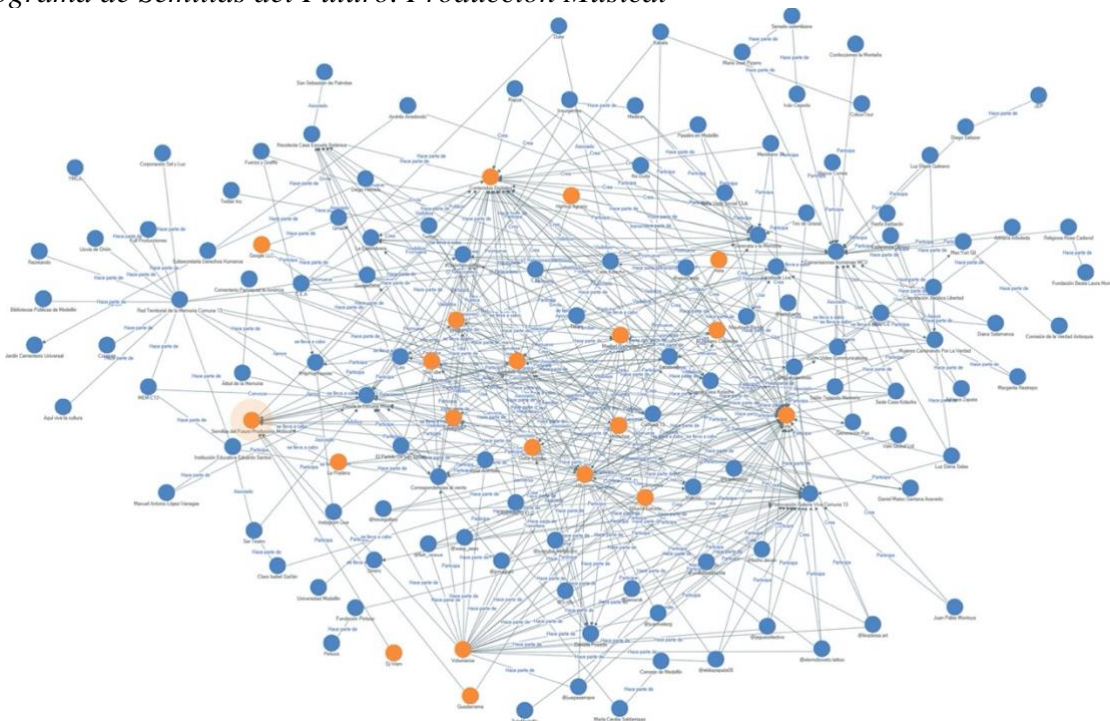


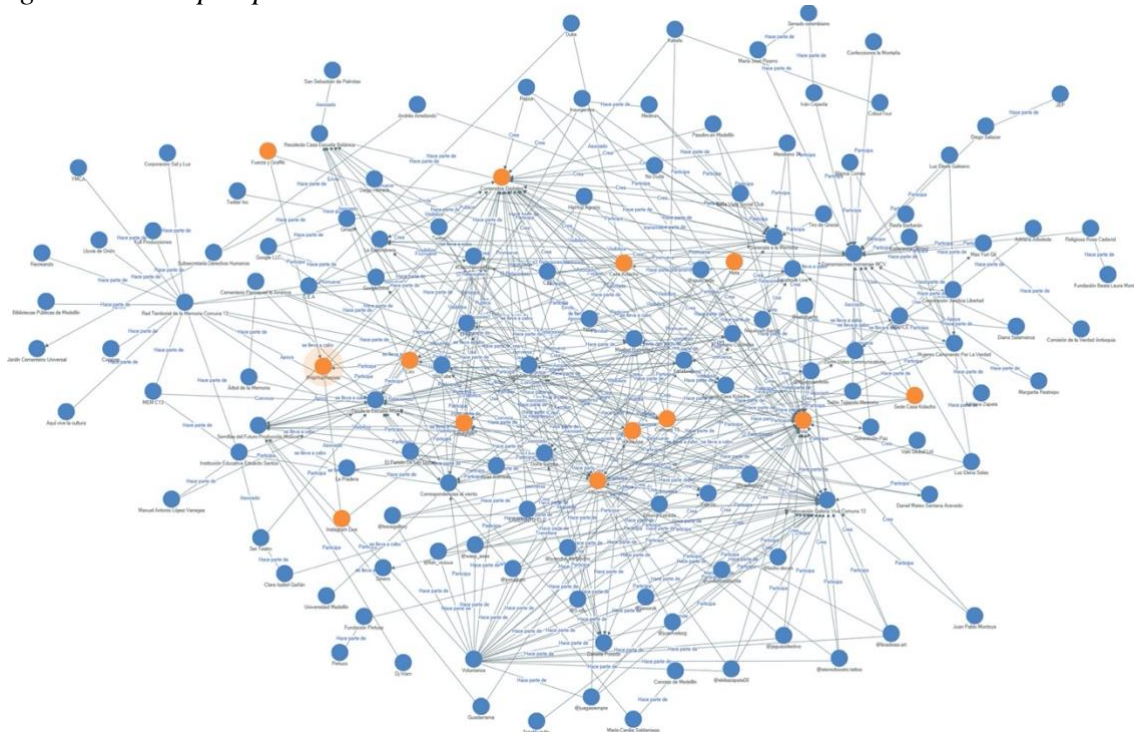
Figura 69.
Sociograma de Semillas del Futuro. Producción Musical



Por último, a través del Colectivo Casa Kolacho se logra vincular mediante la práctica de apropiación social de internet: #HipHopResiste (**figura 70**), una serie de actores que se unen con

el propósito de participar de forma pacífica en el paro nacional de 2021 a través del arte como forma de expresión y resistencia.

Figura 70.
Sociograma de #HipHopResiste



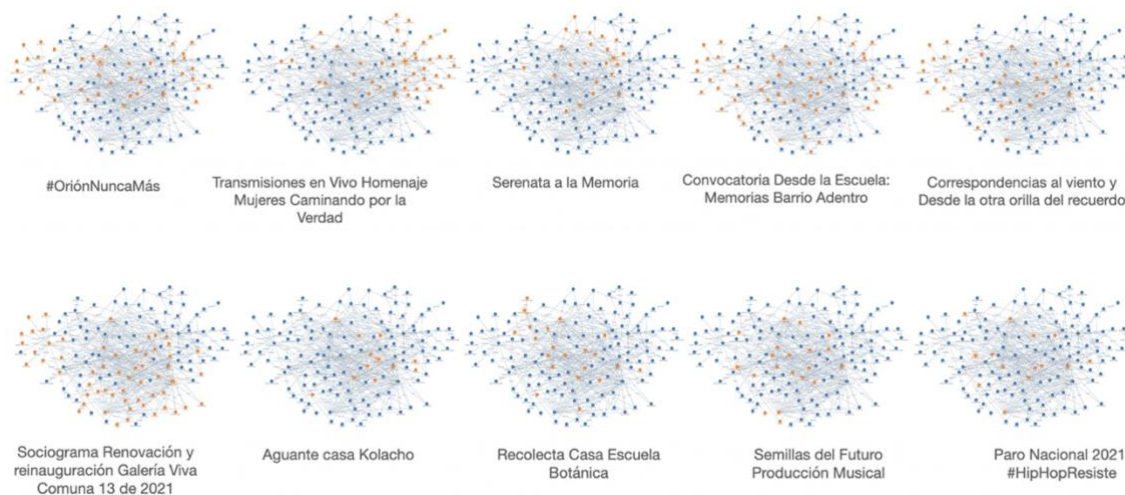
El programa, o sea el objetivo común, que también se puede relacionar con el concepto de traducción concebido por Latour (2008) para significar desplazamiento, ensamblaje o creación de vínculos, es el que establece en sí el enrolamiento de actores a la red sociotécnica. Porque estos, independientemente de su naturaleza, se vinculan a un propósito a partir de un interés personal o delegado, el cual se moviliza a través de acciones a favor del logro de unas metas establecidas, que, en el caso de la red analizada, son creadas y promovidas por actores relevantes del territorio. En ese desplazamiento se vinculan diversos actores, quienes al enrolarse configuran cualitativamente la red en el encuentro con otro actor.

Lo que se evidencia en los sociogramas asociados a cada una de las prácticas de apropiación social analizadas, lo cual se puede observar en la **figura 71**, cada propósito o práctica de apropiación social, establece una trayectoria a través de una concatenación de actores. En conclusión, si hay interés hay enrolamiento, lo que determina que cada actor asuma un papel en el programa, ya sea promover una iniciativa, crear y publicar un contenido o hacer una intervención artística en un espacio. Actos construidos por los actores en el momento que se enrolan a la red,

por tanto, no son agentes circunstanciales o pasivos que desplazan un propósito de un lugar a otro, si fuera así, serían intermediarios en vez de mediadores. Cada actor al enrolarse trae consigo un mundo que se pone en relación con otros y así el programa se desplaza, pero también se reconfigura a través de los actores y sus conexiones.

Figura 71.

Sociograma de trayectorias de prácticas de apropiación social

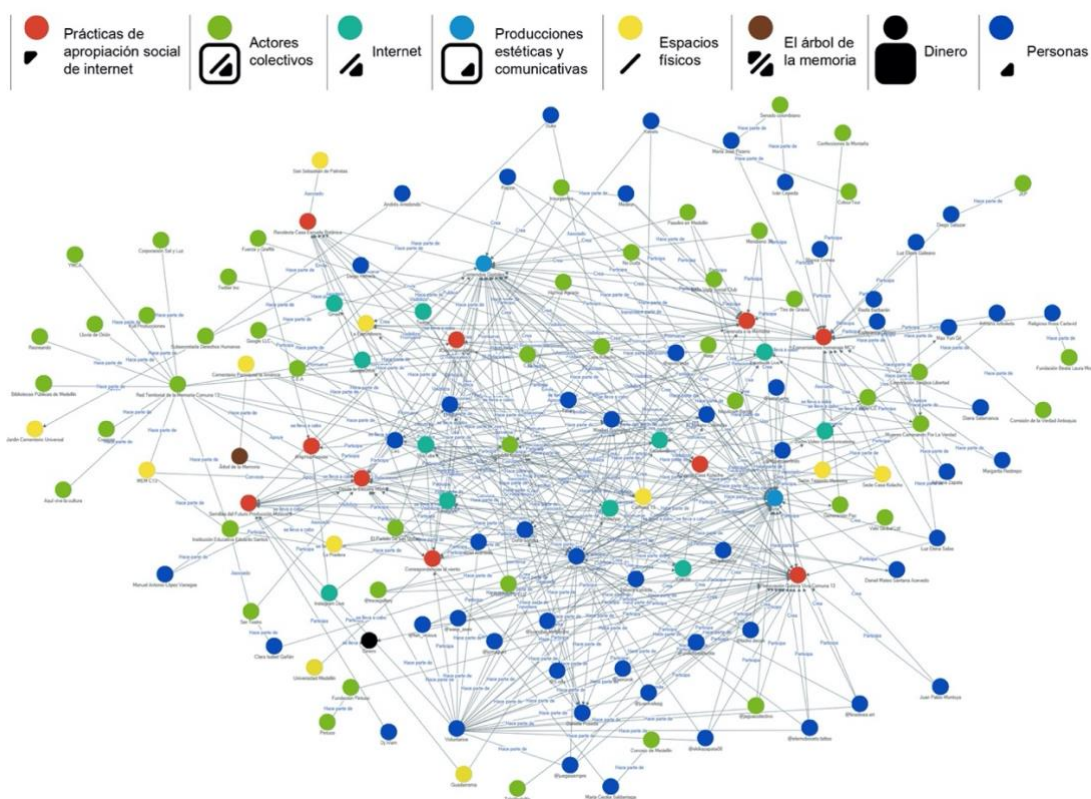


Actores sociales

Con el propósito de construir la paz en la Comuna 13, se articulan diversos actores con unos objetivos comunes, programas o traducciones que movilizan las agencias mediante los vínculos que se crean. Por consiguiente, como parte del ejercicio de mapear la red sociotécnica de colaboración y contrapoder, se lograron identificar 137 actores que participaron. En el caso de los actantes no figurativos, se les da una figuración, porque intereses socioeconómicos, ideologías, emociones y visiones de mundo, que sin duda motivan la acción, pueden tomar diversas formas al constituirse como mediadores en la red sociotécnica. Ejemplo de ello son las producciones estéticas y comunicativas que expresan pensamientos, posturas sociopolíticas y emociones que se configuran mediante formatos lingüísticos, visuales o sonoros asociados al arte y a la creación de contenidos.

Con la intención de analizar y visualizar la naturaleza de los actores que conforman la red sociotécnica, se hace una clasificación de estos, pero no con la pretensión de homogenizarlos, más bien para reconocer la heterogeneidad como una de las características principales de los actores, porque cada uno lleva consigo un guion, o sea, todo un repertorio de acciones. Estos se clasifican en seis categorías, las cuales corresponden a: i) prácticas de apropiación social de internet; ii) actores colectivos; iii) internet; iv) producciones estéticas y comunicativas; v) espacios físicos y vi) personas. Solo dos actores: el Árbol de la Memoria y el dinero no poseen clasificación, porque no se logró reconocer otros con características similares (**figura 72**).

Figura 72.
Sociograma de actores sociales⁴



En la **figura 72**, el sociograma permite identificar mediante el uso del color la clasificación de cada uno de los actores sociales que se vinculan a la red. El agrupamiento se hace al reconocer

⁴ Los colores seleccionados para la gráfica y el uso del código universal de color creado por ColorADD son atributos de accesibilidad para que las personas en condición de discapacidad cromática puedan reconocer los colores y así identificar la clasificación de los actores.

características comunes entre ellos, lo que posibilita el análisis de los actores tanto de forma colectiva como individual. En la primera categoría se agrupan las diez prácticas de apropiación social de internet ya caracterizadas, las cuales se configuran para dar cuenta de los objetivos colectivos que determinan los valores y las conexiones de la red.

Actores colectivos

En esta categoría se lograron identificar 47 actores, los cuales se caracterizan por representar a un grupo de personas que se agrupan bajo una misma identidad y unos objetivos comunes. Entre ellos se encuentran dos que se configuran en red y, por tanto, se caracterizan por establecer relaciones horizontales: primero, la Red Territorial de Memorias Comuna 13, la cual está conformada por doce organizaciones del territorio que trabajan mancomunadamente para consolidar acciones de memoria y resistencia, y segundo, la Red Fuerza y Graffiti, que agrupa a artistas del graffiti de diferentes ciudades de Colombia para promover este arte como acto de resistencia y transformación social.

Se identificaron también colectivos y organizaciones de la sociedad civil que hacen parte de la Comuna 13 como: Mujeres Caminando por la Verdad, la Corporación Cultural CK más conocida como Casa Kolacho, AgroArte Colombia y su proceso de gobernanza (El Partido de las Doñas), YMCK, Corporación Sal y Luz, CORAPAS, Lluvia de Orión, Aquí Vive la Cultura, Recreando y ColorTour Traveling. Igualmente, hacen parte del territorio otro tipo de actores colectivos, como la Institución Educativa Eduardo Santos, la entidad sin ánimo de lucro Fundación Santa Laura Montoya y el Sistema de Bibliotecas de Medellín, programa de la Secretaría de Cultura de Medellín que articula bibliotecas, centros de documentación y parques bibliotecas como el Parque Biblioteca de San Javier, ubicado en la Comuna y que se asocia a los procesos del territorio.

También se reconocen actores colectivos asociados a medios de comunicación como la Revista Generación Paz, un medio independiente que apoya la construcción de la paz en Colombia desde el 2016 y que lideró una de las transmisiones en vivo para homenajear a las Mujeres Caminando Por la Verdad, y el canal local de televisión abierta Telemedellín que visibilizó la renovación del Cementerio Parroquial La América mediante el graffiti y el muralismo. Se vinculan a la red también empresas privadas como la Compañía de Pinturas Pintuco a través de su

fundación, esta apoyó con insumos la intervención del Cementerio y compañías como Google LLC, Meta Platforms, Inc., Vaki Global Ltd., Twitter Inc. y Zoom Video Communications, las cuales se asocian a la red a través de las plataformas digitales que gestionan.

Otros actores son parte de procesos colectivos que conforman organizaciones no gubernamentales, como el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE), quienes articulan fuerzas para luchar por los derechos de las víctimas de desaparición forzada, asesinatos selectivos, ejecuciones extrajudiciales y desplazados, cuando estos crímenes son perpetuados por el Estado colombiano, y la Corporación Jurídica Libertad, que defiende los derechos de la sociedad civil en los departamentos de Antioquia y Chocó desde 1993 y apoya al Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad.

El Estado, aunque es uno de los victimarios que hace parte de la red de poder, se vincula a la red de contrapoder a través de personas que participan en las prácticas de apropiación social de internet como voceras de diferentes organismos gubernamentales, en las que se identifican: el senado de la República de Colombia, uno de los más importantes estamentos de la rama legislativa; la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), mecanismo de justicia transicional que se establece como parte de los acuerdos de paz con las FARC-EP e, igualmente, la Comisión de la Verdad, entidad del Estado que se crea para esclarecer los patrones y causas del conflicto armado en el país. Otros actores gubernamentales son de incidencia local, como el Concejo de Medellín, un actor colectivo compuesto por veintiún representantes de elección popular quienes consolidan un espacio de participación democrática como mecanismo de control de la administración de la ciudad y la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Alcaldía de Medellín, que trabaja por la promoción, prevención y protección de los derechos de la ciudadanía.

El arte también participa a través de grupos musicales como Niquitown Banda, Laberinto ELC, Bella Vista Social Club, No duda, C.E.A, Tiro de Gracia, Insurgentes, Meridiano 74, C15 y HipHop Agrario, los cuales participan con su música en diferentes procesos de resistencia y memoria en la Comuna 13. También se reconocen otros actores colectivos asociados al arte y la creación visual, como Jagua Colectivo, artistas que trabajan el muralismo y la ilustración; el colectivo de artes escénicas Ser Teatro y la Corporación Pasolini en Medellín, un grupo de jóvenes que acompañan procesos culturales de la ciudad a través de la realización audiovisual. Igualmente, el arte y la creación gráfica y audiovisual también se vincula a colectivos ya mencionados como Casa Kolacho, AgroArte Colombia y Full Producciones.

Otro actor colectivo que no se ha mencionado es la empresa Confecciones La Montaña, la que está conformada por firmantes de la paz, quienes crearon este proyecto productivo como parte del proceso de reinserción a la vida social. A ellos, en el marco de la conmemoración de OriónNuncaMás de 2020, se les concedió un espacio en una de las transmisiones para promocionar su empresa. El apoyo a los firmantes de la paz por parte de los líderes y organizaciones sociales del territorio no es aislado, porque se observan muchos otros vínculos de solidaridad con ellos, como por ejemplo en la tienda de Casa Kolacho se comercializa una marca de cerveza producida también por los firmantes.

La conformación de organizaciones, colectivos e instituciones es la forma como las personas se congregan para llevar a cabo acciones y propósitos comunes. Pero, aunque estos actores colectivos se agrupan en una misma categoría, es claro que no son iguales, e incluso, algunos son tan disimiles que en otros contextos no sería posible que se conectaran entre sí. Además, en el proceso de investigación se lograron observar rivalidades entre algunos de los actores colectivos mencionados, claro está que esa rivalidad no se da a través de actos violentos, más bien confrontaciones por posturas ideológicas y prácticas que no son compartidas y aceptadas, e incluso el hecho de que se encuentren mencionados juntos en este documento suscitó rechazo. Por consiguiente, aunque la red de colaboración y contrapoder mapeada da cuenta de la unión de diversos actores para llevar a cabo un objetivo común, no todos los actores establecen relaciones de forma directa, por lo que solo se vinculan a través de una serie de mediadores.

Internet

Internet es un actor que se viene caracterizando en el transcurso de la tesis, se identifica como una tecnología informática que hace parte de una gran categoría que es la tecnología, la cual da cuenta de un tipo de creación humana asociada a los desarrollos científicos para llevar a cabo propósitos individuales y colectivos. Además, es un actor en red, vincula a una gran cantidad de actores y actantes que establecen dimensiones tecnológicas, sociales y culturales que entre sí conforman una red sociotécnica, por ello, la internet puede estar contenida o ser el contenedor. Sin embargo, en la red de colaboración y contrapoder mapeada en la investigación, su rol se concretiza en las plataformas digitales que se vinculan a las prácticas de apropiación social de internet, como

objetos técnicos (*hardware y software*) que dan cuenta de las dimensiones sociotécnicas, donde lo cultural hace parte de lo social.

Como se mencionó en el apartado teórico-metodológico, el objeto técnico transita desde lo abstracto hasta concretizarse en un objeto hipertético o abierto a través del diseño (Sandrone y Lawler, 2017), como una forma de individualización donde lo humano está inmerso. Por ello, sufre el proceso de cajaneización, porque diferentes agencias, metas y acciones se comprimen en un único actor que, en el caso de la investigación, son las plataformas digitales identificadas. Además, continuando con los aspectos teóricos para comprender el rol de internet, la individualización del objeto técnico se da como un asunto relacional entre el conjunto técnico, que hace referencia a la fábrica o al laboratorio, y los elementos técnicos que son los que lo componen y lo dotan de tecnicidad (Simondon, 2007).

Así pues, se identificaron nueve plataformas digitales: Facebook, Instagram, Twitter, WhatsApp, Gmail, Google Drive, YouTube, Zoom y Vaki.co; además dos funcionalidades que hacen parte de los elementos técnicos: Facebook Live e Instagram Live, actores tecnomórficos que median las relaciones que se establecen en las prácticas de apropiación social de internet. Tres concuerdan con la caracterización de una plataforma de red social: espacio de interacción que se configura a partir de un perfil público o semipúblico que posibilita las conexiones entre las personas para articular y volver visible una red de relaciones (Albornoz, 2020), entre las que se encuentran Facebook e Instagram, las cuales pertenecen a la misma multinacional llamada actualmente Meta Platforms Inc., y que hacen parte de las estrategias creada por Mark Elliot Zuckerberg, su fundador, para configurar un conglomerado de tecnologías y redes sociales. La otra plataforma es Twitter, la cual actualmente se llama X y es propiedad del empresario Elon Reeve Musk.

Las redes sociales digitales se crean como espacios para la interacción social, las personas, a través de la creación de un perfil, establecen relaciones con otros y así configuran unas redes de relaciones que se mantienen mediante el envío de mensajes y la publicación de contenidos. Twitter, además se caracterizaba por ser una red social de *microblogging*, lo que significa que es diseñada para controlar la extensión de las publicaciones en cuanto a duración y caracteres. Además, desarrolló e incorporó algoritmos orientados hacia la explotación económica de los datos que los usuarios comparten, práctica denominada capitalismo de vigilancia, y que además trae consigo otras

prácticas que orientan su diseño para enrolar a otros usuarios y tratar que estos pasen más tiempo conectados.

Otras plataformas se centran en el envío y recepción de mensajes instantáneos como una forma de vincular a las personas, aclarando que Facebook, Instagram y Twitter incorporan como parte de sus funcionalidades este tipo de interacción. Sin embargo, se identificaron dos actores con este fin. WhatsApp creada inicialmente por Brian Acton y Jan Koum, actualmente es una aplicación del conglomerado Meta Platforms Inc., y se caracteriza por mediar el envío y recepción de mensajes y contenidos a los contactos almacenados en un teléfono inteligente (*smartphone*). Aunque se reconoce como una red social, sus características no concuerdan con la definición presentada por Albornoz (2020) pues no permite la creación de perfiles públicos o semipúblicos, porque son los dueños del dispositivo quienes caracterizan a los contactos, además, no hace visible la red de relaciones, a no ser que se envíen mensajes masivos a través de la funcionalidad de crear grupos, lo que implica vincular a varios contactos para un propósito común, pero su identidad se revela siempre y cuando sea un contacto compartido entre las personas que los conforma.

La otra plataforma es Gmail, esta también media las relaciones sociales al ofrecer el servicio de correo electrónico que es una de las primeras formas de comunicación en internet. Como parte de los servicios que se adquieren con un correo electrónico de Gmail, los usuarios pueden acceder a otras plataformas, entre ellas se identifica Google Drive, la cual es utilizada como un servicio de almacenamiento y sincronización de archivos en la nube, o sea, guarda los datos en un servidor conectado a internet lo que posibilita su acceso desde cualquier dispositivo con conexión a la red. Ambas plataformas son desarrolladas por de la compañía Google, LLC., la cual fue fundada por Larry Page y Serguéi Brin y es señalada como una de las empresas con más influencia en el gobierno estadounidense (Cobo, 2019).

Se identificaron dos plataformas que se centran en el video como una forma de relacionamiento. YouTube, especializada en video *streaming*, plataforma fundada por Jawed Karim, Chad Hurley y Steve Chen y actualmente pertenece a la compañía Google, LLC. Y la plataforma Zoom, la cual se especializa en videollamadas y se usa para llevar a cabo reuniones virtuales, hace parte de la empresa Zoom Video Communications y su fundador es Eric Yuan. Ambas empresas son estadounidenses y, aunque se centran en la transmisión de video, se diferencian en sus funcionalidades y sus usos.

YouTube permite a los usuarios publicar y compartir videos para ser visionados por otros. Parte de las dinámicas de distribución que plantea la televisión pública y privada al configurar canales según los intereses de las audiencias, para ello, se asocian funcionalidades como la creación de un perfil para cada canal, la creación de listas de reproducción, la posibilidad de que las audiencias califiquen, comenten y compartan los videos, además, modifican el modelo de comercialización por pauta en el que se fundamenta la televisión, por un modelo de monetización que permite a los creadores de contenido ganar dinero directamente por la plataforma, ya sea con la publicidad insertada en los videos según la cantidad de interacciones que susciten los contenidos, la venta de artículos promocionales o por la cantidad de personas que se suscriban a un canal (YouTube, 2023), es un modelo que se orienta a partir de prácticas como el capitalismo de vigilancia.

Zoom es una plataforma digital que permite los encuentros sincrónicos entre las personas a través del uso de la cámara de video de un dispositivo. Se usa para propósitos educativos, reuniones de trabajo, propicia espacios para conversar sobre temas comunes y hacer conferencias. Se entrelaza a YouTube en las prácticas de apropiación social de internet orientadas a las transmisiones en vivo, porque posibilita gestionar varios participantes que se encuentran en diferentes ubicaciones, funcionalidad que actualmente no posee YouTube. Igualmente, Facebook, Instagram y Twitter también poseen la funcionalidad de transmisión y visionado de video en vivo que se identifican con el nombre de Facebook Live, Instagram Live y Twitter Live.

Por último, se reconoce en Vaki.co, una plataforma de financiación colectiva que permite llevar a cabo un proyecto a partir de la donación económica de personas que voluntariamente aportan a esa causa. Hace parte de lo que se reconoce como plataformas de *crowdfunding*, las cuales inicialmente se crean para apoyar proyectos basados en la tecnología, pero actualmente se usan para financiar cualquier tipo de iniciativas. Vaki.co fue desarrollada por Vaki Global, una empresa colombiana con sede en Bogotá, la cual, a partir del uso del término vaca, como una forma coloquial que hace referencia a una recolecta de dinero, crea e implementa un espacio de financiación donde los colombianos puede encontrar apoyo económico al compartir a través de campañas cualquier tipo de iniciativas y la plataforma media la recepción del dinero de los donantes.

Vinculados a las plataformas identificadas, se reconocen otro tipo de actores que hacen parte de los conjuntos técnicos: empresas encargadas del diseño, implementación y mantenimiento

de las plataformas. Estas establecen relaciones jerárquicas que movilizan las intenciones de los directivos hasta concretizarlas a través de las acciones de diversos actores, entre estos se encuentran los diseñadores y desarrolladores que crean el producto final. Mark Zuckerberg, Larry Page, Serguéi Brin y Elon Musk, además de ser personas que orientan el diseño e implementación de algunas de las plataformas, también son reconocidos por poseer un patrimonio neto de miles de millones de dólares e influir en asuntos económicos y políticos, que no solo afectan a millones de usuarios, también a los países donde el poder que ejercen las empresas basadas en tecnología y comunicación imponen regulaciones y mecanismos de uso, control y vigilancia que afectan a los ciudadanos.

Igualmente, cada plataforma comprende aspectos particulares a partir de los elementos técnicos que la conforman, los cuales se direccionan según los propósitos de los creadores y de quienes los usan. Estos, aunque están comprimidos en un actor, al “descajanegrizarlos”, se logran reconocer las interfaces de usuario como elementos técnicos, estéticos y comunicativos que hacen parte de las plataformas y que se identifican como actores que median las relaciones sociotécnicas.

Las interfaces de usuario están diseñadas para facilitar el uso de la tecnología, se orientan desde principios como la eficiencia y la eficacia para propiciar la consecución de un objetivo. Pero, al modelar la forma de cómo interactuamos en línea, también establecen pautas de interacción que modelan los comportamientos y emociones de las personas que interactúan a través de estas. Además, permiten visibilizar el tipo y la frecuencia de las interacciones digitales, por consiguiente hacen posible seguir trayectorias al proporcionar información relevante para los usuarios en cuanto a cantidad de reproducciones, de seguidores, de comentarios, de me gustas, o incluso la fecha de publicación o quiénes son los otros con quien se relacionan.

Las interfaces cumplen un rol indispensable para el uso y la apropiación social de la tecnología al representar, a través de un modelo semiótico y cognitivo, los procesos internos del objeto técnico con el fin de posibilitar la consecución de los objetivos propuestos por las personas que los usa. Como lo señalan Parselis (2017), Quintanilla (2017) y Sandrone y Lawler (2017), tienen un efecto paradójico, porque aumentan la alienación tecnológica al ocultar el funcionamiento interno y por tanto, promueven la incapacidad de ejercer el control sobre el desarrollo tecnológico porque mantienen a las personas como consumidores y no como conocedores de la tecnología que usan.

Los objetos técnicos, plataformas y dispositivos móviles identificados en la investigación no están orientados a concretizarse como individuos técnicos, abiertos, no alienantes, o sea tecnologías entrañables que son diseñadas para evitar la opacidad estructural y son valorados desde unas dimensiones netamente técnicas y en “unos ejes de propiedades sociotécnicas, donde se combinan aspectos sociales económicos morales y políticos” (Sandrone y Lawler, 2017, p. 82), más bien, se diseñan como objetos técnicos hipertécnicos, cerrados o cajas negras, que no solo se orientan al funcionamiento técnico para el cual fueron creados, también responden a motivaciones externas como lo económico, la vigilancia y el control que imponen una relación asimétrica entre la tecnología y las personas, pese a que la tecnología informática posee una gran capacidad de autorregulación en su función práctica (Simondon, 2007).

En conclusión, internet es una red de actores donde se vinculan tanto objetos técnicos cerrados como abiertos, por tanto, su rol en la red sociotécnica (**figura 72**) no está determinado por una sola concretización, más bien por los usos, funcionalidades y las posibilidades que se dan al vincular una red de actores tanto humanos como no-humanos con el propósito de alcanzar un objetivo común. Participa en la red de contrapoder y colaboración como agente doble, término que usa Cobo (2019) para señalar su uso para nuevas formas de expresión democrática y también para vigilar y manipular a las personas. Es así como, por un lado, posibilita llevar a cabo prácticas de resistencia y, por el otro, vincula intereses económicos y políticos que imponen las redes de poder y que se concretizan en objetos técnicos hipertécnicos, como las plataformas identificadas donde se observa la intención de diseñar cajas negras en vez de tecnologías abiertas.

Producciones estéticas y comunicativas

La producción del lenguaje para comunicar ideas, pensamientos y emociones hace parte de las relaciones que mantienen lo social, para ello, no solo se hace uso de las fuentes físicas del cuerpo, como el habla, el movimiento y el lenguaje no verbal, sino también de técnicas y tecnologías que contribuyen a exteriorizar, modelar y adaptar nuestras formas de transmitir información como una forma de acción social que nos permite interpretar el mundo de forma subjetiva y colectiva. Las personas logran construir el lenguaje para objetivar la experiencia cotidiana pero también para trascender hacia lo simbólico. Por consiguiente, las producciones

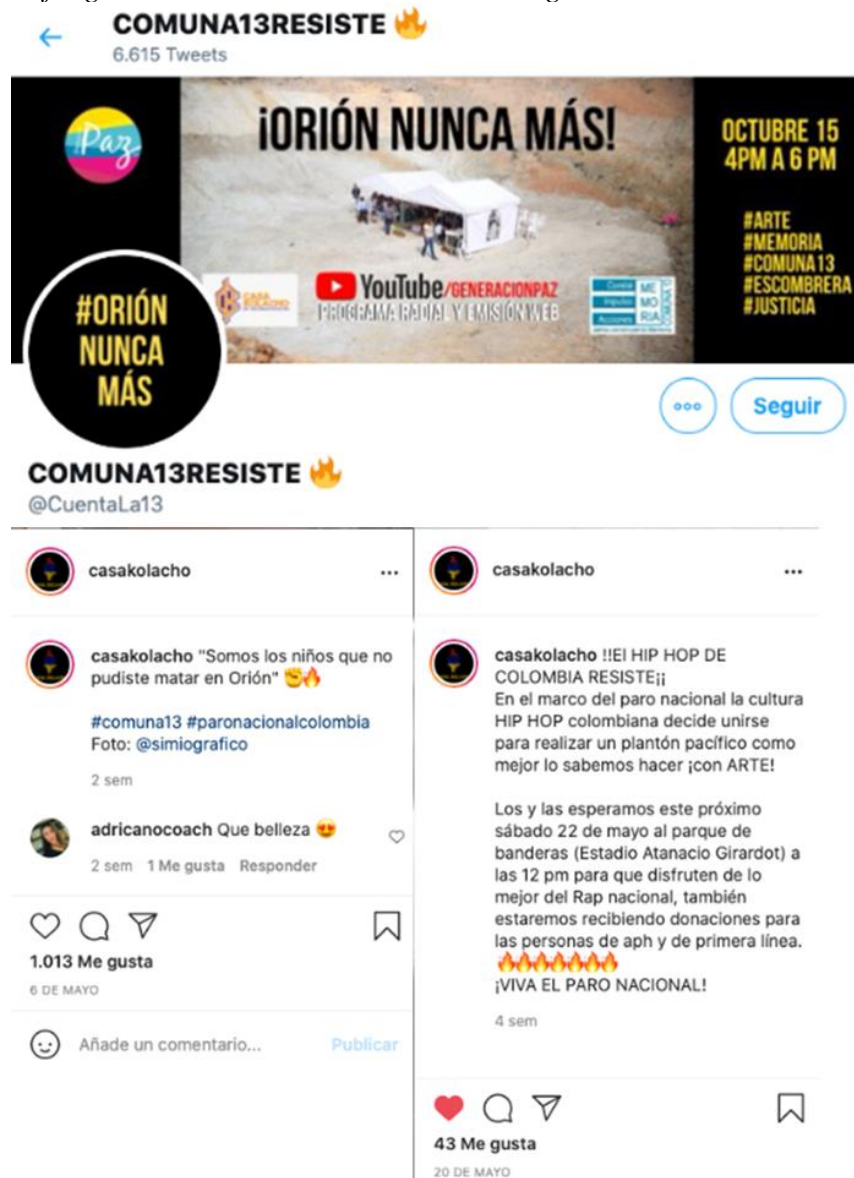
estéticas y comunicativas no solo son producto de la acción humana, una vez creadas participan como mediadoras en las relaciones.

Las producciones lingüísticas y simbólicas que se identifican en las prácticas de apropiación social de internet se configuran en diferentes formas que, según Latour (2008), permiten que algo sea desplazado de un lugar a otro, por tanto, los soportes y formatos de transmisión son formas de traducción que ensamblan, desplazan y median entre las agencias y las acciones. Sentimientos, pensamientos, ideas, emociones, posturas sociopolíticas, ideologías y visiones de mundo que no poseen una figuración en sí, y que sin duda hacen actuar a las personas, se configuran en creaciones que contienen y además transforman lo que transportan. Por tanto, no son solo intermediarios, son actores que motivan la acción y cuyo valor está dado por su entramado de relaciones.

El lenguaje escrito es una de las formas de comunicación que predomina en las prácticas de apropiación social de internet, escribir mensajes para expresar pensamientos, emociones y sentimientos supone el dominio del idioma y de la lectoescritura, pero además se evidencia no solo el uso de caracteres alfabéticos, también de emoticones, esos íconos que están vinculados a las interfaces gráficas de usuario y del teclado de los dispositivos que expresan ideas. Por consiguiente, requieren un proceso de interpretación que en algunos casos puede ser diferente para quien envía el mensaje y para quien lo recibe. Además, su uso depende de diversos factores, como el tipo de relación interpersonal que se construye con el mensaje o el contexto en el que se inscribe la práctica. Un ejemplo de ello se observa en la **figura 73** que se comparte a continuación, donde se observa el uso del emoticón *fuego* en las prácticas de apropiación social de internet #OriónNuncaMás y #HipHopResiste, en ambos contextos el uso de este ícono connota resistencia.

Figura 73.

Uso del emoticón fuego en Twitter @CuentaLa13 e Instagram @casakolacho



Nota. Imagen creada a partir de capturas de pantallas Twitter 2020 e Instagram 2021.

Igualmente, se identifican otros tipos de imágenes que acompañan espacios de comunicación escrita, como los gifs animados que son imágenes en movimiento que representan una corta acción de forma cíclica; los *stickers*, que se usan en la plataforma de WhatsApp y son creados por los usuarios para la comunicación interpersonal y los memes, representaciones visuales que emergen como forma de expresión de la misma cultura en el entorno digital,

inicialmente se asociaron a la burla y a la sátira, pero actualmente se convierten en unidades comunicativas connotadas de mensajes socioculturales.

Asimismo, la producción del lenguaje verbal y no verbal se expande a diferentes soportes como el audio y el video, formatos de distribución que permiten la comunicación y la expresión. Para el envío y recepción de mensajes interpersonales donde se hace uso del texto y la imagen, también se comparten grabaciones de voz y video. Además, estos soportes comunicacionales asociados a diversas plataformas digitales permiten llevar a cabo conversatorios, testimoniales, conferencias y encuentros de forma virtual, lo que posibilita no solo la trasmisión de mensajes, sino también expandir la presencialidad y convertir a cada emisor en un canal de comunicación.

Otras formas de producción estética y comunicativa se evidencian en los contenidos digitales que crean y comparten las personas que participan en las prácticas de apropiación social de internet caracterizadas. Fotografías como las realizadas por el fotoperiodista Jesús Abad Colorado, las cuales se convierten en garantes de la narrativa sobre la alianza del Estado con los grupos paramilitares para llevar a cabo la Operación Orión; las imágenes diseñadas para dar cuenta de la red de poder que lideró la incursión militar o para decir Orión Nunca Más; y los videos musicales que visibilizan el contexto sociopolítico y cultural de la Comuna 13. Si el lector ha visionado los contenidos sugeridos en el desarrollo de la tesis, puede dar cuenta por sí mismo del potencial, no solo creativo de las personas que participan sino también del poder que tienen los contenidos para visibilizar, convocar y enrolar a otros en la lucha social que se lleva a cabo en el territorio.

Los contenidos en sí mismos son los que contienen el propósito de las prácticas de apropiación social de internet: hacer visible y comunicar al mundo lo ocurrido en medio de las operaciones militares desde el relato de las víctimas, convocar a las personas para que se unan a las voces de resistencia, contribuir a la memoria histórica, hacer el llamado a la acción para apoyar las iniciativas locales –como embellecer el Cementerio Parroquial La América– o participar en actos políticos, artísticos y culturales en y para el territorio. Sin embargo, al ser digitales, para su creación se hace necesario que las personas, además del potencial creativo adquieran habilidades técnicas para el uso de *hardware* y *software*. Para que pueda ser visionado se requiere de un almacenamiento y debe distribuirse a través de una plataforma que permita el acceso, además del uso de dispositivos tecnológicos que requieren energía.

Adicionalmente, los contenidos digitales entrelazan la creación, las tecnologías y las expresiones artísticas y culturales que han caracterizado a los habitantes de la Comuna 13. Porque sin duda es un territorio de artistas. Por lo cual, el arte emerge como un actor relevante para llevar a cabo proceso de transformación social y de resistencia, pero la investigación queda corta en aspectos teóricos para comprender y caracterizar este actor, porque solo surge en el trabajo de campo. No obstante, a partir de la postura teórico-metodológica que orienta la investigación, se logra dar cuenta de su rol a través de los datos empíricos a la hora de seguir de cerca a los actores.

Se identifica el arte asociado a la cultura hip-hop con sus cuatro pilares: el grafiti, el break dance, el DJ y el rap, pero en las prácticas de apropiación social de internet caracterizadas y en el territorio, se visibilizan más el grafiti y el rap como expresiones artísticas que acompañan los procesos de resistencia, transformación social y formación de nuevos actores, siendo estas dos las formas de expresión que comparten la gran mayoría de los artistas que lideran estos procesos.

La cultura hip-hop promueve un arte contestatario, trastoca no solo las formas expositivas del arte al llevarlo a la calle, también se vincula con manifestaciones sociales subculturales que promueven el cambio, la unión y la amistad. Además, altera los órdenes sociales, busca darle voz, poder y visibilidad a los oprimidos, evidencia las desigualdades y los contextos violentos en los que viven las personas, principalmente en los territorios marginados.

Igualmente, esta forma de expresión se asocia con las subjetividades de los artistas, sus maneras de vestir, de hablar, de caminar, de relacionarse con los otros son distintivos de su cultura y su arte. Por otra parte, es un arte estigmatizado, perseguido y censurado porque incomoda, pone el dedo en la llaga, cuestiona y se expresa de forma directa, además, como lo comentan los actores que han promovido el hip-hop en el territorio (AgroArte Colombia, 2012), este choque cultural con las costumbres antioqueñas en su momento suscitó rechazo por parte de la comunidad, porque gran parte de los adultos habitantes de la Comuna 13 asociaban a los jóvenes que pertenecían a esta cultura con la delincuencia, el vandalismo y las drogas, pero actualmente, a partir de las acciones sociales que se promueven desde el hip-hop, se considera una expresión artística y cultural arraigada en el territorio para liderar procesos de transformación y construcción de paz.

También, se identifica el muralismo, la música en géneros como el porro, el ska y el *urban*, las artes escénicas y la literatura como formas de expresión artísticas que acompañan los procesos. Por consiguiente, el arte, ya sea asociado a la cultura hip-hop o no, es un actor relevante que cumple un papel fundamental para la movilización social, para llevar a cabo las iniciativas de memoria,

resistencia y formación y se asocia mediante la publicación de contenidos digitales a las prácticas de apropiación social de internet.

En conclusión, el arte resignifica el espacio y crea lugares comunes para generar encuentros, vínculos comunitarios que promueven la participación y la resistencia pacífica. Además, permite visibilizar y denunciar la violación de los derechos humanos y defenderlos, se opone al olvido, cambia la mentalidad de las personas al conectarlas con pensamientos, emociones y sentimientos que las motivan y las sensibilizan. Es una forma de expresión y de identidad, un salvavidas, un refugio que aleja a las personas de la violencia, un camino para cumplir sueños y que ayuda a reestablecer el tejido comunitario, por ello, hace parte de las metodologías para lograr la transformación social y la paz.

Espacios físicos

En la red de colaboración y contrapoder se identifican diferentes espacios físicos donde se llevan a cabo acciones de resistencia, de memoria, de formación y encuentro. Algunos se logran visibilizar en la **figura 72**, pero otros, están velados porque se entretienen con la cotidianidad y las formas de habitar el territorio, por tanto, quedan ocultos a los ojos del observador. Es por ello que los espacios físicos que se vinculan a la red solo dan testimonio de las formas de participación que se asocian a las prácticas de apropiación social de internet y al proceso de observación participante que se da en algunos barrios.

El primer espacio físico que se vincula es la Comuna 13, El Aka, en un audio que compartió por WhatsApp el 3 de octubre de 2020 para movilizar la práctica de apropiación social de internet #OriónNuncaMás, logra a través de un relato caracterizar a este actor, aunque en la tesis ya se ha abordado, se expone lo que comparte El Aka en el audio porque no solo es su voz, también recoge las voces de quienes sienten y han vivido en la Comuna. Él reconoce que su origen se da como los grandes territorios, los cuales se constituyen a partir de cruces de caminos que posibilitan conversaciones, encuentros, formas de vida, las relaciones cotidianas y la construcción conjunta.

Relata cómo las primeras comunidades negras liberadas llegan a El Salado, al lado de la quebrada La Salada, cómo el territorio se conecta con dos corregimientos, AltaVista y San Cristóbal, y con las comunas Robledo y Estadio. También cómo llega la cultura y el arte de la

mano de los sainetes, del porro con la familia Paniagua, expresiones culturales y artísticas que acompañaban los oficios religiosos y las fiestas comunitarias.

Igualmente, reconoce cómo comenzó a tejerse la organización social a partir de las fuentes de agua, allí hacían presencia las lavanderas, la comunidad disfrutando de los charcos y del sancocho a la orilla de las quebradas y las alfareras. Una organización social que impulsó el Plan Pa'lante como una manera de diseñar el territorio que se soñaban, cómo las juntas de acción comunal unían a las personas, las organizaban en busca de vivienda, agua, luz y dignidad.

Señala cómo marcaron al territorio las más de 23 operaciones militares, las cuales dejaron un saldo triste de homicidios y desplazamiento forzado. Pero pese a ello, resalta la unión de la comunidad, de las mujeres, la organización AMI (Asociación de Mujeres de las Independencias) y Mujeres Caminando por la Verdad quienes siguen buscando a sus seres queridos y luchando para esclarecer los asesinatos y desapariciones que se dieron en el territorio.

Igualmente, enfatiza cómo en el 2002, se da el auge del movimiento social y cultural diciendo que en *La 13 la violencia no nos vence*, y luego cómo se gesta *Revolución sin muertos* y cómo año tras año se unen para decir Orión Nunca Más con distintas voces variadas y raperas, con los colores, el grafiti y la vida llena de arte. Cómo en el 2012 asesinan a tantos habitantes y amigos, cómo se recrudece la guerra y se imponen nuevas fronteras invisibles. Sin embargo, visibiliza a Son Batá, Casa Kolacho, CORAPAS, ACJ junto a otras organizaciones que promueven, en medio de la violencia, a la Comuna 13 como un territorio de artistas y empiezan a darle vida a las cuadras.

Recalca que la Comuna 13 actualmente es uno de los lugares más visitado en Colombia por sus colores e historias y por la organización de la gente que llena el territorio de poesía. Menciona La Escombrera, otro actor que se identifica en la red. Lo describe como un espacio triste que llegó al territorio y tapó las fuentes de agua, que desapareció a tantas personas y afirma que mientras crecía Medellín, esos escombros se apilaban evidenciado la falta de voluntad para buscar allí a los desaparecidos. Termina diciendo que en el territorio hay unas siembras necesarias con aroma de juntanza en este país que tanto lo necesita, para hablar de paz, para hablar del sentir, del hombre y la mujer que no entiende de la religión y la política que los separa, sino de la política de lo cotidiano, de la vida.

Estas palabras recogen lo que ya se ha dicho sobre la Comuna 13 en esta tesis, pero además permiten volver a visibilizar las características que modelan al territorio. Como su ubicación geográfica, la cual es uno de los factores que motivan a los actores armados para instaurar el terror

con el propósito de controlarlo; la organización social como una forma de lograr los objetivos comunes y construir un lugar para habitar con dignidad pese al abandono del Estado; el papel de las mujeres como lideresas comunitarias, ejemplo de organización, solidaridad, apoyo y lucha; las operaciones militares, las cuales dejaron una marca de dolor y rabia en la población porque fue precisamente el Estado quien los victimizó y la importancia del arte para el territorio al convertirse en una forma de llevar a cabo procesos de transformación.

Se puede adicionar que la Comuna 13 no es un solo territorio, bajo esta denominación se vinculan por lo menos dos, uno norte y otro sur, siendo este último donde se llevaron a cabo las operaciones militares y el más prolífero en organización social (Álvarez-Ramírez y Londoño-Uribe, 2020) y un dato que en el 2020 cuando se compartió el audio no existía, es que la Comuna 13 fue presentada como sujeto de reparación colectiva con el propósito de reconocer los derechos vulnerados de la población civil y garantizar la no repetición.

De La Escombrera, otro espacio físico que se identifica, se puede complementar que en agosto del 2015 el Estado inició excavaciones en este lugar a partir de la confesión de un paramilitar quien testificó que se usó como una fosa común. Además, acompañó a las mujeres víctimas con un proceso psicosocial que las fortaleció y como parte de los actos simbólicos estas mujeres tocaron la tierra que iban excavando, un acto que para ellas fue hermoso (Generación Paz, 2020). La excavación fue cancelada al no hallarse restos óseos, pese al reclamo de las víctimas que evidenciaban las dificultades de encontrar cuerpos enterrados en La Escombrera que había seguido funcionando por más de diez años (Generación Paz, 2020).

En el 2020 la JEP invitó a las Mujeres Caminado por la Verdad para esclarecer estos hechos. La JEP cuenta con 435 posibles casos de personas desaparecidas y quizás enterradas en este lugar y determinó que La Escombrera junto el Laboratorio de Osteología de la Universidad de Antioquia y el Jardín Cementerio Universal se les otorgaran medidas cautelares (Generación Paz, 2020).

Las excavaciones se retomaron en el 2022, pero víctimas, habitantes de la Comuna e incluso el escritor Pablo Montoya quien escribió sobre ella en su libro, reconocen que por las características del terreno, es poco probable que se encuentren cuerpos, por lo que es más viable declararlo camposanto. Pero para ello, debe haber voluntad política y el reconocimiento del Estado, lo cual es improbable porque los involucrados, como el expresidente Álvaro Uribe Vélez, el

expresidente Juan Manuel Santos Calderón y la exvicepresidenta Marta Lucía Ramírez Blanco tendrían que reconocer el hecho y sus consecuencias.

Actualmente en La Escombrera se abrió el Ecoparque Comuna 13, proyecto que suscita opiniones encontradas. Aunque La Escombrera es un actor que se vincula a la red de poder, a la muerte y la desaparición forzada, en la investigación se identifica como un actor que hace parte de la red de colaboración y contrapoder porque motiva a la lucha, establece lazos de solidaridad con las víctimas y es un símbolo que denuncia la barbarie de la guerra.

Igualmente, en el territorio se identifican otros espacios, como los barrios Guadarrama y La Pradera, en los cuales se realizaron en el 2021 los procesos de Semillas del Futuro. En los barrios de la Comuna las calles son habitadas, los niños y niñas salen después del colegio a jugar, a montar en bicicleta, en patines y los jóvenes se encuentran para conversar, pintar, cantar e incluso escuchar música. No obstante, también hay toques de queda, horarios en que las personas no pueden salir porque los grupos armados se encuentran en confrontación, cuadras a las que no pueden pasar y actores ilegales que continúan extorsionando, dedicados al microtráfico e incentivando a los niños y jóvenes a ganar dinero con trabajos que poco a poco los van involucrando a la ilegalidad.

Por consiguiente, espacios como los que se gestaron en La Pradera, donde participaron varios niños y niñas en la cuadra que se conoce como El Talego, a través de actividades de formación, recreación y acompañamiento psicosocial con la iniciativa Semillas del Futuro son importantes para lograr el cambio. Para los niños y niñas este espacio fue motivo de encuentro, de amistad, de reflexión y de aprendizajes, lo que sin duda fortalece al territorio, posibilita cambiar las dinámicas de desigualdad social, violencia y delincuencia en las que ellos se encuentran inmersos y allí logran transformar su cotidianidad y su mentalidad. También, en la cuadra todavía se dan encuentros comunitarios para compartir los alimentos, los llamados convites, que se consolidan como espacios de recreación y encuentro que contribuyen a fortalecer los valores de compartir y de solidaridad que benefician la construcción del territorio y para activar las capacidades de las personas al reconocer propósitos comunes y construir lazos de confianza entre los vecinos.

Así mismo, la sede de Casa Kolacho, actor del cual también se ha hablado, es otro espacio de la Comuna 13 donde se fortalecen los procesos de formación, los encuentros comunitarios y de resistencia. También se realizan actividades de esparcimiento para los jóvenes como conciertos y

fiestas, pero igualmente actividades para las mujeres como la tejeduría. Es un lugar constituido y mantenido por el colectivo para la comunidad, un referente para la Comuna y para la ciudad de Medellín, allí se llevan a cabo principalmente encuentros vinculados al arte y a la cultura, eventos en el marco de la conmemoración de Orión Nunca Más, espacios de debates sociopolíticos que fortalecen la participación ciudadana y actividades que entretejen los lazos comunitarios.

También se identifica el Cementerio Parroquial La América, es un actor asociado al dolor y a la pérdida de un ser querido, pero a partir del trabajo del colectivo AgroArte Colombia, la Red Territorial de Memorias Comuna 13 y los artistas del muralismo y el grafiti se resignificó el espacio, convirtiéndolo en el primer cementerio pintado en Latinoamérica con temas de memoria. Por consiguiente, no solo es un espacio para el duelo y la muerte, también para la memoria y el encuentro.

El Aka, en las publicaciones en @GaleríaVivaComuna13 en las plataformas de Facebook e Instagram, reconoce que el cementerio ha visto crecer y morir a la Comuna 13, cómo allí se llevan a cabo acciones de memoria, apropiación y resistencia de los ciudadanos y de las organizaciones culturales para darle identidad y significado al patrimonio funerario. En el Programa Cementerios en Diálogo (Cementerio Museo San Pedro, 2021), El Aka cuenta que entre 2017 y 2018 se acompañaron 100 homicidios a través de rituales de siembra y de fuego y que actualmente se ha construido un memorial de 500 plantas. El propósito de los actores que se vinculan a Galería Viva es que sea un espacio cultural también, que a través de sus muros cuente la historia del territorio, de los palenques, de la alfarería, de los Paniagua y recordar a las víctimas de la guerra.

En conclusión, el Cementerio Parroquial la América no solo es un lugar para enterrar a los muertos, es un espacio donde se llevan a cabo rituales de siembra alrededor del duelo de las víctimas que deja la guerra en el territorio, donde los visitantes reconocen la memoria y la muerte a través del arte, un lugar que congrega a la comunidad, pero que también hace parte de la historia y la actualidad de la Comuna 13.

Otro cementerio que se vincula a la red es el Cementerio Jardín Universal, el cual se conecta con la desaparición forzada, porque allí han ido a parar muchos cadáveres no reconocidos, sin nombre, anónimos. En el cementerio se encuentra un mausoleo llamado Seres Que Se Nombran, donde se llevaron a cabo los oficios funerarios de 95 personas que estaban desaparecidas y que se identificaron gracias al trabajo que se comenzó a realizar en la Alcaldía de Medellín a partir de las

medidas cautelares ordenadas por la JEP (Generación Paz, 2020). Aunque el Jardín Cementerio Universal sea un espacio que contribuye a esclarecer la verdad y el Cementerio Parroquial La América se resignifique como un lugar de memoria y arte, ambos, como otros cementerios de la ciudad e incluso del país, están marcados también por la violencia y por el olvido del Estado.

En el sociograma (**figura 72**) se identifica a la Universidad de Medellín como otro actor que participó en la red de colaboración y contrapoder, este se convierte en un ejemplo del vínculo académico que se crea entre las organizaciones sociales para apoyar los procesos de memoria y construcción de paz en la Comuna 13 y en la ciudad. En este espacio se llevaron a cabo charlas, encuentros y la presentación de la serie web *Desde la otra orilla del recuerdo*, lo que evidencia la importancia de contar con espacios expositivos y de divulgación más allá del uso de plataformas digitales.

Por último, se identifican dos lugares de los cuales ya se ha hablado en la tesis y que hacen parte de la Comuna 13, el Museo Escolar de la Memoria Comuna 13 (MEM C13), que se encuentra en las instalaciones de la Institución Educativa Eduardo Santos y el Salón Tejiendo Memoria ubicado en la sede de la Fundación Madre Laura. Ambos son espacios creados y mantenidos por la comunidad para conservar la memoria histórica del territorio.

Todos estos espacios se identifican como actores sociales, porque allí se crean alianzas y se tejen lazos comunitarios que evidencian la importancia de la localidad de la lucha, de la vida cotidiana, del barrio, de las calles, de los actos presenciales para lograr construir la paz y transformar lo social, o sea los vínculos, las conexiones, que por el carácter de la resistencia que se vincula a la Comuna 13 están ligados al territorio, a la ciudad y al país. Las reivindicaciones que se movilizan son de naturaleza local, pero se expanden al espacio virtual para convertirse en globales, por consiguiente, como se ha mencionado, esta hibridación entre el espacio físico y virtual, que se logra reconocer en la investigación, convierte la movilización por la paz en la Comuna 13 en acciones que se dan desde y para el territorio, en acciones glocales porque se llevan a cabo en tantos lugares como sea posible.

El árbol de la Memoria

Un actor relevante que hace parte del Cementerio Parroquial La América es el Árbol de la Memoria, el cual se observa en la **figura 35**. Es un falso pimiento que en el proceso de

acompañamiento al duelo de las víctimas como las Mujeres Caminando por la Verdad se convirtió en una compañía que las escucha mientras ellas se desahogan en una silla que se colocó a su lado y que fue elaborada por la comunidad (Cementerio Museo San Pedro, 2021). El árbol, además de acompañar los rituales de memoria y los procesos de sanación, también está circundado de una huerta comunitaria que se sembró en el cementerio como una acción liderada por AgroArte Colombia. La huerta tiene aromáticas e incluso una platanera, en el momento de cocinar alimentos para compartir con los colaboradores y artistas en el proceso de la reinauguración de Galería Viva, brindó sus plátanos para el sancocho.

Aunque la naturaleza es otro actor relevante, no se establece a priori una postura teórica para su análisis e interpretación porque emerge en el trabajo de campo, sin embargo, a través de las conversaciones con AgroArte Colombia se logró reconocer que las plantas son protectoras del territorio, logran vincular las prácticas del campo con la ciudad, hacen parte de lo social al igual que los animales, por tanto, se deben cuidar los vínculos con ellos y hacerlos actores en los procesos de paz porque también han sufrido acciones de violencia causadas por la guerra (AgroArte Colombia, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

El dinero

El dinero es un actor que hace actuar a las personas y se vincula a muchas prácticas sociales que se dan, tanto en las redes de poder como de contrapoder, porque media las relaciones entre los actores según las agencias que se movilizan a través de él. En un territorio como la Comuna 13 los grupos armados ilegales establecen estructuras para llevar a cabo prácticas como el microtráfico y la extorsión donde el dinero cumple un rol que se asocia con la violencia y el negocio de la guerra. Igualmente, en las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que se visibilizan con la mediación tecnológica, como el valor de los datos que comparten los usuarios y los intereses económicos para imponer poder, el dinero hace parte de las motivaciones de las empresas multinacionales que monopolizan la comunicación y la tecnología para profundizar las asimetrías que se dan entre quienes tienen acceso a la red y quienes no.

Sin embargo, se asocia a la red de contrapoder y colaboración porque en las prácticas de apropiación social de internet este actor se vincula a actos de solidaridad que fortalecen el tejido social, los cuales se gestaron en el espacio virtual y en el territorio. Como lo comentó Ciro, el

apoyo económico para mantener la sede de Casa Kolacho no solo se dio a través de internet con la mediación de la plataforma Vaki.co y las redes sociales digitales, también entre vecinos y conocidos quienes llegaban hasta la sede para entregar un aporte económico (Ciro, comunicación personal, 3 de mayo de 2022).

Igualmente, pese a las dificultades socioeconómicas que se mantienen en la Comuna 13, porque la mayoría de los habitantes del territorio donde se llevaron a cabo las operaciones militares viven en barrios de estrato socioeconómico 1 y 2, la organización social ha logrado que se realicen intervenciones comerciales y de servicios para el territorio, las cuales ha fortalecido una economía comunitaria.

Adicionalmente, en la observación participante que se llevó a cabo en la investigación se reconocieron diversas acciones, prácticas de apoyo y solidaridad que se entrelazaban con donaciones y actividades artísticas y culturales que tenían como propósito la recolección de dinero para ayudar a los habitantes de la Comuna 13 que se encontraban en dificultades económicas, principalmente en medio de la pandemia, donde la organización social de la Comuna logró distribuir, apoyar y articular las ayudas económicas tanto gubernamentales, privadas y civiles en favor de la comunidad.

También, en la mediación tecnológica, pese que las plataformas como YouTube o las redes sociales Facebook e Instagram se vinculan a prácticas donde el dinero actúa no solo en la comercialización de los datos que los usuarios comparten, sino también en la monetización de los contenidos, que sin duda se convierte en el motivo para crear y publicar, se reconoce que en las prácticas de apropiación social de internet caracterizadas, los actores que participan en estos espacios de interacción sociodigital no están determinados por la retribución económica.

Para los actores que participan, la cantidad de interacciones y visualizaciones que suscitan los contenidos no se traducen en ganancias económicas, porque no es la finalidad, más bien en personas que conocen y comparten el propósito mismo de las prácticas, que es visibilizar las acciones de resistencia y memoria que se llevan a cabo por la paz en el territorio. Por consiguiente, el dinero se considera, al igual que internet, un agente doble, porque concretiza a una serie de actores y agencias que, a través de él, pueden ser direccionadas tanto para oprimir, coaccionar e incluso acabar con la vida de una persona, pero también, para apoyar, unir y llevar a cabo proyectos colectivos que se direccionan a la resistencia, a la memoria y a la formación en pro de la construcción de la paz.

Actores humanos

Las personas son actores que se encuentran inmersos en las categorías porque establecen los vínculos que conforman lo colectivo o social. Para ello, como se mencionó en el apartado teórico-metodológico, crean objetos materiales, sociales o abstractos que median sus relaciones (Giraldo-Ramírez, 2009). Por tanto, la categoría *Personas* no da cuenta por sí sola de la acción humana, más bien, esta se moviliza a través de los otros actores identificados, pero en este apartado se busca visibilizar a las 51 personas que se identificaron en el proceso de investigación para reconocer las subjetividades y conexiones que los hacen ser partícipes en la red. Teniendo como premisa, que en algunos casos ejemplifican a otros actores humanos que no se identifican, pero que igualmente participaron en las prácticas de apropiación social de internet, tanto en los espacios virtuales como en los físicos.

Para desplegar el análisis, se parte de reconocer a dos líderes sociales de la Comuna 13 que colaboraron en el proceso de investigación y que se convirtieron en los primeros nodos de conexión. El Aka, fundador de la organización social AgroArte Colombia, es un artista de profesión, quien vivió la violencia en la Comuna 13 desde niño. A los catorce años encontró en el rap una forma de habitar el territorio, de alejarse de los actores armados y servir a la comunidad. Conformó el grupo de rap HipHop Agrario y hace presencia en plataformas de redes sociales para hacer conocer su trabajo y cotidianidad.

También posee una fuerte conexión con la naturaleza y la agricultura, fue integrante del Vivero Orgánico Loma Linda de la Universidad de Antioquia donde estudió y logró vincular el arte y la siembra, sus dos pasiones, en AgroArte Colombia como elementos comunicativos que aportan a la transformación social.

Pese a que fue desplazado de la Comuna 13 por amenazas contra su vida, continúa con su liderazgo y con las ganas de aportar a la construcción de la paz en el territorio. Lidera acciones de resistencia, formación y unión entre diferentes actores nacionales e internacionales y participa en espacios políticos y culturales como representante del territorio, lo que lo ha llevado a movilizar acciones desde AgroArte Colombia y la Red Territorial de Memorias Comuna 13, como la iniciativa de presentar a la Comuna 13 como sujeto de reparación colectiva.

Ciro es un joven rapero, estudiante de Ciencias Políticas en la Universidad de Antioquia, amante del fútbol, hincha del equipo Atlético Nacional, con muy buen sentido del humor y vive

desde niño en la Comuna 13. Posee una postura política y de liderazgo características por las que lo identifican en el territorio, además de su amabilidad y solidaridad. Hace parte del colectivo Casa Kolacho, en el cual participa como guía del GraffitiTour porque tiene la convicción que este espacio aporta a mantener la memoria colectiva y aprovecha el recorrido para narrar lo vivido y concientizar a los visitantes sobre la masacre que perpetuó el Estado colombiano en contra de la población civil.

También cumple un papel de estrategia y asesor en asuntos sociopolíticos y comunitarios, lo que lo ha llevado a ser la cara visible del colectivo en asuntos académicos, porque muchos estudiantes e investigadores interesados en la Comuna 13 recurren a él. Habla del arte y del potencial transformador que posee, ama la música, especialmente el rap y aprovecha la cotidianidad para hacer improvisación (rap). Recuerda con tristeza y rabia lo vivido en el marco de las operaciones militares, lo que ha motivado que desde muy joven lidere procesos de resistencia y transformación en su comunidad. Mantiene una estrecha relación con el colectivo Mujeres Caminado por la Verdad, porque acompaña a las víctimas en diferentes espacios y promueve la iniciativa Orión Nunca Más.

Tanto Ciro como El Aka son líderes del territorio, mantienen un vínculo de amistad y de trabajo colaborativo, aunque con vidas y visiones de mundo son diferentes. Poseen lazos de encuentro como el arte y la cultura hip-hop, principalmente el rap, porque ambos encontraron en esta expresión artística su forma de vivir y aportar a la comunidad. Crecieron en la Comuna 13 en medio de las balas, pero también del arte, la familia y los amigos, lo que determina su arraigo por el territorio, su motivación por la construcción de la paz y por aportar a la transformación de la Comuna como un mejor espacio para vivir. Ellos, además, personifican al movimiento social, artístico y cultural por la paz caracterizado en la investigación. Al igual Kabala, quien se reconoce como un líder comunitario de la Comuna 13 y comparte los mismos vínculos de El Aka y Ciro con el territorio.

Como gran parte de la observación participante en el proceso de investigación se desarrolló con el colectivo AgroArte Colombia, se lograron identificar y conocer a varias personas que se vinculan a él y que participaron en las iniciativas que lideró la organización. Una de ellas es una Doña que apoya al colectivo en diversos espacios y actividades. Ella es una mujer emprendedora, trabajadora, escritora, madre, esposa y con un amor por las personas que la lleva a trabajar por ellas. Su casa en la Comuna 13 es un espacio de encuentro, siempre está llena de niños que la

visitan para jugar, aprender a leer, escuchar música y para que les arme una pista de jabón en la calle, actividades que articula con la iniciativa Semillas del Futuro.

Le ha tocado la violencia desde niña, aunque no creció en la Comuna 13 ha vivido en barrios donde los grupos armados también imponen terror, por tanto, conoce las dinámicas del territorio. Ama a los niños y trabaja por ellos, no es de extrañar que un día lluvioso salga a llamarlos a la calle para darles chocolate caliente o en un día soleado invitarlos a comer algún helado. Hace parte también del Partido de las Doñas y de otras iniciativas para la construcción del tejido social, es una líder comunitaria a quien aprecian sus vecinos e incluso buscan su apoyo y consejo.

Tatiana Estrada, quien también participó en iniciativas como Semillas del Futuro y Galería Viva, es madre, estudiante de Sociología en la Universidad de Antioquia. Lo que más ama en la vida, además de sus hijas, es trabajar por la comunidad y la sociología. No nació en la Comuna 13, llegó al territorio a los once años y vivió el conflicto armado desde esa edad, tiempo que recuerda con nostalgia porque perdió a varios amigos no solo por la muerte, también por el reclutamiento forzado, los jóvenes o eran reclutados u objetivo militar, lo que llevó a sus padres a tomar la decisión de irse del barrio Antonio Nariño para proteger a su hijo, el hermano de Tatiana (Comunicación personal, 29 de enero de 2023).

Ella se quedó en la Comuna 13 con su expareja y su primera hija, vivió las operaciones militares, lo que la afectó emocionalmente y la cuestionó sobre el conflicto en el país y los interés políticos y económicos que se entretajan con la violencia y el poder (Tatiana Estrada, comunicación personal, 29 de enero de 2023). Viajó a Venezuela para trabajar y después de cuatro años volvió a la Comuna, porque como ella lo reconoce, haber vivido tanto tiempo allí la convierte en su territorio, donde están sus amigos y los lazos comunitarios que ha construido y al llegar al país visitó Casa Kolacho en una de las conmemoraciones de Orión Nunca Más, conoce a El Aka y desde ese momento se vinculó a diversas iniciativas por la paz de la Comuna (Tatiana Estrada, comunicación personal, 29 de enero de 2023).

El Metano Colombia es una persona que tiene diversos vínculos con AgroArte Colombia y la Comuna 13. Es hermano de El Aka y de él ha aprendido a luchar por sus sueños y encontrar en la música una forma de vivir y dar. Apoya al colectivo en diferentes iniciativas, principalmente como tallerista en Semillas del Futuro donde de niño realizó sus primeros procesos de formación musical. Nació en la Comuna y lleva ya veintisiete años habitándola, lo que demuestra en sus composiciones musicales como *De barrio* (El Metano Colombia, 2022) que se puede ver y

escuchar en el enlace ([ver enlace](#) duración 2:53). Además, es estudiante de Psicología en la Universidad de San Buenaventura y un artista con una gran trayectoria y reconocimiento en el género urbano.

Daniela Posada es una joven estudiante de Antropología en la ciudad de Bogotá quien decidió venirse a Medellín y hacer una pasantía con la Casa Escuela Botánica como parte de su formación, espacio de aprendizaje que la vinculó a personas y al territorio. Igualmente, como parte del proceso de investigación, la investigadora Maribel Rodríguez y su esposo Ariel Acevedo también hacen parte de la red y se vinculan a algunas de las acciones colectivas lideradas por AgroArte Colombia, pero esto se abordará de forma más detallada en la cuarta parte de la tesis.

Otra de las personas que trabaja por la paz en el territorio es Manuel Antonio López Vanegas, es rector de la Institución Educativa Eduardo Santos y, siendo habitante y docente en la Comuna 13, vivió el conflicto y las operaciones militares, en su momento hizo resistencia a los grupos armados en contra del reclutamiento de menores y el asesinato selectivo, por lo cual tiene la convicción de seguir trabajando por fomentar espacios para mantener la memoria histórica del territorio, principalmente desde la escuela, con el propósito que no haya olvido ni repetición.

Del colectivo Mujeres Caminando por la Verdad se logró reconocer a Margarita Restrepo, Blanca Correa, Luz Elena Salas, Luz Elena Galeano, Esperanza Gómez, Resfa Barbarán y Adriana Zapata por su participación en las transmisiones en vivo, pero algunas de ellas, y otras, hicieron presencia en el territorio en iniciativas vinculadas a Orión Nunca Más, lo que permitió conocerlas mejor.

Luz Elena Galeano perdió a su esposo en medio del conflicto en la Comuna, es alegre, sentimental y luchadora. Lleva con orgullo el liderazgo de las mujeres víctimas de crímenes de Estado, aunque eso le ha costado mucho, le tocó salir del territorio por amenazas y fue víctima de un atentado contra su vida, lo que la dejó herida. La pérdida de su esposo y el amor por sus compañeras son el motivo para continuar con la lucha y la resistencia para esclarecer la verdad.

Luz Elena Salas, es una poeta que encontró en la escritura su forma de catarsis y refugio, su hijo fue asesinado y ella ha sido víctima directa de otras formas de violencia. Tiene su primera publicación titulada *Palabras de luz* y en el 2023 publicó su segundo libro titulado *Luz en medio de las sombras*. Para ser cada vez mejor escritora participa en diversos espacios de formación literaria. Otra de las mujeres que hace parte del colectivo se caracteriza por ser fuerte, trabajadora, luchadora y aunque sería y reservada, posee un corazón enorme. Ella perdió a sus tres hijos por el

conflicto, lo que la ha llevado a luchar por saber por qué y quiénes son sus victimarios, trabaja con sus compañeras del colectivo para continuar la lucha y la resistencia.

También se une a la causa una mujer que es apreciada por los habitantes de la Comuna 13 por hacer y vender unos deliciosos pasteles de pollo, es reservada con mucho carisma y siempre con una sonrisa, pese a que lleva el dolor de la pérdida de un ser querido. Al igual que una mujer ya muy entrada en años quien vive sola, su hijo fue asesinado y su hija vive fuera del país, ella recuerda con nostalgia el dolor por la pérdida de su hijo y por la violencia vivida en el territorio. De las 180 mujeres vinculadas al Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad ya han muerto 23, todas son víctimas que han luchado con el dolor de la muerte y la desaparición forzada esperando la verdad.

Muchas de las personas que se vinculan a la red de colaboración son artistas, además de El Aka, El Metano Colombia y Ciro, se identifican Rapza, Medina y Tatam quienes componen e interpretan canciones que relatan las vivencias en el territorio, resaltan el valor y el tesón de las víctimas y denuncian los actos de violencia que se llevaron a cabo contra la población civil en medio de las operaciones militares. El Duke también hace parte, aunque fue asesinado hace más de diez años, sus canciones quedaron como parte de su legado y continúa su acción a través de ellas, siendo parte de la red de contrapoder.

Otros artistas vinculados al grafiti y al muralismo también se unen a la red, algunos de ellos se lograron conocer mientras intervenían el Cementerio Parroquial La América, pero en su mayoría fueron visibilizados a través de sus cuentas en las redes sociales digitales, las cuales se compartieron desde el perfil @GaleríaVivaComuna13 como una forma de retribuir su colaboración. Ellos son: @apolo.mde, @s.cifu, @fish_vicious, @wasp_ases, @senoko, @juancho_karrancho, @setafuerte, @loschoneto, @juegasiempre, @ekikazapata08, @undostresportita, @eternoboceto.tattoo, @bicho.decon, @figueroainfinito, @jomag.art, @linadiosa.art y @juanfveleg.

Otros artistas se conectan a partir de otras formas de expresión como el escritor Pablo Montoya, quien con su libro *La sombra de Orión* relata lo vivido por los habitantes de la Comuna en medio del conflicto armado, además participa en iniciativas como Galería Viva y Orión Nunca Más; Clara Isabel Gañán, quien enseña teatro a niños de la Institución Educativa Eduardo Santos y a través de la puesta en escena relata las historias de personas que vivieron las operaciones militares. Igualmente, Daniel Mateo Santana Acevedo, animador en formación crea contenido

audiovisual para comunicarle a su generación lo que vivió su abuela en medio de las operaciones militares y Dj Wam, un joven que apoya a los artistas y a la iniciativa Semillas del Futuro al poner a disposición su conocimiento y su estudio de grabación para la producción musical.

Otros actores que en su momento se vincularon a la red por participar en algunas iniciativas como voceros de organizaciones gubernamentales, pero son reconocidos por ejercer un apoyo sincero, como Max Yuri Gil, como representante de la Comisión de la Verdad en Antioquia; Andrés Arredondo, representante de la Subsecretaría de Derechos Humanos; Diego Herrera, quien fue Subsecretario de Derechos Humanos de la Alcaldía de Medellín; María Cecilia Saldarriaga, como concejala de la ciudad de Medellín e integrante del movimiento político feminista Estamos Listas; Diego Salazar, magistrado de la JEP y los senadores Iván Cepeda y María José Pizarro. Otras personas participaron como representantes de organizaciones no gubernamentales que trabajan por las víctimas como Diana Salamanca, vocera del MOVICE; Adriana Arboleda, integrante de la Corporación Jurídica Libertad quienes han apoyado al colectivo Mujeres Caminado por la Verdad, al igual que la religiosa Rosa Cadavid que hace parte de la Fundación Santa Laura Montoya.

En esta categoría se reconocen además dos subcategorías: *Usuarios* y *Voluntarios*, las cuales se determinan como una forma de nombrar a las personas según los roles que adquieren al participar en diferentes prácticas de apropiación social de internet y en iniciativas que se llegan a cabo en el territorio. Por un lado, la categoría *Usuarios*, da cuenta de toda persona que participa a través del uso de la tecnología digital, ya sea accediendo a internet, publicando, visionando, comentando o compartiendo contenidos, enviando o recibiendo mensajes para comunicarse con otros o haciendo una donación económica en línea. Igualmente son ellos los que pueden desviar los usos preestablecidos mediante su capacidad creadora y artística y en ese sentido no solo usan, también consumen y crean en relación con la tecnología.

Pero el uso también se asocia con las implicaciones del modelo de negocio que imponen plataformas digitales como las redes sociales, donde los usuarios son el producto. Así mismo, son actores de las problemáticas ambientales que conlleva la mediación tecnológica, como la gran cantidad de basura electrónica, porque son los usuarios quienes a través de prácticas de uso y desuso acelerado de la tecnología demandan unas dinámicas de producción y consumo que profundizan la problemática.

Por el otro, los *Voluntarios* son aquellas personas que optativamente donan su tiempo y conocimiento para apoyar alguna de las iniciativas por la paz en la Comuna 13, siembran, pintan, cantan, enseñan y hacen presencia en el territorio o en espacios virtuales que hacen parte de las iniciativas de resistencia y memoria. Por consiguiente, su rol está vinculado a su accionar por lo que esta categoría se desplegará en el apartado siguiente.

Así pues, se reconoce a las personas no como actores genéricos de una red sociotécnica, más bien como sujetos con visiones de mundo y emociones, porque la transformación nace de las subjetividades y a partir de allí, se da la construcción de lazos ya sean familiares, de amistad, vecinales o incluso con personas con las que aparentemente no se tiene nada en común pero que a través de una serie de mediadores se vinculan bajo un mismo propósito.

Estos vínculos, que son acciones, se dan a través de las vivencias compartidas en los espacios virtuales y en las calles, conversar, jugar, cantar o pintar, son formas de interacción que aportan a transformar el dolor y miedo que se instauró y continúa en el territorio, en resistencia y unión que moviliza las metas e intenciones de cada actor y que se van mancomunado e incluso transformando en el encuentro con el otro.

CUARTA PARTE

Rastreado la red

Para dar comienzo a la cuarta parte de la tesis relataré en primera persona mi experiencia en el proceso de investigación, para ello, comenzaré compartiendo con el lector una carta que envié a la Comuna 13 como parte de mi participación en la práctica de apropiación social de internet Correspondencias al Viento, la cual me permitió en el 2021 expresar a otros los aprendizajes y la transformación personal que viví hasta el momento en el trabajo de campo.

Hoy cumpla 41 años y desde que nací he vivido en Medellín, no podría decir que la he habitado, recorrido y conocido a fondo, más bien, siempre me sentí un poco ajena a ella, y no solo a la ciudad, yo diría al país, sobre todo a ese espectro que lo acompaña llamado guerra. Claro, se me hizo muy fácil desconocer por muchos años lo que acá pasaba, no porque no lo supiera, sino más bien porque no lo quería.

Nací en un barrio tranquilo de Belén, estudié y trabajé cerca de mi casa, he vivido con confort y aunque tengo amigos de muchas partes de la ciudad, la desigualdad social y la violencia no eran temas de conversación. Esto se lo cuento a usted lector, porque con mucha tristeza tengo que confesar que por años no le di importancia a lo que ocurría en el país, en la ciudad y en la Trece.

Esa ignorancia en cierta forma me hizo indolente al dolor de muchas personas que han sufrido la violencia, en especial a los habitantes de la Comuna 13 en el 2002, quienes a unos pocos minutos de mi casa no podían escapar, como lo hacía yo, de la guerra, la injusticia y la maldad que fue creciendo en el territorio y sigue creciendo al lado de generaciones de colombianos.

Se dice que ser colombiano es haber nacido en la violencia, no creo que sea igual para todos, aunque las noticias y las personas hablaron y siguen hablando incesantemente de masacres y muertes. La violencia, cuando realmente te llega te arrebató la vida, a otros la alegría de vivirla, y algunos con mucha fortaleza les produce la fuerza para hacerle resistencia, eso es totalmente diferente a saber que existe en algún lugar, en alguna parte de la ciudad o en el campo, como ha sido el caso de muchos colombianos que sabemos de ella, pero no la conocemos y aunque no es mi caso, la justifican como mecanismo para que las cosas sigan siendo favorables para ellos.

Mi relato personal con la guerra se conecta con la Operación Orión, pero es una conexión que trasciende el tiempo, porque precisamente en el 2002 yo me encontraba ensimismada y displicente de lo que pasaba en la Trece, pero lo peor, complaciente con lo que se estaba gestando, porque la Operación Orión no solo era una estrategia militar que llenó de sangre, muerte y desaparecidos la Comuna 13, sino también el inicio de un nuevo aliento a ese espectro llamado guerra, liderado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez que terminó convenciendo a muchas personas, y me incluyo, que el gran enemigo de Colombia era la guerrilla y para lograr un mejor país se tendría que acabar con ella a toda costa.

Pasaron doce años en los que escuchaba sobre el aumento de muertes, desaparecidos y desplazados, sobre la proliferación de actores armados, Estado, guerrilla, paramilitares, combos, bandas... pero igual, seguía ensimismada, creía que el conflicto armado en Colombia era muy complejo y que no había nada que hacer, que los intereses económicos y de poder eran más grandes que las personas comunes y corrientes.

En el 2014 fui con algunos colegas y alumnos de la UPB, universidad donde trabajo, al GraffitiTour de la Comuna 13 y en medio del arte expresado en el rap, el break dance y el grafiti conocí otra historia, de aquellos que perdieron sus familiares y amigos, que vivieron en carne propia la tortura de la guerra y la desolación que deja.

Posiblemente lector piense que no deja de ser una experiencia turística, pero para mí, fue un despertar, me di cuenta de que sí se podía hacer algo, resistir, no olvidar y que no era un asunto del más grande, el más poderoso, sino un asunto de muchos, que con fuerza y determinación se transforma la vida de la comunidad y la forma de pensar y sentir sobre el conflicto armado en el país.

Claro, no solo es el GraffitiTour, esa fue una experiencia que me conectó, pero después en el 2020 me encontré con muchas organizaciones sociales lideradas por personas de la comunidad, relatos de Doñas y Doños, jóvenes y niños que llenos de fuerza y empoderados hablaban de sus experiencias de resiliencia y no solo hablaban, además, trabajaban diariamente por hacer de este mundo algo mejor, lleno de solidaridad y unión.

Soy muy afortunada de haberme encontrado no de cara a la guerra, espero nunca hacerlo y que ojalá nadie tenga que volver a verla. Mi fortuna es haberme encontrado con la resistencia, con la unión y el amor, algo que me parece increíble que surja de la destrucción y desolación que deja. Pero, aunque hablo de la guerra como un espectro, una entidad que

está ahí, realmente, es una construcción humana que emerge de la mano de la ambición, la violencia y la desigualdad y que es alimentada por los intereses políticos y económicos particulares que han sido los cimientos de lo que llamamos en Colombia Estado.

Termino esta carta, querido lector, esperando que llegue también a muchas personas que siguen indolentes, ensimismados y, aún complacientes con la guerra, porque no hay nada que justifique la violencia, el desamor y la disociación con el otro. En este momento de mi vida he aprendido que es posible construir otra realidad donde la guerra no sea ese gran espectro que es hoy, solo falta voluntad y solidaridad con el otro. Atentamente: Maribel Rodríguez Velásquez.

Comparto esta carta porque como lo señala (Latour, 1996), ningún actor externo a la red realiza el rastreo, por lo que divulgar la experiencia misma de rastrear la red es parte también de los resultados de la investigación. Para ello, en este apartado quiero exponer mi experiencia personal en la observación participante y en la dinámica misma del trabajo de campo, donde las redes y la tecnología también estuvieron presentes. Así, a partir de lo consignado en el cuaderno bitácora de investigación y el diario de campo, doy cuenta de otros aprendizajes que complementan los ya expuestos hasta el momento en la tesis, y que posteriormente se suman para responder a los objetivos de interpretar y describir las interacciones sociotécnicas. Por lo general, la experiencia personal no queda visible en la divulgación de los resultados de una investigación científica los cuales, en este caso, apuntan a reconocer la reflexividad del investigador y el papel que este ocupa en la red sociotécnica.

Participación moderada y completa

La observación participante se dio en el espacio virtual y luego en el territorio, por tanto, la observación participante partió del rol de usuaria, lo que, no solo me permitió comentar y compartir varios de los contenidos publicados en el marco de las prácticas de apropiación social de internet caracterizadas, también tener otro tipo de participación asociada a la creación y publicación de contenidos.

A partir de varias conversaciones que se dieron a principios de octubre de 2020 con El Aka por WhatsApp le compartí información sobre mi profesión de base, diseñadora gráfica y mi interés

en colaborar en la práctica #OriónNuncaMás, lo cual fue muy bien recibido por él. Para ese año creé una animación sobre la conmemoración de los 18 años y un marco de perfil para Facebook. Y así, sin tener conciencia de ello en su momento, comencé a llevar a cabo la primera participación durante la investigación y crear la primera publicación en mis redes sociales digitales con la etiqueta #OriónNuncaMás y desde ese día, ya cada año, trato de hacer algo para sumarme a la iniciativa.

Igualmente, apoyé con su difusión la iniciativa Correspondencias al Viento a través de mi red de conocidos, utilizando la plataforma de WhatsApp para reenviar la invitación a mis contactos, esperando así incrementar la cantidad de participantes. La participación en esta práctica me hizo comprender la importancia de mantener una comunicación clara y recíproca con el otro a través de las plataformas virtuales, porque fue indispensable establecer una conversación para poder incentivar la participación. Igualmente, participé con la escritura de una carta, pero al enviarla no tuve ninguna respuesta por parte de los que la recibieron, lo más seguro es que llegó, pero no sé si fue leída por otros o entregada a algún habitante de la Comuna 13. Esto me permitió reconocer la importancia de establecer y mantener un contacto recíproco con el otro, no solo para que se lleve a cabo la práctica de apropiación, también para que los participantes tengan conocimiento del resultado de sus acciones.

Sobre la creación del marco para Facebook, aunque poseía habilidades técnicas y cognitivas como diseñadora gráfica, hasta el momento no había hecho ninguno, sin embargo, me resultó fácil, porque en la web había varios tutoriales para crearlo y Facebook contaba con una herramienta, Facebook Frame Studio, la cual facilitaba la creación y la distribución del marco. Por consiguiente, la capacidad creativa se puede potencializar mediante el conocimiento compartido por otros en internet. Además, pude evidenciar que el marco tuvo muy buena acogida por parte de mis contactos, amigos que habían crecido en la Comuna, y al observar algunas cuentas que participaban en #OriónNuncaMás 2020, logré reconocer su uso, pero nunca tuve el dato exacto de cuántas personas lo usaron porque la plataforma no me suministró la información.

Como usuaria también participé en la iniciativa Recolecta Casa Escuela Botánica. Aunque ya conocía plataformas de *crowdfunding*, también llamadas de micromecenazgo, como Kickstarter que es muy usada para llevar a cabo proyectos creativos, fue un descubrimiento la plataforma colombiana Vaki.co para incentivar el aporte económico de las personas como forma de apoyo a las iniciativas comunitarias y, además, fue la única plataforma digital creada en el país que se

identificó en la red de actores. Lo que me permitió evidenciar que es posible el diseño e implementación de aplicaciones y plataformas creadas en países como Colombia, que si bien, no se reconocen como una potencia en el desarrollo tecnológico, en la región pueden surgir diseños tecnológicos que aporten a dar soluciones a las necesidades y problemáticas de los contextos locales. Además, la flexibilidad y maleabilidad de la tecnología informática y la facilidad para publicar y distribuir por internet aportan a que la creación de aplicaciones o plataformas no necesariamente sea una acción de las redes de poder.

No obstante, las plataformas *crowdfunding* se entrelazan con sistemas bancarios que se han creado para guardar y distribuir el dinero, y por ello, mi participación en línea dependió de poseer ese servicio bancario, que no todos los usuarios de internet poseen. Así mismo, la transacción de dinero digital depende de una gran cantidad de mediadores, como la interfaz gráfica de usuario, por lo que su entendimiento y aceptación del contrato de interacción jugó un papel importante para que mi participación fuera exitosa. Hay que tener presente que esta serie de actores y relaciones pueden facilitarle o dificultarle a las personas este tipo de intercambios

La práctica de apropiación social de internet Correspondencias al Viento, además, me permitió participar en el territorio. A partir de la invitación personal que El Aka me hace a mí y a mi esposo Ariel Acevedo, quien al igual que yo es docente universitario, pudimos participar como talleristas en una actividad realizada en la Institución Educativa Eduardo Santos. Trabajamos con jóvenes de sexto año escolar y reconocimos que varios de ellos tienen historias familiares que se asocian con la violencia armada, no solo del territorio, también del país. La actividad nos conmovió mucho, porque al escuchar las lecturas de algunas de las cartas que habían escrito los participantes, evidenciamos la fractura que causa la guerra, no solo del tejido social, también en las personas, jóvenes que narraban historias de dolor mientras se les quebrantaban la voz por las ganas de llorar.

Otra de las participaciones que se dieron en el territorio fue en el Cementerio Parroquial La América. Aporté en la limpieza, la siembra e incluso en la preparación de alimentos para las personas que participaban en las diferentes actividades que se llevan allí para renovar la Galería Viva Comuna 13. La experiencia de cocinar con otras mujeres me permitió conectarme con ellas y aprender de la importancia de los convites, de la camarería, de compartir los alimentos y cocinarlos como acciones que fortalecen los lazos comunitarios.

En el cementerio, en la iniciativa Relatos Vivos, colaboré con el Memorial Vivo que AgroArte Colombia creó para conmemorar a los muertos como acto simbólico que se suma a la

iniciativa Orión Nunca Más. Al colocar los retratos de personas muertas, sus familiares y amigos se acercaban a mí no solo para decirme dónde colocar la foto de su ser querido, también aprovechaban para contarme un poco de su historia, quiénes fueron, qué les había pasado y lo doloroso que era para ellas o ellos no tenerlos a su lado.

Igualmente, en este espacio me encontré con otros habitantes y líderes de la 13 con los que ya para ese momento había hecho amistad, lo que me demostró nuevamente cómo participaban y se apoyaban entre sí, independiente del colectivo u organización social al que pertenecían. Al fin todos ellos, adultos o jóvenes tenían un vínculo fuerte, hicieron parte de la Comuna 13 cuando la guerra más cruda en su territorio les tocó las puertas.

También, pude participar como tallerista en la iniciativa Semillas del Futuro, a través de mis aprendizajes aporté en la enseñanza del arte, el dibujo y la creación para niños y niñas del barrio La Pradera. El trabajo con ellos me llenó el corazón. Cuando llegaba al barrio ya me esperaban algunos ansiosos por hacer las actividades que cada semana pensaba para ellos. Nunca había sido profesora de niños y aunque lo disfruté, fueron duros los aprendizajes que tuve, cómo manejar la desconcentración, la heterogeneidad de competencias expresivas, mientras algunos no podían hacer figuras geométricas, otros tenían a su corta edad unas habilidades en dibujo y pintura excepcionales. Pero, aunque el taller era un espacio para las expresiones artísticas, no estaba desligado de las reflexiones en cuanto al contexto donde vivían y la desigualdad social, porque constantemente los niños señalaban diferencias económicas y de oportunidades y sobre todo su deseo, como lo decían ellos, de progresar en la vida.

La experiencia me mostró otro aspecto de la iniciativa Semillas del Futuro, ya había visionado los videos en YouTube de los niños y niñas que participaban, pero solo comprendí en el territorio la dimensión del trabajo comunitario que AgroArte Colombia a través de sus voluntarios, viene aportando a la transformación de la mentalidad de los niños y niñas, porque este tipo de experiencias les permite a ellos reconocerse como actores sociales que deben aportar de forma positiva a la sociedad, a sus familias y es allí, en el territorio, donde se reconoce cómo estos espacios de formación y de esparcimiento aportan a la resistencia en contra de reclutamiento de menores para que no hagan parte de las dinámicas del microtráfico, la extorsión y la muerte que promueven actores ilegales que tienen presencia en el barrio.

La participación en el territorio permitió llegar a hallazgos para el análisis e interpretación de los datos, pero sin duda la experiencia trasciende la actividad investigativa, porque no es posible

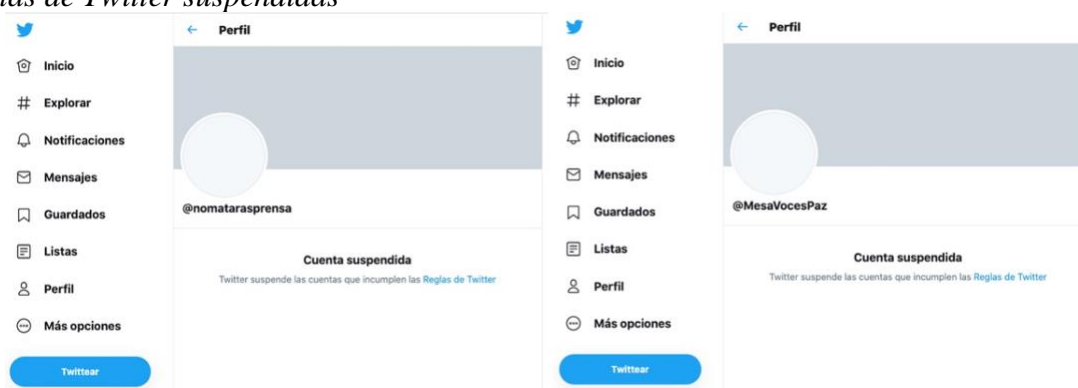
en este tipo de participación no crear lazos, no sentirse afectado por las experiencias vividas y por las relaciones que estableces con el otro. Como la vida misma, la experiencia, más allá de su naturaleza, sea positiva o no tanto, es la forma como crecemos como personas y, por tanto, como actores sociales.

Uso o usuaria

El rol de usuaria no solo me permitió participar en varias prácticas de apropiación, también hace parte de mi vida cotidiana, porque soy una persona activa en diversos espacios digitales de interacción social y, además, hago uso de diversas plataformas digitales para llevar a cabo muchas de mis actividades laborales, familiares y de entretenimiento. Por tanto, desde el rol de usuaria pude registrar diversas vivencias vinculadas al proceso de investigación que aportan a la comprensión de las interacciones sociotécnicas.

Una de ellas se dio en las primeras pesquisas que hice en la web para rastrear organizaciones sociales orientadas a promover la paz, en esa actividad logré evidenciar que las cuentas de Twitter de las organizaciones Mesas Voces de Paz y No Matarás se encontraban suspendidas porque, según la plataforma, violaban las reglas, así se observa en la **figura 74**, lo que en su momento me permitió evidenciar acciones de censura y control por parte de Twitter.

Figura 74.
Cuentas de Twitter suspendidas



Nota. Capturas de pantalla realizadas en el 2020 de las cuentas @nomatarasprensa y @MesaVocesPaz.

Esta acción de suspender una cuenta de un usuario por parte de una plataforma de red social la viví luego a mediados de la investigación, porque mi cuenta de Facebook fue cerrada. Según la

plataforma no cumplía con las normas de la comunidad y aunque exigí a través de una interfaz gráfica de usuario que se revisara dicha acción, después de la exigencia, no se me comunicó ninguna decisión así que quedé sin posibilidad de apelar y desconociendo el motivo por el cual se consideraba que había incurrido en una falta contra la comunidad. Esta decisión de Facebook conllevó a perder toda mi actividad en esta plataforma desde el 2009, fecha en la que me hice usuaria, por tanto, significó perder las fotografías publicadas, muchas de las cuales no tenía respaldo en otro lugar y que incluso retrataban momentos significativos de mi vida.

Aunque envié una solicitud a Facebook para recuperar mi información, el vínculo que se me compartió solo descargó archivos codificados en HTML que daban cuenta de la información textual personal, pero ningún otro tipo de contenido como las imágenes o los videos que eran el motivo de mi solicitud. Además, perdí la posibilidad de contactar a muchas personas que hacían parte de mi red de relaciones, a quienes había logrado rastrear a través de los años mediante la plataforma y que, en su momento, al no poder acceder a ella, no tenía otra forma de contactarlos para lograr mantener dichas relaciones en otros espacios por fuera de Facebook.

Esta experiencia resignificó las interpretaciones que consigné en la bitácora de investigación al observar que las cuentas de estos dos colectivos se encontraban suspendidas. Aunque se evidencia una acción de control y censura, el hecho de que una plataforma de red social sea un mediador en las relaciones interpersonales la convierte también en un nodo de conexión, por lo que, si desaparece, se ausenta el vínculo que se tiene con este actor y también la red de relaciones que se articula a través de él.

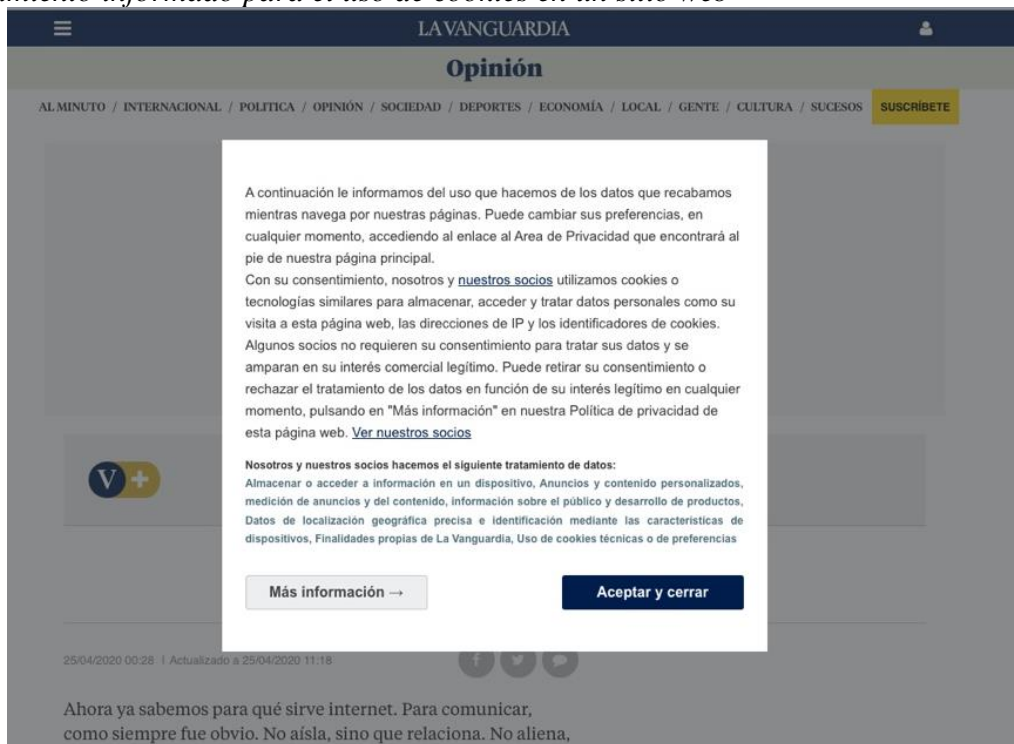
En concomitancia, aunque las plataformas de redes sociales pueden ser reconocidas como repositorio de información, canales de comunicación y espacios de interacción, principalmente porque posibilitan expandir nuestra red de relaciones e incluso mantener muchas de nuestras conexiones interpersonales, no nos pertenecen, los usuarios no tenemos una relación simétrica con ellas e incluso desconocemos qué o quiénes son los que tienen control sobre los datos y nuestra actividad allí. No podemos ver más allá de la interfaz gráfica de usuario.

Otra experiencia que tuve como usuaria de la internet en el proceso de la investigación fue la necesidad de buscar y acceder a información de forma recurrentemente en la web, lo que me llevó a identificar que varios de los sitios web que visitaban poseían *cookies*, definidos como paquetes de información que envía un sitio web a través del navegador para acceder a datos sobre

nosotros y de nuestra actividad en línea para usufructuar dichos datos para diferentes propósitos (figura 75).

Figura 75.

Consentimiento informado para el uso de cookies en un sitio web

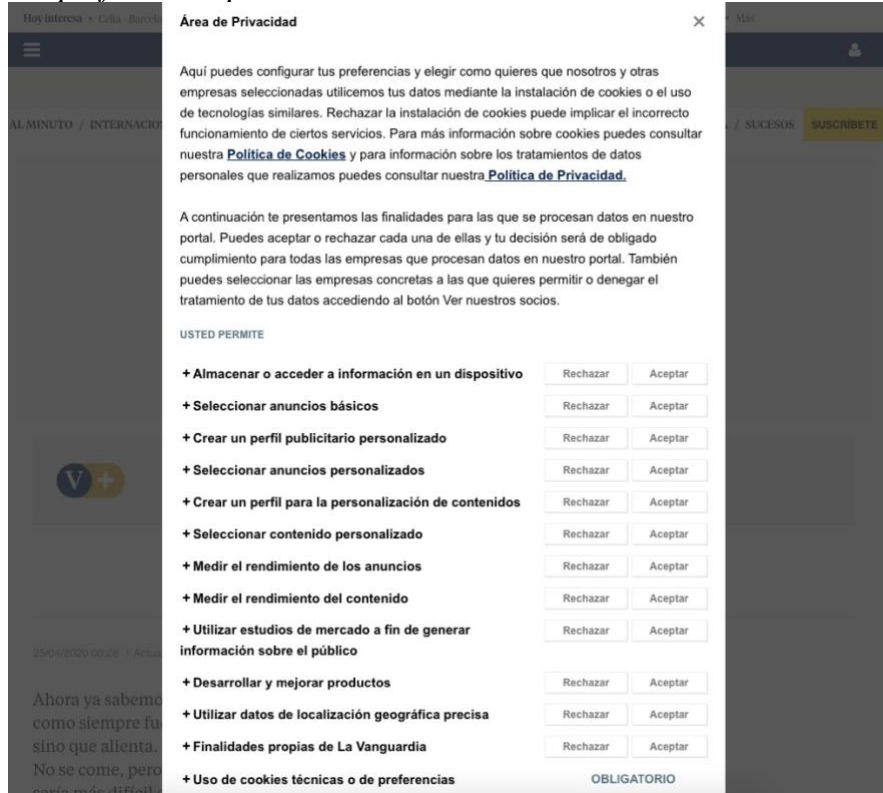


Nota. Captura de pantalla del sitio web del diario español La Vanguardia para acceder a un artículo escrito por Manuel Castell en el 2020.

Aunque se les comunica a los usuarios que el sitio web pretende acceder a la información sobre su actividad en línea, es importante resaltar que la interfaz gráfica privilegia de antemano la opción de aceptar las condiciones propuestas por la página web, lo que se evidencia en el uso de color para resaltar e indicar la acción que debe seguir el usuario, además, si se alcanza a reflexionar sobre las implicaciones de aceptar los términos y se decide ampliar más la información, se encontrará una serie de acciones e información, como se observa en la **figura 76**, las cuales, aunque permiten restringir los permisos, negarse a algunos puede dificultar la experiencia de navegación e incluso trae como consecuencia que no se pueda acceder al contenido.

Figura 76.

Configuración de preferencias para administrar los cookies en un sitio web



Nota. Captura de pantalla del sitio web del diario español La Vanguardia para acceder a un artículo escrito por Manuel Castell en el 2020.

Por tanto, las prácticas asociadas a la vigilancia de la actividad en línea se encuentran conectadas con las acciones cotidianas que realizamos los usuarios, como lo es navegar por la web. Bajo la idea de la comercialización de internet y mejorar la experiencia del usuario, se esconde una intrincada red de relaciones e intereses que imponen lógicas mercantilistas que vulneran nuestra privacidad y que descompensan en algunos casos el servicio y el pago. Cuánto tiempo conlleva leerse todas esas políticas de privacidad y tratamientos de datos para restringir la vigilancia en línea, y ello como contraprestación de poder acceder a un artículo de interés en un medio de comunicación como La Vanguardia. Lógicas y estrategias que afectan la circulación y el acceso a la información y que también promueven desconfianza en la red.

Otra de las experiencias que se dio en el proceso inicial de la investigación se asoció con la necesidad de contactar a las diversas organizaciones y colectivos por la paz que se habían referido al responder el cuestionario para dar inicio al trabajo de campo. En la mayoría de los casos los referidos se hicieron de nombre, lo que determinó que tuviera que buscar la forma de contactar

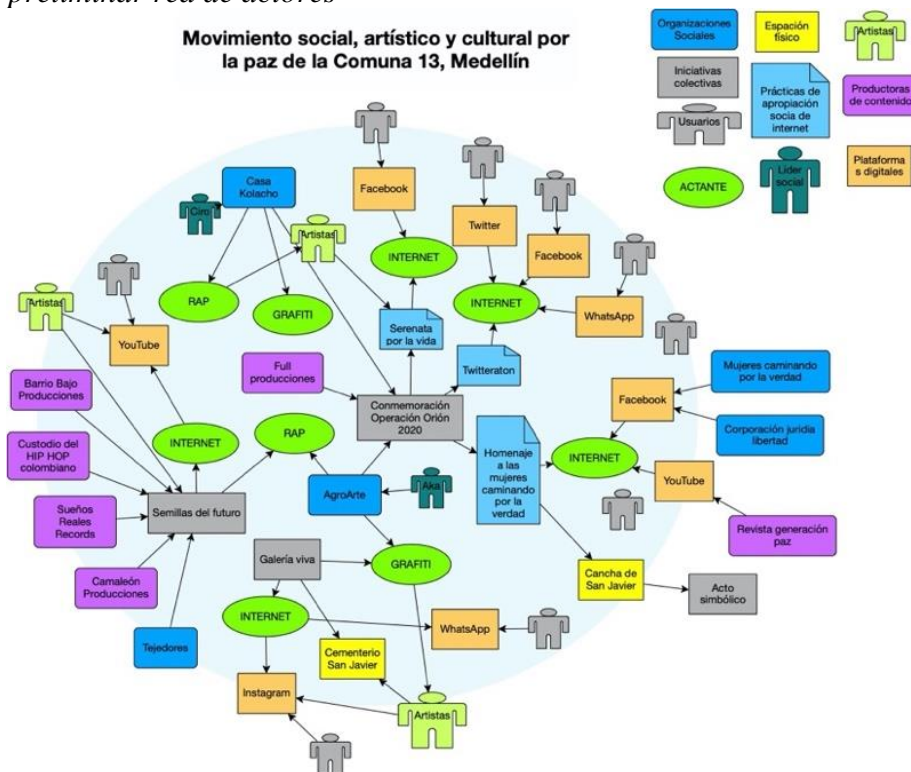
a las organizaciones por internet, y así, encontré en muchos casos que estas contaban con diferentes canales de comunicación como mensajería instantánea, correo electrónico y formularios de contacto en los sitios web, sin embargo, muchos de los mensajes enviados por estos canales no tuvieron respuesta. Por consiguiente, aunque estos canales de comunicación estén disponibles para los usuarios, su uso no indica que se establezca en todos los casos una comunicación efectiva.

Si bien el rol de usuario me permite crear y acceder a contenidos, realizar muchas de las tareas cotidianas e interactuar con otros, las plataformas que se identificaron en la investigación son diseñadas como cajas negras, ocultan su entramado sociotécnico y sus intereses en interfaces amigables que, aunque puedan potencializar en tiempo y espacio las conexiones humanas, la efectividad de las conexiones que se realizan a través de ellas no solo dependen de su funcionamiento, también de la voluntad del otro para iniciar, responder o incluso mantener una comunicación.

Relaciones interpersonales

Para llevar a cabo la investigación se tuvieron que crear y mantener muchas relaciones interpersonales, lo cual también dejó grandes aprendizajes. El Aka, el primer nodo de conexión a la red se vinculó a la investigación a través de Laura Bayer, una mujer que hace parte de Casa Morada, un espacio en la Comuna 13 donde varios colectivos del territorio han hecho presencia, entre ellos AgroArte Colombia. Al contactarla a través de WhatsApp y comentarle el propósito de la investigación, ella me compartió el número de celular de El Aka, a quien después le escribí por ese medio para pedirle el favor de diligenciar el cuestionario y él, a su vez, me contactó con una Doña que en su momento era la directora de la organización para diligenciarlo.

Después de casi un mes de haberlo contactado, el 3 de octubre de 2020 me llegó un mensaje por WhatsApp de El Aka invitándome a participar en la práctica #OriónNuncaMás, a partir de ese mensaje se dio comienzo a una serie de conversaciones por este medio que derivó en un encuentro sincrónico por la plataforma de Microsoft Teams la primera semana de mayo de 2021. En este espacio tuve la oportunidad de comentarle más a fondo sobre la investigación, le mostré el mapeo de la red de actores preliminar, el cual se puede observar en la **figura 77**. Además, le pedí el favor de realizar algunas entrevistas para continuar con las pesquisas y tener algunos entendimientos en el momento.

Figura 77.*Mapeo preliminar red de actores*

En medio de la conversación, El Aka me hizo dos preguntas ¿cuánto tiempo me había planteado para entregar la tesis? y ¿cuál era mi pregunta? A la primera, respondí que más o menos un año, lo cual no fue posible, y a la segunda, respondí con la pregunta de investigación. Sin embargo, El Aka me aclaró que indagaba más por mi motivación, mi búsqueda como persona e investigadora, y en ese sentido respondí que mi pregunta es por lo social, cómo se creaban y más aún, cómo se mantenían los vínculos que permitían llevar a cabo las iniciativas de transformación social que ya había identificado en el territorio.

A partir de ello, su respuesta fue que la entrevista la podía dar más o menos para enero de 2022. Porque, para él, el aprendizaje debía pasar primero por el cuerpo, una metodología de la acción y en ese sentido me habría el espacio de participar en otras iniciativas, como lo había hecho antes en la práctica #OriónNuncaMás. Igualmente, me habló de su tesis de maestría y me dijo que me la compartía para actualizar los datos sobre la Comuna 13. Posteriormente la leí y terminó siendo un documento importante para complementar y actualizar el contexto sociopolítico del territorio.

Alrededor de la observación participante en el territorio se presentaron varios encuentros personales que me llevaron a establecer diversos vínculos, no solo con El Aka, también con varias personas que participaban como voluntarias en las iniciativas lideradas por AgroArte Colombia, algunos posteriormente no solo me dieron entrevistas, también, logramos construir y mantener vínculos de amistad.

Finalmente, nunca pude entrevistar a El Aka, la información que divulgo de él en la tesis principalmente tiene como fuente los videos que se comparten en el Canal de YouTube de AgroArte Colombia y a partir de la observación participante, principalmente en sus intervenciones públicas. En abril de 2022 solicité a El Aka la entrevista, pero se determinó por parte del colectivo que este requerimiento se realizara de forma institucional a través de Daniela, quien según se me informó hace parte de AgroArte Colombia, pero no tuve la posibilidad de conocerla en persona. Finalmente se realizó la entrevista por medio de la plataforma de WhatsApp en agosto de 2022 sin tener la certeza sobre quién de los integrantes del colectivo respondió a las preguntas en representación.

La relación con El Aka no solo fue fundamental para la investigación en cuanto me permitió trabajar de forma colaborativa con varias de las iniciativas que lideraba, también aprendí de él mucho sobre la autogestión, de la tenacidad del trabajo comunitario y lo que es trabajar por la comunidad en un país que tiene grandes dificultades para llegar a las personas vulnerables y para unirse bajo una misma causa. Igualmente me brindó la oportunidad de conocer de cerca la dinámica cotidiana de un sector de la Comuna y lo mejor fue haber tenido la oportunidad de compartir con los niños y niñas que hacían parte de Semillas del Futuro.

Otra de las relaciones fundamentales que se crearon en la investigación se dio con Ciro. El primer vínculo que tuve con él fue a través de Mike, un estudiante de diseño gráfico de la Universidad Pontificia Bolivariana que creció en la Comuna 13. Mike era mi estudiante y a principios de noviembre de 2020 le pregunté, como habitante de la Comuna 13, si conocía a alguien que pudiera darme información sobre la conmemoración Orión Nunca Más. Me compartió el contacto de Ciro, como integrante de Casa Kolacho quien lideraba por varios años la iniciativa, de El Aka y de Trece, un líder de la Comuna que ha estado involucrado en la conmemoración. Yo ya tenía el contacto de El Aka, pero me interesaba contactar a varias personas teniendo en cuenta el propósito de la investigación, por lo que le escribí a Ciro y al Trece, pero solo Ciro me respondió en ese momento el mensaje.

A partir de ese primer contacto, Ciro y yo mantuvimos varias conversaciones por WhatsApp hasta que nos encontramos en marzo de 2021 en la sede de Casa Kolacho, Mike me acompañó al encuentro y también fue la primera vez que nos vimos en persona, porque las clases se dieron de forma virtual por las restricciones que seguían vigentes en medio de la pandemia. Mike me contó que llevaba varios años con el colectivo, que desde pequeño había comenzado el proceso allí con la Escuela CK, así que le pregunté si hacía rap, me dijo que no, aunque Casa Kolacho era muy fuerte en el rap también trabajaba el grafiti y por eso estaba estudiando diseño gráfico y pintando murales ya de manera comercial para una empresa de publicidad exterior.

Al conocer a Ciro, la conversación se centró en contarnos un poco de la vida de cada uno y terminamos hablando de nuestras vidas justo cuando pasó la Operación Orión. Yo le comenté que tenía en esa fecha 22 años y que estudiaba diseño gráfico, que solo supe lo que pasaba por las noticias y por algunos comentarios de profesores y compañeros que vivían cerca, pero que cuando hice por primera vez el GaffiTour en el 2014 con Kabala, quien en su momento era parte de Casa Kolacho, conocí una realidad que había sido ajena para mí. Ciro me contó que tenía 14 años cuando la intervención militar y que le tocó vivir de cerca ese momento tan doloroso.

Ese mismo día yo le comenté también que estaba interesada en contactarme con el colectivo de Mujeres Caminado por la Verdad desde que observé el homenaje que les hicieron en la conmemoración de Orión Nunca Más 18 años, y que había probado todos los canales de comunicación que tenían en internet y nunca había recibido respuesta, Así que me dijo que él me hacía el contacto con Luz Elena Galeano, quien era una líder e integrante del colectivo. El contacto se hizo un año después cuando Ciro me compartió el número de WhatsApp de Luz Elena, luego de que ella autorizara, porque en ese periodo de tiempo donde tuvimos la primera conversación Ciro y yo, ella sufrió un atentado contra su vida y, por tal motivo, había empezado a cuidarse de encontrarse con personas desconocidas. Así, un 17 de mayo de 2022 me encontré con ella y fuimos al Salón Tejiendo Memoria, allí tuvimos nuestro primer encuentro de varios durante ese año.

Con Ciro se logró crear y se sigue manteniendo una relación de amistad, de esas que se dan con el encuentro esporádico para conversar y compartir una cerveza. Además, fue un gran orientador en la investigación, por su gusto por lo académico e investigativo, logré encontrar un interlocutor, alguien con quien podía conversar sobre la investigación, sobre mis interpretaciones y mis dudas, de él aprendí a diferenciar entre organización social y movimiento social, pese a todas

las lecturas que había hecho al respecto, comprendí la importancia del arte en los procesos de resistencia que observaba y encontrar la belleza de las personas que se entregan por una causa.

También Ciro, en el primer encuentro, fue quien me recomendó leer el libro *La sombra de Orión* de Pablo Montoya. En medio de su lectura me encontré de cara con la atrocidad de la violencia causada en el marco de las operaciones militares, en el relato de las víctimas que se comparte en el capítulo titulado *La Escombrera*, lo que fue difícil porque me causaba dolor. Posteriormente, me encontré con otros relatos en el trabajo de campo que se han venido sumando y que me revelaron de forma más vivencial las atrocidades que deja la guerra.

Ciro y El Aka me permitieron movilizarme a través de la red de actores, no solo como observadora sino también como alguien que hacía parte de la red, a partir de ellos puede crear otros vínculos con las personas y con el territorio. Algunos de los lazos se mantienen, otros no, pero comprendí que las relaciones interpersonales dependen de una cantidad de actores y acciones que constantemente se ven afectadas por otros y por nosotros mismo; visiones de mundo, emociones, sentimientos, interpretaciones e incluso por la tecnología.

Vínculos que se daban entreverados, por ejemplo, varias veces los silencios interpretados como rechazo u olvido, eran realmente ocasionados por una pérdida o daño de un teléfono celular. Una conversación se podía llevar a cabo por días mediante varias plataformas digitales de interacción y a veces incluso, estas derivaban en un encuentro en algún lugar de Medellín.

Sin duda la invitación de El Aka respecto a que el aprendizaje debe pasar por el cuerpo me permitió, a través de la participación y de la construcción de vínculos con los otros, conocer la importancia de la solidaridad y la calidez humana de las personas como parte de las características que hacen posible que nos contraponamos a los poderes que nos reprimen. Por consiguiente, la resistencia se logra través de la acción colectiva, o sea, de la unión con el otro a través de una cantidad de actores.

Interacciones sociotécnicas para llevar a cabo procesos de resistencia, memoria y formación

Las interacciones sociotécnicas analizadas e interpretadas en la investigación son comprendidas como un intercambio de acciones que posibilitan los vínculos entre actores heterogéneos tanto en el espacio físico como virtual para llevar a cabo objetivos comunes de resistencia, memoria y formación de nuevos actores sociales por la paz en la Comuna 13 de Medellín, Colombia. Para lograr estos propósitos se identificaron 437 interacciones que conectaron a 137 actores en el marco de las prácticas de apropiación social de internet caracterizadas, las acciones se agruparon en veinte verbos, los cuales dan cuenta de la naturaleza de la acción colectiva. Estos son: apoyar, asociar, comentar, compartir, conversar, convocar, crear, enviar, hacer parte, llevar a cabo, liderar, participar, promover, publicar, reaccionar, recibir, transferir, transmitir, usar y visibilizar. Además, se identificaron relaciones de amistad y familiares entre algunas personas.

Si bien, las interacciones posibilitan mantener los lazos entre los actores sociales, estas relaciones constantemente se están renegociando, transformando y en algunos casos incluso, se rompen, por lo que la interpretación de las interacciones se da a partir de estabilizar las relaciones a través del mapeo de una red sociotécnica. Por tanto, son acciones que permitieron sostener o mantener en un determinado tiempo y espacio lo social o colectivo.

Una de las acciones que vincula a más actores a la red sociotécnica es crear. Esta interacción se da en el espacio físico y en el virtual, e incluso se identifica como la génesis de la acción colectiva, porque moviliza y programa los valores de la red. Inicialmente las personas, principalmente aquellas que se reconocen como líderes sociales y que hacen parte de un colectivo u organización social del territorio, identifican necesidades y problemas comunes que se imponen mediante las redes de poder que oprimen a la comunidad y, a partir de ello, crean iniciativas o procesos, como lo identifican los actores sociales, que posibilitan liderar y movilizar la acción para contraponerse a los poderes, lo que da inicio a un movimiento social.

En la Comuna 13, como en muchos territorios del país, la red de poder ejerce su dominio mediante prácticas violentas, principalmente la armada. Esta se ejecuta por actores como el Estado y por actores ilegales que realizan este accionar para mantener control en los territorios y sostener así sus fuentes de financiación como lo son el microtráfico y la extorsión. Sin embargo, aunque en

el caso de las operaciones militares que se dieron en la Comuna 13 las narrativas del Estado colombiano reconocen que se recurrió a la incursión armada como un mecanismo para mantener el control, el uso de la violencia atentó contra la vida y la dignidad de la población civil.

Adicionalmente, la denuncia de la alianza del Estado colombiano con los grupos paramilitares para llevar a cabo la incursión militar en el territorio, no solo profundiza la erosión del tejido social, también la confianza de los ciudadanos en el Estado, como lo señalan las personas que vivieron las operaciones militares, lo que más les dolió, como sociedad civil, fue que el mismo Estado fuera el causante de esos actos de barbarie que se dieron en medio de las operaciones militares y que además, terminaron por desplazar el control territorial hacia los grupos paramilitares que continuaron oprimiéndolos y lo siguen haciendo por medio de la violencia armada.

Es así, como la violación de los derechos humanos y los marcos de desigualdad social que se imponen en el territorio vuelven insostenible las condiciones de vida de la gente, lo que fomenta sentimientos y emociones como el miedo, la inseguridad, la tristeza, la desesperación y la indignación. Pero afortunadamente, en contraposición, algunas personas logran canalizar esos sentimientos a través de la creación de procesos colectivos, que promueven emociones de esperanza y solidaridad como forma de resistencia y que tienen como propósito la transformación social para mejorar la experiencia de vida en comunidad.

Impulsados por las emociones, las personas se unen y crean iniciativas mediante un potencial creativo que vincula a varios actores para aportar a solucionar problemáticas y necesidades comunes y así resistir a los poderes que los reprimen. Consecuentemente, los procesos surgen de la creación de ideas que se van formalizando desde el pensamiento hasta irse transfiriendo y materializando en diferentes formas, formatos y prácticas que posibilitan mantener los vínculos en el tiempo y que mancomunadamente propician llevar a cabo los objetivos comunes en pro de transformar las condiciones sociopolíticas y económicas en las que viven las personas. Por tanto, el acto de creación es en sí el inicio de la acción colectiva.

Ya creada la iniciativa, esta se lidera y promueve para que se pueda lograr. Hay varias formas de promover un proceso, en el marco de la investigación se observa que la primera acción de promoción se asocia con comunicar, contarle al otro la idea que se tiene, el propósito que se busca y convocarlo para que sea participe. Esta interacción interpersonal privilegia la conversación como un acto de conexión, la cual se da mediante el lenguaje verbal y no verbal y se comprende

como un sistema de prácticas y reglas que permiten orientar y organizar un flujo de mensajes (Goffman, 1970).

El lenguaje posibilita transmitir al otro información, sentimientos y emociones que deben ser interpretados y así se establece un constante intercambio, por tanto, es una forma de interacción social que se da tanto en los espacios físicos como en los virtuales.

La conversación facilita mantener el contacto con el otro mediante una concatenación de actos cronológicos que Goffman (1970) denomina líneas de acción, las cuales permiten llevar de forma clara y coherente un encuentro con el otro. Sin embargo, como lo reconoce Latour (2008), para que se dé una interacción cara a cara se debieron dar previamente diversas interacciones entre actores humanos y no-humanos que no están sujetas al tiempo ni al espacio del encuentro.

Por lo tanto, en las interacciones interpersonales entran a actuar una gran cantidad de mediadores, incluso en el acto de la conversación que se da en el espacio físico. La forma como se viste el cuerpo o se modifica, los lugares donde se producen los encuentros, los objetos que rodean a las personas y las visiones del mundo afectan y modifican las formas de expresión, las percepciones de las personas y, por consiguiente, el significado de los mensajes.

En los espacios de interacción interpersonal virtual, los mensajes se expresan mediante el lenguaje verbal a través de textos y audios que son codificados y luego transmitidos a otros por internet, además, en algunos casos, están acompañados de lenguaje no verbal que reemplaza los gestos y actitudes del cuerpo, como lo son los emoticones o ideogramas que expresan ideas o emociones que deben ser interpretados como parte del mensaje. Asimismo, las imágenes utilizadas por las personas para que las representen en el espacio virtual, como imagen de perfil, median el encuentro con el otro, por tanto, afectan las relaciones.

La internet con su red de actores posibilita la comunicación de forma casi inmediata, independiente a la ubicación geográfica, sin embargo, el acto de conversación no necesariamente se lleva a cabo como un intercambio secuencial y vinculado a un tiempo específico. Una conversación en el espacio virtual no necesariamente mantiene constantemente las líneas de interacción de forma cronológica, como comúnmente se observa en el encuentro cara a cara, porque los actores tecno mórnicos, como lo son los dispositivos de conexión, internet y las interfaces de usuario, pueden funcionar de forma inadecuada para mantener el flujo de la conversación, e igualmente, las personas de forma voluntaria deciden mantener, posponer o

interrumpir el intercambio de mensajes en cualquier momento, como se da igualmente en el espacio físico.

En las plataformas de redes sociales y en la mensajería instantánea, las personas interactúan mediante el acto de conversar a través de las interfaces de usuario, las cuales son diseñadas con cualidades estéticas, comunicativas y funcionales que posibilitan a las personas llevar a cabo un ritual de interacción, que se asemeja a la experiencia presencial y hacer uso de las funcionalidades tecnológicas para transmitir el mensaje en lenguaje verbal y no verbal. Adicionalmente, en redes sociales digitales como modelos y espacios de encuentro virtual, se establecen nuevas formas de interacción interpersonal como lo son publicar, compartir, reaccionar y comentar, acciones que se suman a los rituales de interacción diseñados para mantener el encuentro entre las personas mediante interfaces de usuario y contenidos digitales.

En todas las relaciones interpersonales que se dan en los espacios virtuales, se establece una interacción persona-tecnología, porque solo es posible contactarse con el otro a través de internet mediante una gran cantidad de actores tecnomórficos, tanto *hardware* como *software*. La internet y parte de su red de actores, son diseñadas con el propósito de potenciar las formas de comunicación y conexión entre las personas y entre otros objetos tecnomórficos, para mejorar las maneras de hacer o llevar a cabo las tareas humanas. Sin embargo, como se ha señalado, también pueden ser creados con propósitos de mercantilización, de control y vigilancia que se esconden detrás de interfaces de usuario y funcionalidades que terminan afectando las formas de interacción que se lleven a cabo con su uso.

Los intereses por los que se crea la tecnología no necesariamente obedecen al funcionamiento interno de esta y, por tanto, como lo señala Simondon (2007) se establece una red de motivaciones que terminan, en el proceso de creación, permitiendo que se excedan las posibilidades para lo que la tecnología fue creada, y por tanto, concretizándola en objetos técnicos hipertélicos como cajas negras para mantener los intereses sociopolíticos, mercantilistas y tecnocéntricos de las redes de poder ocultos para los usuarios. Sin embargo, aunque se puede reaccionar y desviar los usos impuestos, como se observa en las prácticas de apropiación social, los creadores de la tecnología tienen un rol importante en la transformación y el direccionamiento de esta, porque sus intereses pueden llegar a ser parte de las acciones de contrapoder y no sumarse a las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas que están deteriorando la relación entre personas y tecnologías, pero para ello debe darse un acto de voluntad.

Por consiguiente, en la dinámica de creación y diseño de interfaces de usuario que permiten que las personas empleen la tecnología creada para ciertos propósitos, la acción de usar es un vínculo intrincado. Si bien el diseño de interfaces permite que las tecnologías sean utilizadas, a través de ellas, también los creadores de la tecnología pueden darle utilidad al uso a la hora de exceder los propósitos funcionales, estéticos y comunicativos de las interfaces para beneficiar intereses particulares y de poder. Por ejemplo, las interfaces permiten navegar por contenidos en la web, pero también que los sitios web accedan a la actividad en línea de las personas. No es que la tecnología por sí misma use a las personas, es porque en lo técnico está presente lo humano, y por tanto, se posibilita que en el acto de crear y usar la tecnología las personas trasladen las motivaciones e intereses para hacer uso de otros a través de los objetos técnicos.

No obstante, usar no es una acción pasiva y netamente utilitaria, es una intrincada red de acciones. Aunque hay que develar el utilitarismo como una cualidad inherente en la relación persona-tecnología, el uso no solo depende del diseño de interfaces gráficas eficientes y eficaces, también para usar algo hay que conocerlo, saber el cómo y el para qué, y por ello es importante la formación de habilidades técnicas y cognitivas para establecer y mantener el vínculo. Sin embargo, no hay habilidades ni capacidades humanas iguales que posibiliten el uso de la tecnología en general, porque esta no es homogénea y, por tanto, cada actor tecnomórfico requiere diferentes habilidades y niveles de formación para su uso, lo que hace que las personas deban mantener una constante formación, mínimamente técnica, para utilizar la tecnología, que además es continuamente cambiante.

Igualmente, otros factores como los intereses económicos y políticos que se entrelazan para determinar quiénes están conectados a internet, cuándo, para qué y a través de cuáles dispositivos, afectan la relación persona-tecnología. Los contextos de uso también son disímiles, algunas personas usan la tecnología para llevar a cabo tareas laborales, de entretenimiento o para establecer y mantener vínculos con otras personas que pueden estar motivados por la amistad, el amor y la solidaridad o, por el contrario, para engañar, oprimir o aprovecharse del otro, por lo que, en definitiva, los intereses son determinantes para comprender la relación personas-tecnologías y no solo los usos en sí.

En conclusión, usar no solamente es una acción utilitaria, está motivada por intereses personales y colectivos, se direcciona por el diseño que establece las formas de uso, entran en juego habilidades técnicas y cognitivas, las cuales, posibilitan emplear la tecnología para

propósitos definidos, y los usos al igual que la tecnología y las personas son diversos, prolíferos y continuamente cambiantes.

Retomando la acción de comunicar, que, como se mencionó, permite concatenar una red de acciones, se logra reconocer la acción de visibilizar como otro tipo de relación que se establece entre personas y tecnologías. Las plataformas de redes sociales identificadas en la investigación hacen parte de la red sociotécnica porque los creadores de los procesos colectivos en los territorios reconocen que estos espacios son propicios para visibilizar, o sea, mostrarle al otro, conectado en la red, las reivindicaciones, los objetivos y las acciones colectivas que se dan en los espacios físicos y virtuales por la paz en la Comuna 13.

Por consiguiente, la cantidad y el tipo de usuarios y la calidad de las interacciones que se producen en las redes sociales digitales, son las que determinan la relevancia de una plataforma para llevar a cabo con su uso procesos de resistencia y unión y, por tanto, determina que haga parte o no de la red de colaboración y contrapoder para activar el vínculo comunicativo y emocional entre las personas, más allá de los límites locales.

Sin embargo, estos espacios de interacción no llevan necesariamente a que las personas participen más allá de compartir, reaccionar y comentar. Lo que hace necesaria la creación y publicación de contenidos que movilicen a las personas y, a través de ellos, suscitar emociones, transformar mentalidades y, por consiguiente, cambiar las visiones de mundo para lograr vincular a las personas con otras formas de participación que aportan a llevar a cabo los procesos de resistencia, fortalecer el tejido social y los vínculos comunitarios en el territorio.

Aunque todas las acciones en el espacio virtual contribuyen, la creación y publicación de contenidos es de gran valor al llevar consigo el propósito mismo de las prácticas de apropiación social, comunicar, visibilizar, motivar y movilizar la acción. La creación y publicación de contenidos, por tanto, es un tipo de participación social y se vuelve cada vez más necesaria como parte del repertorio de acción de los movimientos sociales, principalmente para aquellos que abandonan la violencia por prácticas creativas y mediáticas como forma de lucha.

Igualmente, la creación de contenidos, en las prácticas de apropiación social de internet caracterizadas, vinculan otro tipo de participación, como lo es la creación artística asociada a la cultura hip-hop. Por un lado, es una de las cualidades identitarias de los actores que promueven los procesos de transformación social en el territorio y, por el otro, el arte como parte del sistema simbólico permite vincular al otro, así que se identifica como una forma de interacción en lo físico

y en lo virtual, el cual, aporta a la transformación social y personal al transformar mentalidades y movilizar emociones.

La creación artística, al igual que la siembra, son formas de participación que se identifican como acciones que posibilitan la construcción de lazos sociales, fortalecen los procesos de resistencia en el territorio y son aplicados como metodologías que permiten vincular emocionalmente a las personas y movilizarlas para llevar a cabo los procesos colectivos para la transformación social mediante la construcción de la paz en la Comuna 13.

Igualmente, se reconoce el apoyar como otro tipo de acción y forma de participación, la cual se da mediante la voluntad de ayudar a que se cumplan los procesos. Esto se observó en el respaldo que se daban entre diferentes actores sociales, quienes aportaban recursos físicos, económicos y de conocimiento para que otros pudieran lograr la consecución de los objetivos propuestos, sin importar, en algunos casos, quién era el líder o el creador, esto porque desde la visión de un movimiento social, todos los procesos suman a los objetivos comunes.

Asociar y hacer parte, también son tipos de interacción que vinculan a actores heterogéneos a la red sociotécnica. Ambas acciones dan cuenta de un vínculo, una filiación que se da entre dos o más actores sociales más allá de su naturaleza. Asociarse está motivado por la necesidad de las personas de juntarse con otros, ser parte de algo, un colectivo, una institución, un territorio, un proceso o iniciativa, un aspecto necesario para establecer y mantener los lazos y el trabajo mancomunado.

Pero también se observa esta asociación desde un punto de vista más funcional pues cada parte que dota de funcionamiento a la tecnología, como los conjuntos técnicos, el proceso de diseño, producción y distribución, hacen parte del objeto técnico y, por consiguiente, los actores tecnomórficos conforman una red de actores que se asocian entre sí para potencializar funcionalidades y usos. Por ejemplo, los líderes que promueven las prácticas de apropiación social Aguante Casa Kolacho y Recolecta Casa Escuela Botánica asocian las plataformas de YouTube, Facebook y Vaki.co para llevar a cabo las prácticas.

Es así como las acciones de apoyar, asociar, comentar, compartir, conversar, convocar, crear, enviar, hacer parte, llevar a cabo, participar, promover, publicar, reaccionar, recibir, transferir, transmitir, usar y visibilizar establecen los 437 vínculos identificados en la red sociotécnica mapeada y logran mantener los lazos sociales bajo un objetivo común, la construcción de la paz. Por tanto, las interacciones son una concatenación de acciones humanas y no-humanas

que permiten desplazar a través de una red de actores heterogéneos las agencias, los objetivos comunes, las motivaciones y las visiones de mundo para establecer ordenes sociales o subvertirlos.

En conclusión, respondiendo directamente la pregunta de investigación ¿cómo se produce la relación entre movimientos sociales e internet pese a las lógicas mercantilistas y tecno-céntricas que se vinculan al uso de la tecnología digital como mecanismo de vigilancia, manipulación y control? Se logra reconocer que la tecnología y la sociedad son inseparables porque son parte de lo humano.

La tecnología y la técnica, independientemente de sus características, están presentes en todas las relaciones humanas, porque las personas crean, modelan y adaptan una gran cantidad de actores tecnomórficos para expandir su accionar y, en el caso específico de los movimientos sociales, internet es un actor en red que posibilita movilizar, desplazar y expandir los objetivos comunes y las reivindicaciones a través de una gran cantidad de actores que mancomunadamente se unen por un propósito común, por consiguiente es la movilización el propósito de la unión.

Sin embargo, todo actor humano o tecnomórfico trae consigo todo un repertorio de acciones, o sea un guion, que entra en relación o en choque con otro actor. En el caso de la internet y su red de actores, se vinculan tanto objetos técnicos diseñados abiertos y autorregulados, como igualmente cajas negras y objetos hipertélicos que se crean por lógicas mercantilistas y tecnocéntricas, que, como todo actor, modifican, transforman o incluso pueden traicionar lo que pasa a través de ellos. Es así que ninguna relación está libre de intereses ni de transformación, por ello, todo encuentro llevan consigo consensos, aproximaciones, distanciamientos, convenios y confrontaciones que se negocian constantemente para poder establecer en un determinado tiempo y espacio lo colectivo o social.

Es posible la relación entre movimientos sociales e internet, porque la tecnología es necesaria para llevar acabo un objetivo humano, pero son los intereses humanos los que direccionan la creación y los objetivos de la red sociotécnica, por consiguiente, la tecnología, junto a las personas y a otros actores, puede aportar a la construcción de la paz, fortalecer los lazos comunitarios, la solidaridad y la igualdad social, o puede oprimir, engañar e incluso destruir los vínculos, según los ensamblajes que se creen, pero estos ensamblajes son dinámicos, cambiantes y por ello, es posible reensamblarlos, sin embargo, solo es viable cambiar las cosas a través de la intencionalidad y la unión entre las personas, si no hay una voluntad, no hay acción y por tanto no hay transformación.

Finalmente, la investigación permite evidenciar que el cambio sí es posible, es factible subvertir los órdenes sociales, transformar los contextos de vida, la mentalidad de las personas y redireccionar los intereses y propósitos, entre ellos, con los que se crea y se usa la tecnología. Pero para ello, se necesita del colectivo, de la unión, y por consiguiente de establecer y mantener interacciones entre las personas que se vinculan a través de una gran cantidad de actores. El dilema debe estar en cómo y qué se moviliza, hacia dónde y quiénes de unen para lograrlo, no en el propósito ni en los intereses, estos deberían siempre estar encaminados para el bien de las personas en comunidad, hacia la paz, hacia la solidaridad, hacia el respeto por la vida. Igualmente, por mantener a internet como una tecnología entrañable, un bien público, un medio de comunicación global, un espacio abierto para la interconexión y para mantener los vínculos entre las personas, porque es precisamente para lo que la red fue creada, para fortalecer las formas de interacción social, porque sin interacciones no hay red, no hay colectivo, ni sociedad.

Conclusiones y discusión

Entre movimientos sociales e internet y, más aún entre sociedad y tecnología, pueden ser muchas y diversas las relaciones que se producen, por consiguiente, las prácticas de apropiación social caracterizadas influyen en el análisis e interpretación de las interacciones sociotécnicas descritas en la investigación. El contexto, los actores y las motivaciones que se movilizan de la red sociotécnica son aspectos fundamentales para comprender y analizar las interacciones, las cuales, en otras situaciones pueden derivar en otro tipo de resultados.

Por ello, para lograr el objetivo de la investigación: describir las interacciones sociotécnicas entre los actantes heterogéneos que participan en prácticas de apropiación social de internet, fue necesario seguir de cerca a los actores, reconocer sus cualidades, sus contextos, sus motivaciones y el papel que ocupan en la red. Igualmente, llevar a cabo un análisis situado y vincular teorías de la interacción social con la digital, porque las relaciones que se establecen en el espacio virtual son parte de la interacción social.

En consecuencia, implementar un enfoque teórico y metodológico como lo es la teoría del actor red es un acierto para este tipo de investigación, porque, aunque la TAR tradicionalmente se aplica para estudiar la ciencia como un entramado sociotécnico, desde el giro propuesto por Latour (2008), la sociología de las asociaciones, se reconoce una ruta, una trayectoria que permite explicar los vínculos que conforman lo social o colectivo a través de los actores.

Sin embargo, el hecho que la TAR se fundamente en incertidumbres, hace que sea complicado emplear este enfoque en una investigación que se da en el marco de un proceso académico. Si bien, es importante establecer un foco y un propósito claros para plantear un proyecto de investigación, las incertidumbres que con otros enfoques se pueden resolver de forma previa al trabajo de campo, pueden identificarse como vacíos a la hora de presentar el proyecto de investigación, por tanto, al decidir trabajar con la TAR no solo basta con comprenderla, apropiarla, adaptarla e implementarla, también hay que defenderla, porque si no es posible desplegar las incertidumbres siguiendo de cerca a los actores en el trabajo de campo, los resultados pueden terminar solo afirmando las concepciones previas que plantea el analista sobre cómo se establecen los vínculos que conforman en un momento lo social.

Igualmente, la TAR posee algunas posturas que generan debate, por lo que se dificulta tomar la decisión de llevarla a cabo en una investigación que se fundamenta en la lucha social,

principalmente porque el hecho de reconocer la capacidad de agencia de los objetos puede entenderse como una forma de demeritar o restar importancia a la capacidad de acción de las personas. Sin embargo, lo que se logró precisamente con la TAR en la investigación fue desmarañar la agencia de lo humano y cómo esta se desplaza a través de los objetos técnicos dotándolos de capacidad de agencia para hacer actuar a otros. Definitivamente, no se puede comprender la tecnología por fuera de lo humano, la afirmación “no hay una relación sociedad-tecnología, como si se tratara de dos cosas separadas. Nuestras sociedades son tecnológicas, así como nuestras tecnologías son sociales. Somos seres socio-técnicos” (Thomas *et al.* 2008, p. 12) es de gran validez, sobre todo si se estudian las interacciones entre tecnología y sociedad, porque los vínculos que creamos con otros se dan mediante una serie de mediadores heterogéneos donde lo humano está presente.

La TAR, al ser una propuesta teórica y metodológica concebida, no como marco analítico sino como una ruta que facilita transitar entre diferentes marcos referenciales para lograr más libertad y movimiento del analista, posibilita, por un lado, establecer diálogos teóricos entre diferentes racionalidades mientras se mantenga una coherencia y un propósito claro para esto y luego, que la teoría pueda ser confrontada a la luz de los datos empíricos, por otro lado, la posibilidad de ser adaptada con métodos y técnicas cualitativas que permitan desplegar las incertidumbres y seguir de cerca a los actores sociales para que ellos mismos den cuenta de sus relaciones.

En el caso de la investigación, adoptar el método etnográfico y técnicas como la observación participante y las entrevistas a profundidad fueron clave para adaptar e implementar la TAR. La etnografía es un método robusto y capaz de producir datos empíricos para lograr explicar y describir lo que las personas hacen desde sus propias perspectivas y el significado de sus acciones; al vincularla con la ruta propuesta por la TAR se logró contar no solo con datos empíricos, también significó poder adentrarse al contexto social donde se producen las asociaciones que se estudian y contar con la ayuda de las personas que participan, aspectos fundamentales para lograr que la propuesta epistémica y metodológica en la que se fundamenta la investigación se llevara a cabo y conseguir los resultados obtenidos.

Además, la etnografía posibilita construir lazos con las personas, adentrarse en los contextos sociales en los que se encuentran inmersas y establecer varios encuentros en los que, si se desea, se pueden cimentar relaciones interpersonales, las cuales no solo posibilitan la

descripción densa de las relaciones, también establecen vínculos con otros que pueden llegar a ser duraderos. Aunque la creación de lazos interpersonales más allá del propósito de la investigación puede poner en riesgo el proceso investigativo y afectar el análisis de los datos, enriquece la experiencia investigativa y personal del analista.

Una vez tomada la decisión de trabajar con la TAR y comenzar a comprenderla, adaptarla, implementarla y defenderla se evidencia una ruta, una trayectoria que posibilita no solo estudiar la acción de lo no-humano y humano en una red sociotécnica, también al complementarla con el método etnográfico, permite adentrarse en contextos sociales tan complejos como la lucha por la paz en la Comuna 13 de Medellín, Colombia.

Para desplegar las incertidumbres propuestas por la TAR y responder a los objetivos de la investigación, se construyó un marco teórico-metodológico que, si bien se establece inicialmente antes del trabajo de campo, se va confrontando y ajustando con el diálogo entre la racionalidad teórica y los datos empíricos. Por tanto, las conclusiones asociadas a cada una de las categorías teóricas que orientaron el despliegue de las incertidumbres no pueden darse sin los resultados obtenidos a través del trabajo de campo.

Al tener que desplegar la primera incertidumbre –la naturaleza de los grupos– si bien no era un objetivo propuesto en la investigación, se convirtió en un aspecto fundamental para no dar por sentado qué es un movimiento social, quiénes lo conforman y el para qué. Lo que posibilitó no solo caracterizar al movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13, también en el proceso permitió comprender la movilización social y el propósito de la acción colectiva para el entendimiento de la categoría *movimiento social en red*.

A partir de la gran cantidad de asociaciones que se observaron para movilizar procesos por la paz, tanto en el espacio físico como en el virtual, y la cantidad de organizaciones y colectivos sociales que hacen presencia en el territorio, fue fundamental reconocer la diferencia entre organización y movimiento social, aunque los dos pueden ir enfocados a un mismo propósito, no son iguales. Una organización social o colectivo, al igual que un movimiento social, hace referencia a un grupo de personas que generan lazos bajo un propósito común, crean una identidad colectiva que los representa y establecen acciones mancomunadas para lograr un objetivo, pero a diferencia de un movimiento social, la organización social no necesariamente se estructura en red horizontal y ejerce una lucha u oposición a poderes que se le impone.

El movimiento social surge en contraposición a poderes que afectan a las personas en comunidad y a través de la capacidad de reacción, unión y resistencia que poseen, establecen acciones colectivas de contrapoder que buscan subvertir y transformar el orden o los órdenes sociales en los que se encuentran. Por tanto, buscan un cambio, una transformación que no es fácil, porque para ello se necesita movilizar a una gran cantidad de personas bajo un mismo fin y es en ese sentido que la cantidad de actores sociales que se unen y sus roles son fundamentales para lograrlo.

Mientras más personas se unan para hacer resistencia, es mayor la fuerza y la capacidad de acción y contrapoder de un movimiento social. Es por ello que tecnologías como internet y su red de actores, se convierten en aliados de la acción colectiva, porque posibilitan expandirla entre el espacio físico y virtual para comunicar, visibilizar y convocar a la lucha, a la resistencia y al cambio. Por consiguiente, las características de interconexión, interacción y ubicuidad que posee internet potencializan la capacidad de acción y la agencia de las personas. Por tanto, para la humanidad es valioso tener una tecnología que incrementa las conexiones humanas a gran escala, porque posibilita establecer, potenciar y mantener cada vez más los lazos que conforman lo social.

En el caso del movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13, si bien se hace uso de la red para expandir su accionar fuera del territorio, movilizar la acción y propiciar el cambio, el propósito se desplaza entre una reducida cantidad de actores humanos, principalmente por la localidad y particularidad de la lucha, lo que afecta su capacidad de acción para hacerle contrapoder a la violencia armada que aqueja a la ciudad, al país y al mundo. Sin embargo, esa red de contrapoder logra transformar mentalidades, promover prácticas cotidianas entre la comunidad y políticas gubernamentales a favor de la construcción de la paz y, por ello, es ejemplo de la resistencia y de la unión que puede surgir desde los territorios asediado por grupos armados que ejercen el poder.

Otro aspecto importante para lograr la movilización social es el rol de las personas, porque para que se pueda lograr la transformación de lo social, la acción debe desplazarse desde los líderes sociales que promueven el cambio por medio de los actos personales, familiares, barriales y comunitarios hasta vincular actores con capacidad de decisión que conforman las instituciones que gobiernan, porque el Estado, las empresas y las instituciones que ejercen el poder también contribuyen al cambio social, entendiendo lo social como los lazos que construyen las personas para mantenerse unidas y así movilizar un propósito colectivo.

En el caso del movimiento social caracterizado, la red de actores heterogéneos moviliza acciones para la construcción de la paz, la cual se comprende como un proceso colectivo que se crea entre los actores en comunidad con el propósito de mantener la convivencia y, por consiguiente, condiciones de vida dignas para todos. Como lo expresa AgroArte Colombia, la idea de paz no está solo alrededor de lo humano, por tanto, la idea de una vida digna para todos incluye a la naturaleza.

Otra diferencia entre organización y movimiento social es la delimitación del grupo. En una organización social las personas que lo conforman se identifican claramente, hay una gobernanza interna que delimita el grupo, establece quiénes hacen parte del colectivo y el rol que poseen las personas dentro de la organización. En cambio, un movimiento social no se encuentra delimitado, no se identifica claramente quién hace parte, más allá de reconocer las acciones que asumen las personas para movilizar un propósito común; no hay una gobernanza interna, cada actor humano se enrola de acuerdo con sus motivaciones, por tanto, es una red dinámica que moviliza un objetivo común de resistencia a través de actores y conexiones que se dan en un tiempo y espacio.

Es por ello, que al desplegar la incertidumbre: *la naturaleza de los hechos*, los conceptos de red y de interconexión son fundamentales para comprender la movilización social y la creación de vínculos horizontales en pro a un objetivo común. Las personas se conectan con otros a través de una serie de actores y acciones, entre los que se identifican actores tecnomórficos, por consiguiente, las redes que se conforman son sociotécnicas, donde las personas y las tecnologías actúan. Por lo cual, el concepto de movimiento social en red, si bien hace hincapié en la acción colectiva a través de internet, no hace énfasis en la tecnología, más bien en la importancia de la red como forma de organización donde internet y su red de actores posibilitan expandir la capacidad de acción y de contrapoder al vincular a una gran cantidad de personas.

Igualmente, mapear la red sociotécnica es una propuesta metodológica para desplegar la naturaleza de los hechos, la cual permite identificar actores y relaciones y, por tanto, describir las acciones que producen las conexiones. Aunque la red sociotécnica mapeada no tiene como propósito delimitar al grupo, y no lo hace, visibiliza los actores que participan en las redes de contrapoder para llevar a cabo las prácticas de apropiación social caracterizadas que lideran actores colectivos que hacen parte del movimiento social, artístico y cultural por la paz en la Comuna 13. Porque como se concluyó anteriormente, un movimiento social no se puede delimitar, solo se

pueden rastrear las acciones que movilizan el propósito de la conexión, porque no todos los actores que participan y se visibilizan en la red sociotécnica hacen parte del movimiento social caracterizado.

Entre los actores que se logran visibilizar en la red sociotécnica se encuentran los objetos técnicos, por tanto, es fundamental desenmarañar su agencia para comprender los vínculos que conforman lo social. En el caso de internet, esta no es solo una tecnología, es una red de actores que expanden la agencia de lo humano, su capacidad de acción, como lo es comunicar, convocar, visibilizar, liderar y muchas otras acciones que se llevan a cabo a través de sus interconexiones.

Pero como se ha mencionado en el transcurso de la tesis, en la tecnología está también lo humano, por consiguiente, los intereses económicos, políticos y de poder que se imponen también se desplazan a través de lo técnico. Las problemáticas visibilizadas en la investigación no son en sí fruto de la tecnología, sino de las lógicas y las acciones de las personas. La obsolescencia programada, el uso y el desuso acelerado de la tecnología que inunda el mundo con basura electrónica, los monopolios económicos que lideran las multinacionales de la información y la comunicación y el capitalismo de vigilancia que posibilita ejercer control y explotación de los datos que se comparten en la red, son acciones que se llevan a cabo a través de la tecnología y no por esta.

Por eso, reconocer la agencia del objeto técnico es desenmarañar la agencia de lo humano, porque son las lógicas y las acciones de las personas las que hacen de la tecnología lo que es, por tanto, si se transforman y se direccionan las lógicas para mantener internet como parte del derecho humano a la comunicación, de la libre expresión, como un bien público a través de políticas, una gobernanza que se fundamente en disminuir las barreras para su acceso, un medio de comunicación global y un espacio abierto de interconexión, se hace resistencia a las lógicas mercantilistas y etnocéntricas que se imponen como redes de poder que crean e implementan la tecnología actual como cajas negras, objetos técnicos hipertélicos para el beneficio de pocos a costa de muchos.

Lo diseñadores que crean la tecnología y modelan las formas en que las personas interactúan con ella son también parte de la problemática y por consiguiente, actores que deben hacer parte de la solución, por ello es pertinente visibilizar los entramados socioculturales en el proceso de diseño tecnológico, porque no basta con diseñar experiencias de usuario eficientes y eficaces si no se desarrollan dimensiones éticas que aporten a la transformación de las lógicas que se están imponiendo actualmente a través de la tecnología.

Todas las personas que se conectan a través de internet para diferentes propósitos también son actores de la gran red sociotécnica, por consiguiente, el vínculo entre movimientos sociales e internet no solo evidencia cómo la tecnología potencia la fuerza y la interconexión de las personas, también cómo se puede lograr a través de crear, liderar, promover y movilizar acciones hacia un propósito común, hacer contrapoder. Por ello, promover prácticas de apropiación social es una forma de resistir a las lógicas mercantilistas, tecnocéntricas, de vigilancia y control porque las desvía, las direcciona hacia lo que internet es, una red de actores que potencia las conexiones humanas para mejorar la vida de las personas.

En el caso de las prácticas de apropiación social caracterizadas, internet posibilita llevar a cabo procesos que fortalecen la construcción de la paz en el territorio, la resistencia no violenta a través de prácticas creativas y mediáticas que buscan transformar las mentalidades, visibilizar las redes de poder y contrapoder y convocar acciones para lograr la transformación social. En el caso de las prácticas analizadas en la investigación, una de las formas de movilización y resistencia no violenta es el arte, el cual mueve a las personas, promueve el cambio de mentalidades e impulsa y acompaña procesos sociales y culturales en los territorios y en internet.

Para que se logre la apropiación social de la tecnología, tanto dura como blanda, esta debe pasar de la creación a la vida cotidiana mediante procesos de diseño, producción, consumo y uso. Aspectos que son determinados por la capacidad de reacción y aceptación de las personas. Después, con el tiempo se desvían los usos que imponen las redes de poder a través de los objetos técnicos, lo que permite trascender la relación utilitarista de la tecnología al articular los usos con procesos de resistencia que buscan transformar los órdenes sociales.

Pero también es fundamental que se fomente la formación de capacidades técnicas y cognitivas para su uso acompañado del diseño de interfaces de usuario que no solo logren una relación eficiente y eficaz entre tecnología y personas, también que articulen los entramados socioculturales para dar más libertad en los contextos de uso y la formación de posturas éticas a los diseñadores para comprender el papel que desempeñan en las redes sociotécnicas que conforman lo social.

Igualmente, es importante fomentar una postura reflexiva y crítica de la tecnología, lo que va más allá del uso, porque si bien internet se crea para que las personas puedan usarla para sus propósitos, estudiar la tecnología, analizarla, interpretarla y crear conocimiento sobre ella es la forma de direccionarla para lograr el cambio, contraponerse a los órdenes sociales que se imponen

porque el cambio sí es posible, se necesita la voluntad de las personas, la creación de vínculos que se dan mediante encuentros, consensos, acercamientos y negociaciones que posibilitan ir cambiando, reensamblando y direccionando las relaciones que conforman lo social.

Referencias

- Afonso, C. (2005). Gobernanza de Internet. En A. Ambrosi, V. Peugeot y D. Pimienta (Coords.), *Palabras en juego. Enfoques multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 41-46). C&F Éditions. <https://n9.cl/5bnkz>
- AgroArte Colombia. (12 de diciembre de 2012). *Red élite Hip-Hop. ¿Cómo olvidar las estrellas?* [Archivo de Video]. YouTube. https://youtu.be/lHv_ngnWPCw
- AgroArte Colombia. (4 de febrero de 2013a). *La casa oscura. Semillas del futuro* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/ivWrTuWzSDI>
- AgroArte Colombia. (2 de diciembre de 2013b). *Me haces falta padre. Lex Poeta* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/WPxezQH5cE8>
- AgroArte Colombia. (3 de junio de 2013c). *Son Bombos. Semillas del futuro parte 2* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/ixmBfLGycJs>
- AgroArte Colombia. (17 de enero de 2014). *Dejando Huellas L y L. Semillas del futuro para ti Morocho* [Archivo de Video]. YouTube. <https://n9.cl/x9cfp>
- AgroArte Colombia. (3 de abril de 2015). *Homenaje en vida - La Mamá Rapera, Fl Mc, Dos Letras, Gota Mc* [Archivo de Video]. YouTube. <https://n9.cl/vq6ry>
- AgroArte Colombia. (22 de marzo de 2016a). *La guerra que vivimos y la paz que estamos construyendo en Santa Ana* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/89ePwxwqD3c>
- AgroArte Colombia. (12 de mayo de 2016b). *La Cruz Historia Vivida Ghido. Camino al Barrio* [Video digital]. <https://youtu.be/IJ8OZVgths0>
- AgroArte Colombia. (13 de mayo de 2016c). *La Cruz Dj Wam. Camino al barrio* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/X4-Wzm1TYIw>
- AgroArte Colombia. (9 de junio de 2016d). *La música como resistencia al olvido* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/CLqDieFT1nk>
- AgroArte Colombia. (6 de octubre de 2016e). *Poesía de tierra* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/8fvB-lZ0pw0>
- AgroArte Colombia. (2019). Informe ante la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad -CEV, sobre la importancia de los sitios de memoria, caso Galería Viva Comuna 13. AgroArte Colombia. <https://www.agroartecolombia.co/informe-cev/>

- AgroArte Colombia. (26 de julio de 2021a). *Escribir entre Eras #4. Escribiendo entre grietas*. Facebook. <https://n9.cl/qpoxa>
- AgroArte Colombia. (4 de diciembre de 2021b). *Pasan los años. Semillas del futuro* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/2lv4G5JGa6s>
- AgroArte Colombia. (2021c). *Sitio web oficial AgroArte Colombia*. <https://www.agroartecolombia.co/>
- AgroArte Colombia. (1 de marzo de 2022a). *Casa escuela botánica* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/JieJWIn1o68>
- AgroArte Colombia. (1 de marzo de 2022b). *La casa oscura* [Documental]. YouTube. <https://youtu.be/kBILxmYw2L4>
- AgroArte Colombia. (Abril de 2022c). *Desde la otra orilla del recuerdo* [Serie Web]. YouTube. <https://n9.cl/dx98qk>
- AgroArte Colombia. (15 de octubre de 2022d). *Presentación: informe Comuna 13 como sujeto de reparación colectiva*. Facebook. <https://n9.cl/ara3i>
- AgroArte Colombia. (16 de octubre de 2022e). *Que no me falte el barrio, Orión Nunca Más* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/-fPEXhZkccM>
- Albornoz, M. B. (2020). *Habitar las redes: las controversias sobre la privacidad en Facebook*. Flacso Ecuador. <https://doi.org/10.46546/20209atrio>
- Alcaldía de Medellín. (2020a). *Barrios Comuna 13 de Medellín*. <https://n9.cl/f6tml>
- Alcaldía de Medellín. (2020b). División político administrativa urbana municipio de Medellín 2020. <https://n9.cl/h8m4g>
- Álvarez-Cadavid, G. y Giraldo-Ramírez, M. E. (2009). *Una propuesta para entender los conceptos de uso y apropiación*. Sistema de Gestión de Información del Grupo de Investigación en Educación en Ambientes Virtuales.
- Álvarez-Ramírez, L. F. y Londoño-Uribe, S. (2020). *Tejer el territorio: procesos de gobernanza urbana comparados en la producción de bienes comunes en la Comuna 13 de Medellín* [Tesis de Maestría, Universidad Eafit].
- Alvear-Puertas, V., Rosero-Montalvo, P., Peluffo-Ordóñez, D. y Pijal-Rojas, J. (2017). Internet de las cosas y visión artificial, funcionamiento y aplicaciones: revisión de literatura. *Enfoque UTE*, 7, 244-256.
- Amer, K. and Noujaim, J. (Directors). (2019). *The Great Hack* [Documentary]. Netflix.

- Arango, J. (3 de febrero de 2021). La mala hora de la cultura en la Comuna 13. *El Colombiano*.
<https://n9.cl/6g8bt>
- Archila-Neira, M. (2019). Trayectoria de las luchas sociales, 1975-2015. En A. Castillo y N. Católico (Coords.), *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015* (pp. 63-94). Cinep.
- Aricapa, R. (2015). Comuna 13. Crónicas de una guerra urbana. De Orión a la Escombrera. (1ª ed.). Ediciones B.
- Atehortúa-Arredondo, C. I., Sánchez-Medina, L. A. y Jiménez-Zuluaga, B. I. (2009). El conflicto armado afecta todas las esferas: implicaciones del conflicto armado en la comuna 13. *Revista de Derecho*, (32), 116-138.
- Babe, R. (1998). Comprendiendo el modelo de la ecología cultural. En M. Sánchez (Ed.), *Comunicación y globalidad: ensayos de ecología cultural*. Fundación Manuel Buendía.
- Bell, D., García, R. y Gallego, E. (1976). El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social. Alianza.
- Bennett, W. L., Segerberg, A. and Walker, S. (2014). Organization in the crowd: Peer production in large scale networked protests. *Information, Communication and Society*, 17(2), 232-260. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2013.870379>
- Bennett, W. L. (2005). Social Movements beyond Borders: Understanding Two Eras of Transnational Activism. In D. della Porta and S. Tarrow (Eds.), *Transnational Protest and Global Activism* (pp. 203-226). Rowman and Littlefield.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Betancourt, V. (2011). Ciberactivismo: ¿Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información? *Chasqui*, (116), 94-97.
- Burch, S. (2005). Sociedad de la información y el conocimiento. En A. Ambrosi, V. Peugeot y D. Pimienta (Coords.), *Palabras en juego. Enfoques multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 23-31). C&F Éditions. <https://n9.cl/5bnkz>
- C15 HipHop. (21 de mayo de 2020). *A la memoria* [Archivo de Video]. YouTube.
<https://youtu.be/rhQPxgVXdKE>
- Cabalín-Quijada, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: el uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar*, 22(2), 25-33. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-02>

- Candón, J. I. (2013). *Toma la calle, toma las redes: el movimiento #15M en Internet*. Atrapasueños. <https://core.ac.uk/download/pdf/51389247.pdf>
- Casa Kolacho. [@casakolacho]. (7 de mayo de 2021a). *Nos están matando* [Archivo de Video]. <https://n9.cl/r5zcu>
- Casa Kolacho. [@casakolacho]. (9 de mayo de 2021b). *Video de censura grafiti Estado Asesino* [Archivo de Video]. <https://n9.cl/j4jv4>
- Casa Kolacho. (16 de noviembre de 2021c). *Aguante Casa Kolacho. VAKI* [Archivo de Video]. <https://youtu.be/s0UIMVYdOGU>
- Castelao, I. y Viveros, E. (2014). El uso de las redes sociales como instrumento de organización en movilizaciones sociales: el caso de #YoSoy132 en México. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e Internet* (pp. 183-200). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castells, M. (1999). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. (Vol. 2). Siglo XXI.
- Castells, M. (2000). *Internet y la sociedad red*. <https://n9.cl/euaiu>
- Castells, M. (2001). La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresas y sociedad. Areté.
- Castells, M. (2002). *La dimensión cultural de Internet*. <https://n9.cl/93kiu>
<https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articulos/castells0502/castells0502.html>
- Castells, M. (2004). Informacionalismo, redes y sociedad red: una propuesta teórica. En M. Castells (Coord.), *La sociedad red: una visión global* (pp. 26–75). Alianza.
- Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet. Alianza.
- Cementerio Museo San Pedro. (20 de abril de 2021). *Cementerios en diálogo. Arte, territorio y memoria*. Facebook. <https://n9.cl/sa8p0>
- Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales -Cedae. (2014). Democracia. Procesos electorales. Participación. Una mirada desde los movimientos campesinos y el paro nacional agrario. Cedae. <https://n9.cl/iilq>
- Cmeciu, C. y Coman, C. (2016). Activismo cívico digital en Rumanía: la comunidad de Facebook en las protestas on-line contra Chevron. *Comunicar*, (47), 19-28. <https://doi.org/10.3916/C47-2016-02>
- Cobo, C. (2019). Acepto las Condiciones: usos y abusos de las tecnologías digitales. Fundación Santillana. <https://n9.cl/wx9ts>

- Corporación Jurídica Libertad. (16 de octubre de 2020). *Conmemoración Operación Orión 18 años. Homenaje a Mujeres Caminando por la Verdad*. Facebook Live. <https://n9.cl/6bbzt>
- Correa-Moreira, G. M. (2011). El concepto de mediación tecnológica en Bruno Latour. Una aproximación a la Teoría del Actor Red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(1), 54-79.
- Dadich, S., Neville, M. and O'Connor, D. (Executive Producers). (2017). *Abstract: The Art of Design* [TV series]. Netflix.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
- Delgado, J. D., Penagos, J. E. y Tamayo, C. A. (2007). *Hacer real lo virtual. Discursos del desarrollo, tecnologías e historia del internet en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Della Porta, D. and Diani, M. (1999). *Social Movements: An Introduction*. Blackwell.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. CIS.
- Diani, M. (2000). Social Movement Networks Virtual and Real. *Information, Communication and Society*, 3(3), 386-401. <https://n9.cl/cgxzm>
- Diani, M. (2011). Networks and Internet Perspective. *Swiss Political Science Review*, 17(4), 469-474. <https://doi.org/10.1111/j.1662-6370.2011.02040>
- Echeverry Orozco, N. (17 de octubre de 2020). Medellín: la paz negociada con la ilegalidad. *La cola de rata*. <https://n9.cl/q2r0q>
- El Metano Colombia. (13 de mayo de 2022). *De barrio* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/kXuXwN9B4Kc>
- Estamosenlasima. (2 de agosto de 2016). *Tiro de Gracia. La Escombrera* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/nZp23DFWSzc>
- Galería Viva Comuna 13. (1 de mayo de 2021). *Línea de tiempo levantada por Galería Viva Comuna 13. ¿Por qué conservar los sitios de Memoria?* Facebook. <https://www.facebook.com/GaleriaVivaComuna13/videos/6149516615062370>
- Galtung, J. (1998). Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos invisibles de la guerra y la violencia. Bakeas.
- Gamson, W. A., Fireman, B. and Rytina, S. (1982). *Encounters with Unjust Authority*. Dorsey Press Homewood.

- García, R. (2006). *Sistemas complejos: conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. (1ª ed.). Gedisa.
- García-Corredor, C. P. (2014). Los movimientos sociales y los pasajes digitales. Convergencias de un horizonte político alrededor del sujeto. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e Internet* (pp. 73-96). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- García-Velandia, M. C. (2019). Introducción. En A. Castillo y N. Católico (Coords.), *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015* (pp. 25-60). Cinep.
- Generación Paz. (15 de octubre de 2020). *Orión nunca más* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/ud8X-1Yw9gw?feature=share>
- Gibbs, G. (2012). *Análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Morata.
- Giraldo-Ramírez, M. E. (2009). El Interaccionismo Simbólico, un enfoque metodológico para la investigación de las TIC en Educación. En *Monográfico. Maestría en Educación*. (Vol. 1, pp. 108-112). Universidad Pontificia Bolivariana.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Tiempo Contemporáneo.
- Gómez Mont, C. (2002). Los usos sociales de las tecnologías de información y comunicación. *Estudios de Comunicación y Política*, (12), 287-305.
- Gómez Mont, C. (2005). *Tejiendo hilos de comunicación: los usos sociales de internet en los pueblos indígenas de México* [Tesis de Doctorado, UNAM].
- Gómez Mont, C. (2009). La Sociología de los Usos: una perspectiva en construcción desde la escuela de pensamiento francófona y anglófona. En R. Suárez (Coord.), *Sociedad del Conocimiento. Propuestas para una agenda conceptual* (pp. 1-23). UNAM.
- Gómez Mont, C. (25-29 de enero de 2010). ¿Es internet un espacio para la construcción de la multiculturalidad indígena? Una perspectiva a partir de la tesis de las estrategias y las tácticas de Michel de Certeau [Ponencia]. XV Congreso de Filosofía: El diálogo filosófico, Ciudad de México, México.
- Gómez Mont, C. (22-23 de agosto de 2014). *El concepto de micro resistencias como núcleo para la innovación social en TIC* [Ponencia]. XXX Simposio de Ciencias Sociales I Congreso Internacional de Ciencias Sociales, Medellín, Colombia.
- Gómez Mont, C. (2017). La ciencia de lo pequeño o cómo aprender a develar lo invisible de las redes sociales digitales. En A. Vega y B. Marín (Comps.), *Apropiación de las TIC por parte de comunidades y ciudadanos* (pp. 11-23). Universidad Pontificia Bolivariana.

- Gómez Mont, C. (2022). Reflexiones en torno a los procesos de apropiación social de las TIC: una mirada desde el siglo XXI. (Documento inédito).
- Gould-Stewart, M. (Marzo de 2014). Cómo los gigantes sitios web diseñan para ti (y mil millones más, también). <https://n9.cl/9g9wzi>
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Norma.
- Gutiérrez, B. (2019). *El suicidio de las máquinas*. Tinta Libre.
- Herzog, W. (Director). (2016). *Lo and Behold: Reveries of the Connected World* [Documentary]. Magnolia Pictures.
- Himanen, P. (prólogo de Castells, M.). (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Destino. <https://n9.cl/s5tt8>
- Internet Rights and Principles Coalition. (2015). *Carta de derechos humanos y principios para internet*. Internet Governance Forum. <https://n9.cl/c2l5eg>
- Islas, O. (2006). Internet en el imaginario subversivo. *Revista Mexicana de Comunicación*, 19(101), 37-40.
- Juris, J. (2004). Movimientos sociales en red: movimientos globales por una justicia global. En M. Castells (Coord.), *La sociedad red: una visión global* (pp. 415-439). Alianza.
- Kauchakje, S., Penna, M. C., Frey, K. y Duarte, F. (2006). Redes socio-técnicas y participación ciudadana: propuestas conceptuales y analíticas para el uso de las TIC. *Redes*, 11, 1-26.
- Laberinto ELC. (9 de junio de 2020). *A mitad del camino (Pasolini en Medellín)* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/MMQ2j8DX8Ro>
- Latour, B. (1996). On actor-network theory: A few clarifications. *Soziale Welt*, 47, 369-381.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: informe al Consejo de Europa*. Anthropos.
- Livingstone, S. (2005). *Critical debates in internet studies: Reflections on an emerging field*. <http://eprints.lse.ac.uk/1011/1/CriticaldebatesTODAY.pdf>
- Londoño, O. L., Maldonado, L. F. y Calderón, L. C. (2016). *Guía para construir estados del arte*. International Corporation of Networks of Knowledge.
- LOS PR. (16 de enero de 2012). *Desapariciones (como en la escombrera)* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/YOn4BJ1--NY>
- Lyotard, J.-F. (1987). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Cátedra.

- Maldonado-Rivera, C. (2014). Apropiación tecnológica y producción de narrativa hipertextual Mapuche: nuevas estrategias de lucha y autoidentificación en el conflicto Estado-nación y pueblo Mapuche. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e Internet* (pp. 73-96). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mansilla Hernández, C. (2014). Democracia Digital: redes sociales y movimientos ciudadanos en Chile durante el año 2011. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e internet* (pp. 223-236). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Maribelrodriguezv. (27 de septiembre de 2019). *El rol social de la creación: violencia, paz y grafiti. Comuna 13 de Medellín* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/4Ko5fO1mYQk>
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. University of Chicago Press.
- McCarthy, J. and Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- Melucci, A. (1980). The New Social Movements: A Theoretical Approach. *Social Science Information*, 19(2), 199-226. <https://doi.org/10.1177/053901848001900201>
- Meneses-Cabrera, T. y Cardozo-Cardona, J. (2014). La etnografía: una posibilidad metodológica para la investigación en cibercultura. *Encuentros*, 12(2), 93-103.
- Moggridge, B. (2007). *Designing Interactions*. (1ª ed.). The MIT Press.
- Monjeau, A., Rau, J. y Anderson, C. (2015). El síndrome del factor de impacto y la ética ambiental en América Latina: ¿ha llegado el tiempo de la insurrección? *Cuadernos de Ética*, 30, 1-22.
- Montero, D. y Sierra Caballero, F. (2017). Videoactivismo y apropiación de las tecnologías. El caso de 15m.cc. *Chasqui*, (134), 263-276.
- Monterroza, Á. (2017). Una revisión crítica a la teoría del actor-red para el estudio de los artefactos. *Trilogía*, 9(17), 49-62.
- Montoya, P. (2021). La Escombrera. *Universo Centro*. <https://n9.cl/i0lop>
- Moreno Gálvez, F. J. (2016). La evolución del derecho a la comunicación ante la emergencia de la ciudadanía digital. *Chasqui*, (132), 277-291.

- Morozov, E. (2014). *To Save Everything, Click Here*. Public Affairs.
- Morozov, E. (15 de mayo de 2015). Siervos y señores de Internet. *El País*.
https://elpais.com/elpais/2015/05/05/opinion/1430842193_759913.html
- Morozov, E. (4 de mayo de 2019). Internet: la utopía escondía negocio y vigilancia. *El País*.
https://elpais.com/elpais/2019/05/03/ideas/1556900343_961366.html
- Morris, D. and Langman, L. (2002). Networks of Dissent: A Typology of Social Movements in a Global Age. *Information Technology, Education and Society*, 6(2), 5.
- Mozilla. (2019). *Internet Health Report 2019*. Mozilla. <https://n9.cl/ggoek>
- Museo Escolar de la Memoria Comuna 13 -MEM C13. (2021). *Museo Escolar de la Memoria Comuna 13* [Página web oficial]. <https://memc13.org/>
- Niquitown Banda. (16 de octubre de 2020). *Serenata a la memoria*. Facebook.
<https://www.facebook.com/niquitown/videos/699343697350169/>
- Niquitown. (25 de agosto de 2022). *Escombrera* [Archivo de Video]. YouTube
<https://youtu.be/Tm940GF2MCg>
- Norman, D. A. and Draper, S. W. (Eds.). (1986). *User Centered System Design: New Perspectives on Human-computer Interaction*. (1^a ed.). CRC Press.
- ONU. (2016). Promoción, protección y disfrute de los derechos humanos en Internet. Consejo de Derechos Humanos. <https://n9.cl/xjvhf>
- Orlowski, J. (Director). (2020). *El dilema de las redes sociales* [Documental]. Netflix.
- Ortiz, R. (2016a). Estrategias de comunicación interpersonal y pública en los movimientos sociales. Transformaciones de las redes informales y de los repertorios en la era de la Web social. *Obets*, 11(1), 211-254. <https://n9.cl/id2pg>
- Ortiz, R. (2016b). Los cibermovimientos sociales: una revisión del concepto y marco teórico. *Communication and Society*, 29(4), 165-183.
- O'Siochru, S. (2005). Derechos de la comunicación. En A. Ambrosi, V. Peugeot y D. Pimienta (Coords.), *Palabras en juego. Enfoques multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 163-170). C&F Éditions. <https://n9.cl/5bnkz>
- Pacheco, P. A. (2013). Sociología de la ciencia y semiótica. El esquema actancial en la teoría del Actor-red y el programa constructivista. *Redes*, 19(36), 79-103.

- Parselis, M. (2017). Repensando la relación entre diseñadores y usuarios a través de las tecnologías entrañables. En Organización de Estados Iberoamericanos (Ed.), *Tecnologías entrañables ¿es posible un modelo alternativo de desarrollo tecnológico?* (pp. 54-80). Catarata.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Planeta.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*. Hombre Nuevo Editores.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Morata.
- Pleyers, G. (2018). Movimientos sociales en el siglo XXI : perspectivas y herramientas analíticas. Clacso. <https://n9.cl/r63nh>
- Poma, A. y Gravante, T. (6 de abril de 2020). Emociones y activismo en tiempos de Covid-19. *Movimientos e Instituciones*. <https://n9.cl/yzydo>
- Portillo, M. (2004). El papel de los nuevos medios en relación con las formas emergentes de participación ciudadana. *Nómadas*, (21), 108-119.
- Portillo, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #Yosoy132: biografía, generación y participación política. *Global Media Journal*, 12(23), 1-18.
- Programas Teled Medellín. (26 de abril de 2021). *Murales que deja viva la memoria de las víctimas en la Comuna 13 [Más que un muro]* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/l9TAhR8Qfvg>
- Quintanilla, M. Á. (2017). Tecnologías entrañables: un modelo alternativo de desarrollo tecnológico. En Organización de Estados Iberoamericanos (Ed.), *Tecnologías entrañables ¿es posible un modelo alternativo de desarrollo tecnológico?* (pp. 15-53). Catarata.
- Ramos Muslera, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la Paz Transformadora y Participativa. *El Ágora*, 16(2), 513-532.
- Rappedellin13. (21 de noviembre de 2010). *Amargos recuerdos -C.E.A* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/PQdg0TGpB8I>
- Reguillo, R. (2000). Movimientos sociales y comunicación: el espejo cóncavo y la irrupción indígena. *América Latina Hoy*, (25), 67-76.

- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Restrepo-Rodríguez, A. M. (2019). El espacio en movimiento. Cómo pensar la producción del espacio en cuarenta años de luchas sociales en Colombia. En A. Castillo y N. Católico (Coords.), *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015* (pp. 241-265). Cinep.
- Rheingold, H. (2008). Virtual communities - exchanging ideas through computer bulletins boards. *Journal of Virtual Worlds Research*, 1(1), 1-4.
- Rodríguez, G. I., Osorno, L. N., Correa, Ó. y Fernández Andrade, R. (Eds.). (2021). Comuna 13: memorias de un territorio en resistencia. Graves violaciones a los derechos humanos y resistencias a la violencia en la comuna 13 de Medellín durante el periodo 1995-2020. Publicaciones VID.
- Rodríguez Prieto, R. y Martínez Cabezudo, F. (2016). *Poder e Internet. Un análisis crítico de La Red*. Cátedra.
- Romero, M. (2001). Movilizaciones por la paz, cooperación y sociedad civil en Colombia. En M. Archila y M. Pardo (Eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia* (pp. 405-440). Universidad Nacional de Colombia.
- Rueda Barrios, O. B. (2017). *Ciberactivismo en Colombia: una apuesta por agendas públicas* [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona].
- Sá, A. L. (2014). Las voces de los Sin Voz: de las cibercomunidades a los movimientos en Guinea Ecuatorial. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e Internet* (pp. 204-221). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sánchez-Vallejo, M. A. (10 de diciembre de 2020). Estados Unidos demanda a Facebook por monopolio. *El País*. <https://n9.cl/p1ilh>
- Sandrone, D. y Lawler, D. (2017). Una excursión ontológica de las tecnologías entrañables. En Organización de Estados Iberoamericanos (Ed.), *Tecnologías entrañables ¿es posible un modelo alternativo de desarrollo tecnológico?* (p. 108). Catarata.
- Santana Acevedo, D. M. [@santana11]. (5 de noviembre de 2021). *Cinturón de Orión* [Corto animado]. Instagram. <https://n9.cl/t8zpi>
- Santos, B. (2009). Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI.

- Sarmiento Santander, F., Henao Izquierdo, L. C., Hernández Barreto, C. A. y Huertas Linares, J. D. (2016). *Informe especial. Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo*. Cinep. <https://n9.cl/5j19in>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Clacso.
- Scolari, C. (2004). Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las integraciones digitales. Gedisa.
- Scolari, C. (2008). Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva. Gedisa.
- Scolari, C. (2018). Las leyes de la interfaz. Diseño, ecología, evolución, tecnología. Gedisa.
- Sierra-Caballero, F. (2018). Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, (73), 980-990. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1292>
- Sierra-Caballero, F. y Gravante, T. (2016). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La Trama de la Comunicación*, 20(1), 163-175.
- Siles González, I. (2008). A la conquista del mundo en línea: internet como objeto de estudio (1990-2007). *Comunicación y Sociedad*, (10), 55-79.
- Simondon, G. (2007). El modo de existencia de los objetos técnicos. Prometeo.
- Snow, D., Rochford, E., Worden, S. and Benford, R. (1986). Frame Aligment Processes, Micromobilization and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-481. <https://doi.org/10.2307/2095581>
- Tamayo Gómez, C. (2014). Ciudadanías transnacionales y comunicativas en contextos contemporáneos: acciones político-comunicativas de algunos movimientos de Birmania e Irán. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e Internet* (pp. 158-182). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Tarrow, S. (1983). *Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change During Cycles of Protest*. Cornell University.
- TEDx Talks. (16 de diciembre de 2016). *La transformación poética desde el arte*. Joan Mateo Ariza. *TEDx Comuna13* [Conferencia]. YouTube. <https://n9.cl/ylxe0c>

- Thomas, H., Fressoli, M. y Lalouf, A. (2008). Introducción. En H. Thomas y A. Buch (Coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología* (pp. 9-18). Universidad Nacional de Quilmes.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill.
- Tirado, F. y Domènech, M. (2008). Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red. En T. Sánchez (Coord.), *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas* (Vol. 1, pp. 43-78). Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción*. Ariel.
- Touraine, A. (1979). La voz y la mirada. *Revista Mexicana de Sociología*, 41(4), 1299-1315.
- Treré, E. y Cargnelutti, D. (2014). Movimientos sociales, redes sociales y Web 2.0: el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *Communication and Society*, 27(1), 183-203.
- Valencia Rincón, J. C. (2014). Propuesta de tipología de los movimientos sociales en internet. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e Internet* (pp. 21-46). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Valles, M. S. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión, metodología y práctica profesional. Síntesis.
- Velasco, M. (2017). Movimientos sociales contenciosos en Colombia, 1958-2014. En P. Almeida y A. Cordero (Eds.), *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (pp. 503-520). Clacso.
- Velásquez, A. (2014). Construcción de escalas de medición de activismo individual y colectivo. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e Internet* (pp. 237-258). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Vélez-Torres, I. y Márquez-Mina, F. (2014). Territorios para la autonomía de los pueblos e ¿Internet para qué? Reflexiones sobre procesos comunicativos de organizaciones afrodescendientes en Colombia. En J. Valencia y C. García (Eds.), *Movimientos sociales e Internet* (pp. 99-117). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Vinck, D. (2014). *Ciencias y sociedad: sociología del trabajo científico*. Gedisa.
- We Are Social. (2023). Digital 2023: Global Overview Report. The essential guide to the world's connected behaviours. <https://n9.cl/yIh0o>

- Weinschenk, S. M. (2011). *Diseño inteligente. 100 cosas sobre la gente que cada diseñador necesita saber*. Anaya Multimedia.
- Whitworth, B. and Ahmad, A. (2014). Socio-Technical System Design. In Interaction Design Foundation (Ed.), *The Encyclopedia of Human-Computer Interaction* (2^a ed.) Interaction Design Foundation. <https://n9.cl/tds68>
- Williams, R. (1992). *Historia de la comunicación*. (Vol. 1). Bosch.
- Yagenova, S. V. (2017). Movimientos sociales guatemaltecos: del proceso de paz a un nuevo ciclo de lucha popular, 1996-2013. En P. Almeida y A. Cordero (Eds.), *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (pp. 565-578). Clacso.
- Yo soy Tatam. (21 de octubre de 2020). *Aguante mi pueblo* [Archivo de Video]. YouTube. <https://youtu.be/sp89-nB6whM>
- YouTube. (2023). *Monetización para creadores* [Contenido Digital]. <https://n9.cl/j4nom>
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós eBooks.

Apéndices

Apéndice A. Sistema categorial

Objetivo	Caracterizar las prácticas de apropiación de internet por parte de los movimientos sociales por la paz en Medellín		
Categoría	Subcategorías	Atributos	Dimensiones
Movimientos sociales en red	Actor colectivo	Configurado por diferentes actores	Identidad colectiva Trayectoria
	Transformación social	Objetivo común para cambiar su entorno	Objetivo común Enemigo común Contexto social
	Presencia en internet	Presencia en plataformas digitales y uso de herramientas tecnológicas	Uso de plataformas en internet
Apropiación social de la tecnología	Estrategias	Las fuerzas de poder, económicas y políticas que se entretajan en el espacio físico y digital	Fuerzas de poder en el territorio Monopolios económicos asociados a internet Prácticas de control y vigilancia en internet
	Tácticas	Procedimientos que desvían las estrategias en prácticas cotidianas	Prácticas del colectivo La trayectoria de las prácticas Espacio físico y virtual en donde se producen las prácticas
	Usos	A partir de una necesidad la tecnología entra a la vida cotidiana	Contexto en el que se inscribe internet en la cotidianidad Usos de internet El propósito de uso (reflexivo)
	Usuarios	Aquellos que usan la tecnología o desvían los usos	Participación en la red Seguidores Publicaciones
	TIC	Tecnología informática que permite la comunicación y se caracteriza por su flexibilidad y maleabilidad	Conectividad Plataformas digitales Herramientas tecnológicas asociadas a las prácticas
Objetivo	Mapear la red de colaboración y contrapoder de los movimientos sociales por la paz en Medellín, que visibilicen los actantes. heterogéneos que interactúan en las prácticas de apropiación social de internet		
Categoría	Subcategorías	Atributos	Dimensiones
Internet	Actante heterogéneo	Actor humano y no-humano	Personas Organizaciones Lugares de interacción Tecnología dura y blanda
	Conectividad	La capacidad que posee para conectar diferentes actantes	Las relaciones que se establecen

Ubicuidad	Estar en diferentes lugares a la vez	Los espacios de interacción	
Interactividad	Establecer y mantener relaciones entre personas y tecnología	Los tipos de relaciones que se establecen	
Inteligencia colectiva	Sinergia, conocimientos, imaginaciones y energías conectadas al servicio de un colectivo	El trabajo colectivo	
Comunidad en línea	Un grupo de personas que tienen propósitos y gustos comunes y encuentran en internet el espacio para conectarse e interactuar	Aspectos que vincula a los actantes	
Red sociotécnica	Forma de organización social y tecnológica que permite que los lazos de relacionamiento entre emisores y receptores	Nodos (actantes-mediadores) Tipos de relaciones Programa (el objetivo de la conexión)	
Objetivo.	Identificar las interacciones sociotécnicas entre los actantes heterogéneos de la red de colaboración y contrapoder de los movimientos sociales por la paz en Medellín en las prácticas de apropiación social de internet		
Categoría	Subcategorías	Atributos	Dimensiones
Interacciones sociotécnicas	Interacción persona-tecnología	La relación entre la tecnología dura y blanda representada en la interfaz de usuario	Interfaces de usuario Acciones humanas
	Interacción persona-tecnología-persona	Las relaciones entre personas mediada por la tecnología	Conversaciones Comentarios
	Interacción social		Contexto sociocultural en el que se establece la relaciones.

Apéndice B. Matriz para orientar la recolección de los datos empíricos

Objetivo general		
Describir las interacciones sociotécnicas entre los actantes heterogéneos que participan en las prácticas de apropiación social de internet de los movimientos sociales por la paz en Medellín, Colombia		
¿Qué observo?		
Las prácticas de apropiación social de internet por parte de los movimientos sociales por la paz en Medellín		
Preguntas que debo responder	¿Dónde recolecto los datos?	¿Mediante qué técnicas?
¿Qué hace la gente? (Lo que hace, dice y debe hacer)	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Observación participante y entrevista en profundidad (para profundizar y contrastar los datos)
¿Cómo lo hacen?	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Entrevista en profundidad
¿Quiénes lo hacen?	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Con qué propósito lo hacen?	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Hace cuánto lo hacen?	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Qué conocimiento posee de las herramientas tecnológicas?	Plataformas digitales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Qué herramientas digitales usan?	Plataformas digitales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Qué plataformas digitales usan?	Plataformas digitales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Cuál es la estrategia? Imposiciones dadas por el poder	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Cuál es la táctica? Maneras individuales o grupales para transformar las estrategias	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Cuáles son las redes de colaboración?	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Cuáles son las redes de contrapoder?	Plataformas digitales, territorio y líderes sociales	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Qué piensa sobre internet?	Líderes sociales	Entrevista en profundidad
¿Qué observo?		
Las interacciones sociotécnicas y los actores que participan		
Preguntas que debo responder	¿Dónde recolecto los datos?	¿Mediante qué técnicas?
¿Cómo son las interacciones?	Plataformas digitales y territorio	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Cómo se establecen las relaciones?	Plataformas digitales y territorio	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Cómo se mantienen las relaciones?	Plataformas digitales y territorio	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Cuáles son los mediadores de las interacciones?	Plataformas digitales y territorio	Observación participante y entrevista en profundidad
¿Dónde se producen las interacciones?	Plataformas digitales y territorio	Observación participante y entrevista en profundidad
Formato de registro: diario de campo, audios, videos, fotografías y capturas de pantalla		
Tipo de participación: la no participación (solo observador), la participación pasiva (mi actividad en línea con respecto a las prácticas de apropiación observadas), la participación moderada (realizar		

algunas actividades en el marco de las prácticas tanto en el espacio físico como virtual) y la participación completa (trabajar con los actores mismos en el territorio)

Apéndice C. Plantilla para diligenciar el diario de campo

Fecha		
Lugar:		
Tiempo de observación:		
Descripción:		
Rol:	Observador	Participante
Qué observo y escucho en cuanto a:		
¿Qué hace la gente?		
¿Quiénes lo hacen?		
¿Con qué propósito lo hacen?		
¿Hace cuánto lo hacen?		
¿Qué conocimiento posee de las herramientas tecnológicas que usan?		
¿Qué herramientas digitales usan?		
¿Qué plataformas digitales usan?		
¿Cuál es la estrategia?		
¿Cuál es la táctica?		
¿Cuáles son las redes de colaboración?		
¿Cuáles son las redes de contrapoder?		
¿Cómo son las interacciones?		
¿Qué relaciones establecen las interacciones?		
¿De qué manera se establecen las relaciones y cómo se mantiene?		
¿Cuáles son los mediadores de las interacciones?		
¿Dónde se producen las interacciones?		
Formato de registro		
Tipo		
Ubicación		
¿Qué siento?		
¿Qué pienso?		
¿Qué interpreto?		

Apéndice D. Organizaciones/colectivos sociales por la paz observados

Nombre	Descripción	Localización territorial	Inicio de actividades
AgroArte Colombia	Actualmente AgroArte trabaja en tres líneas temáticas: el tejido social, el intercambio intergeneracional y la reapropiación del territorio. Su ideología es la juntanza, la acción de unirse con otros mediante la siembra y el arte	Comuna 13 San Javier Corregimiento San Sebastián de Palmitas	9/2/2002
Casa Kolacho	Casa Kolacho, colectivo de jóvenes, de la cultura hip hop, que busca crear espacios de cultura, memoria y transformación social hacia la paz	Comuna 13 San Javier	9/18/2013
ColorTour Traveling	ColorTour Traveling es una empresa de turismo comunitario, con un enfoque social, fusionamos el arte, la cultura, el empresarismo y lo comunitario para crear experiencias que posibiliten la transformación de los territorios y un mejor desarrollo a nivel social, cultural, económico y comunitario. Promovemos el arte, el emprendimiento y la cultura como las principales herramientas para la transformación y la solución pacífica de conflictos	Comuna 8 Villa Hermosa, Comuna 13 San Javier	3/10/2016
Corporación Casa Mía	Organización social ubicada en el barrio Santander de la ciudad de Medellín, que trabaja temas de convivencia, cultura y construcción de paz, con el fin de generar procesos de reconciliación y restauración entre los seres humanos y de estos con la naturaleza	Comuna 6 Doce de octubre	6/9/1998
Corporación Cultural Nuestra Gente	La Corporación Cultural Nuestra Gente es una institución sin ánimo de lucro, que nace animada por la necesidad de unir esfuerzos, inicialmente de jóvenes de la comuna nororiental de Medellín. Dan cuenta de lo positivo de nuestros barrios y de cómo el arte y la cultura son el sentido de expresión vital de sus habitantes en contraposición a la “cultura de la muerte”	Comuna 2 Santa Cruz	1987
Fundación Casa Loma	Creamos entornos protectores a través del arte (talleres de fotografía, video, música, baile,	Corregimiento San Cristóbal	1/01/2016

	teatro, encuentro de mujeres, grafiti, dibujo, etc.)		
Fundación Sumapaz	Trabajamos por la vigencia de los derechos humanos en todas sus dimensiones a nivel popular y barrial. Hacemos parte del movimiento de derechos humanos por el derecho a la ciudad, nos relacionamos con otras organizaciones de la ciudad y en particular las comunas nororientales, en lo que hemos llamado "La alianza nororiental, cien años"	Comuna 1 Popular, Comuna 2 Santa Cruz, Comuna 3 Manrique, Comuna 4 Aranjuez	5/24/1998
Mesa Interinstitucional Voces de Paz	La mesa de articulación interinstitucional Voces de Paz, es una iniciativa que busca sumar esfuerzos, agendas, acciones, estrategias encaminadas a la construcción de paz en Colombia, con un interés especial por el departamento de Antioquia	Comuna 1 Popular, Comuna 3 Manrique, Comuna 5 Castilla, Comuna 10 La Candelaria, Comuna 12 La América, Comuna 13 San Javier, Comuna 14 El Poblado	2/3/2015
Mesa de Trabajo Vereda La Loma	Somos un grupo de hombres y mujeres representantes de algunas organizaciones y líderes naturales víctimas resilientes, y víctimas del conflicto y del desplazamiento. Hace 25 años nos conformamos como mesa, para atender todos los asuntos que la comunidad requiera, en ocasiones lo hacemos directamente o como apoyo a otros grupos que tienen su trabajo en la comunidad	Corregimiento San Cristóbal	8/25/1995
Movimiento Feminista Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas	Ruta Pacífica es un movimiento feminista con accionar político de carácter nacional, que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia y por hacer visible el impacto de la guerra en la vida y cuerpo de las mujeres; es pacifista, antimilitarista y constructora de una ética de la no violencia en la que la justicia, la paz, la equidad, la autonomía, la libertad y el reconocimiento de la otredad son principios fundamentales*	Medellín	11/25/1996

Nota. * Fuente: página web, porque este ítem no se diligenció en el cuestionario.